

POP

GEORGE A. DUNN Y REBECCA HOUSEL
(COORDINADORES)

LA FILOSOFÍA DE
TRUE BLOOD

Queremos pensar cosas malas contigo



 PAIDÓS



 PAIDÓS.

POP

COMPILADO POR
GEORGE A. DUNN
Y REBECCA HOUSEL

LA FILOSOFÍA DE TRUE BLOOD

Queremos pensar cosas malas contigo



EDITADO Y COMPILADO
POR GEORGE A. DUNN Y REBECCA HOUSEL



LA FILOSOFÍA DE TRUE BLOOD

Queremos pensar cosas
malas contigo

 PAIDÓS



MENÚ

Agradecimientos

A LOS SUPERHOMBRES, SIN LOS CUALES
NO PODEMOS VIVIR

Introducción

«SI UN ÁRBOL CAE EN EL BOSQUE,
¿AÚN SIGUE SIENDO UN ÁRBOL?»

Primera parte

«YO ODIABA A LOS VAMPIROS...
HASTA QUE CONOCÍ A UNO»
ÉTICA VAMPÍRICO-HUMANA

1 Convertir o no convertir

La ética en la creación de vampiros

Christopher Robichaud

2 Disfrazarse para actuar como humanos

Asimilación de los vampiros en el campo de juego humano

Jennifer Culver

3 Mascotas, ganado y formas superiores de vida en *True Blood*

Ariadne Blayde y George A. Dunn

Segunda parte

«INDIVIDUOS RETADOS POR LA VIDA»
LA POSTURA POLÍTICA DE ESTAR MUERTO

4 Firmado con sangre

Los derechos y el contrato social vampírico-humano

Joseph J. Foy

5 «Cariño, si no podemos matar gente, ¿qué caso tiene ser vampiro?»

¿Pueden ser buenos ciudadanos los vampiros?

William M. Curtis

6 Sangre sustituta

La política de la artificialidad

Bruce A. McClelland

Tercera parte

**«SUMISMA SANGRE ES SEDUCTORA»
EROS, SEXUALIDAD Y GÉNERO**

7 Salir del ataúd y salir del clóset

Patricia Brace y Robert Arp

8 «Soy Sookie, oye mi rugido»

Sookie Stackhouse y la ambivalencia feminista

Lillian E. Craton y Kathryn E. Jonell

9 Sookie, Sigmund y el Complejo de lo Comestible

Ron Hirschbein

Cuarta parte

**«EN REALIDAD SON MÁS VIEJOS QUE TU JESÚS»
LO NATURAL, LO SOBRENATURAL Y LO DIVINO**

10 Deja que Bon Temps fluya

Sacrificio, chivos expiatorios y los buenos tiempos

Kevin J. Corn y George A. Dunn

11 ¿Son antinaturales los vampiros?

Andrew Terjesen y Jenny Terjesen

12 ¿Dios odia los colmillos?

Adam Barkman

Quinta parte

**«NUESTRA EXISTENCIA ES INSENSATA»
LA METAFÍSICA DE LOS SERES SOBRENATURALES**

13 El corazón de un vampiro tiene razones que

el naturalismo científico no puede entender

Susan Peppers-Bates y Joshua Rust

14 Esconder los secretos a Sookie

Fred Curry

15 Vampiros, hombres-lobo y cambiantes

Entre más cambian, más siguen siendo los mismos

Sarah Grubb

Colaboradores

«NO SÉ QUIÉN CREES QUE ERES, PERO
ANTES DE QUE LA NOCHE TERMINE...»

Créditos

A LOS SUPERHOMBRES, SIN LOS CUALES NO PODEMOS VIVIR

Agradecimientos

Rebecca Housel y George Dunn desean dar las gracias a los colaboradores de este libro, así como a Bill Irwin, Connie Santisteban, Ellen Wright y a todo el equipo de la editorial Wiley. Expresamos nuestra admiración por Charlene Harris, Alan Ball y los numerosos y talentosos actores que han dado vida a *True Blood*.

o

George desea extender su gran agradecimiento a Bill Irwin, editor general de la serie Filosofía y Cultura Pop, por su gran apoyo y estímulo. También expresa un especial agradecimiento a Kevin Corn, quien leyó el borrador de la introducción y cuyos comentarios fueron sumamente útiles para mejorarlo; a Pamela Milam, quien leyó y comentó algunos borradores de los capítulos de este libro, y a mi colega compiladora y coeditora, Rebecca Housel, quien me enseñó mucho sobre el proceso de edición. Pero sobre todo quiero agradecer a Ariadne Blayde por todo.

o

Rebecca desea dedicar su trabajo editorial y de compilación a la memoria de sus abuelas, Eva (Masterman) Schwartz (Barson) y Mary Conley Thomas, que para ella tuvieron una importancia similar a la que su abuela tuvo para Sookie. También desea agradecer a Marguerite Schwartz, Bell Housel, Ethan Schwartz, Naomi Zack, Angela Belii, Monica Weis (hermana de San José), Michael Schwartz y Bill Irwin por sus numerosos esfuerzos en bien del libro. Y expresa su gratitud a su querida familia de estudiantes por su amor y apoyo; amor y apoyo que también me ofrecieron Gary Housel y Robert Housel, quienes además aguantaron las repeticiones constantes de episodios de *True Blood* todas las semanas y gran parte del año. Asimismo, deseo mostrar mi agradecimiento a Peter McLaren Black, doctor en Medicina y doctor en Filosofía; a David Korones, doctor en Medicina, y a Brett Shulman, doctor en Filosofía; sin ellos, no podría existir.

«SI UN ÁRBOL CAE EN EL BOSQUE,
¿AÚN SIGUE SIENDO UN ÁRBOL?»

Introducción

Cuando Amy Burley le da a Jason Stackhouse una lección breve sobre el ciclo vital (ya saben, las ardillas comen nueces, las víboras comen ardillas, etcétera), para lo cual utiliza la decoración del Merlotte's como ayuda visual, él exclama: «¡Dios mío, quiero lamer tu mente!». Tal vez nuestro joven Jason sea más conocido en Bon Temps por su atractivo físico y por sus habilidades sexuales, pero sus frases como «lamer tu mente» son las que atraen a los adeptos de este joven de *True Blood* [Sangre verdadera], que indaga el sentido y el propósito de la vida de una forma muy concienzuda (o al menos el sentido y el propósito de su vida), aunque desgraciadamente estas búsquedas en ocasiones estén encauzadas en forma errónea. De hecho, lamer tu mente captura a la perfección la mezcla de inteligencia y sensualidad de las series del canal HBO, series caracterizadas por su brillantez y por su carga sexual, las cuales nos inspiraron a escribir el libro que tienes en tus manos: *La filosofía de True Blood*.

Todo se originó con Charlaine Harris y su libro *Muerto hasta el anochecer* (*Dead until Dark*, 2001), que dio inicio a una saga de novelas de misterio sobrenatural, las cuales fueron aclamadas por la crítica y se convirtieron en *bestsellers*. En esas novelas, la autora presenta a una detective insólita, una mesera de Louisiana llamada Sookie Stackhouse, que lee la mente. La novela de Harris llamó la atención de Alan Ball, director y guionista premiado, que adquirió fama por obras oscuras y osadas como *Belleza americana* y *Six Feet Under* [A dos metros bajo tierra]. Con una sana dosis de un agudo sentido del humor y con gran compasión por las flaquezas y debilidades de sus personajes, Ball desarrolló una trayectoria profesional profundizando intrépidamente en temas tabúes, como la muerte y la sexualidad transgresiva. El resultado fue un conjunto de obras audaces tanto por su desenfadada lujuria como por plantearse preguntas sobre la condición humana. *True Blood*, la adaptación de Ball a las novelas de Harris pertenecientes a la saga de *Los misterios de los vampiros del sur*, adopta el mismo enfoque de lamer la mente que caracteriza sus obras anteriores. En el mundo de *True Blood*, al igual que en las páginas de las novelas, encontramos un espléndido conjunto de personajes ricamente caracterizados, que luchan por dar sentido a su desconcertante mundo y a sus deseos y ambiciones, en ocasiones igualmente desconcertantes. Para quienes buscamos profundidad y comprensión, sus relatos nos ofrecen un suculento banquete de bocados filosóficos a los que hincarles el diente para obtener alimento y placer.

En realidad, la filosofía tiene mucho en común con *True Blood*. Al igual que los vampiros, los cambiantes y otros seres sobrenaturales que aparecen en *Bon Temps*, a los filósofos con frecuencia se nos considera personajes anómalos a causa de nuestro hábito de alterar las expectativas y de vernos tentados a que nuestros pensamientos traspasen las fronteras convencionales. Al igual que la detective de *True Blood*, Sookie Stackhouse, quien tiene el don de leer la mente, los filósofos no sienten temor por adentrarse en los oscuros recovecos de la mente humana, donde en ocasiones develan verdades incómodas que otros prefieren dejar enterradas. Y al igual que el indomable Jason Stackhouse, muchos filósofos se dedican a la búsqueda del sentido de la vida; búsqueda que a menudo parece quijotesca, interminable, que se sabe que solo nos conduce a algunos callejones sin salida, tal y como el mismo Jason puede testificarlo. Pero al igual que *True Blood* y las novelas de Harris, la búsqueda filosófica también puede constituir uno de los placeres más deleitables en la vida. Pero no te fíes de nuestra palabra. Aquí tienes la evidencia en tus manos.

Quedar embebido en el encanto de La filosofía de *True Blood* no te costará ni una gota de sangre y, en cambio, ampliará y enriquecerá tu percepción de la realidad de forma tan notable que te preguntarás si no habrás ingerido un Jugo V (sangre de vampiro). Aunque tal vez esto sea esperar demasiado. De lo que sí estamos seguros es de que el placer de leer *True Blood* aumentará considerablemente mientras examines algunos de los más intrincados dilemas filosóficos que suscitan las aventuras sobrenaturales de Sookie y sus amigos paranormales. Por ejemplo, los cruzados en favor de la vida, como el reverendo Steve Newlin, denuncian que los vampiros son antinaturales, pero ¿qué significa eso en realidad? Si tan solo es otra forma de decir que los vampiros son malos, entonces antes que nada hay que plantearse por qué existe el mal. Y a los vampiros, o cualquier otra criatura similar, ¿se les puede considerar inherentemente malos?

Más allá de estas clásicas preguntas sobre la naturaleza del mal, *True Blood* nos ofrece un enfoque fresco sobre el género de vampiros, que abre una rica veta de nuevos interrogantes filosóficos. En el mundo ideado por Ball y Harris, esos enigmas con piernas que denominamos *vampiros* han *salido del ataúd* e intentan vivir abiertamente entre los humanos. Dado el desequilibrio de poder entre los humanos y los vampiros (quienes además de fuerza y velocidad sobrenaturales poseen una inquietante capacidad para *hechizar* a los humanos contra su voluntad), ¿es posible que tanto humanos como vampiros puedan pertenecer a la misma comunidad política y participar en sociedad como iguales? ¿Las condiciones de los homosexuales y de otras minorías son similares a la situación de los vampiros de *True Blood* al salir del ataúd y reclamar su lugar a la luz del sol?, ¿o mejor deberían hacerlo en la sombra? Los males perennes del odio, la intolerancia y la creación de chivos expiatorios (todos ellos flagelos de nuestra especie que nada tienen de sobrenaturales) se muestran bajo una nueva luz cuando las víctimas y los perpetradores no solo incluyen a seres humanos ordinarios, sino a vampiros, cambiantes, *fangbangers**, fanáticos discípulos de la Hermandad del Sol y, por último pero no por ello menos importante, una ménade tan seductora como depravada.

No olvidemos que el mismo espectáculo que estimula nuestro pensamiento, con una moral succulenta y dilemas metafísicos como estos, también constituye un retozo perversamente sexy a través de los linderos azarosos del amor y la lujuria. ¿*True Blood* podría enseñarnos algo sobre las rutas y los obstáculos de la satisfacción erótica? Seguro que la mayor parte de nosotros tenemos deseos muchísimo más controlados que los de los habitantes más pintorescos de Bon Temps, pero...

No prometemos que *La filosofía de True Blood* ofrezca respuestas concluyentes a todas estas preguntas, ni siquiera a la clásica y alucinante de Jason: «Si un árbol cae en el bosque, ¿aún sigue siendo un árbol?». Los filósofos comenzaron a debatir este tipo de cuestiones mucho antes de que Godric fuera solo una vida en potencia, y siempre todas las respuestas se han visto ensombrecidas por alguna duda. En realidad, el cuestionamiento en sí es lo que resulta bueno para lamer la mente. Así que invítanos a cruzar tu umbral. ¡Queremos *pensar* cosas malas contigo!

NOTAS:

* «Lamer tu mente» [*lick your mind*] tiene el sentido: «Tu mente es tan fascinante que quiero acostarme contigo y lamer tu cerebro, que es muy excitante» [www.urbandictionary.com]. [N. de la T.].

** *Fangbanger* es un término peyorativo empleado por quienes discriminan a los vampiros, y que refiere a los humanos que tienen relaciones sexuales con los vampiros. [N. de la E.].



**«YO ODIABA A LOS
VAMPIROS... HASTA
QUE CONOCÍ A UNO»**

ÉTICA VAMPÍRICO-HUANA

[Primera parte](#)



CONVERTIR O NO CONVERTIR LA ÉTICA EN LA CREACIÓN DE VAMPIROS

Christopher Robichaud

LORENA: ¿Qué más puedo dar? ¿Qué quieres de mí?

BILL: Que me dejes elegir.¹

Sookie Stackhouse ama a Bill Compton. Y él la ama. El problema es que Bill es vampiro y Sookie humana. Bueno, no del todo humana, pero no es inmortal.² Esto quiere decir que Sookie envejece, mientras que Bill no lo hará. Supongamos que a pesar de su sangre de hada, Sookie puede volverse vampiro. ¿Moralmente sería admisible que Bill la convirtiera en vampira? Esta cuestión se encuentra en el meollo del tema que examinaremos en este capítulo. La *carencia de vida* de un vampiro a menudo se entiende como algo a lo que una persona está *condenada*. Por ejemplo, muchos consideran que Bill está condenado a existir como una criatura de la noche, sedienta de sangre. Desde luego que una existencia así no parece nada agradable como para conferírsela a otro. Esta es una de las razones por las que nos vemos tentados a decir que Bill actuó mal al obligar a Jessica Hamby a abandonar su vida normal y a sustituirla con una en que se carece de vida, bebiendo sangre, o por lo menos bebiendo TruBlood³ y esquivando la luz del día.

Bill y Sookie sentados en un ataúd, b-e-s-á-n-d-o-s-e

Hay una diferencia importante entre la conversión de Jessica en vampira y la posibilidad de que Sookie se vuelva una de ellos. Jessica no le dio su consentimiento a Bill. De hecho, le dijo con firmeza que no quería ser vampira. En cambio, es posible que Sookie estuviera preparada para dar su consentimiento. (Tal vez esta no sea una suposición completamente justa, pero tampoco resulta absurda. Después de todo, al final de la segunda temporada de *True Blood*, decide aceptar la proposición de matrimonio de Bill).⁴ Moralmente, esa diferencia entre Jessica y Sookie parece relevante. El dilema de si es admisible que Bill convierta a Sookie en vampira, o planteado en términos más generales, si es admisible que los vampiros conviertan a los seres vivos en muertos-vivientes, al parecer radica en el *consentimiento*. De acuerdo con esta lógica, un vampiro puede convertir a una persona viva en un muerto-viviente solo en caso de que esa persona haya dado su consentimiento.

De este modo, parece haber una respuesta bastante clara a la pregunta de si Bill estaba autorizado a convertir a Sookie en vampira: solamente si ella da su consentimiento. Pero como muchos otros aspectos de la filosofía moral, esta respuesta, aun si es correcta, no profundiza en el problema.

Muestra cierto respeto

El consentimiento parece ser una condición necesaria para que sea lícito que Bill convierta a Sookie en vampira. Pero ¿podemos agregar algo más? Desde luego. La importancia del consentimiento en el momento de determinar cómo se nos permite tratar a los otros es una idea común en la filosofía moral, y puede defenderse desde diferentes perspectivas. Nos centraremos en el enfoque de uno de los filósofos más famosos de todos los tiempos: Immanuel Kant (1724-1804). En su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant presenta un principio moral supremo, el imperativo categórico, del que considera que podemos derivar las demás obligaciones morales específicas que se nos presentan.⁵ Kant ofrece diferentes formulaciones de este principio, de las cuales posiblemente la *fórmula del fin en sí mismo* sea la más popular (también conocida como *fórmula del respeto a las personas*): «Obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca solo como un medio».⁶

Desde el punto de vista de Kant, debemos tratar a las personas de este modo (siempre como fines en sí mismos y nunca como meros medios) a causa de su valor intrínseco absoluto como agentes capaces de deliberar sobre sus opciones y de establecer sus propias metas. Lo que nos distingue –afirma Kant– son nuestras capacidades racionales y, en última instancia, estas constituyen la base de las exigencias morales. De este modo, con la finalidad de respetar el valor incondicional que todas las personas poseen como seres racionales autónomos, debemos evitar utilizar a los otros para conseguir *nuestras* metas, salvo que dichas personas también las asuman como suyas. Supongamos que Bill

quiere convertir a Sookie en vampira para que ambos puedan pasar juntos la eternidad. Esto es lo que desea Bill. Su deseo lo lleva a fijarse una meta: convertir a Sookie en vampira. Ahora bien, es posible que Bill pueda hacerlo sin gran esfuerzo, simplemente tratando el tema, como hizo con Jessica. Pero si procediera de este modo, estaría haciendo algo moralmente *impermissible*, porque violaría el imperativo categórico. Bill estaría tratando a Sookie como un simple medio para alcanzar su objetivo de convertirla en vampira. La estaría tratando como un simple medio, porque no permitiría que ella asumiera la meta de él como suya; no le estaría dando el respeto que ella posee como ser racional. Para mostrar a Sookie el respeto que merece, Bill debería dejar a un lado su deseo de convertirla en vampira hasta que ella lo *consintiera*.

De acuerdo con esta línea de pensamiento, es moralmente importante obtener el consentimiento antes de llevar a cabo ciertas acciones, porque es la manera en que evitamos tratar a la gente como simples medios. En otras palabras, esto nos permite actuar conforme al imperativo categórico. Esta no es la única razón por la cual el consentimiento es importante, sino que constituye una razón convincente que se desprende de un principio moral atractivo: el imperativo categórico, que adquiere su fuerza gracias a una idea igualmente atractiva, a saber: las personas deben ser respetadas a causa del valor incondicional que poseen.

Lee mis labios

Así que Bill necesita obtener el consentimiento de Sookie para que le sea permisible convertirla en vampira. Pero este no es el fin de la historia. La siguiente pregunta que necesitamos responder es si él necesita que ella dé su consentimiento de forma *explícita*. Después de todo, hay numerosos casos en los que parece suficiente el consentimiento tácito o implícito para garantizar que no estamos usando a la gente como simple medio y que le estamos otorgando el respeto que merece. Veamos el caso de Sam Merlotte. Como propietario y operador del bar Merlotte's en Bon Temps, a Sam lo utilizan los clientes constantemente para conseguir lo que desean, en particular comida y bebida. Los clientes no le piden permiso a Sam para usarlo; sin embargo, sería absurdo pensar que la comunidad de Bon Temps estaría actuando moralmente mal al tratarlo de esa manera. (Aunque utilizar a Sam como sacrificio para convocar al «Dios que viene» es otra historia). Es razonable que los clientes de Sam asuman que él ha consentido tácitamente en servirles comida y bebida ya que libremente él abrió el Merlotte's para ese propósito, y además les cobra por ese servicio.

El caso es que constantemente utilizamos a las personas como un medio para obtener lo que deseamos, y en general no hay nada malo en ello. Los problemas surgen solo cuando usamos a las personas como *simples* medios para obtener nuestros fines, cuando las usamos sin su consentimiento. A menudo basta el consentimiento tácito para asegurarnos de que no actuamos incorrectamente. A la luz de este enfoque, ¿Bill debería

suponer que Sookie ha consentido tácitamente convertirse en vampira al aceptar casarse con él? La respuesta es no. Pese a que haya numerosas ocasiones en que el consentimiento tácito es suficiente para asegurarnos que no estamos tratando a las personas como meros medios, también existen muchos casos en que es necesario un consentimiento explícito. Como una buena regla práctica, podemos afirmar que entre más seria sea la acción a considerar, es menos probable que baste con un consentimiento tácito.

Si en verdad buscamos una guía moral, parece buena idea obtener el consentimiento explícito siempre que pueda haber una duda razonable acerca de la disposición de los individuos a asumir nuestros fines como sus propios fines. Esto se debe a que, a pesar de que en frecuentes circunstancias se da un consentimiento tácito, también hay múltiples casos en que de seguro no sucede. Por ejemplo, hay hombres que alegan que porque una mujer coqueteó con ellos mientras tomaban unos tragos, consintió tácitamente en tener relaciones sexuales con ellos, así que cuando más tarde la mujer se encontraba en una cama tras haber perdido el conocimiento, ellos estaban autorizados moralmente a tener relaciones sexuales con ella. De ninguna manera. Coquetear con alguien *no* quiere decir en absoluto que tácitamente se consienta en tener relaciones sexuales. Y al aceptar una proposición de matrimonio tampoco se acepta tácitamente ser convertida en vampira. Podemos exponer este punto en forma más contundente: dado que hay mucho en juego al convertirse en un muerto-viviente, parece plausible que un consentimiento tácito, incluso si existe, *nunca* es suficiente para autorizar a un vampiro a que convierta a una persona viva en una criatura de la noche. Si Bill quiere convertir a Sookie en vampira, debe plantearle la pregunta directamente y esperar a escuchar un SÍ de sus labios.

Mira bien lo que haces

Tal vez esto no sea suficiente. Hay buenas razones para pensar que el consentimiento solo cumplirá el trabajo moral que necesitamos realizar si se trata de un consentimiento *informado*. El bar Fangtasia* está repleto de aspirantes a vampiro que quizá imaginen numerosos romances con muertos-vivientes, y que asisten al Fangtasia con el deseo de convertirse en criaturas de la noche. Afortunadamente conocemos bastante bien al alguacil del Área 5, Eric Northman, para confiar en que él no les concederá ninguno de sus deseos en un futuro cercano. Eric ni de lejos pensaría en sumar a estas personas al rango de vampiros, ya que las detesta. Sin embargo, en forma consciente o ignorándolo, tiene otra buena razón moral para no satisfacer los deseos de estas personas: a pesar de haber dado su consentimiento para convertirse en vampiros, la mayoría de las veces realmente desconocen lo que implica ese proceso. Esto deja sin fuerza moral el permiso que están otorgando. Si su conocimiento de los vampiros se basa en fantasías, y no en los hechos reales, sobre la existencia de los succionadores de sangre, el permiso verbal desinformado de tales personas no le confiere a Eric el permiso *moral* para convertirlos

en vampiros, sin importar si ellos lo desean.

¿Cuál es la causa? Recuerda que la razón es moralmente importante para el consentimiento. Una manera de asegurarnos de que cumplimos con el imperativo categórico consiste en evitar tratar a las personas como simples medios para lograr un fin. Obtener el consentimiento para hacer ciertas cosas a otros es una manera de ofrecerles el respeto que merecen como agentes racionales. Pero no respetamos su autonomía si su consentimiento es otorgado, digamos, «en la oscuridad», sin importar si nosotros los colocamos en la oscuridad mediante engaños deliberados o si ellos se encuentran en la oscuridad deliberadamente. Aceptar el permiso de otros para actuar sobre ellos sabiendo que ignoran los hechos relevantes no significa respetarlos, antes bien, significa manipularlos.

Si consideramos que esta línea de razonamiento se puede aplicar perfectamente a muchos de los clientes del Fangtasia, no debemos creer que se aplique a Bill y Sookie. Después de todo, parece que Sookie conoce bien los intrínquilis de las noches para los vampiros. ¡Por Dios, se ha acostado con uno! Y en muchas ocasiones ha entrado en la comunidad de vampiros y ha conocido la manera en que funciona. De manera que si Sookie consiente que Bill la convierta en vampira, parece que él no deberá preocuparse de que esté poco informada.

Aunque tal vez sí. Cuando admitimos que hay cierta información que no podemos poseer sin experimentarla de primera mano, surge un problema con esta forma de apreciar las cosas. Por ejemplo, podemos llegar a conocer gran cantidad de hechos sobre la caída libre a través de un instructor o de un libro; pero aprendemos algo nuevo cuando nos tiramos en paracaídas. Sin importar cuán inteligentes seamos, no podemos aprender *lo que significa* lanzarse en caída libre de un avión hasta que lo experimentemos. En forma similar, Sookie no puede aprender lo que implica ser una vampira (quemarse en la luz del día, tener sed de sangre, ver el mundo a través de los ojos de un muerto-viviente) hasta que se convierta en una de ellos. Así, nuestra preocupación es que el consentimiento de Sookie para ser convertida en vampira no tendrá la fuerza moral, a menos que sea un consentimiento informado, lo que incluiría conocer lo que significa ser un vampiro en un sentido práctico. El problema es que ella no puede conocer esto sin haber sido antes una criatura de la noche. Por tanto, no puede dar un consentimiento informado y, en consecuencia, Bill no tendrá permiso de convertirla en vampira.

La respuesta a este razonamiento es muy obvia: insistir en que el conocimiento que poseemos debe ser de primera mano a fin de que nuestro consentimiento tenga valor moral es una condición demasiado rigurosa. De ser el caso, los aspirantes a paracaidistas nunca podrían tirarse de un avión porque no se le permitiría al instructor dejarlos saltar del avión, incluso después de numerosos entrenamientos de salto, pues su consentimiento nunca estaría lo suficientemente informado. Esto resulta absurdo. En forma similar, lo que cuenta como consentimiento informado en relación con la conversión en vampiro claramente cae entre la ignorancia romántica y asombrada de los aspirantes que asisten a Fangtasia y las lecciones sobre la carencia de vida que puede enseñar un vampiro de cien años o más. Dadas las diversas relaciones de Sookie con la comunidad de vampiros, su

consentimiento a ser convertida en vampira bien puede contar con el conocimiento suficiente para ser moralmente significativo.

No apliques la fuerza

Hemos visto que para que el consentimiento tenga un peso moral necesita ser explícito e informado. Sin embargo, eso no es todo. Tampoco puede otorgarse bajo coerción, pues un consentimiento así logrado de ninguna manera asegura que estemos dando a las personas el respeto que merecen. Sobra decir que no podemos obtenerlo si forzamos a las personas a darnos su permiso de tratarlas como queremos.

Hay formas en que el consentimiento se ha logrado bajo coerción que no son evidentes. Veamos la situación en la cual Lafayette Reynolds se encuentra en manos de Eric al principio de la segunda temporada de *True Blood*. Eric no pretendía convertir en vampiro a Lafayette; pero si lo pretendiera, no obtuvo permiso para hacerlo cuando Lafayette le pidió, en realidad le rogó, que lo hiciera. En ese momento Lafayette se encontraba sometido a una considerable dosis de coerción emocional y física. Este representa un ejemplo claro de un caso en que el consentimiento no tiene fuerza moral. Pero el consentimiento forzado, o el consentimiento bajo coerción, no siempre tiene el aspecto de la situación en la que estuvo involucrado Lafayette. Una situación de consentimiento forzado no tiene que ser traumática; de hecho, puede ser completamente diferente. Uno de los poderes más interesantes que poseen los vampiros es la capacidad de hechizar a las personas; una capacidad poderosa para *encantarlas* que, de algún modo, obliga a la persona hechizada a hacer lo que el vampiro quiera. Sookie es inmune a ser hechizada, de modo que no hay peligro de que Bill obtenga su consentimiento para ser convertida en vampira mediante los hechizos. Pero Sookie es la excepción. ¿El consentimiento obtenido mediante un hechizo tiene peso moral? Evidentemente no, al igual que tampoco lo tendría el consentimiento obtenido mediante el hipnotismo. Parte de la razón por la que el consentimiento posee fuerza moral es que se otorga en forma *libre*. Respetamos a las personas lo suficiente cuando les permitimos asumir de manera libre nuestros fines como propios. Pero es obvio que una condición necesaria para que tenga lugar un consentimiento genuino es que la persona que otorga el consentimiento no se encuentre bajo el control mental de otra persona. De este modo, los vampiros no pueden burlar los requerimientos morales de un consentimiento genuino al hechizar a alguien para que otorgue tal consentimiento.

Excepciones de la regla

Posiblemente estemos siendo demasiado estrictos. ¿Puede haber situaciones en las que

un vampiro cuente con el permiso moral de prescindir del consentimiento explícito, informado, no forzado antes de convertir a una persona en vampiro? Tal como nuestro razonamiento nos indica hasta ahora, la respuesta seguramente sería *NO*. Pero esto nos puede agobiar con algunas consecuencias difíciles de tolerar. Uno de estos casos está relacionado con Jessica, quien se resistió con vehemencia a que Bill la convirtiera en vampira. Pero no resulta del todo descabellado pensar que Jessica se encuentra mejor existiendo como una criatura de la noche que si hubiera seguido con su vida habitual. Después de todo, el vampirismo ha logrado darle a Jessica un poder que su familia nunca pudo infundirle. Supongamos, por el puro placer de argumentar, que Jessica de hecho está mucho mejor ahora de lo que solía estar, y que tan solo por haberse convertido en vampira pudo mejorar su vida. Si somos responsables en cuanto a la importancia moral del consentimiento, estamos obligados a afirmar que Bill no debería haber mejorado la existencia de Jessica, y que, sin lugar a dudas, se trata de un aspecto problemático. Pero solo superficialmente.

Aunque tengamos una obligación moral de hacer que la gente se encuentre en mejores condiciones, no tenemos una obligación moral de hacer que mejore *a cualquier precio*, lo cual, en este caso, implica tratar a Jessica como un simple medio. En última instancia, el lado hacia el que nos inclinemos dependerá de cuánta importancia le otorguemos al mandato moral para dar a las personas el respeto que merecen. Si pensamos que este mandato no es tan absoluto como lo consideró Kant, entonces nos importará que Jessica se hubiera encontrado en peores condiciones si Bill no la hubiera usado como simple medio para conseguir sus propios fines. Pero si compartimos la convicción de Kant en el sentido de que tenemos un deber fundamental de respetar la autonomía de los otros, entonces nos sentiremos más satisfechos al aceptar que, algunas veces, hacer que alguien mejore su condición, que en sí es algo positivo, no es, sin embargo, lo que debe hacerse desde el punto de vista moral. En el caso de Jessica podríamos presentar nuestra argumentación de la siguiente manera: aunque se encuentra en mejor situación como vampira, ella ha expresado su deseo de seguir siendo mortal. Bill debería haber respetado su derecho (ella es un agente racional) a tomar sus propias decisiones, incluso si resultan perjudiciales para ella. Hemos de agregar que no se hizo el intento de presentarle a Jessica los hechos que pudieran haberla persuadido de adoptar una existencia carente de vida. Nadie le dio la oportunidad de deliberar; nadie tomó seriamente su falta de consentimiento. A causa de estas razones (y de otras más), lo que hizo Bill estuvo mal hecho, sin importar que Jessica haya mejorado su existencia.

Sería conveniente dejar las cosas en ese punto y concluir diciendo que el caso de Jessica muestra que siempre es necesario el consentimiento. No obstante, no estaríamos haciendo filosofía moral seria si no profundizáramos otro poco para complicar algo más la situación. Un aspecto que hace que el razonamiento se presente en forma persuasiva es que a Jessica nunca se le dio la oportunidad de deliberar adecuadamente sobre el hecho de convertirse en vampira. Pero, ¿qué pasa si no puede darse tal oportunidad? ¿Qué pasa si un vampiro se enfrenta a la disyuntiva de convertir a alguien en vampiro o dejarlo morir en ese momento y en ese lugar? El ejemplo obvio que acude a nuestra

mente es el de Eric y su creador Godric.⁷ Durante mucho tiempo Godric tuvo a Eric en la mira, pero no lo convirtió en vampiro hasta que Eric sufrió una herida mortal en el campo de batalla. Por diversos motivos es razonable asumir que Eric no estaba en condiciones de dar un consentimiento adecuado para que lo convirtiera en vampiro. ¿Godric tenía bases suficientes para creer esto? Realmente no podemos saberlo. Pero no resulta difícil darle el beneficio de la duda. Después de todo, él es un vampiro anciano con una disposición favorable hacia la condición humana.

No obstante, aparte de circunstancias especiales como estas, los vampiros necesitan un consentimiento explícito, informado y no forzado antes de poder convertir a los seres vivos en muertos-vivientes. Bill debe obtener esta clase de permiso de Sookie antes de hacer que ella se le una en un estado de muerta-viviente. Y debería reparar su falta por haber convertido a Jessica en una criatura de la noche sin que ella le hubiera dado su consentimiento. Bill tiene mucho que hacer y que pensar al respecto, y lo medita. Él ha decidido ser un vampiro moralmente probo, lo cual no constituye la ruta más sencilla, por decir lo menos.

NOTAS:

* Podría hablarse de una fantasía vampírica, por el juego lingüístico creado mediante el prefijo *fang*, «colmillo». [N. de la T.].

1 Episodio 207, *Libérame*.

2 En las dos primeras temporadas de *True Blood* se insinúa que Sookie no es humana. En la serie de libros de Charlaine Harris, *Los misterios de los vampiros del sur* –también conocida como *Las novelas de Sookie Stackhouse*–, nos enteramos que Sookie tiene sangre de hada.

3 TruBlood es una marca de sangre sintética creada por científicos japoneses para satisfacer las necesidades de alimentación de los vampiros, con lo que pueden comenzar a salir de la clandestinidad.

4 En las novelas de Harris, la relación entre Sookie y Bill no marcha muy bien, especialmente a partir de que Bill le revela que al principio la cortejaba por órdenes de la reina de Louisiana.

5 Immanuel Kant, «Tránsito de la filosofía moral popular a la metafísica de las costumbres», en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. 1785, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Kant/fundamentacion%20de%20la%20metafisica%20de%20las%20costu>

6 *Ibidem*, p. 15.

7 Godric es el creador de Eric solamente en la serie de televisión *True Blood*, no así en las novelas de Charlaine Harris, en las que está basada la serie.



DISFRAZARSE PARA ACTUAR
COMO HUMANOS
ASIMILACIÓN DE LOS VAMPIROS
EN EL CAMPO DE JUEGO HUMANO

Jennifer Culver

–Sookie, tienes que comprender que durante cientos, miles de años nos hemos considerado mejores que los humanos, hemos constituido un mundo aparte del de los humanos.

–Se detuvo un instante a pensar–. Con una relación muy similar a la que los humanos, como tales, mantienen con, por ejemplo, las vacas. Os considerábamos comestibles, como las vacas, pero bellos también.

Me había quedado sin habla. Todo aquello lo intuía, claro está, pero que te lo revelaran resultaba... nauseabundo. Comida que caminaba y hablaba, eso éramos nosotros. «McPersonas».

Eric a Sookie.¹

Dejemos a Eric Northman decir las cosas como son. Los humanos inteligentes en el mundo de *Los misterios de los vampiros del sur* y en *True Blood* –su encarnación en HBO– nunca olvidan que cuando los vampiros *se integran*, están actuando como seres humanos. A fin de crear un escenario más creíble, los vampiros perpetúan ciertos mitos, como la supuesta reacción adversa a los crucifijos y el no poder ser fotografiados, todo ello con la intención de parecer más débiles de lo que en realidad son. Mediante la representación, los vampiros que desean integrarse a los humanos aprenden los intrínquilis de la sociedad humana. Al mismo tiempo, los humanos adquieren una impresión menos amenazante, menos temerosa de los vampiros. En el reino de la

representación, los vampiros que no siguen las reglas de la integración (los aguafiestas) amenazan las frágiles fronteras de una sociedad donde humanos y vampiros (también los cambiantes) interactúan.

Cuando los vampiros dieron a conocer al mundo su existencia, atravesando la frontera del mito y adentrándose en la realidad, su estrategia, además de presentarse como no amenazantes, fue atraer a los humanos. Sus portavoces fueron elegidos por su atracción, por tener hábitos similares a los de los humanos y por su encanto general. La explicación del *virus* como característica única de los vampiros ayuda a que los humanos sientan menos temor de los muertos-vivientes que conviven con ellos. Y ya que los vampiros quieren vivir con los seres humanos sin que se sientan amenazados, lograrlo depende de su capacidad de representar su papel de humanos.

Juega a aprender, juega a vivir

¡Era tan normal! Me henchí de orgullo. Las primeras veces que Bill vino al Melotte's la atmósfera siempre había sido tensa. Ahora la gente se dejaba caer como si tal cosa para hablar con él o sencillamente para saludarle sin darle mayor importancia.

Sookie²

La aceptación de Bill Compton depende de un acto de juego o de representación: tiene que aparentar que es humano para ser aceptado por los seres humanos. Pero en el fondo, tanto los vampiros como los seres humanos saben la verdad. Los vampiros, además de tener el poder de hechizar, son increíblemente fuertes y fieros. En cambio, los humanos poseen fuertes emociones, vitalidad y la tan preciada sangre. Aunque los vampiros dispongan de sangre sintética, la humana continúa tentándolos, en especial cuando están muy hambrientos o se encuentran en un estado de gran excitación. Para que la integración tenga éxito, ambas partes deben estar dispuestas a dejar de lado las diferencias inquietantes, molestas, y deben tratarse entre sí como iguales.

A fin de apreciar qué tan buen resultado puede producir este intento, veamos una definición de *juego*, del filósofo Johan Huizinga (1872-1945).

Una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas aceptadas libremente, pero obligatorias, acción que tiene su fin en sí misma, y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de «ser de otro modo» que en la vida corriente.³

Para los vampiros, el buen resultado de la integración depende de qué tan bien puedan jugar el juego de los seres humanos. Por esta razón, Bill, al enterarse de que Sam Merlotte aún no contaba con sangre sintética en el bar, pide vino tinto la primera noche que va al Merlotte's. Bill sabe que una persona debe beber cuando se encuentra en un bar.

Los vampiros no solo actúan o juegan cuando se incorporan a la sociedad. De acuerdo con Bill, en realidad la cultura de los vampiros gira en torno de «la cortesía y las costumbres», incluso cuando solo hay vampiros presentes. A causa de que «han tenido que vivir juntos durante siglos», han creado reglas y tradiciones que les ayudan a mantener una estructura, preservando el mundo vampírico seguro y familiar no obstante los cambios que experimente el mundo exterior. Esas cortesías y costumbres representan los elementos «cristalizados» que se han deslizado poco a poco a partir de los actos lúdicos que inicialmente contribuyeron a formar la cultura.⁴ Para que las reglas y tradiciones tengan cierto peso, los vampiros deben convenir en perpetuarlas. Cuando Sookie se adentra de manera más profunda en el mundo de los vampiros, aprende sobre los alguaciles, las reinas y los reyes. En *El Club de los Muertos (Club Dead)*, el tercer libro de la saga de *Los misterios de los vampiros del sur*, Sookie se siente destrozada cuando se entera de que se le exige a Bill dejarla para responder al llamado de su creador.

¿Todos los vampiros actúan o juegan de acuerdo con las reglas? Desde luego que no. Al igual que los seres humanos, algunos vampiros hacen trampa. Otros actúan como *aguafiestas*, término que Huizinga utiliza para una figura que «infringe las reglas del juego» al revelar la «relatividad y la fragilidad del mundo del juego en que él ha penetrado temporalmente con otros».⁵ Hay quienes llaman a esto *actuar deshonestamente*, ser un Renégado. En *Más muerto que nunca (Dead as a Doornail)* – quinto libro de la saga de Charlaine Harris –, Mickey constituye un excelente ejemplo del vampiro Renégado. Los vampiros desalientan esta actitud castigando al aguafiestas o dejándolo sin la protección de otros vampiros y criaturas de la noche. La seguridad radica en la jerarquía y en las cortesías de la cultura de los vampiros, en *jugar el juego*.

Comprometerse en el juego implica ciertos requerimientos: fronteras que delimitan el campo del juego en el espacio y en el tiempo; reglas que crean un sentido de orden; metas específicas a alcanzar. La participación en el juego forja un vínculo entre los jugadores. Cuando todos dejan el terreno del juego, se llevan consigo una experiencia compartida, dado que nadie que esté fuera del juego entenderá realmente los mecanismos internos del juego. En consecuencia, si un vampiro quiere integrarse a los humanos o asistir al Fangtasia, es mejor que conozca las reglas de todos los mundos del juego. La primera regla es conocer los límites.

Umbrales e invitaciones

Tendría que rescindir su invitación de entrada. Lo que me había detenido ante este drástico paso hasta el momento, lo que me detenía entonces, era la idea de que si alguna vez necesitaba ayuda y él no podía entrar, quizá estuviera muerta antes de poder gritar «¡Adelante!».

Sookie⁶

El simple hecho de que un vampiro quiera integrarse no significa que siempre actúe como humano; por el contrario, el vampiro que se integra sabe cuál es la conducta adecuada para cada encuentro humano. Esto tiene sentido en función de que no todos los seres humanos esperan lo mismo de la interacción con un vampiro. Los *fangbangers* desean que la experiencia con un vampiro en los bares sea un poco atemorizante y cautivadora; por esa razón Eric necesita que siempre haya algunos vampiros en su área. Otros humanos, como los clientes del Merlotte's, prefieren que los vampiros se comporten de la manera más parecida posible a los humanos. En cualquiera de estos casos, los vampiros deben amoldar su conducta al traspasar las fronteras y entrar en el territorio humano.

En la teoría del juego, la frontera establece los límites en el tiempo y en el lugar del juego. Al igual que en un ritual, que Huizinga considera como un acto sagrado del juego, la frontera crea un espacio sagrado y constituye un *mundo temporal* dedicado al acto performativo. Huizinga enumera varios tipos de fronteras, como «el estadio, la mesa de juego, el círculo mágico, el templo, la escena, la pantalla, el estrado judicial».⁷ Cruzar la frontera indica una disposición a participar en el juego en un espacio y durante un tiempo determinados. Incluso un tablero de juego puede reflejar una frontera, ya que las reglas solo se aplican al tiempo y el espacio del juego jugado en dicho tablero.

En el mundo de Sookie, el umbral real del hogar de un ser humano sirve como una de las señales más poderosas de la frontera entre los mundos humano y vampírico. Los vampiros pueden entrar cuando deseen en los lugares públicos, pero únicamente pueden meterse en una casa si el propietario los invita. Sookie se entera de esto muy pronto y lo usa en su favor a lo largo de todas las series. En *El Club de los Muertos*, cuando se siente cansada de las actitudes y posturas de los vampiros, decide cancelarles a Eric y a Bill la invitación a su casa, con lo que ellos deben regresarse en contra de su voluntad. Al darse cuenta de que por fin estaba en paz y que los vampiros estaban atrapados al otro lado de su puerta, Sookie dice que «nunca se había reído tanto». En *Más muerto que nunca*, Sookie le anula la invitación al vampiro Mickey, un verdadero granuja. Sin embargo, esta vez no lo hace para divertirse sino para salvar su vida. Con Eric herido e incapaz de ayudarla, Sookie se da cuenta de que la única manera de que ella y su amiga Tara Thornton se salven es obligando a Mickey a irse.

En el mundo vampírico, reyes, reinas y alguaciles controlan ciertos territorios con fronteras claramente establecidas. Los funcionarios vampiros suelen tener un carácter muy territorial y esperan que se les informe de todas las actividades de los vampiros del área. Esa es la razón por la que en *Vivir y morir en Dallas (Living Dead in Dallas)* y *El*

Club de los Muertos –segundo y tercer libros de *Los misterios de los vampiros del sur*– Eric se disfraza para vigilar a Sookie cuando la envía a cumplir unas misiones a Dallas y Jackson (después de todo, ella es su propiedad). Si hubiera ido a Dallas o a Jackson sin invitación y se hubiera presentado como Eric Northman, los alguaciles y otros personajes de la zona lo hubieran considerado un insulto o, peor aún, una agresión. En el lenguaje de la teoría del juego de Huizinga, la personificación de Eric constituye un engaño (*cheating*), un intento de eludir las normas que difiere de ser un aguafiestas como Mickey. Al menos el tramposo (*cheater*) reconoce la existencia de las reglas y las fronteras, y aunque las burle, las considera reales e importantes. Al usar un disfraz, Eric simula jugar el juego y respetar los límites. En ningún momento los vampiros de Dallas y de Jackson se percatan de que el alguacil del Área 5 violó sus fronteras.

Reglas: lo que significa «ser mío»

Es como si estuviésemos haciendo el amor en un armario –dijo Bill con voz subyugada– ¿Te has... eh, prestado voluntariamente?

Bill⁸

Dentro de las fronteras existen reglas específicas del juego. El rompimiento de una regla muestra el colapso del juego en tanto el orden no se haya restaurado. Cuando el filósofo del siglo XX Roger Caillois desarrolló más ampliamente la teoría del juego de Huizinga, explicó que incluso participar en juegos de fantasía implica reglas, la principal de ellas es que todos acordemos actuar *como si* este mundo de fantasía fuera real.⁹ La regla fundamental que debe seguir la integración de los vampiros es actuar *como si* fueran humanos. ¿Cuál es el problema? Los vampiros fueron seres humanos alguna vez. Ahora examinemos la noción de ser *humano*.

En este caso, *humano* es más que una designación biológica. En nuestro sentido del término, ser *humano* implica participar en una forma de vida moldeada por las reglas de la sociedad humana. Se espera que los vampiros imiten las costumbres, los modales, las emociones y las conductas de los seres humanos que los rodean. Pero como la cultura humana cambia con el tiempo, los vampiros deben adaptarse. En *Muerto hasta el anochecer* –el primer libro de la saga de Sookie Stackhouse–, Bill se entera por los hijos de Arlene de que un novio que se precie de serlo habrá de llevarle flores a Sookie. A lo largo de todo su cortejo, Sookie trata de conciliar las acciones de Bill, incluyendo su proteccionismo y su hábito de tratarla como a una «mujer mantenida», con lo que ella considera que *debería* hacer un novio. Más de una vez, en las novelas, Sookie nota que Bill nunca le ha propuesto matrimonio, como si incluso este gesto reflejara la concepción de la joven de lo que debería ser una relación romántica, aunque tal gesto carece de sentido ya que vampiros y humanos no se pueden casar entre sí (esto es válido en las

novelas, pero no en la serie de HBO). En otra parte de las novelas, Eric expresa su creencia de que Jason Stackhouse debería proteger más a su hermana, Sookie, citando viejos conceptos acerca de los roles de género y las obligaciones familiares. A los vampiros ha de resultarles difícil adaptarse a los cambios del tiempo.

Para los vampiros, la edad equivale a poder; pero la edad también les plantea problemas a los vampiros que quieren actuar como humanos. Bill afirma que cuanto más tiempo ha sido vampiro más difícil le resulta recordar lo que era ser un humano. Los vampiros como Eric, aún más viejos que Bill, al parecer carecen de lo que la mayoría de nosotros consideraríamos una forma de humanidad. Por ejemplo, en *Más muerto que nunca*, Sookie debe explicarle a Eric por qué debería preocuparle el sometimiento absoluto de Tara hacia Mickey. Muchas de las curaciones que los vampiros le han dado a Sookie simplemente son servicios recíprocos a los que ella les ha brindado o a los riesgos que ha corrido por ellos, y no se deben a que los vampiros (con excepción de Bill) realmente sientan que deban ocuparse de ella.

Un vampiro que se niega a actuar como humano en un escenario humano es considerado un aguafiestas. El *aguafiestas* arruina el juego porque arruina la ilusión, no solo por romper las reglas, sino por recordar a todos que la experiencia no es real, sino que simplemente se trata de un juego. En un episodio inicial de *True Blood*, el vampiro Malcolm, todo un bribón, llama a Bill «el aguafiestas favorito», y Diane le recuerda que «no todos quieren disfrazarse y actuar como humanos». ¹⁰ Malcolm y Diane viven en una *madriguera de vampiros*, un grupo de vampiros que pueden vivir juntos durante siglos y llegar a ser extraordinariamente cercanos. Este tipo de vampiros a menudo se llaman entre sí «hermano» o «hermana», y rechazan integrarse con los humanos. Cuando Malcolm, Diane y Liam (el otro vampiro de la madriguera) aparecen en el Merlotte's, amenazan y ofenden a los clientes del bar, prácticamente actuando como vampiros y tratando a los seres humanos que se encuentran en el bar como si pertenecieran al orden inferior de las criaturas. Sus actuaciones, a pesar de ser tranquilas, hacen más difícil que los clientes acepten a Bill, porque confirman los peores estereotipos y temores respecto de los vampiros.

Entre los humanos también hay aguafiestas. La Hermandad del Sol es una organización de aguafiestas: seres humanos que no consideran una buena idea que los vampiros se integren, ni qué decir de la existencia misma de los vampiros. Su oposición es tan radical que les gustaría matar a Sookie por relacionarse con los vampiros. Muchos clientes del Merlotte's también la desprecian por ser novia de un vampiro, pues creen que una buena chica no debería actuar así. (No obstante, con la excepción de René Lenier, que está mentalmente desequilibrado, ninguno de ellos estaría dispuesto a matarla por ese motivo). En un plano más general, los aguafiestas son responsables de las leyes que prohíben el casamiento entre vampiros y humanos (salvo en Vermont, de acuerdo con la serie de HBO), aunque los vampiros han adquirido ciertos derechos desde que *salieron del ataúd*.

Los vampiros, en su propio mundo, también viven bajo un estricto código de reglas, tal como Sookie atisba cuando, por su seguridad, Bill le anuncia a los otros vampiros: «ella

es mía». Tal designación la protege de los demás vampiros, sin importar si ella deje que Bill beba de su sangre. A cambio de su seguridad, Sookie debe tolerar que la consideren una posesión, al grado de que algunos vampiros la llaman *la mascota de Bill*.

La relación de Sookie con los vampiros la obliga a conducirse cada vez más de acuerdo con las reglas vampíricas. Al igual que Bill, debe obedecer al requerimiento de Eric cuando la necesite, lo que provoca que se aleje de su hogar y que se haya puesto en peligro en varias ocasiones. En *El Club de los Muertos*, Sookie le permite a Russell Edgington lamer la sangre de su herida, pues sabe que es un acto de cortesía para este rey vampiro, sin importar cuán desagradable le resulte. ¿Por qué Sookie no puede ser una aguafiestas y negarse a cumplir con esas reglas? Porque, a diferencia de los vampiros que causan problemas en el Merlotte's, ella no tiene suficiente poder. Los vampiros podrían destruir el bar si lo desean. Los clientes del bar lo saben, de modo que por su propia seguridad se ven obligados a tolerar la mala conducta de los vampiros. Pero en *El Club de los Muertos*, Sookie no puede destruir a nadie. Por más útiles que en ocasiones le resulten sus dones telepáticos, no le garantizan el poder físico necesario para defenderse en un encuentro peligroso con un vampiro.

Las metas del juego

No somos humanos. Podemos fingir que lo somos cuando tratamos de convivir con la gente...en tu sociedad. En ocasiones podemos recordar cómo era vivir entre vosotros, ser uno de vosotros. Pero no somos de la misma raza. Ya no estamos hechos de la misma arcilla.

Bill¹¹

El juego se da por una razón. Huizinga cree que los participantes intervienen en un juego para poder lograr algo. Más adelante, Caillois diferencia las categorías de juego a partir de los tipos de meta que persigue cada actividad específica; a saber: *agón*, juegos de competencia (como el ajedrez o el fútbol); *alea*, juegos de suerte o azar (como la ruleta y los volados); *mimicry*, juegos de simulacro o mímica (como el teatro).¹² Si tal como afirma Huizinga, el juego moldea la cultura superior, entonces nosotros, como jugadores culturales, participamos en todas las interacciones –desde el salón de clase hasta la tienda de abarrotes– con un objetivo en mente. En los mundos públicos de juego, como bares, centros comerciales y escuelas, a veces la gente participa con objetivos específicos que pueden entrar en conflicto con los objetivos de las otras personas. Los objetivos en conflicto pueden producir tensiones dentro del mundo del juego, las cuales pueden resolverse dentro del juego siempre y cuando todos los jugadores sigan las reglas del espacio (como el bar). La gente asiste por diversas razones a un espacio público como el Merlotte's. Sookie va a trabajar y rara vez socializa con la gente del lugar; así, su meta es

ganar dinero. A fin de alcanzar su meta, Sookie frecuentemente finge una sonrisa, se desentiende de las actitudes inoportunas y a menudo ofensivas de los clientes, y atiende con rapidez las órdenes de alimentos y bebidas con la esperanza de obtener buenas propinas. Con excepción de las raras ocasiones en que persigue una meta adicional, como enterarse de las incriminaciones contra su hermano Jason a fin de que pueda ser exculpado de la sospecha de asesinato –como sucede en *Muerto hasta el anochecer*–, casi todas sus acciones en el Merlotte’s pueden explicarse en términos de su meta de hacer dinero.

Los clientes del bar asisten por diferentes objetivos, los cuales rara vez entran en conflicto. La mayoría de ellos va a beber y a socializar. Jason y Hoyt Fortenberry acuden a relajarse después de un arduo día de trabajo. Andy Bellefleur invita a comer a Halleigh Robinson al lugar. Bill no puede beber vino, pero pide un poco en su primera visita al bar porque, como vimos, entiende que es *lo que se debe hacer* en un bar, especialmente si se está solo, sin alguien con quien conversar. El objetivo de Bill es incorporarse al ambiente y no necesariamente beber, de modo que al pedirle el vino a Sookie intenta estar en armonía con el lugar. Una vez que el Merlotte’s empezó a tener sangre sintética para los clientes, Bill puede incorporarse al ambiente y al mismo tiempo beber, y a menudo lo hace.

El deseo de Bill de integrarse lo lleva a tomar otras decisiones inesperadas. En *Vivir y morir en Dallas*, aparece acompañando a Portia Bellefleur para ayudarla en la investigación de un asesinato, pero también para ampliar su proceso de integración. Está consciente de que no le interesa mucho a Portia y que ella tiene su propia agenda y sus propias metas, pero la acompaña a los juegos de fútbol y a otros lugares porque sabe que es bueno aparecer en público en compañía de humanos. Del mismo modo, habla en una reunión de los Descendientes de los Gloriosos Fallecidos a fin de integrarse y complacer a Sookie y a su abuela. La meta de Bill de integrarse solo encuentra obstáculos cuando interfieren sus obligaciones de vampiro.

Los objetivos de integración de Eric conllevan expectativas más limitadas, ya que solo desea integrarse cuando le resulta redituable. Las acciones de Eric son explicables a la luz de su verdadero objetivo de alcanzar poder mediante la integración. En *El Club de los Muertos* parece ser mejor novio que Bill: después de que Sookie se queja del camino de grava que lleva a su casa, Eric manda una cuadrilla a arreglarlo; sin embargo, lo hace teniendo en mente propósitos ulteriores, y Sookie lo sabe. Sookie puede confiar un poco más en Eric solamente después de que él pierde la memoria en *Muerto para el mundo (Dead to the World)* –la cuarta novela de la saga *Los misterios de los vampiros del sur*–, porque al no recordar cómo actuaba antes comienza a mostrar emociones humanas intensas, como temor y amor.

Sookie se da cuenta de que gente cercana a ella tiene metas distintas a las suyas. Por ello no critica el comportamiento *playboy* de Jason, la actitud de cambiar formas de Sam, o el deseo de Arlene de encontrar el marido perfecto. A menudo se irrita cuando la gente no expresa con claridad sus intenciones desde el principio. Si el hombre-lobo Alcide Herveaux le hubiera dicho que la necesitaba para que utilizara sus habilidades telepáticas

en el funeral del coronel Flood –en *Más muerto que nunca*–, quizá hubiera asistido tan solo como un favor. Pero como Alcide le ocultó su verdadera intención y disfrazó su petición del deseo de contar con su compañía, ella reaccionó con enojo y desilusión. Desgraciadamente, una honestidad como la de Sookie es rara en su mundo, y tal vez lo sea en cualquier mundo.

Jugar a cambiar al jugador

–Pero, en cierto sentido son como leones. –Erick se quedó perplejo.

–¿Como leones? –preguntó débilmente.

–Todos los leones matan –y al instante aquel concepto fue como una inspiración–. Son predadores, como los leones y las aves de rapiña. Pero utilizan lo que matan. Tienen que matar para comer.

–El truco de esta reconfortante teoría es que nuestro aspecto es casi igual que el suyo. Y además, en su día fuimos como ustedes y podemos amarlos, además de alimentarnos de ustedes. No dirás que a un león le apetecería acariciar a un antílope.

Sookie a Eric¹³

A partir de una ausencia de seriedad, el juego crea un significado. Huizinga considera que el orden social y sus instituciones se originan en el juego, y nosotros también creemos que regresamos a las actividades lúdicas para sentirnos revitalizados e importantes de nuevo. Ninguna otra actividad satisface esta necesidad de una manera tan profunda. Al ser una actividad social, el juego saca a los individuos del aislamiento y los alienta a participar en el mundo por medio de la actuación de diversos papeles. La *salida* pública de los vampiros les ofrece, tanto a ellos como a los seres humanos, la oportunidad de participar en nuevas clases de juegos. Los vampiros pueden incorporarse al mundo humano, actuando casi como humanos en los escenarios humanos. Y mediante la observación de vampiros, los seres humanos adquieren cierto entendimiento y un acceso parcial a un mundo que antes les era desconocido.

Por medio de la experiencia todos los jugadores cambian el juego para siempre, creando un vínculo con los otros en el campo de juego. Por este vínculo, en *Muerto para el mundo*, Sookie no puede ignorar la carrera de Eric en la carretera a mitad de la noche, y Bill quiere proteger a Sookie incluso tras haber terminado su relación romántica con ella. Poco a poco, la integración al mundo humano de vampiros como Bill Compton o Nan Flanagan, portavoz de la Liga de Vampiros Estadounidenses (AVL, por sus siglas en inglés), convence a los seres humanos de que la presencia de estas criaturas no es tan mala. Mientras los seres humanos permanecen en su escenario humano, puede predominar esta nueva imagen positiva de los vampiros. Pero una vez que los seres

humanos pasan las fronteras del mundo de los vampiros, las reglas del campo de juego de los humanos desaparecen y la situación se vuelve peligrosa.

NOTAS:

- 1 Charlene Harris, *Más muerto que nunca*, México, Suma de Letras, 2011, p. 252.
- 2 Charlene Harris, *Vivir y morir en Dallas*, Madrid, Santillana-Punto de lectura, 2009, p. 77.
- 3 Johan Huizinga, *Homo Ludens* [Eugenio Imaz, trad.], Madrid, Alianza, 1990, p. 45.
- 4 *Ibidem*, p. 68.
- 5 *Ibidem*, p. 21.
- 6 Charlene Harris, *El Club de los Muertos*, Madrid, Santillana-Punto de lectura, 2009, p. 53.
- 7 Johan Huizinga, *Homo Ludens*, p. 23.
- 8 Charlene Harris, *El Club de los Muertos*, p. 257.
- 9 Roger Caillois, *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, México, FCE, 1994.
- 10 Episodio 103, *Sookie es mía*.
- 11 Charlene Harris, *Vivir y morir en Dallas*, p. 263.
- 12 Roger Caillois, «Clasificación de los juegos», en *Los juegos y los hombres...*, pp. 39-79. Caillois también incluye los juegos de vértigo (*ilinx*), como los giros constantes que dan los niños.
- 13 Charlene Harris, *Muerto para el mundo*, México, Suma de Letras, 2011, pp. 77-78.



MASCOTAS, GANADO Y FORMAS SUPERIORES DE VIDA EN *TRUE BLOOD*

Ariadne Blayde y George A. Dunn

¿S «abes que te pueden hipnotizar?», advierte Tara Thornton a Sookie Stackhouse tratando de alertarla sobre uno de los peligros de relacionarse con vampiros. «Sí», responde Sookie sarcásticamente, «y los negros son flojos y los judíos tienen cuernos».¹ Sookie rechaza la intolerancia con un movimiento de la mano, comparando el prejuicio contra los vampiros con otras formas detestables de discriminación, como el racismo y el antisemitismo. Pero sabemos que no todos los residentes de Bon Temps tienen una actitud tan abierta. No es coincidencia que la serie se desarrolle en la parte más profunda del Sur de los Estados Unidos, donde apenas unas décadas atrás el movimiento de los derechos humanos puso fin a la segregación racial y a la prohibición de que los afroamericanos votaran, o que la primera vampira real que vemos en la serie sea Nan Flanagan, portavoz de la Liga de Vampiros Estadounidenses (AVL), clamando igualdad de derechos. Y desde luego, el letrero que reza DIOS ODI A LOS COLMILLOS, que vemos al iniciarse la secuencia de los créditos, refleja el eslogan del fanático y obtuso Fred Phelps: «Dios odia a los maricas».*

Es evidente que cuando los vampiros salen del ataúd, llevan consigo las simientes de toda una nueva era de prejuicios. Sin embargo, el prejuicio contra los vampiros tiene reminiscencias de otras formas de intolerancia y discriminación que nos son muy familiares. En el sitio web de la Liga de Vampiros Estadounidenses (AVL), encontramos una carta de Nan dirigida a quienes apoyan la igualdad de los vampiros; al final, la carta recuerda el movimiento por los derechos humanos y evoca implícitamente una cita del reverendo Martin Luther King Jr.: «El arco del universo moral es amplio, pero se inclina hacia el lado de la justicia».²

¿Y justicia para todos... los seres humanos?

A través de la mayor parte del amplio arco de la historia humana, la justicia ha sido considerada algo que solo es aplicable a otros seres *humanos*. Esta es sin duda una de las razones por las que la AVL tiene anuncios que hacen hincapié en que «los vampiros también fueron personas», mostrando atractivos vampiros idénticos a los seres humanos comunes. Si con tales anuncios se logra persuadir a los humanos de que los vampiros simplemente son una variedad exótica de seres humanos (o al menos de que están tan cerca de los humanos como para otorgárseles un estatus humano honorario), entonces los humanos estarán más dispuestos a concederles derechos *humanos*. Aun cuando una vampira como Diane, la vecina de Bill Compton, indudablemente despreciaría esa actitud que pretende que los vampiros «se disfracen de humanos y actúen como humanos», no es difícil entender por qué la AVL adoptaría la estrategia de representar a los vampiros en forma similar a los humanos.³ Después de todo, los vampiros han existido durante mucho tiempo, el suficiente para haber notado que, a lo largo de la historia, una de las principales justificaciones para privar a algunos grupos –como las mujeres y las minorías raciales– de sus derechos es acusarlos de que no son *completamente* humanos.

Nos encantaría decir que los filósofos no han formado parte de esta vergonzosa historia que deniega la justicia a ciertos grupos catalogados como subhumanos; pero no ha sido así. Veamos por ejemplo a Aristóteles (384-322 a.C.), uno de los grandes filósofos de la antigüedad (en realidad, de todos los tiempos) y genio cuyo pensamiento marcó a la civilización occidental de múltiples formas. Es el autor de la definición clásica de los seres humanos como *animales racionales*. Supuestamente, nuestro intelecto racional nos eleva por encima de todas las demás especies.⁴ Según Aristóteles, nuestra superioridad racional nos da derecho a explotar a todos los otros animales, los cuales existen para beneficio del hombre: los domados, para su uso y comida; los salvajes (si no todos, al menos la mayor parte de ellos) para alimentarse y obtener diversos utensilios.⁵ Inmediatamente después de esta afirmación, agregó que al igual que podemos cazar animales no humanos, también tenemos derecho a *cazar* y esclavizar a otros seres humanos, como «los bárbaros», a quienes los griegos consideraban inferiores a ellos. Se alegaba que la capacidad de razonamiento inferior de estos no griegos los reducía al mismo nivel de las bestias, por lo que era válido explotarlos. Y resulta triste que Aristóteles ofreciera una justificación similar para la opresión de las mujeres, a quienes consideraba de escaso razonamiento y de una humanidad deficiente, lo que las convertía en subordinadas a los hombres.

Cabe notar que el argumento para negarles sus derechos tanto a esclavos como a mujeres dependía de negarles su completa humanidad, asimilándolos a otras criaturas no humanas, quienes, de acuerdo con la mentalidad de Aristóteles y de sus sucesores, solo existían para ser explotados por los seres completamente humanos. A partir de entonces, los grupos privilegiados han tratado de justificar la opresión de las mujeres y de las

minorías alegando que de algún modo son menos que humanos. Cuando recientemente un activista del Partido Republicano de los Estados Unidos consideró ingenioso burlarse de que un gorila que había escapado del zoológico era un ancestro de la primera dama – afroamericana –, demostró que constituía uno de los últimos racistas de una larga lista que han defendido sus privilegios mediante insinuaciones de que los miembros de las minorías no son tan humanos como ellos.

Aristóteles creía que la razón nos concedía un lugar separado de las otras criaturas, erigiéndonos como los que debíamos mandar; con esto se reducía a los otros al estatus de sirvientes e instrumentos que podíamos utilizar como medios para cualquier fin que deseáramos. Otros filósofos, aunque definieron nuestras diferencias en términos distintos a los de Aristóteles, coincidieron con él en que los seres humanos ocupaban un nicho único en el orden de las cosas, lo que nos concedía derechos ilimitados sobre las otras criaturas. Los filósofos cristianos, por ejemplo, concibieron la idea de que los seres humanos habían sido creados a « semejanza de Dios ». A causa de que tenemos una imagen divina, estamos conectados de una forma especial con Dios y relacionados con una realidad sobrenatural o divina que trasciende el mundo puramente natural. Podemos ser animales, pero, de algún modo, mediante nuestra conexión con lo divino, también somos *más* que animales. En opinión de muchos filósofos cristianos como Tomás de Aquino (1225-1274), esta vinculación divina nos inviste de autoridad soberana sobre el resto de la creación. « No importa cómo se comporta el hombre hacia los animales [...] Dios ha supeditado al poder del hombre todas las cosas ». ⁶ Sin duda Steve Newlin aplaudiría este sentimiento e insistiría en que sería más aplicable a nuestra relación con criaturas « carentes de alma », como los vampiros.

Immanuel Kant (1724-1804), uno de los grandes filósofos de la era moderna, también creía que teníamos derecho de explotar a los animales no humanos. Y al igual que muchos filósofos religiosos que lo precedieron, creía que gozábamos de ese derecho porque de algún modo trascendíamos los límites del mundo natural a los que estaban sometidas otras criaturas. Para Kant, nuestra trascendencia, al consistir en nuestra *autonomía moral*, no estaba sometida a la tiranía de los instintos e inclinaciones a la que estaban esclavizadas las demás criaturas. Kant creía que nosotros éramos únicos porque podíamos seguir los mandatos de la moralidad. En referencia al valor de la autonomía moral, escribió que « la humanidad en cuanto que es capaz de moralidad, es la única que posee dignidad ». ⁷ Como criaturas que poseemos dignidad, tenemos derecho a ser tratadas con respeto, como fines en sí mismos; criaturas cuya felicidad y bienestar debe preocupar a los otros. No obstante, cualquier otra cosa es un mero *objeto* que existe solo para ser usado por los seres humanos como un medio para conseguir un fin. Al carecer de dignidad, dichos objetos (incluyendo los animales no humanos) poseen una clase de valor diferente, el cual depende de los usos que hagamos de ellos; un valor que Kant denomina *precio*.

¿Cuánto vale un vampiro?

Durante siglos, la cultura popular y el folclor han presentado a los vampiros alimentándose de los seres humanos; pero *True Blood* introduce la idea de que los seres humanos también pueden explotar a los vampiros. La sangre de vampiro, o V, es lo que Lafayette Reynolds denomina «vida pura, sin diluir, de 24 quilates»,⁸ algo que resulta más que irónico porque procede de cuerpos de criaturas que están ostensiblemente muertas. Pero sin tomar en cuenta su origen, V tiene un inmenso poder afrodisíaco para los humanos: estimula los sentidos y conduce a quien la utiliza a una realidad más profunda, más rica y más hermosa. Al igual que el comercio de pieles, que destruye animales sin importar el valor que puedan tener como seres conscientes, traficar con V tiene implicaciones éticas cuestionables, por decir lo menos. A causa de que sus cuerpos poseen esta sustancia deseable, los vampiros se convierten en un bien valioso para los seres humanos. Cuando Denise Rattray conoce a Bill, Sookie la oye por telepatía calcular el *precio* monetario de Bill, basándose en la cantidad de sangre que ella y su esposo le pueden extraer: «¡Santo cielo!, casi 200 onzas... lo que representa 10 000 dólares». Horrorizada por lo que los Rattray intentan hacer a este inocente vampiro, Sookie decide salvarlo. «¡No es como extraer gasolina de un automóvil!», le explica a su hermano Jason.⁹

Amy Burley piensa de manera distinta. Como Jason se negó a ayudarla, secuestró a Eddie Gauthier, el vampiro solitario y de voz suave, para poder tener a la mano una dotación de V en todo momento. Quemó a Eddie con plata, le negó el alimento y lo ató a una silla de metal con plata que le impide moverse, provocándole dolores tremendos. A todas luces se trata de una tortura, pero no es muy diferente de la manera en que todos los días son tratados millones de animales en las granjas industriales, donde, al igual que a Eddie, se les ve como simples objetos cuyo único valor es monetario, lo que puede obtenerse mediante las torturas a las que se les somete. En las granjas industriales a menudo se confina a los animales durante la mayor parte de su vida en recintos tan pequeños que ni siquiera pueden darse vuelta. Muchos de estos animales nunca ven la luz del día ni respiran aire fresco. Además, se les inyecta una plétora de sustancias químicas a fin de cebarlos para el consumo humano.¹⁰ A Eddie, como a los animales de las granjas industriales, lo explotan como una materia prima, sin tomar en cuenta su sufrimiento.

¿Cómo puede Amy justificar el trato que le da a Eddie? Él es un joven más o menos normal, con esperanzas y arrepentimientos, que siente temor y dolor, y a quien le gusta ver *Héroes*. Al reconocer estos datos simples y obvios, Jason se niega a continuar usándolo como un medio para obtener un fin. Pero a Amy nada de eso le importa. De acuerdo con su mentalidad, existe un prerrequisito sacrosanto para ser tratado como un individuo valioso: ser un humano. Sin importar cuánta evidencia pueda haber de que Eddie sufre tanto como cualquier ser humano que pudiera encontrarse en las mismas circunstancias; sin importar qué tan incontrovertible es que el joven considere su existencia como un fin en sí mismo, al igual que cualquier ser humano, Amy es incapaz

de verlo como algo más que un objeto que puede explotarse, como una materia disponible. ¿Por qué? Por la única razón de que él es un vampiro, no un ser humano.

A pesar de que es evidente que Eddie es un ser sensible y con sentimientos, Amy se siente completamente tranquila al torturarlo, tan solo porque no es de su clase. Constituye un típico ejemplo de *especismo*, la creencia de que solo los miembros de nuestra propia especie merecen respeto o consideración moral. Y aunque no haya vampiros a quien explotar en nuestra sociedad, actitudes y prácticas similares a las de Amy son comunes hacia los animales no humanos.

Los vampiros: formas de vida superiores

Filósofos como Aristóteles, Aquino y Kant concibieron una división rígida del mundo animal. En un lado se encontraban los seres humanos, los únicos que poseían razón, gracia divina, autonomía moral o algún otro atributo raro y precioso: seres que merecían consideración moral. En el otro lado se acumulaban el resto de las criaturas, una colección extraordinariamente diversa de animales que incluía chimpancés, gorilas, delfines, burros, perros, elefantes, lagartijas, serpientes, bagres, tiburones, langostas, arañas, libélulas y anémonas de mar. Se pensaba que este conjunto variado y heterogéneo de criaturas comprendía una clase distinta, separada de la humanidad por su taxonomía abismalmente diferente, como si los chimpancés, que son muy inteligentes y viven en comunidad, tuvieran más características en común con las anémonas de mar que con los seres humanos, sus primos biológicos cercanos. A pesar de que la evidencia ha mostrado con el tiempo que algunas de estas criaturas poseen muchos rasgos que tradicionalmente se habían considerado exclusivos de nuestra especie, como la capacidad del habla y la razón, o un sentido de justicia, la creencia de que solo los seres humanos son dignos de consideración moral aún persiste.¹¹

Dadas estas actitudes, no es sorprendente que la AVL intente persuadir al mundo de que los vampiros realmente son (o *fueron*) tan humanos como cualquiera de nosotros. Lo que resulta irónico es que muchos (quizá la mayoría) vampiros realmente consideran a los seres humanos como formas inferiores de vida que pueden explotarse, en forma no muy diferente a como Aristóteles y otros pensadores consideraban a las especies no humanas. Los seres humanos pueden ser intolerantes y despreciar a los vampiros; pero la mala sangre fluye en ambas direcciones, ya que los dos grupos utilizan términos despectivos para referirse al otro grupo: los vampiros pueden ser *fangers*, pero los seres humanos son *breathers* o respiraderos y «bolsas de sangre». Muchos seres humanos pueden considerar a los vampiros carentes de alma y moralmente depravados, pero entre los vampiros también existe el fuerte sentimiento de que ellos son superiores. Además, en apariencia este punto de vista respecto de sí mismos está bastante justificado. En primer lugar, los vampiros son mucho más fuertes y rápidos que los seres humanos. Bill, por ejemplo, destruye el remolque de los Rattray con la fuerza de un tornado, y siempre se

mueve en forma sorprendente, desplazándose en segundos por la habitación. Pero por más impresionantes que puedan resultar tales habilidades, no serían suficientes para trastocar la convicción de filósofos como Aristóteles, Aquino y Kant en el sentido de que los seres humanos son los reyes de la creación. De todas formas, estos filósofos nunca basaron sus aseveraciones en la capacidad física de la humanidad. Después de todo, gran parte del reino animal claramente nos superaría en este aspecto. En particular, los filósofos han considerado que la superioridad de los seres humanos radica en otro aspecto: en nuestro talento cognitivo *supuestamente* excepcional, lo que nos permite tener una experiencia más rica del mundo, e incluso, como numerosos pensadores religiosos afirman, cierto acercamiento a la realidad trascendental.

Desde este punto de vista, a mayor sofisticación de la capacidad mental, mayor valor de la vida. Para que veamos qué tan preponderante es esta creencia, es necesario tener en cuenta que aun el filósofo y defensor de los derechos animales Peter Singer, quien popularizó el término *especismo*, ha sostenido que la vida humana tiene un valor más alto que la de los animales, argumentando que nuestra mayor capacidad para la experiencia significa que es más valioso lo que se pierde cuando uno de nosotros perece. «No es arbitrario pensar que la vida de un ser autoconsciente, con capacidad de pensamiento abstracto, de proyectar su futuro, de complejos actos de comunicación, etc., vale más que la vida de un ser sin estas capacidades». ¹² La superioridad humana, desde este punto de vista, no radica en nuestras habilidades físicas, sino en la calidad de nuestra mente.

Pero en este aspecto los vampiros también nos dejan muy abajo. No solo están dotados de sentidos muy agudos, sino que su experiencia del mundo es intensa y compleja, sobrepasa cualquiera de nuestras torpes y pobres facultades. Sookie lo experimenta en carne propia cuando bebe la sangre de Bill y adquiere cierto acceso al mundo que él percibe. Incluso morder una salchicha en el desayuno se convierte en una experiencia reveladora, en donde la conectividad de las cosas que implica resulta una experiencia palpable. «Es como ver la granja en que vivió el cerdo, y sentir el sol y la lluvia en mi cara, e incluso sentir la tierra en que crecieron las plantas», afirma. ¹³ Una de las razones de la alta popularidad de V es que quienes la ingieren se convierten en seres con una mejor percepción de la realidad, en la que todas las experiencias se sienten interrelacionadas, y las sensaciones se agudizan más allá de lo creíble. Esta experiencia, que Amy Burley denomina «la relación más profunda con Gaia», es, en su propia opinión, divina. «Esto es lo que simboliza la Santa Comunión», le dice a Jason Stackhouse mientras toman una dosis. «Esta es la realidad». ¹⁴ Si tan solo una o dos gotas de la sangre de un vampiro pueden transportar a un ser humano a una experiencia de trascendencia divina, apenas y podemos hacernos una ligera idea de lo que significa la vida diaria de los vampiros, cuyos litros de sangre circulan por sus venas.

En resumidas cuentas, la premisa de que los seres humanos ocupan el peldaño más alto de la extensa escala de las criaturas se pone en tela de juicio en el mundo de *True Blood* por la existencia de una especie que al parecer es superior a nosotros en todos los sentidos, quizá incluso en su relación con lo divino. Si como han argumentado muchos

filósofos, la *dignidad* humana se deriva de nuestra posibilidad de trascender las limitaciones de la «mera naturaleza», entonces estos seres *inmortales*, casi semejantes a dioses, también nos sobrepasan en esta categoría. En nuestro mundo, los seres humanos se encuentran en la cima de la cadena alimenticia. Nuestras capacidades racionales nos han situado por encima de los otros animales, y durante miles de años hemos sido la especie dominante. Pero en *True Blood* nos encontramos en segundo lugar. Entonces, por qué los vampiros tendrían que buscar la igualdad con los seres humanos, si para ellos esa igualdad representaría un paso atrás.

Quizá aún podamos alegar una superioridad moral sobre los vampiros. Después de todo, según Kant, no solo un viejo talento cognitivo nos eleva sobre todas las otras criaturas. Es nuestra capacidad de reconocer nuestras obligaciones morales hacia otros seres racionales como nosotros y de permitir que la moralidad, y no los apetitos y los deseos perversos, guíe nuestra conducta. Esta capacidad de autonomía moral nos convierte en auténticas *personas*, dignas de respeto, en contraposición a los *meros* objetos que pueden ser tratados de cualquier manera que se desee. El rechazo mayoritario de la Hermandad del Sol a los derechos de los vampiros se basa, en gran parte, en la creencia de que con independencia de lo que estas criaturas puedan ser, no son personas capaces de una conducta moral. El tema surge cuando Jason le cuenta a Sarah Newlin que conoció a un vampiro llamado Eddie, que es «una persona realmente agradable». Sarah lo corrige: «No es una persona», porque una persona nunca haría algo tan descabellado como alimentarse de un ser humano¹⁵ (mientras habla, señala a Missy, quien fue una *fangbanger* y está recuperándose de las mordidas en cuello y pecho). Los vampiros pueden tener capacidades que sobrepasan a las de los mortales ordinarios; pero desde el punto de vista de Sarah, carecen de algo inherente a la categoría de persona: la capacidad de ejercer un juicio moral y de contenerse ante el mal. No solo son inferiores, sino *malos*.

Exactamente, ¿qué hace malos a los vampiros? De acuerdo con Sarah y con la Hermandad, es el hecho de alimentarse de otras criaturas y de explotarlas, criaturas a las que consideran, con cierta justificación, seres inferiores; exactamente lo mismo que argüían Aristóteles, Aquino y Kant, esto es, que los *seres humanos* teníamos derecho a explotar animales que ocuparan un peldaño inferior al nuestro. Las supuestas acciones malas de los vampiros no difieren en absoluto de lo que constantemente hacemos los humanos con las criaturas que sufren la desgracia de no ser humanas. Si nuestra superioridad nos da el derecho de explotar a las criaturas que se encuentran por debajo de nosotros en la cadena alimenticia, ¿por qué los vampiros no podrían gozar del mismo privilegio?

Cuando Bill ataca con una estaca a Longshadow a fin de salvar a Sookie, comete un grave delito desde el punto de vista de la comunidad de vampiros, comparable al de un ser humano que comete un homicidio para proteger a un animal no humano. «Asesinaste a una forma superior de vida por el bien de tu mascota», el magíster estalla en un tono de profunda indignación.¹⁶ Estas no son las palabras de alguien que carece de sentido de la justicia o de cánones morales. Por el contrario, expresan un punto de vista moral que

no es significativamente diferente al de la mayor parte de los seres humanos, excepto que preferimos pensar que las «formas de vida superiores» son nuestras.

Mascotas humanas y ganado

La mayor parte de los vampiros de *True Blood* son tan culpables de *especismo* como lo son los seres humanos, y no tienen problema alguno en tratar a los humanos como un medio para conseguir un fin. Lorena se lo plantea a Bill de una manera sucinta: «Tú eres un vampiro. Ellos son comida».¹⁷ En otras ocasiones, los vampiros describen a los seres humanos como animales. «Tú y tu cariño insano por el estúpido ganado», se mofa Pam cuando Bill expresa su preocupación por Jessica.¹⁸ Lorena y Pam desdeñan la insistencia de Bill de tratar a los humanos como iguales. «Los humanos existen para servirnos; ese es su único valor», dice el magíster en el juicio de Bill, utilizando palabras que suenan sospechosamente parecidas a la forma en que Aristóteles, Aquino y Kant describen el valor de los animales no humanos.¹⁹ Y al igual que los animales en nuestra sociedad, los seres humanos pueden servir a los vampiros de dos maneras: como comida o como mascotas.

«Deseaba poder tenerte», le dice Pam a Lafayette, como si él fuera un perrito extraviado, después de haberlo liberado de un terrible cautiverio en Fangtasia. «Tú ya tienes suficientes mascotas», se burla Eric Northman.²⁰ El término políticamente correcto para un ser humano que posee a un vampiro para comida, sexo y compañía es *compañero humano*; pero para los vampiros, los seres humanos en general solo son juguetes que pueden poseer e intercambiar. Los vampiros tienden a pensar en sus compañeros humanos de forma muy similar a la que nosotros vemos a nuestras mascotas: útiles, divertidas e incluso adorables, pero nunca iguales. En última instancia, los seres humanos son una *propiedad*. «¡Sookie es mía!», refunfuña Bill cada vez que otro vampiro la mira de forma inadecuada; esta aseveración del propietario generalmente surte efecto, porque, como vimos con el magíster, los vampiros tienen su sentido de justicia definido con claridad en el trato entre ellos.

Eric representa una amenaza para Bill, porque quiere a Sookie para él, la considera una clase especial de mascota, cuyas dotes telepáticas la identifican como miembro de una «raza» más selecta que el común de los humanos. Eric le pide a Bill que se la «dé», como si fuera un simple objeto.²¹ Como es lógico, Sookie se ofende por la sugerencia de Eric. «¡No puede tomarme prestada como si fuera un libro de la biblioteca!», protesta cuando Bill permite que Eric la «tome prestada». «Desgraciadamente, él puede», explica Bill.²² En última instancia, Bill tiene razón. Los vampiros son seres poderosos que pueden ejercer su dominio sobre los seres humanos más fácilmente que como nosotros podemos hacerlo con los animales no humanos.

Pam denomina a los seres humanos *bodoques patéticos y temporales de carne*, lo que al parecer refleja la actitud de la mayoría de los vampiros, los que consideran a nuestra

especie con lástima y desprecio a causa de nuestra relativamente pobre experiencia de la vida.²³ El hecho de convertir a un ser humano en vampiro significa darle «el máximo regalo», porque lo liberan del tedio insoportable de la experiencia mortal, y lo elevan a un nivel mayor de conciencia. La experiencia humana del mundo es tan inferior a la de los vampiros, que muchos de ellos consideran a los seres humanos carentes de la misma conciencia que ellos poseen. «Los humanos son bastante primitivos», dice el magíster en el juicio de Bill. «Son incapaces de sentir dolor como nosotros»; esto es lo que aparentemente permite a los vampiros tratar a los seres humanos sin miramientos y sin sentir ningún remordimiento moral.²⁴ El filósofo René Descartes (1596-1650) se valió de un escepticismo similar (e igualmente injustificado) respecto del dolor de los animales para justificar las bárbaras prácticas de disección de animales vivos sin anestesia a fin de estudiar el funcionamiento de sus órganos internos.²⁵

Tenemos derecho a sentirnos indignados, incluso encolerizados, por las palabras del magíster, pero no debemos perder de vista que su actitud no dista mucho de la forma en que gran parte de nosotros consideramos a los animales no humanos. No hay ninguna duda de que nuestras capacidades racionales nos colocan en un lugar muy alejado de la mayoría de las otras especies, y muchos de nosotros creemos que esto significa que dichos animales deberían ser tratados como seres inferiores y carentes de derechos. Algunas personas, como Descartes, incluso han estado convencidas de que los animales no humanos no pueden sentir dolor, o de que sus sentimientos son tan reducidos que matarlos no significa acabar con una vida. A Jessica, a la que Pam llama *vaca*, la matan como parte de un castigo creativo diseñado para perjudicar a Bill, y su muerte se considera moralmente insignificante tan solo porque ella es humana. Cuando Jessica pide clemencia a la turba de indiferentes vampiros, no podemos sino sentir la injusticia de su destino. ¿Por qué un vampiro tendría que decidir la muerte de Jessica, cuando su vida es tan preciada para ella como la existencia de cualquier vampiro para sí mismo, a pesar de que las capacidades cognitivas y sensitivas de ella sean más «primitivas»? Pero la muerte de Jessica no significa nada para los vampiros. Es moralmente irrelevante, porque ella pertenece a una especie inferior. Y por esta misma razón, para millones de personas de todo el mundo las muertes de animales no humanos no significan nada.

Nuestro deber cívico

La AVL opta por defender los derechos de los vampiros destacando lo *humanos* que son (o al menos *fueron*), razón por la cual deberían gozar de «derechos humanos». Pero la carta de Nan Flanagan dirigida a los seguidores de la web de la AVL describe el propósito de su organización en términos mucho más generales, refiriéndose a la «aprobación de una legislación sin precedentes que garantice una serie de derechos básicos para todos los seres sensibles».²⁶ Tomar en cuenta la sensibilidad como cualificación para una consideración moral representa una gran diferencia a tomar en cuenta la posesión de

racionalidad, de un sentido moral o de una experiencia profunda y rica del mundo. Este último aspecto incluye todos los *poderes* que muchos de nosotros creemos que deben existir para otorgar nuestro respeto a otros seres. En cambio, la sensibilidad no solo es un poder, sino, mucho más importante, un sentido de vulnerabilidad, nuestra exposición a la posibilidad de sufrir. Convertir la sensibilidad en el criterio de consideración moral implica sustituir la pregunta «¿qué puedes *hacer* que justifique mi respeto?», por «¿cómo te podría *dañar* con mis acciones o con mi negligencia?». O como lo planteó el filósofo inglés Jeremy Bentham (1748-1832) al referirse a nuestros deberes hacia los animales no humanos: la pregunta no es si pueden *razonar*, o si pueden *hablar*, sino ¿pueden sufrir?²⁷ Si pueden sufrir, es importante lo que les hagamos. Evidentemente es importante para ellos, pero también debería serlo para nosotros.

Cuando Bill le pregunta a Sookie por qué acudió en su ayuda cuando los Rattray lo estaban atacando, ella simplemente contesta que era su deber civil.²⁸ En términos generales, hay dos actitudes que podemos adoptar hacia los animales y hacia los seres más vulnerables que nosotros: podemos explotar su vulnerabilidad y utilizarlos para satisfacer nuestras necesidades, o podemos considerar su vulnerabilidad como una señal para protegerlos de un daño innecesario. La actitud de Sookie hacia Bill representa esta última postura; la actitud de Denise y de Mack Rattray representa la primera. En lo referente al trato de los seres humanos vulnerables, hay que reconocer, sin duda, que la actitud de Sookie es más compasiva y virtuosa. Pero, ¿realmente es nuestro deber cívico proteger y respetar a miembros de *otras* especies tal y como Sookie lo hace con Bill? Nuestra respuesta es que debemos dar la vuelta al planteamiento y preguntar si existe una razón válida para *excluir* a miembros de otras especies de nuestras consideraciones morales. Basando sus argumentos en los supuestos talentos cognitivos superiores de la especie humana, así como en su capacidad para tener una vida superior, muchos filósofos han tratado de restringir nuestra preocupación moral solo a los seres humanos; *True Blood* nos revela que estos argumentos realmente son egoístas y cuestionables cuando nos presenta a los vampiros recurriendo a los mismos argumentos para justificar el asesinato y la explotación de la especie que *ellos* consideran inferior: nosotros. *True Blood* nos permite observar lo que significaría pertenecer a una especie explotada. Al hacerlo, nos pide que reexaminemos nuestros prejuicios sobre lo que constituye el valor de una criatura viviente, y que reconsideremos si nuestros *deberes cívicos* deberían traspasar los límites de nuestra propia especie.

Desde luego, si llegamos a la conclusión de que todas las criaturas, humanas o no, poseen dignidad inherente y no solo un precio de mercado, nos enfrentamos a difíciles cuestiones acerca de lo que deberíamos comer o de la ropa que deberíamos usar. Nadie puede tomar tales decisiones por sí mismo. Aunque si Bill Compton puede arreglárselas con TruBlood, no necesitará matar a algún humano pues le bastará una hamburguesa vegetariana.

NOTAS:

*Fred Phelps, pastor de la Iglesia Bautista Westboro de Topeka (congregación creada por él mismo y que afortunadamente no cuenta con muchos adeptos), es conocido por su exacerbada homofobia. Además de condenar por completo la homosexualidad y culpar a los *fags* («maricas») de todas las catástrofes de este mundo, su cruzada también se dirige contra quienes no combaten fervientemente la homosexualidad. El sitio web de su Iglesia lleva el ilustrativo nombre God Hates Fags, y ahí ha difundido lemas tan «racionales» como «El sida cura a los maricas», o «Los soldados mueren por los matrimonios maricas» [N. de la E.].

1 Episodio 101, *Amor extraño*.

2 El sitio web de la AVL [Liga de Vampiros Estadounidenses]: www.americavampireleague.com (consultada 22/01/2010).

3 Episodio 103, *Sookie es mía*.

4 He aquí la respuesta que el filósofo Bertrand Russell (1872-1970) dio a esta aseveración: «El hombre es un animal racional –o, por lo menos, así se me ha dicho–. En el transcurso de una larga vida he buscado diligentemente pruebas en favor de esta afirmación, pero hasta ahora no he tenido la buena suerte de toparme con ellas, aunque las busqué en muchos países esparcidos en tres continentes». Bertrand Russell, «Esbozo del disparate intelectual», en *Ensayos impopulares*, Barcelona, Edhasa, 1985, p. 87. Véase también <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/viewFile/12347/12961>

5 Aristóteles, *The Politics and the Constitution of Athens* [Stephen Everson, trad.], Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 21 (1256b).

6 Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología, Vol. I* [colab. de José Martorell *et al.*], Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988, pregunta 93, artículo 1.

7 Immanuel Kant (1998), «Tránsito de la filosofía moral popular a la metafísica de las costumbres», en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. 1785, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 19, en: www.philosophia.cl

8 Episodio 105, *Saltan chispas*.

9 Episodio 101, *Amor extraño*.

10 Para un relato aterrador sobre el tratamiento de los animales en las granjas industriales, véase Peter Singer, «En la granja-factoría o... lo que le sucedió al asado de nuestro plato cuando era animal», en *Liberación animal. Una ética para nuestro trato hacia los animales*, Madrid, Trotta, 1999, cap. 3, pp. 144-246. Versión electrónica: http://ala-liberacionanimal.org/wp-content/uploads/2011/01/Peter_Singer_Liberacion_Animal.pdf

11 Para un examen filosófico de la forma en que el lenguaje y la razón humanos provienen de las capacidades cognitivas que compartimos con otros animales, véase Alasdair MacIntyre, *Animales racionales y dependientes: por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, Barcelona, Paidós, 2001. Y para una investigación de los orígenes de la moralidad humana en el sentido de la justicia y la empatía mostrada por primates no humanos, véase Frans de Waal, *Primates y filósofos: La evolución de la moral del simio al hombre*, Barcelona, Paidós, 2007.

12 Peter Singer, *Liberación animal...*, p. 35.

13 Episodio 102, *El primer sorbo*.

14 Episodio 107, *La casa del amor ardiente*.

15 Episodio 203, *Arañazos*.

16 Episodio 110, *No quiero saber*.

17 Episodio 206, *Despiadada Hannah*.

18 Episodio 111, *Enterrar es amar*.

19 Episodio 110, *No quiero saber*.

20 Episodio 203, *Arañazos*.

21 Episodio 112, *Tú serás la muerte para mí*.

22 Episodio 108, *El cuarto hombre en el incendio*.

23 Episodio 111, *Enterrar es amar*.

24 *Ibidem*.

25 Para el escepticismo sobre la sensibilidad animal de René Descartes, véase *Discurso del método*, Buenos Aires, Colihue, 2004; y *Cartas filosóficas* [Elisabeth Goguel, trad.], La Plata, Terramar, 2008, pp. 99-100.

26 www.americavampireleague.com [consultada 22/1/2010].

27 Véase Jeremy Bentham, «El principio de la utilidad», *Principios de la moral y la legislación* [Josep Colomer, ed., Gonzalo Hernández y Montserrat Vancells, trads.], Barcelona, Península, 1991, pp. 45-72.

28 Episodio 102, *El primer sorbo*.



«INDIVIDUOS RETADOS POR LA VIDA»

LA POSTURA POLÍTICA DE ESTAR MUERTO

[Segunda parte](#)



FIRMADO CON SANGRE
LOS DERECHOS Y EL
CONTRATO SOCIAL VAMPÍRICO-HUMANO

Joseph J. Foy

Con la aparición de la sangre sintética elaborada por la Corporación Yakonomo, los vampiros decidieron que no había peligro en revelar su existencia al mundo humano. De acuerdo con lo expresado por la periodista de televisión Tiffany McElroy en el documental ficticio *In Focus: Vampires in America* [Enfoque: vampiros en Estados Unidos], la Gran Revelación obligó a la humanidad a cambiar «todas las nociones que siempre hemos tenido acerca de la vida, del mundo natural, e incluso de nuestra existencia».¹ Y mientras los hombres y las mujeres de todo el mundo reconsideraban lo que significaba pertenecer a la raza humana, la Gran Revelación también planteó una pregunta política intrigante: ¿los vampiros son merecedores de derechos civiles?

En forma aún más abierta que Charlaine Harris en su saga *Los misterios de los vampiros del sur*, en *True Blood* Alan Ball examina las cuestiones que plantea la Gran Revelación respecto de la igualdad, la justicia y los derechos civiles en una sociedad democrática. Introduciéndose en debates contemporáneos sobre la diversidad, el género, las políticas de identidad y la inmigración, *True Blood* aborda percepciones psicológicas importantes sobre la justicia y la función adecuada del Estado en el establecimiento y la protección de derechos.

Estamos aquí. Estamos muertos. ¡Sobrepongáanse!

Como parte de la Gran Revelación, en un mensaje televisivo dirigido a los Estados Unidos, un vampiro anónimo de pie frente a la bandera estadounidense afirmó que «todo lo que nosotros [los vampiros] queremos es coexistir con ustedes [los seres humanos] y gozar de los mismos derechos y libertades que los demás».² Defensores de los derechos de los vampiros, como la portavoz de la AVL, Nan Flanagan, reflejaban estos sentimientos. En una entrevista en *Tiempo real con Bill Maher*, Nan sostiene: «Somos ciudadanos. Pagamos impuestos. Merecemos contar con los derechos civiles básicos que gozan los demás».³ A cambio de su adherencia a las leyes y normas básicas de la sociedad, los vampiros buscan una protección del Estado igual a la que otorga a los demás.

En la declaración de Nan se encuentra implícito un punto de vista tradicional sobre el Estado como producto de un contrato social. Un contrato social es un acuerdo entre los individuos, o entre los ciudadanos y su gobierno, que establece y suscribe las leyes que gobiernan la sociedad. Bajo un contrato tal, los individuos consienten en respetar límites impuestos a sus acciones *a cambio* de los derechos y la protección proporcionada por el Estado. Nan sostiene que como los vampiros participan por completo en las obligaciones civiles que se le exigen a cualquier ciudadano (el respeto a la ley y el pago de impuestos), merecen ser tratados, a la par que los seres humanos, como miembros iguales dentro del contrato social.

A fin de promover los derechos de los vampiros, la AVL cabildea activamente en favor de la Enmienda de los Derechos de los Vampiros (EDV), un proyecto de ley que, de aprobarse, garantizaría que la protección de la ley en condiciones iguales no se le negaría a ningún individuo por ser vampiro. La EDV otorgaría reconocimiento constitucional a los vampiros, permitiéndoles entablar una demanda contra actos públicos de discriminación. Los protegería de los intentos de infringir sus derechos sociales, políticos y económicos.

No obstante, la EDV tiene sus críticos. Encabezados por la Hermandad del Sol, los oponentes a los derechos de los vampiros exponen numerosos argumentos para desacreditar la idea de que los vampiros merecen protección igualitaria. Por ejemplo, el reverendo Theodore Newlin, líder de la Hermandad, aparece en un programa de noticias de TBBN, en el cual argumenta que el Estado nunca debería garantizar a los vampiros derechos políticos básicos, como el voto, porque «legitimaría su existencia impía». Al aseverar que los vampiros son «criaturas de Satán» y que representan una presencia demoníaca, Newlin insiste en que los principios de la igualdad política no deberían aplicarse a los vampiros, porque estas criaturas «no tienen alma».⁴

Aunque las perspectivas contrastantes de la AVL y la Hermandad del Sol pertenezcan al universo de la ficción, tienen un tono familiar. En la sociedad estadounidense contemporánea son frecuentes los choques entre grupos minoritarios y mayoritarios (divididos por raza, género y orientación sexual), entre comunidades religiosas y seculares (divididas en torno de aspectos como la enseñanza de la teoría evolutiva en escuelas públicas y la exposición pública de objetos religiosos) y entre diferentes interpretaciones de las obligaciones del Estado hacia sus ciudadanos. Estos debates son

inevitables en una república liberal como los Estados Unidos, un régimen que protege los derechos individuales y en el cual los ciudadanos participan activamente en el gobierno por medio de la elección de sus representantes. Lo que hace tan interesante a la Gran Revelación, es que proporciona una prueba convincente de la teoría del contrato social y nos ofrece una nueva perspectiva sobre las demandas que exige la diversidad en una sociedad democrática.

Esos estadounidenses «carentes de vida»

Aunque sea un pequeño poblado de Louisiana, Bon Temps posee una población diversa y llena de vitalidad. Tiene comunidades religiosas y seculares, empleados públicos y propietarios de negocios, y un sinnúmero de individuos únicos que representan diferentes elementos de la vida estadounidense. En Bon Temps encontramos a Sookie Stackhouse, una mesera soltera que posee dones telepáticos; a su abuela Adele Stackhouse, cuyo mayor gozo al parecer consiste en el conocimiento de la historia local, que adquiere en las reuniones de los Descendientes de los Gloriosos Fallecidos; al guapo hermano de Sookie, Jason, un obrero donjuanesco; a Sam Merlotte, dueño de un popular bar; a Tara Thornton, una mujer afroamericana de voluntad firme y dispuesta a confrontar a cualquiera que muestre la más mínima actitud racista o sexista; a su primo Lafayette Reynolds, un cocinero de comida rápida y homosexual declarado, a quien le gustaría encontrarse en un ambiente más urbano que Bon Temps, y a Arlene Fowler, una madre soltera que sostiene relaciones intermitentes con algún hombre, el cual actualmente es René Lenier. Y cuando Bill Compton entra en el Merlotte's, Bon Temps «le da la bienvenida» a su primer vampiro.

La serie de personajes que hacen único a Bon Temps también lo hace típicamente estadounidense. Es una comunidad de individuos que tratan de forjarse un lugar donde puedan obtener aquello que los haga felices. Estados Unidos se formó esencialmente con grupos de gente tan diversa como los residentes de Bon Temps, los cuales acordaron establecer un gobierno que no impusiera una forma de vida uniforme a sus ciudadanos. Basándose en la filosofía política de John Locke (1632-1704), los fundadores de los Estados Unidos establecieron un régimen que protegía los derechos individuales y permitía a los ciudadanos buscar su felicidad siempre bajo el precepto de que «siendo todos iguales e independientes, nadie debe dañar a otro en su vida, salud, libertad o posesiones».⁵

Sookie se puede enamorar de un vampiro, Jason puede salir con diferentes mujeres y Lafayette puede, bueno, ser Lafayette. Todos son libres de buscar la felicidad a su manera mientras no dañen a nadie más.

Esto no quiere decir que los Estados Unidos siempre hayan respetado las promesas de sus fundadores. Tal como Tara está dispuesta a recordar, el legado de esclavitud de los Estados Unidos y sus actuales problemas de discriminación de raza y género están

presentes frente a los valores de libertad, igualdad y democracia. No obstante, en forma ideal, se trata de una sociedad plural, tolerante ante la diversidad y comprometida con los derechos individuales. De acuerdo con nuestros ideales plurales, el individuo es libre de expresarse abiertamente y de practicar la fe que elija sin tener que pertenecer a creencias oficialmente sancionadas. Además, puede disfrutar de los derechos de un ciudadano sin pertenecer a una raza, a un género, a una clase particular o (en el caso de los vampiros) «sin tener que estar vivo o muerto». En tanto las acciones del individuo no se impongan directamente sobre otros, el Estado debe dejar tranquilo al ciudadano.

El advenimiento de la sangre sintética (llamada *sangre verdadera* en *Los misterios de los vampiros del sur* y en inglés TruBlood y TrueBlood) permite ampliar el concepto de pluralismo para incluir a los vampiros. Tal como Nan explica a Bill Maher luego de que él la desafía a tomar en cuenta el legado histórico de los vampiros que se alimentaban de los humanos y los explotaban: «Ahora que los japoneses han perfeccionado la sangre sintética, que satisface todas nuestras necesidades nutricionales, nadie tiene por qué temernos». ⁶ La razón por la cual los vampiros deciden que se conozca su existencia es el desarrollo de la sangre sintética. Al ya no necesitar alimentarse de los humanos, los vampiros pueden «integrarse» a la sociedad humana. Todo el mundo puede vivir y dejar no vivir.

¿El derecho a la vida de un vampiro?

La filosofía de los derechos naturales de Locke proporciona la base para la protección en forma igualitaria de la vida, de la libertad y de la propiedad de los seres *humanos*, pero ¿realmente apoya la incorporación de los *vampiros* a la sociedad civil? Incluso sin tomar en cuenta la paradoja obvia de hacer respetar un derecho a la vida para alguien que ya está muerto, la aseveración de que los vampiros tienen derechos naturales se opone a la creencia de grupos como la Hermandad del Sol (posiblemente compartida por muchos ciudadanos comunes), que sostienen que los vampiros no están dotados de ningún derecho natural porque su existencia misma es *contraria a la naturaleza*.

El reverendo Newlin expone esa idea. Desde su punto de vista, Dios no pudo haber dotado a los vampiros de los mismos derechos naturales que otorgó a los seres humanos porque los vampiros no son una creación de Dios. En entrevista en la cadena TBBN de televisión, afirma: «Concretamente, los vampiros no tienen alma». Al carecer de ella, se les pueden denegar los derechos humanos básicos. Newlin indica que los vampiros son una perversión de la naturaleza, por tanto, no se les pueden otorgar derechos humanos. Su perspectiva recuerda argumentos históricos reales que sugerían que los miembros de ciertas minorías raciales no eran del todo humanos, lo que llevó a la creación de leyes que no les concedían derechos a causa del color de su piel (e incluso se les esclavizaba). Del mismo modo, el argumento de que no es posible otorgarles los mismos derechos que a los humanos porque los vampiros son «contrarios a la naturaleza», trae a la mente las

aseveraciones utilizadas para oponerse al reconocimiento legal de las uniones entre personas del mismo sexo.

Desde luego que Nan Flanagan y otros miembros de la AVL tratan de contrarrestar el argumento de que su existencia es antinatural. «¿Quién puede decir qué es natural? ¿Quién puede decir que lo que mi cuerpo puede hacer es menos natural que lo que puede hacer el de ustedes?», pregunta Nan en una entrevista realizada por *In Focus*. Aseveraciones sobre el carácter natural son cuestiones de perspectiva, de fe y de creencias; no son argumentos empíricos que puedan demostrarse con certeza.⁷ Pero en la teoría de John Locke, los *derechos* son naturales, no meramente establecidos por la ley o por el contrato social. El contrato social es tan solo nuestro acuerdo para someternos a una autoridad común, y solo existe para hacer cumplir y proteger los derechos que poseemos por naturaleza. Así, desde una perspectiva lockeana, ¿dónde queda nuestra teoría del Estado en términos de sus obligaciones hacia los ciudadanos cuyos cuerpos nunca tienen una temperatura mayor a la del ambiente?

Es evidente que el Estado debe hacer algo para impedir que reine la anarquía extrema. Desde el momento en que Bill llega a Bon Temps, somos testigos de los problemas que prevalecerían si el Estado no estableciera y mantuviera la igualdad de derechos para todos. Mack y Denise Rattray forman parte de ciertos delincuentes que venden sangre de vampiro (V), y que proliferan cada vez más. Su intento de extraerle la sangre a Bill afuera del Merlotte's es frustrado por Sookie, a quien después atacan los Rattray en venganza. El asesinato brutal de los *fangbangers* a manos de René Lenier (o como se le conoce en la población vecina de Bunkie, Drew Marshall); el vigilante incendiando las casas de Liam, Diane y Malcolm; el asesinato de Royce (uno de los pirómanos) perpetrado por Eric y el intento de Steve Newlin de iniciar una guerra contra los vampiros a fin de satisfacer su deseo de venganza tras la muerte de su padre, todo ello constituye la clase de actos violentos que requerirían la protección del Estado. Si a los vampiros no se les diera el estatus legal que les garantizara protección, sin duda veríamos más casos de violencia.

Pero del Estado no solamente esperamos protección policial. También contamos con él para que nos proteja de la discriminación injusta por parte de agencias gubernamentales o de empresas privadas. Otra transmisión de TBBN nos recuerda una de esas importantes protecciones cuando anuncia que el Tribunal Supremo de Vermont revocó las leyes que restringen el matrimonio entre humanos y vampiros por considerarlas anticonstitucionales, al oponerse a la igualdad de derechos.⁸ Esta clase de protecciones también se nos recuerdan en los títulos de las secuencias de todos los episodios de *True Blood*, los cuales incluyen imágenes históricas de la lucha de los afroamericanos en el movimiento en pro de los derechos humanos, lucha encaminada a obtener total igualdad de derechos políticos y a la participación en todos los ámbitos de la vida social, económica y política de la nación. La cláusula de protección igualitaria de la 14^a enmienda –que establece que no se puede negar a ningún ciudadano por nacimiento o naturalización igual protección de la ley– permitió que los afroamericanos y otras minorías recurrieran a los tribunales para acabar con la discriminación y para obtener un

acceso equitativo a la vivienda, a las votaciones, al empleo, a la educación y a los servicios públicos. Tras la Gran Revelación, los vampiros enfrentan una discriminación similar, al menos hasta cierto punto. Cuando Bill planea renovar su casa recién heredada, Sookie le recuerda que la propiedad solamente le pertenecerá legalmente si se aprueba la EDV. No es suficiente que el Estado proteja a la población de daños, también debe garantizar las mismas oportunidades para todos, de modo que todos estén incluidos por completo en el contrato social.

La gran amenaza con colmillos

Desde luego se podría argüir que debido a que a lo largo de la historia los vampiros se han alimentado de gente (por más que Nan trate audazmente de encubrir esos hechos alegando que no existen constancias históricas de violencia), no son merecedores de derechos. Pero la AVL puede replicar que también los seres humanos tienen un historial de abusos y de actos inhumanos, entre ellos la esclavitud, el lanzamiento de una bomba atómica sobre poblaciones civiles, miles de años de guerras, y precisamente en el último siglo, genocidio en una escala sin precedentes. Una historia de violencia no puede esgrimirse para rechazar de manera contundente los derechos políticos, a menos que nosotros también estemos dispuestos a privarnos de ellos.

El temor hacia los vampiros malhechores, los cuales mantienen su superioridad depredadora sobre los seres humanos y se niegan a alimentarse de sangre sintética, provoca escepticismo y odio de los seres humanos hacia todos los vampiros. En *True Blood* existe evidencia de que hay bastantes malhechores rondando en los alrededores; después de todo, el asesinato de Theodore Newlin a manos de vampiros malhechores llevó a su hijo Steve a hacerse cargo de la Hermandad del Sol. Pero incluso el que no todos los vampiros quieran integrarse, no es una buena razón para negarles la igualdad de derechos como grupo. Aunque muchos seres humanos son peligrosos (vienen a la mente los Rattray y René), las acciones de unos cuantos delincuentes no justifican la restricción de derechos para todos los demás. Además, grupos como la Hermandad del Sol representan una amenaza tan seria para la comunidad de los vampiros como los vampiros malhechores para los humanos. El plan de la Hermandad para hacer que todos los vampiros «saluden al Sol» tiene la meta de producir un holocausto de vampiros. Y el entrenamiento paramilitar de los Soldados del Sol, grupo de élite de cazadores de vampiros que prestan sus servicios a la Hermandad, muestra que tienen intención de llevar a cabo sus amenazas. Tal y como advierte la inscripción del parachoques del auto de Steve, LA HERMANDAD QUIERE ELIMINAR LO «VIVIENTE» DE LOS «MUERTOS-VIVIENTES».

Así como no podemos despojar a todos los seres humanos de sus derechos políticos solo por el peligro que representan algunos de ellos, sería desacertado y erróneo hacérselo a los vampiros. La teoría de Locke del Estado pediría igualdad de protección

para los derechos de los vampiros *si*, desde luego, los vampiros realmente poseyeran tales derechos por naturaleza. Pero, ¿qué hace realmente a alguien merecedor de derechos, y cómo sabemos quién tiene ese derecho?

El argumento de Locke es que como Dios nos creó, somos propiedad de Dios. Él quiere que vivamos, y en consecuencia, no solo tenemos el derecho de seguir viviendo, sino de conservar nuestra libertad y nuestras propiedades, las que Locke consideraba necesarias para la supervivencia. Nuestros deberes hacia los otros se derivan de nuestra obligación de proteger la propiedad de Dios. Pero, ¿es necesario creer en Dios para ser admitido en el contrato social que protege nuestros derechos otorgados por Él? Locke sugiere que sí, e incluso va más allá al aseverar que «no han de ser tolerados en modo alguno aquellos que nieguen la existencia de Dios. Las promesas, los pactos y juramentos, que son los lazos que unen a la sociedad, no significan nada para el ateo».⁹ Dado que la filosofía política de Locke sobre la tolerancia solamente abarca a quienes creen en Dios, desde su perspectiva es legítimo negar la protección completa a los no creyentes, quienes, por otra parte, en todos los demás aspectos se someten a las leyes civiles del Estado.

Además, Locke simplemente asume que los seres humanos son las *únicas* criaturas a quienes Dios dotó de derechos. ¿Acaso podemos culparlo por no haber anticipado que los vampiros saldrían de sus ataúdes e insistirían en que *también* ellos merecen derechos que la sociedad debe reconocer?

Los vampiros también fueron personas

Dados los problemas que la Gran Revelación plantea al enfoque de Locke sobre los derechos humanos y el Estado, sería conveniente considerar formas alternativas de conocer la génesis de los derechos humanos y la manera en que deben defenderse. Uno de estos puntos de vista lo propuso John Rawls (1921-2002), quien al igual que Locke creía que los derechos existían antes de que se hubiera establecido el Estado, el cual apareció mediante un contrato social destinado a proteger esos derechos. No obstante, a diferencia de Locke, Rawls no formuló su teoría en términos de que Dios otorga los derechos en un estado natural. Así, Rawls ofreció una teoría que permite mayor tolerancia y diversidad dentro de la sociedad democrática. Propuso un experimento de apreciación que comprendía lo que llamó la *posición original*, y que mostraba que para un grupo de deliberantes racionales sería posible llegar a un consenso relativo al contrato social sin recurrir a teorías divisivas sobre los derechos naturales o divinos.¹⁰

Imaginemos un grupo de individuos, no solamente seres humanos, sino vampiros, cambiadores, hombres-lobo, hadas, ménades y tal vez otras criaturas capaces de deliberar. Mantengámoslos fuera de cualquier sociedad existente y pidámosles que escojan entre algunas opciones políticas la estructura de la sociedad en la que vivirían juntos. También imaginemos que son completamente ignorantes de sus propias

características personales: raza, clase, género, religión, especie y circunstancias sociales e históricas, aunque tengan un conocimiento general de biología, psicología, economía, política y otros temas. Lo más importante de todo: asumamos que son seres racionales capaces de entender las consecuencias de sus decisiones tras el hipotético *velo de ignorancia*. ¿Qué acuerdos sociales escogerían en tales condiciones?

Rawls cree que si un grupo de individuos participara en un contrato social en dichas circunstancias, sin conocimiento de sus propias características que sesgaran sus consideraciones en favor de su propio grupo, todos escogerían una sociedad que ante todo proveyera derechos civiles básicos y libertad para todos los individuos en forma similar. Esto permitiría la existencia de una sociedad en la que todos los participantes en este contrato fueran capaces de coexistir pacíficamente y de buscar una vida buena sin importar de *quién* se tratara, siempre y cuando respetaran los derechos de los otros. Si fanáticos en contra de los vampiros, como los Newlin, fueran obligados a deliberar sobre la justicia con el velo de ignorancia de Rawls –sin saber si ansiarían una dieta líquida compuesta de plaquetas–, su intolerancia hacia los vampiros no podría influenciar sus decisiones acerca de la distribución de los derechos básicos y de los bienes sociales. En forma similar, vampiros como Liam, Diane y Malcolm no estarían tan dispuestos a considerar la supremacía de los vampiros si, por lo que sabían, podrían ser tan mortales como sus presas.

Desde un punto de vista lockeano, el Estado existe solamente para proteger nuestros derechos naturales en aspectos como la vida, la libertad y la propiedad. Por otro lado, el contrato social de Rawls también se ocupa de la justicia distributiva, de la cuestión de cómo repartir justamente los beneficios y las cargas de la vida en una sociedad. Rawls cree que uno de los principios que las partes integrantes del contrato social deberían aceptar en la *posición original* es que los valores sociales, la libertad y las oportunidades, el ingreso y la riqueza, así como las bases del respeto personal, deben ser distribuidos en forma igualitaria, a menos que una distribución desigual de alguno o de todos estos sea para la ventaja de todos.¹¹ La desigualdad del *resultado* en una sociedad es justificable mientras todos gocen de igualdad de *oportunidades* y, además, mientras las desigualdades sociales funcionen para ventaja de todos, en especial para quienes se encuentren en la base social. Por ejemplo, es justificable que se le pague más a un médico que a un trabajador que hace zanjas porque la compensación superior atraerá a la gente más cualificada a la profesión de Medicina, algo de lo que todos nos beneficiamos. Los principios de justicia de Rawls están diseñados para ampliar la justicia y el reconocimiento de todos, en particular de quienes de otra manera quedarían excluidos. Como Tara dice a Jason cuando están sentados en el sillón de la sala de Adele: «Cualquiera es alguien [...] Todos nosotros tratamos de que se nos mire, de que se nos tome en cuenta».¹² En consecuencia, quienes deliberan tras el velo de ignorancia favorecen acuerdos sociales que tratan a todas las personas como personas que *importan*. Por ejemplo, Rawls cree que un Estado justo debería proveer a todos un acceso justo y equitativo a los recursos sociales básicos, como educación, empleo y participación en los procesos políticos.

En cuanto a la distribución de los recursos económicos, los principios de Rawls sobre la justicia obrarían decididamente en favor de los seres humanos. Vampiros como Eric Northman y Bill (y no se diga Godric) han tenido siglos para acumular riquezas que les dan una ventaja económica sustancial sobre los mortales. Dado el poder, la influencia y el acceso a otros recursos que proceden de la riqueza, tal disparidad llevaría a lo que Rawls considera un resultado injusto, que en ningún sentido es benéfico para los más desprotegidos, en este caso, los seres humanos. La teoría de Rawls sobre la justicia nos obliga a reexaminar la forma en que la sociedad hace frente a las ventajas derivadas de la acumulación de riqueza. Tras el velo de ignorancia, los deliberantes racionales posiblemente decidirían instituir un sistema que permitiera a los vampiros y a los humanos por igual acumular propiedades privadas, y lo mismo haría con otros; también es posible que esperaran a que el gobierno redistribuyera algo de la riqueza mediante el cobro de impuestos progresivos y que otorgara servicios sociales a los necesitados. A pesar de que Rawls aún defiende las nociones liberales del capitalismo y de la propiedad privada clásicas, su teoría de la justicia también permite una redistribución de la riqueza progresiva que asegure una red de seguridad social y que garantice a todos la oportunidad de triunfar. Esos principios de distribución de la justicia están ausentes en la teoría del contrato social de John Locke.

Rawls se centra en cómo asegurar las libertades y las oportunidades básicas que permitan a todos los ciudadanos participar de lleno en la vida social, política y económica de una sociedad diversa. Para Rawls, la validez del contrato social no depende de que compartamos alguna creencia en Dios. Todo lo que el contrato de Rawls nos pide es que poseamos la capacidad de razonar. Si los vampiros son capaces de razonar como seres humanos (y en *True Blood* existe suficiente evidencia de que sí lo son), entonces pueden participar en igualdad de condiciones en el contrato social. La razón regiría a la sociedad al asegurar libertades iguales para todos, al mismo tiempo que garantizaría la distribución de recursos de manera que beneficiara incluso a los más desfavorecidos socialmente. En algunos casos, la distribución podría beneficiar a los seres humanos, mientras que en otros podría beneficiar a los vampiros. Sin embargo, en ningún caso la razón daría lugar al establecimiento de una sociedad basada en la negación injusta de los derechos básicos a ningún grupo o individuo. Si nuestra diversa población humana puede erigir una sociedad justa usando el experimento de pensamiento de Rawls relativo a la posición original, no hay razón para que los vampiros no puedan ser parte de este contrato, pues todo lo que importa al formular los principios de una sociedad justa es el ejercicio racional de la mente, no las cuestiones sentimentales o la noción de que Dios otorga un alma.

Sobre ataúdes y contratos

Aunque *True Blood*, de Alan Ball, trata explícitamente los retos políticos que el

vampirismo plantea a la sociedad humana, en *Los misterios de los vampiros del sur*, de Charlaine Harris, es donde realmente encontramos el mejor ejemplo de una justificación de los derechos políticos basados en una deliberación racional. En *Muerto hasta el anochecer* (*Dead until Dark*), Sookie no mata a René Lenier. En realidad, ella escapa y huye a la casa de Bill, desde donde llama a las autoridades antes de perder el conocimiento. Bill la visita en el hospital, el mismo donde René, ahora arrestado, se está recuperando. Sabiendo que Bill desea vengarse, Sookie le dice: «No mates a René [...] ya ha habido suficientes asesinatos. Deja que la ley se encargue de él. No quiero más caza de brujas contra ti. Nos merecemos vivir en paz».¹³ La petición de Sookie refleja un punto de vista de que, ante todo, el Estado debe proteger en forma similar los derechos de todos a fin de eliminar los problemas provocados por la venganza personal y por la defensa privada. Solo entonces podemos establecer la paz necesaria para que exista una sociedad libre. Pero es igualmente importante proporcionar el acceso a los bienes sociales de manera que se garantice la igualdad de oportunidades para todos. Tal como Ball lo demuestra constantemente en *True Blood*, las dos metas de la igualdad política y del acceso a los recursos sociales esenciales, sin importar raza, género, preferencia sexual, clase o «necesidades dietéticas», son la sangre vital de cualquier contrato social capaz de garantizar una democracia plural como la de los Estados Unidos.¹⁴

NOTAS:

- 1 *In Focus: Vampires in America*, material complementario del DVD de *True Blood: primera temporada completa*, Home box Office Network, 2009.
- 2 *Ibidem*.
- 3 Episodio 101, *Amor extraño*.
- 4 Episodio 102, *El primer sorbo*.
- 5 Existen los derechos, identificados por Locke, de los cuales nadie puede ser privado sin cometer una injusticia. Véase John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil* [Cristina Piña, trad.], Buenos Aires, Losada, 2002, p. 11.
- 6 Episodio 101, *Amor extraño*.
- 7 Para profundizar sobre la cuestión de qué es natural, véase en este libro el capítulo de Andrew y Jenny Terjesen *¿Son antinaturales los vampiros?*
- 8 Episodio 112, *Tú serás la muerte para mí*.
- 9 John Locke, *Ensayo y carta sobre la tolerancia* [Carlos Mellizo, trad. y pról.], Madrid, Alianza, 2007, p. 100.
- 10 Inicialmente John Rawls desarrolló estas ideas en *Teoría de la justicia* [Ma. Dolores González, trad.], México, FCE, 1997.
- 11 «Los bienes sociales primarios que varían en su distribución son los poderes y prerrogativas de la autoridad, el ingreso y la riqueza [...] Si sabemos de qué manera la distribución de bienes a los más favorecidos afecta las expectativas de los menos favorecidos esto sería suficiente. El problema del índice se reduce en gran parte a valorar los bienes primarios de los menos aventajados. Esto tratamos de hacerlo poniéndonos en lugar del individuo que representa al grupo y preguntándonos qué combinación de bienes sociales primarios sería racional que prefiriese». *Ibidem*, pp. 96-97.
- 12 Episodio 102, *El primer sorbo*.
- 13 Charlaine Harris, *Muerto hasta el anochecer* [Laura Jambrina, trad.], Madrid, Punto de Lectura, 2009, p. 381.
- 14 Deseo agradecer a Dean A. Kowalski, a Timothy M. Dale y a Rochelle Sack por sus observaciones y sugerencias mientras trabajaba en este ensayo, así como a George Dunn y a Rebecca Housel por sus comentarios y revisiones. También quiero dar las gracias a Margaret Hankenson por introducirme a *True Blood*, y a Kristi Nelson Foy por sus novelas sobre Sookie Stackhouse.



CARIÑO, SI NO PODEMOS MATAR GENTE,
¿QUÉ CASO TIENE SER VAMPIRO?
¿PUEDEN SER BUENOS CIUDADANOS
LOS VAMPIROS?

William M. Curtis

Gracias a que un laboratorio japonés inventó la sangre sintética, los vampiros han *salido del ataúd* y ostensiblemente intentan *integrarse* de manera abierta a la sociedad humana. Tal prospecto presenta innumerables complicaciones políticas y legales que no se plantean en *True Blood*. ¿Debería haber una Comisión de la Verdad y la Reconciliación para eximir a los vampiros de sus asesinatos del pasado a cambio de una amnistía? ¿Qué impuestos se les deberían cobrar a los vampiros, teniendo en cuenta que no necesitan muchos servicios que proporciona el gobierno, como seguridad social, cuidados médicos y educación? ¿Pueden unirse al servicio militar o ser llamados a cumplirlo? Tal vez podamos imaginarlos sirviendo en cuerpos de élite, en unidades de fuerzas especiales nocturnas similares al Bloodpack de *Blade II* [Guillermo del Toro, 2002], aunque esperemos que sean más profesionales. ¿Su vulnerabilidad a la luz del Sol se consideraría una discapacidad comprendida en el Acta para Americanos con Discapacidad (ADA) de los Estados Unidos? ¿Sería posible condenar a los vampiros a cadena perpetua, o la encarcelación eterna violaría la prohibición de aplicar un castigo cruel e inusual señalada en la 8ª enmienda? ¿Deberían reformarse las Actas de los Derechos Civiles para prohibir el uso del ajo en los restaurantes?

Aunque de manera razonable a los espectadores de *True Blood* se les pide olvidar estos complicados aspectos prácticos, el tema de la incorporación de los vampiros a la sociedad humana es importante en la serie de HBO, y nos confronta abiertamente con la siguiente pregunta: ¿los vampiros pueden cumplir las obligaciones de la ciudadanía impuestas por la democracia liberal moderna? Pregunta cuya otra cara es ¿cómo podría una comunidad

política liberal lidiar con los ciudadanos-vampiro?

Por más decepcionante que les resulte a los posibles *fangbangers* y a los simpatizantes de vampiros, este capítulo argumenta que sería descabellado que la sociedad humana liberal intentara incorporar a los vampiros de *True Blood*; su integración plantea un reto político singular porque han sido parte de un sistema político antiliberal y jerárquico incompatible incluso con las concepciones filosóficas más tolerantes del liberalismo. Además, dada su naturaleza, no existe evidencia que sugiera que los vampiros quieran convertirse en ciudadanos respetuosos de las leyes de nuestra comunidad política, o incluso que puedan hacerlo.

Nótese que este capítulo utiliza el término *liberal* en su sentido filosófico histórico con el significado de un compromiso con los derechos humanos, como los que encontramos en la Declaración de Derechos [Bill of Rights] de los Estados Unidos: libertad de expresión, de religión y de asociación, y protección de los derechos de propiedad, y ante el encarcelamiento arbitrario, entre otros. Para nuestros propósitos, *liberal* no se refiere –como es común en la mayoría de las conversaciones políticas– a una plataforma del ala izquierda del Partido Demócrata (visto de este modo, aunque pueda sorprendernos, en el sentido del término *liberal* aquí empleado, Rush Limbaugh y Dick Cheney son liberales).

Las sociedades liberales se enorgullecen de su tolerancia hacia las diversidades ética y cultural. Tal como el filósofo John Rawls (1921-2002) insistió, el objetivo de un régimen político liberal es crear «una sociedad estable y justa de ciudadanos libres e iguales que andan divididos por doctrinas religiosas, filosóficas y morales razonables pero incompatibles».¹ De hecho, durante las últimas dos décadas el tema de la relación entre liberalismo y diversidad ha sido el *tema* candente de la teoría liberal. Una razón fundamental es que nuestra sociedad continúa en proceso de convertirse en una sociedad aún más global; diversas minorías y grupos de subculturas demandan con gran insistencia que la sociedad liberal reconozca y admita sus prácticas religiosas y culturales. En ocasiones, dichas demandas comprenden peticiones de derechos de grupos, o exenciones de las leyes generales que entran en conflicto con las tradiciones de dichos grupos. En los Estados Unidos, por ejemplo, los amish lograron que la Suprema Corte los exentara de un requerimiento escolar.² En Gran Bretaña, los sijs –que usan turbante– no están obligados a ponerse casco cuando viajan en motocicleta (aunque en Ontario, Canadá, sí tienen que llevarlo), en tanto que algunos musulmanes hacen campañas para que se reconozca oficialmente la jurisdicción de los tribunales de la Shari'a (la ley musulmana) para los musulmanes británicos. En Francia, los musulmanes insisten en que a las jóvenes se les permita llevar cubierta la cabeza en las escuelas, lo que se opone a la política nacional; en los Países Bajos, en la fiesta de Eid al-Adha, cada año muchas personas desacatan las leyes contra la crueldad hacia los animales al sacrificar cabras en sus casas. La búsqueda de los principios que guían a las sociedades liberales en la determinación de las prácticas que puedan tolerar en forma razonable constituye una de las tareas filosóficas prioritarias de nuestro tiempo.

Vampiro y amanerado: ¿salir del ataúd equivale a salir del clóset?

La Gran Revelación muestra una subcultura singular más reclamando sus derechos civiles a la sociedad liberal. Sin embargo, cabe preguntarse si los vampiros solo son una forma más de diversidad que la sociedad liberal debe tolerar y de cierta forma acoger, o si quedan excluidos de la tolerancia liberal. Después de todo, ¿no son exactamente amish! Aunque, bien pensado, el liberalismo está en favor de la igualdad de derechos para los homosexuales, y tal como sugiere la metáfora del *ataúd* de *True Blood*, por lo menos las series guardan algunas similitudes superficiales entre homosexuales y vampiros.³ Por ejemplo, los vampiros siempre han vivido entre nosotros como una comunidad secreta, pero ahora han formado un movimiento público para pedir a la sociedad que los acepte y que reconozca sus derechos. Lo mismo sucede con el movimiento en pro de los derechos gay. Los vampiros enfrentan un prejuicio generalizado y arraigado en su contra, así como una oposición organizada, especialmente por parte del grupo evangélico militante denominado la Hermandad del Sol. De hecho, Alan Ball, creador de *True Blood*, la serie de HBO, comentó que la redada policíaca en el bar de vampiros de Shreveport, el Fangtasia –cuarto episodio de la primera temporada, *Huida de la Casa del Dragón*– tenía la intención de emular las redadas realizadas en los bares gay de la década de 1960.⁴ Los acontecimientos del siguiente episodio también son reveladores. Después de que Bill Compton y Sookie Stackhouse huyen de la redada del Fangtasia, los detiene un policía. Bill se indigna y se enfurece tanto que Sookie teme que vaya a matar al oficial, pero Bill solamente lo *encanta*, le quita el arma, lo amenaza y hace que se orine en los pantalones. Posteriormente Bill comenta: «Hemos tenido una relación difícil durante muchos años con la ley».⁵ En este caso, los vampiros se presentan como una típica minoría oprimida que la sociedad liberal debe reconocer y tolerar si ha de respetar su ideal de justicia.

La analogía entre vampiros y gays no va más allá. Después de todo, incluso antes de que los gays empezaran a *salir* y adquirir visibilidad pública, es obvio que la mayoría de la gente al menos sabía de su existencia (incluso los homófobos, quienes preferirían que no existieran). En cambio, antes de la Gran Revelación, la mayor parte de la gente creía que los vampiros tan solo eran monstruos míticos. Los liberales celebran la creciente aceptación de los gays en la sociedad liberal, aunque les resulte penosa a quienes no los toleran. Pero adaptarse a la Gran Revelación requiere una adaptación cognitiva de mayor magnitud. Además, hay un asunto delicado, algo en lo que Bill le insiste con énfasis a Sookie: los vampiros no son humanos, sino muertos-vivientes con un largo historial de asesinatos de humanos para obtener alimento, e incluso por mero deporte. Mientras que algunas personas consideran la homosexualidad como una amenaza moral y espiritual a la sociedad, los vampiros, como voraces y sobrehumanos asesinos en serie, sin duda han sido una amenaza real para los seres humanos. Sin embargo, ahora que los vampiros ya no necesitan alimentarse de los humanos, la Liga de Vampiros Estadounidenses (AVL) insiste en que ellos pueden convertirse en miembros honorables de la sociedad liberal.

¿Será esto cierto?

Completamente feudal: reconciliación de la política de los vampiros y el liberalismo

Hay por lo menos un par de obstáculos formidables que impiden reconocer los derechos de los vampiros y garantizarles la igualdad de derechos civiles. Aunque podamos estar de acuerdo con Aristóteles (384-322 a.C.) en que en última instancia ética y política son lo mismo, resulta útil distinguir dos obstáculos que denominaremos *problema político* y *problema ético*. El problema político de alguna manera es exclusivo del universo de *True Blood*; aunque otros relatos de vampiros han mostrado la relación jerárquica que existe entre ellos –por lo general basada en la edad o en la línea de sangre–, *True Blood* presenta un sistema político de los vampiros más desarrollado. El problema es si el sistema político de los vampiros es compatible con el orden político humano liberal al que aspiran unirse, o si el liberalismo requiere que este sistema sea drásticamente modificado o desmantelado. El problema ético plantea una cuestión nodal: dada su naturaleza, ¿los vampiros realmente pueden reformarse y ser buenos miembros de la sociedad, respetuosos de la ley?

El sistema político de los vampiros en *True Blood* es misterioso, por decir lo menos. Aunque Charlaine Harris en *Los misterios de los vampiros del sur* ofrece más detalles de los que hasta ahora ha dado *True Blood*, todavía no conocemos con precisión cómo funciona el sistema o cuál es la naturaleza exacta de su autoridad. No obstante, he aquí lo que podemos saber: en *True Blood* el sistema político de los vampiros es de naturaleza feudal; en Estados Unidos, al parecer cada estado tiene un rey o una reina que gobiernan con autoridad absoluta sobre la población de vampiros del estado.⁶ Sophie-Anne LeClerq, por ejemplo, es la reina de Louisiana. Los estados están divididos en áreas, que alguna vez se llamaron *feudos*, gobernadas por vampiros alguaciles, quienes deben lealtad al monarca de su estado. Louisiana está dividida en cinco áreas, y Eric Northman es alguacil del Área 5, que incluye Bon Temps y Shreveport. Dado que Bill ha establecido su residencia en Bon Temps, debe obedecer a Eric, quien a su vez debe obedecer a Sophie-Anne. Los alguaciles cuentan con varios vampiros guardaespaldas, que en las novelas de Harris se llaman *lugartenientes*, aunque este término parece más metafórico que un rango o título oficial.

Hacia el final de la primera temporada de *True Blood*, se presenta otro poderoso funcionario vampiro: el magíster, quien preside un tribunal para vampiros que se encarga de juzgar a los vampiros e imponerles castigos cuando transgreden las antiguas leyes vampíricas.⁷ Por último tenemos a Nan Flanagan, portavoz de la AVL, la cual censura al alguacil del Área 9, el anciano y poderoso Godric, por haberse dejado secuestrar durante la redada en la iglesia de la Hermandad realizada por su subordinado Stan, y por el suicidio de Luke al bombardear la guarida de Godric.⁸ A la manera de Trump, Nan le dice

«estás despedido», aunque no es muy claro que ella tenga la autoridad oficial para hacerlo. Y cuando Eric le indica que no puede despedirlo, Nan le responde que sí puede porque aparece «en la televisión». Eric también la llama *burócrata*, y nos preguntamos si su burocracia es la AVL, y cuál es la autoridad de la que goza esa agrupación. Nan habla de los *peces gordos* que están inconformes con las desastrosas relaciones públicas que ha sostenido Godric. ¿Quiénes son esos *peces gordos*?, ¿los monarcas estatales o algunos otros vampiros de alto rango que aún no han sido revelados? Parece razonable suponer que los monarcas estatales por lo menos tienen el poder de nombrar y deponer a sus alguaciles. Pero, ¿cómo llegaron al poder los monarcas? No es simplemente una cuestión de edad. Después de todo, Godric es el vampiro más viejo de Norteamérica y no obstante es solo un alguacil. En *Los misterios de los vampiros del sur* se celebran matrimonios (temporales) entre la realeza vampírica, así como guerras de conquista, lo que complica aún más la política de los vampiros.

A estas alturas podría sospecharse que este escenario dificultaría que una sociedad liberal incorporara a este grupo; no obstante, la estructura política descrita a grandes rasgos no da cuenta de la fuerte obediencia aparentemente sobrenatural que los vampiros *creadores* ejercen sobre sus *hijos*, o del misterioso *lazo de sangre* que se forma entre un vampiro y un humano que han tomado sangre uno del otro. Ambas relaciones tienen el potencial de usurpar la autonomía de los individuos de maneras perturbadoras. ¿Estas relaciones políticas absolutistas y antiliberales pueden encajar en un orden político liberal?

El problema de la vida política de los vampiros abre una cuestión debatida en forma candente en la filosofía política liberal contemporánea: ¿en qué consiste el liberalismo?, ¿en promover la autonomía individual o en tolerar la diversidad, incluso alguna diversidad no liberal? En términos generales, la *autonomía* se refiere a la capacidad de conducir la propia vida de una manera libre y reflexiva. Los teóricos liberales que sostienen que un buen ciudadano liberal requiere autonomía no podrán aceptar el sistema político antiliberal de los vampiros ni su cultura de obediencia. Por ejemplo, Stephen Macedo sostiene que un buen ciudadano liberal necesita una serie de *virtudes liberales*, entre ellas, «numerosas virtudes humanas, reflexión autocrítica, disposición a la experimentación, tratar de aceptar lo nuevo, control de sí mismo y desarrollo autónomo y propio, apreciación de los ideales sociales heredados, apego y enfoque altruista hacia los ciudadanos liberales que son nuestros compañeros».⁹ Estas virtudes permiten que los ciudadanos liberales no solo participen en las políticas liberales destinadas a crear leyes justas y políticas que traten a todos los ciudadanos en forma libre e igual, sino que entiendan y obedezcan esas leyes y políticas.

Sin embargo, los vampiros de *True Blood* por lo general no poseen esas virtudes cívicas; tal vez sean libres y creativamente hedonistas, pero la subcultura y la jerarquía de los vampiros, en última instancia, desalienta el ejercicio de la independencia y la autonomía. Incluso el desafiante Bill, que parece más próximo a las virtudes liberales, no se hace ilusiones sobre su liberación del orden jerárquico de los vampiros. Al parecer no considera que la integración a los humanos podría liberarlo de la obediencia hacia Eric o

hacia Sophie-Anne. Además, el hecho de que incluso no tiemble al participar en actos brutales de justicia por propia mano, como cuando mata a los Rattray y al Tío Bartlett, debería hacernos dudar de que los vampiros sean aptos para volverse ciudadanos responsables. El compromiso del ciudadano liberal hacia la justicia liberal debe invalidar las otras formas de justicia: no puede conservarse la autoridad de la jerarquía de los vampiros si estos aceptan legítimamente el contrato social de los humanos.

Pero tal vez el liberalismo basado en la autonomía del individuo plantee demandas éticas demasiado exigentes y ahogue las peculiaridades de la comunidad de los vampiros. Muchos filósofos liberales contemporáneos sostienen que el liberalismo, lejos de exigir autonomía, debería tolerar y respetar a las diversas comunidades que no aceptan el valor de la autonomía. Por ejemplo, el filósofo Chandran Kukathas sostiene que el Estado liberal no debería interferir en los asuntos internos de una subcomunidad en tanto que esta no ejerza coerción física hacia sus miembros para obligarlos a seguir perteneciendo a la comunidad.¹⁰ El liberalismo de Kukathas hace hincapié en las libertades de conciencia y de asociación, y no en el ideal moral de autonomía. Está dispuesto a tolerar cualquier subcomunidad, sin importar qué tan antiliberal o autoritaria sea su estructura y sus prácticas, siempre y cuando sus miembros sean libres de abandonar dicha subcomunidad (aunque el costo de abandonarla sea muy alto). Así, si los vampiros de *True Blood* pueden separarse libremente de su sistema político, entonces la sociedad liberal humana debería tolerarlo, al igual que podría hacerlo con un culto religioso igual de opresivo. Aunque psicológicamente pueda ser difícil que los vampiros se liberen de las estructuras de relaciones y de los hábitos de obediencia que han creado (en algunos casos durante siglos), en sí mismo no constituye una razón para que el Estado liberal les exija desmantelar o modificar su jerarquía política. De acuerdo con Kukathas, el Estado liberal tan solo es un árbitro neutral que preserva la coexistencia pacífica entre un *archipiélago* de diferentes comunidades culturales. Aunque prohíbe el empleo de la coerción física dentro de estas comunidades y entre ellas, su función no es imponer una concepción rígida de la justicia en la sociedad, tampoco alentar la autonomía individual o cualesquier otros valores éticos entre la ciudadanía.

¿Acaso los vampiros de *True Blood* pueden abandonar su sistema político libremente? Lo que observamos en relación con el magíster sugiere lo contrario. Después de sentenciar a un vampiro a que le sean extraídos los colmillos, el magíster castiga a Bill por matar al vampiro Longshadow, obligándolo a convertir a Jessica Hamby en vampira. Nos queda la impresión de que los vampiros no pueden optar libremente por abandonar este sistema de «justicia»; que el magíster imparta justicia en un deshuesadero, fuera de la cama, en lo que parece un deteriorado lugar, El Camino, sugiere que los vampiros desean mantener en secreto todo este aspecto antiliberal de su cultura, de manera que no lo conozca la comunidad humana a la que pretenden incorporarse. Además, desde el tribunal, este alto funcionario vampiro expresa un sentimiento escalofriante que debería hacernos reflexionar: «Los humanos existen para servirnos. Tal es su *único valor*». Cuando Bill disiente en forma sosegada de este punto de vista, el magíster lo pone en su lugar con dureza, recordándole que él es el juez vampiro de toda Norteamérica. A

continuación, el magíster lo sentencia a convertir a una joven humana inocente en vampira, una joven a la que los vampiros habían secuestrado para esa ocasión.¹¹

Podemos suponer que el magíster representa un vestigio de las instituciones de los funestos días del pasado anteriores a la Gran Revelación, a quien pronto los *peces gordos* ilustrados de la AVL despojarán de su autoridad. Sin embargo, cuando Nan reprende a Godric, amenaza con entregarlo, junto con Eric y otros, al magíster, lo que sugiere que la AVL reconoce la legitimidad del cargo (aunque tal vez la AVL simplemente se valga de este hasta que pueda ser abolido). En cualquier caso, incluso en la concepción del liberalismo menos exigente y más tolerante de Kukathas, el sistema político de los vampiros es problemático: no solo se vale de la coerción física hacia los vampiros, sino que maltrata impunemente a los humanos. Tal como existe en el universo de *True Blood*, el sistema político de los vampiros no puede ser tolerado por una sociedad humana liberal.

¿Qué se siente ser un vampiro?

Aunque los detalles del sistema político de los vampiros sean oscuros, una cosa es clara: los vampiros se encuentran inmersos en su propia guerra cultural. Si bien gracias a la sangre sintética fue posible la Gran Revelación, no resulta claro qué motivó esta medida o de quién fue la decisión. Hay vampiros que quieren integrarse para triunfar, como Bill y Godric, y otros que desdeñan por completo el proyecto, como Malcolm y sus compañeros. Las palabras de Malcolm (*Cariño, si no podemos matar gente, ¿qué caso tiene ser vampiro?*), que dan título a este capítulo, plantean una pregunta interesante: ¿la integración podría ser contraria a la identidad vampírica?, o de manera más específica, ¿esa integración podría estar en contra de la naturaleza vampírica? La aseveración de Malcolm podría significar que para ser un vampiro *real*, hay que ser asesino, y que integrarse pacíficamente a la sociedad humana significa destruir la identidad vampírica. Esto es similar a algunas afirmaciones de los activistas gay en cuanto a que la asimilación a la sociedad heterosexual (por ejemplo, al incorporarse a una institución como el matrimonio, que sigue siendo bastante tradicional aun cuando se haya abierto a uniones del mismo sexo) significa renunciar a una identidad gay más auténtica. Si bastantes vampiros piensan como Malcolm, los seres humanos estarían dejando los lobos dentro del rebaño al invitar a los vampiros a participar con ellos de igual a igual en la sociedad.

No obstante, Godric insiste, y la AVL estaría de acuerdo, en que los vampiros pueden evolucionar para vivir pacíficamente entre los humanos, en especial porque cuando envejecen necesitan menos sangre para sobrevivir. Pero no podemos basar nuestra valoración general de las capacidades morales de los vampiros en Godric, quien es excepcionalmente viejo y el único vampiro en verdad pacifista que hemos encontrado en *True Blood* (aunque tal vez cuente el desventurado e incompetente Eddie Gauthier). El asunto principal es que, en última instancia, no sabemos si los vampiros son éticamente

capaces de obedecer las leyes y de respetar los derechos de los otros ciudadanos. ¿Basta la palabra de la AVL para creerlo?

El título de este apartado alude a un famoso artículo del filósofo Thomas Nagel, *¿Qué se siente ser un murciélago?*,¹² en el que desafía las teorías reduccionistas de la mente, como la que afirma que una vez que hayamos descrito los procesos químicos del cerebro no quedará ya nada que agregar acerca de la mente.¹³ También señala que como los murciélagos son seres sensibles, existe una experiencia subjetiva de lo que representa ser un murciélago. Sin embargo, esta experiencia trasciende la comprensión humana, porque los murciélagos poseen una neurofisiología radicalmente diferente que, entre otras cosas, les permite viajar por el mundo mediante la ecolocación. Nagel sostiene que las teorías que reducen la mente a procesos químicos del cerebro no pueden explicar esta clase de experiencia subjetiva, por tanto, no logran entender este importante aspecto de la mente. (La existencia de cambiantes en el universo de *True Blood* tal vez le agregue un interesante giro al argumento de Nagel, aunque la indagación de ese tema tendrá que llevarse a cabo en otra parte). Aunque Nagel solo apunta las ramificaciones éticas que implicaría entrar en contacto con un marciano, quien al igual que un murciélago está formado de forma muy diferente a nosotros, echemos un vistazo a lo que tales ramificaciones representarían para las relaciones entre vampiros y humanos.

Los vampiros alguna vez fueron humanos, y tal vez puedan recordar el sentido de ser *humano*; pero los humanos carecen de tal ventaja en relación con los vampiros. Podemos fantasear sobre el sentido de ser sobrehumanamente fuerte y rápido, poder volar, tener visión nocturna y nunca ver el Sol. Pero hay algo más si se es un vampiro y no solo un ser humano con tales características. Nos esforzamos por comprender la experiencia que un vampiro tiene sobre el mundo, aparentemente erotizada y sublime; pero debemos admitir que no tenemos la menor idea de lo que significa ser vampiro. ¿Su apetito de sangre, por ejemplo, es esencialmente como nuestro apetito de comida, solo que *más* intenso? Al parecer existe una vaga correlación. Por un lado, parece que el hambre de un vampiro, que está claramente erotizada e incluso produce un vínculo sobrenatural cuando un vampiro se alimenta de un humano, realmente no difiere del hambre humana en grado, sino en categoría. En última instancia, puede estar fuera de nuestra comprensión, al igual que lo está la experiencia subjetiva de un murciélago. De hecho, como otras historias de vampiros, *True Blood* nos asegura que la experiencia de los vampiros supera la imaginación de los humanos (aunque tal vez el uso de la prohibida V nos pueda dar una ligera idea). ¿Acaso a ello se deba que Sookie no pueda leer sus mentes? Tal vez la inmunidad de los vampiros a la telepatía sugiera que la otredad de los vampiros es mucho mayor de lo que sugieren sus formas humanoides.

La consecuencia es que, a pesar de lo que asegura la AVL, nosotros no podemos tener la misma relación ética con los vampiros que con otros humanos. Se podría alegar que esta preocupación es exagerada, en primer lugar porque nosotros tampoco sabemos *realmente* lo que nuestros compañeros humanos experimentan, y en segundo lugar, los vampiros hablan y actúan de manera aparentemente racional e inteligible. No obstante, los impulsos sobrenaturales a los que se ven sometidos los vampiros son diferentes a

cualquier cosa vista en la sociedad humana. Esto sin mencionar que las relaciones entre el hijo y el creador vampiros, así como el vínculo de sangre entre un vampiro y un humano parecen comprometer, si no destruir, la voluntad libre. Además, la capacidad de los vampiros de hechizar a los humanos (arrebátándoles su libre albedrío, su responsabilidad moral e incluso sus recuerdos) podría representar en sí misma la imposibilidad de establecer un acuerdo. ¿Cómo podrían los humanos estar seguros de que los vampiros no están abusando de sus poderes? Tal como Aristóteles afirma, alguien que es «*incapaz de vivir en sociedad o el que ninguna necesidad tiene de ello por bastarse a sí mismo, ese ha de ser una bestia o un dios*». ¹⁴ Los vampiros pueden estar más cerca de las dos últimas categorías que de nosotros.

No me inscribas en la Hermandad del Sol... bueno, todavía no

La integración de los vampiros representa un serio desafío para una sociedad humana política y liberal. Los vampiros están inmersos en un sistema político feudal y antiliberal difícil de conciliar con el liberalismo. Además, no es muy claro que puedan ser buenos ciudadanos, capaces de respetar los derechos de los demás y de someterse a las leyes. ¿Quiere decir que la integración es imposible en términos políticos y éticos? No necesariamente. Sin embargo, la AVL necesita dar más pruebas de que la comunidad de vampiros está dispuesta a integrarse a la sociedad. El proceso debe empezar por terminar con todo el sigilo y por exponer las instituciones y la cultura de los vampiros a la luz del día, por decirlo así. Esto podría destruir o cambiar drásticamente sus instituciones y su cultura, pero es algo que debe suceder, porque ambas están basadas en los asesinatos tradicionales que los vampiros han cometido en la sociedad humana. Resulta similar al caso de un inmigrante que llega a una sociedad liberal proveniente de un país donde es aceptable golpear a la esposa: debe abandonar sus prácticas y su concepción del matrimonio. La AVL debe cooperar activamente con las autoridades humanas para socializar, o incluso «reeducar» a los vampiros, para que sean capaces de integrarse. Además, debe vigilar policialmente a los vampiros y someterlos a las leyes. (En *Los misterios de los vampiros del sur* aparecen algunos vampiros policía, pero no son respetados dentro de su misma comunidad). La AVL debe ganar la guerra contra la cultura de los vampiros y asegurar que la mayoría esté dispuesta genuinamente a integrarse. Estas medidas representarían al menos un principio razonable para un proceso de integración plausible.

Pero hasta que tal cosa suceda, más vale que vigilemos nuestros cuellos.

NOTAS:

- 1 John Rawls, *Liberalismo político* [Antoni Domenech, trad.], Barcelona, Crítica, 1996, p. 13.
- 2 *Wisconsin versus Yoder*, 406 U.S. 205 (1972).
- 3 Para más similitudes de este tipo, véase en este libro el capítulo de Patricia Brace y Robert Arp, *Salir del ataúd y salir del clóset*.
- 4 Véase *True Blood Guide*, primera temporada: «Escape from Dragon House» with Commentary from Alan Ball, true-blood.net/2009/10/28/true-blood-guide-season-1-escape-from-gragon-house-with-commentary-from-alan-ball/#tvq. Obsérvense las escenas de los créditos iniciales de la película *Milk*, donde aparecen algunas tomas en blanco y negro de las redadas en los bares gays.
- 5 Episodio 105, *Saltan chispas*.
- 6 La población de vampiros también es un aspecto crucial para las consecuencias de su incorporación a la sociedad, algo que no se ha mencionado en *True Blood*. En la séptima novela de la saga de Charlaine Harris, *Todos juntos y muertos* [Punto de lectura, 2011], se indica que en Louisiana vivían aproximadamente 40 vampiros antes de la llegada del huracán Katrina (p. 12). Sabemos que Louisiana es un reino de vampiros muy poblado, pero respecto de la población de vampiros de otros estados solo podemos hacer especulaciones.
- 7 Episodio 110, *No quiero saber*. No se da a conocer la fuente de este cuerpo de leyes aparentemente universal, de modo que no sabemos si se trata de derecho consuetudinario elaborado por un magíster, y tal vez compendiado por el vampiro William Blackstone (1723-1780), o si acaso es un código decretado unánimemente por varios monarcas.
- 8 Episodio 209, *Y me alzaré*.
- 9 Stephen Macedo, *Liberal Virtues: Citizenship, Virtue, and Community in Liberal Constitutionalism*, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 271-272.
- 10 Chandran Kukathas, *The Liberal Archipelago: A Theory of Diversity and Freedom*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 93-118.
- 11 Episodio 110, *No quiero saber*.
- 12 Thomas Nagel, «¿Qué se siente ser un murciélago?», *La muerte en cuestión: Ensayos sobre la vida humana* [Carlos Valdés, trad.], México, FCE, 1981, pp. 274-296.
- 13 Para profundizar más sobre Nagel y su relevancia en *True Blood*, véase en este libro el capítulo de Fred Curry, *Esconder los secretos a Sookie*.
- 14 Aristóteles, *La política*, México, Época, 2008, cap. I, 2.



SANGRE SUSTITUTA

LA POLÍTICA DE LA ARTIFICIALIDAD

Bruce A. McClelland

Desde el siglo XVIII los vampiros han sido utilizados como metáfora para algunos conflictos y complejos políticos, sociales y psicológicos.¹ Pero en la actualidad, inaugurado el siglo XXI, podemos observar una transformación más profunda y matizada del significado de esta idea aparentemente imbatible. La novela *Entrevista con el vampiro*, de Anne Rice, cambió nuestra relación con el vampiro al convertirlo en un protagonista que habla en primera persona y es agradable.² Ahora, en un momento crucial para la cultura popular de los vampiros, esta criatura que alguna vez fue terrorífica, al final ha perdido su asociación con el mal absoluto, que al menos desde la primera versión de la película estadounidense *Drácula* (1931),³ ha caracterizado a los vampiros.

Pasado y presente

En el mundo de *True Blood* y de la saga de *Los misterios de los vampiros del sur*, la distancia moral entre los humanos y los vampiros se ha reducido a algo equivalente a la oposición política que actualmente polariza a los Estados Unidos. De hecho, en todos los programas existen referencias visuales al antagonismo que caracteriza al discurso político contemporáneo. En los programas de debate de la televisión donde se discuten los derechos de los vampiros, se comenta alguna trama del episodio, al tiempo que son frecuentes las referencias al aumento de la polarización cultural entre el fundamentalismo cristiano y el liberalismo progresista. Por ejemplo, en una escena en el Merlotte's de un

episodio inicial de *True Blood*, hay una visión fugaz de un cartel bastante inverosímil que supuestamente apareció en la portada de *The Village Voice*, donde el expresidente George W. Bush le ha encajado los colmillos en el cuello a la Estatua de la Libertad.⁴

La imagen de los vampiros de *True Blood* se basa en los atributos clásicos encontrados en la mayor parte de la literatura y las películas sobre vampiros que se han creado a partir de *Drácula*, características que son fundamentales para la misma identidad del vampiro. De hecho, en las narrativas estadounidense y europea sobre vampiros, la esencia de estos personajes siempre parece estar definida por una serie mínima de atributos que no pueden eliminarse, aunque sí transformarse. Así, la idea del vampiro como muerto y la noción de que los vampiros obtienen su sustento de la vida humana (sangre o sus análogos, como energía psíquica, salud, corpulencia, etcétera) son aspectos *obligados* en los vampiros de *True Blood*; características esenciales sin las cuales los vampiros no serían vampiros.

Aunque ninguno de estos aspectos por sí mismo es necesario o suficiente para definir a los vampiros a través de todos los períodos y las culturas, en la cultura popular contemporánea no tiene sentido hablar de vampiros si estas dos condiciones no están presentes. Así, a diferencia de gran parte de las transformaciones tímidas y muchas veces superficiales de los relatos básicos de vampiros, los de *True Blood* no plantean en el plano más simple ningún reto verdadero a los elementos fundamentales del mito de vampiros. De hecho, algunos de los atributos incorporados a los vampiros con posterioridad a *Drácula* –los colmillos, el poder hipnótico o el «encantamiento», la fuerza sobrenatural y la incapacidad de tolerar la luz del Sol y la plata– también se respetan. Algunos rasgos están ausentes del inventario clásico de los vampiros, como el miedo a los símbolos religiosos cristianos (crucifijos y agua bendita) y el cambio de forma. Por el contrario, quienes no son vampiros, como Sam Merlotte y Daphne Landry, sí cambian de forma. Los hombres-lobo, como una clase distinta, aparecen en la tercera temporada.⁵

Un nuevo giro a una vieja narrativa

True Blood no redefine los hábitos o las necesidades de los vampiros, más bien retrata una comunidad de vampiros y las políticas de su interacción con la *comunidad* humana, representada en especial por los residentes de una pequeña población de Louisiana situada junto a una marisma y que irónicamente se denomina Bon Temps (en francés «buenos tiempos», término asociado con el carnaval Mardi Gras). El mundo más amplio se observa en el trasfondo de las transmisiones de televisión, y luego, en la segunda temporada, como telón de fondo de un hotel en Dallas, el hotel Carmilla, que graciosamente se anuncia «amigable para los vampiros».⁶

La idea de que los vampiros forman comunidades no es nueva ni sorprendente. A fin de lograr que los miembros de las comunidades sean capaces de reproducirse al margen

del mecanismo de la procreación, el contagio —la idea de que alguien se puede volver vampiro al compartir su sangre con uno de ellos—, aspecto que se atribuía a los vampiros solamente en el siglo XVIII, poco a poco se ha convertido en el medio por el cual se crean nuevos vampiros, permitiendo que la población clandestina de los muertos se expanda. El resultado de que los colmillos del vampiro penetren en la carne humana —lo cual simboliza un contacto genital— es una especie de mestizaje.⁷ Existe un erotismo innegable en el contacto entre los vampiros y los seres humanos, que es responsable de la supervivencia de la raza de los vampiros. Inevitablemente toma la forma de un apremio o una necesidad de parte del vampiro, de modo que los impulsos de procreación y nutrición, de sexo y alimentación se mezclan en la mayoría de la narrativa contemporánea sobre vampiros.

Tanto en *Los misterios de los vampiros del sur* como en *True Blood* se da por hecho la idea de una raza de larga data, casi inmortal, de seres violentos que viven en la clandestinidad y que necesitan sangre humana para sobrevivir. No obstante, en estas obras se le da un nuevo giro a la narrativa común sobre vampiros, al investigar qué pasaría si se eliminara la razón que hace violentos a los vampiros, a saber, su *necesidad* de sangre humana —solamente humana—. De este modo, *True Blood* plantea la cuestión de qué sucedería con las relaciones entre seres humanos y vampiros si la necesidad de sangre de estos últimos pudiera satisfacerse a través de otros medios.

Salir del ataúd

En *True Blood* y en *Los misterios de los vampiros del sur*, una nueva tecnología para sintetizar sangre ofrece la oportunidad de que los vampiros *salgan del ataúd*. Muchas personas creen que con los medios de control adecuados, los vampiros pueden reducir su marginación de la comunidad humana. En el mundo de *True Blood*, estas «nuevas relaciones» entre las dos culturas (la que se volvió vampírica con la humana que no se ha convertido en vampírica) son tentativas y no completamente desarrolladas. Las tramas más largas de la primera de las dos temporadas giran en torno a las complejidades que representa esta nueva situación y a la adaptación política de los vampiros recién salidos del ataúd.

En *True Blood*, los vampiros representan las subculturas reales, oprimidas y marginadas de los Estados Unidos. Aunque la mayor parte de los acosos que aparecen en el programa evocan las persecuciones practicadas contra la comunidad gay, cualquier grupo que intente obtener mayor asimilación en la sociedad podría estar representado por los vampiros.⁸ Es importante destacar que la imagen del vampiro que prevalece en Occidente parece estar cambiando de lo absolutamente malo a *algo* más ambiguo. En el folclore balcánico, donde inició la leyenda de los vampiros, este personaje era utilizado como chivo expiatorio; una criatura a quien la comunidad podía culpar de cualquier desgracia que aconteciera, de forma muy similar a lo que sucedía con la bruja en los

países de Europa occidental.⁹ La gran diferencia es que mientras a las brujas se las torturaba o inmolaba con vida, los vampiros eran cadáveres que, por supuesto, no podían ya sentir nada.¹⁰ En cualquier caso, el folclor sobre vampiros surgió de la necesidad comunitaria de culpar a alguien, o a *algo*. Pero la posibilidad de reconocer que los vampiros eran víctimas se ha eclipsado desde, por lo menos, mediados del siglo XIX, cuando el filósofo Karl Marx (1818-1883) presentó el símbolo del vampiro como totalmente demoníaco para caracterizar el saqueo del proletariado perpetrado por las élites capitalistas. En la actualidad, tal vez en parte por la investigación que corrige algunas de las historias erróneas sobre vampiros, puede aparecer en la ficción un vampiro más complejo y con mayores matices, que incluso puede convertirse en protagonista, como es el caso de Bill Compton en *True Blood*.¹¹

True Blood puede mostrar cierta tolerancia hacia el estatus de los vampiros, destinada a recordarnos la artificial y timorata tolerancia hacia los diversos grupos marginados de los Estados Unidos. Pero en la serie de HBO, tanto como en la vida real, bajo el guante de seda hay una mano de hierro hacia estos grupos. La disponibilidad comercial de una sustancia nutricional y paliativa, TruBlood (sangre verdadera en las novelas), que sacia suficientemente el hambre y permite a los vampiros integrarse sin problemas a la sociedad humana, también significa la obtención del control a través de la tecnología. Aunque los vampiros se encuentren en las fases iniciales de sus demandas de ciertos derechos, todavía existen animosidades residuales, tanto entre los seres humanos y los vampiros como entre las facciones contenciosas y en cada uno de estos grupos. Dentro de la comunidad de vampiros, la fiera oposición a asimilarse por parte de Eric Northman y del magíster representa un contraste llamativo con la aceptación final de la mortalidad (y como consecuencia de la categoría humana) por parte de Godric (Godfrey en las novelas). Su resistencia puede deberse a las preocupaciones de que la consecuencia lógica de la asimilación cultural podría desembocar en la desaparición gradual de los rasgos culturales que proveen a la comunidad de vampiros (o a cualquier comunidad) un sentido de identidad y de cohesión. Aunque el proceso se dé sin violencia, el resultado final equivale a un genocidio, que tiene el propósito de eliminar a una comunidad completa.

La sangre es la vida

La sustancia que revela la verdadera naturaleza tanto de los seres humanos como de los vampiros, la que expone sus deseos más básicos es la sangre, y viene en tres sabores: humana (con varios grupos sanguíneos), vampírica (V) y sintética (TruBlood).¹² Si, como se dice en Deuteronomio 12:23 y en *Drácula*, «la sangre es la vida», entonces la vida tiene diferentes aspectos existenciales según el tipo de sangre, y cada tipo tiene una importancia simbólica para la relación entre los seres humanos y los vampiros en *True Blood*.

La sangre humana simboliza todo aquello de lo que carecen los vampiros en su narcisismo vano. Sin tomar en cuenta la conducta humana, porque en general las series la muestran idéntica a la conducta de los vampiros, la sangre humana constituye el vínculo común que supuestamente eleva a los seres humanos sobre los muertos. (Desde luego que en las series no se da ninguna razón por la que esta jerarquía implícitamente privilegia a los seres humanos sobre cualquier *otra* forma de vida).¹³ A pesar de la irreligiosidad ficticia de *True Blood*, esta noción de la supremacía de la sangre humana como esencia de la comunidad humana es también una idea del cristianismo temprano, implícita en la Santa Comunión.

Del otro lado del espectro tenemos la sangre de vampiro, coloquialmente conocida como Jugo V o simplemente V. Al Jugo V se le ha señalado como sustancia ilícita; una droga prohibida incluso en la relativa flexibilidad de Bon Temps, debido a sus efectos extremos e impredecibles sobre la fisiología y la psicología humanas. Una trama menor, pero importante de la primera temporada de *True Blood*, gira en torno a las consecuencias de la adicción a una sustancia tan poderosa, que ha producido una clase de delincuentes denominados *drenadores de vampiros*. Estos delincuentes comercian con sangre de vampiro, la cual se considera un afrodisíaco de efectos mucho más prolongados que el priapismo de cuatro horas prometido por Cialis® y Viagra®. Amy Burley convence a Jason Stackhouse, adicto al sexo casual, de tomar una sobredosis de V. Vemos los efectos de ingerir esa sustancia en escenas que son intencionalmente reminiscentes de las ideas de la década de 1960 sobre los beneficios del LSD y fármacos similares, los cuales alteran la mente. Pero también se muestran los horribles efectos secundarios de los malos viajes y de una visión retrospectiva.

Entre estos dos extremos (la sangre de los seres humanos con su inocencia, su torpeza, su estupidez y su amor, y la sangre de los vampiros con sus sentidos intensificados, su sabiduría y su frialdad maligna) hay una tercera variante hemoderivativa: TruBlood. TruBlood es un ofrecimiento (en realidad, un soborno) de la comunidad humana a los vampiros. Con esta sustancia se afirma que pueden garantizarse algunos beneficios para la comunidad humana si los vampiros aceptan la sangre sustituta y la consumen, y así dejan de destruir la vida humana con el fin de obtener sangre auténtica. (En realidad nunca se explica por qué alguien a quien por las venas le corre V, necesitaría o querría glóbulos humanos, pero estos son los *lapsus* de las narrativas actuales sobre vampiros. Alan Ball ha reconocido que «asume [...] los descuidos de la serie» al conciliar los detalles mitológicos y narrativos).¹⁴

En realidad, TruBlood es un mal sustituto de la sangre humana. Al igual que el jugo de uva en lugar del vino de la Santa Comunión, deja mucho que desear. Ni a los seres humanos ni a los vampiros les gusta. Tanto humanos como vampiros la encuentran nauseabunda (excepto Bill, quien al igual que muchos sureños siente nostalgia por la sociedad que antecedía a la Guerra Civil y está animado a probarla). Es necesario tomarle el gusto, pero piensan que no vale la pena una especie de cerveza sin alcohol. Dado que ni los seres humanos ni los vampiros están interesados en esta sustancia, ¿qué función desempeña en la narrativa de *True Blood*?

Los vampiros: consumidores ideales

Examinemos más detenidamente lo que la sangre embotellada significa en el drama que rodea a la poco probable integración de estos dos grupos, humanos y vampiros, que tienen una desconfianza constante y profunda entre ellos. La existencia de esta sustancia (en inglés TruBlood rima, con toda intención, con *true love*, amor verdadero) es una señal de que la tecnología médica busca extender la vida humana casi hasta el mundo de los muertos. La cuasi inmortalidad de los vampiros, atractiva para los narcisistas humanos con pocos valores, además del placer y la simulación eternos, le resulta terrible a un vampiro muy viejo y aparentemente sabio como Godric, cansado de la condena de participar en las mismas luchas de poder siglo tras siglo. Incluso la reina vampira Sophie-Anne, que solamente data de la Revolución Industrial, revela que, a pesar de su rango real, sufre el aburrimiento inevitable de vivir una vida sin final previsible. La arrogancia incuestionable de intentar extender la vida indefinidamente, arrogancia que produjo la tecnología biomédica responsable de TruBlood, al mismo tiempo puede extender la «vida» de los muertos en el mundo de los vivos, con lo que se reduce la distancia entre vivos y muertos (en *True Blood*, a los vampiros siempre se les llama muertos, no muertos-vivientes).¹⁵

De este modo, ¿cuál sería el propósito de devolver a la vida a los muertos o de permitir a la comunidad de muertos noctámbulos que participe políticamente con los seres humanos? Sin duda, el motivo principal es disminuir la hostilidad de los vampiros hacia la comunidad humana, además de reducir su poder sobre los humanos. Los vampiros son más poderosos que los seres humanos, y ello representa una amenaza. Aparte de su necesidad de sangre humana, parece haber algo vagamente amenazante en la conducta típica de los vampiros. La sociedad de los vampiros, que ha persistido desde tiempos inmemoriales, está organizada de manera jerárquica, según los lineamientos feudales autoritarios que se oponen radicalmente al orden legal y civil de Bon Temps, caracterizado por una indisciplina casi anárquica. Incluso la violencia punitiva retributiva que los vampiros practican parece seguir un código de conducta al estilo de la mafia.

No es casual que tanto la serie *True Blood* como la saga de Sookie Stackhouse, *Los misterios de los vampiros del sur*, se hayan popularizado precisamente cuando la estrategia de los Estados Unidos respecto de la guerra global contra el terrorismo empezó a replantearse con seriedad. El poder implícito de la sociedad alternativa y oscura de los vampiros es análogo al poder imaginado (si no es que imaginario) adscrito a los «terroristas», quienes trabajan solapadamente infiltrando, convirtiendo y destruyendo a los «inocentes». La estrategia para enfrentar este reto en el mundo posterior al Bush de *True Blood* deja de ser una cruzada fundamentalista del tipo imaginado por la Hermandad del Sol, y en cambio consiste en congraciarse con estos viejos enemigos, extraerles los colmillos e incorporarlos al sistema. Este enfoque parece ser una alternativa

razonable a la agresión, pero, en última instancia, también tiene el propósito de aniquilar al enemigo. La sangre sintética es una trampa, elimina la actitud opositora de los vampiros al quitar el objetivo original a una necesidad natural y enfocarla en la dependencia de un beneficio ilusorio que consiste en una comunión con los seres humanos basada en el consumo. Al igual que en el proceso de la globalización, la necesidad de que los vampiros se incorporen a la sociedad humana se basa en la necesidad de expandir el mercado para llegar al consumidor ideal: el consumidor eterno. La estrategia de pacificar a la comunidad de vampiros tiene como propósito promover el beneficio de la asimilación mediante la imposición de la inherente superioridad de la incorporación al mundo humano y del atractivo de la interacción con los vivos.

La política de la artificialidad

Los vampiros sienten fascinación por muchos residentes de Bon Temps. Para algunos, esa fascinación se debe a la atracción de una sociedad donde el deseo de violencia (violencia sexual, inclusive) no necesita contenerse, porque no existe una forma efectiva de castigo. La libertad de los vampiros, al igual que la libertad de todos los monstruos muertos, se deriva de la ausencia de incentivos negativos para coaccionarlos. Otros residentes de Bon Temps, entre ellos la misma Sookie Stackhouse, no encuentran solaz o aceptación entre los miembros de su propia comunidad, y al parecer se sienten atraídos hacia la muerte.

La reducción de la vulnerabilidad a la trampa de la producción tecnológica naturalmente afecta al mundo de Dallas, caracterizado por un área comercial de medios de alta tecnología, donde los vampiros han sido totalmente absorbidos en una especie de glamoroso infierno. Pero esta atracción tramposa también penetra en la población rural de Bon Temps, en particular en la segunda temporada de *True Blood*, cuando los residentes caen bajo el atractivo hechizo del hedonismo dionisiaco de la ménade Maryann Forrester, y una enfermedad introducida al poblado cuando Maryann deja entrever la ilusión de opulencia y riqueza a la miserable y empobrecida Tara Thornton. Tara y otros residentes locales abandonan sus vidas ordinarias, y probablemente sus principios, al ser mesmerizados durante la participación en una gran orgía, que en realidad es la preparación para un sacrificio humano. La promesa (falsa) de transformación personal de Maryann es tan atractiva que nadie se molesta en considerar la posibilidad de que esté mintiendo.

Una lección que debemos extraer de la historia de Maryann es que la comunidad humana puede dejarse engañar fácilmente, olvida sus principios a cambio de una promesa de existencia glamorosa y llena de placeres desbocados. Precisamente a causa de su debilidad moral, la comunidad humana revela su inseguridad frente a la más disciplinada sociedad de los vampiros. Consciente de su propia susceptibilidad a dejarse absorber por el abandono y el consumo, la sociedad humana considera hostil a la

comunidad de vampiros, porque su naturaleza esencial y su organización, por no mencionar su poder y su capacidad para la violencia, amenazan con exponer la laxitud moral de los humanos.¹⁶ Debemos preguntarnos si el intento de incorporar a los vampiros al mundo humano, alentándolos a consumir TruBlood, representa un apremio por atraparlos en la misma dependencia y falta de libertad que caracterizan a nuestra sociedad, la que muchas personas definirían como carente de fe, de integridad y de un vínculo profundo con la naturaleza.

En el mundo de *True Blood*, los seres humanos constantemente se muestran como la raza inferior, a pesar de su capacidad de profesar una devoción sincera y de cultivar los vínculos familiares. Cuando tiene lugar un rescate de seres humanos de las garras de los vampiros o de otras fuerzas sobrenaturales, por ejemplo de los seguidores pseudodionisiacos de Maryann, siempre es realizado por no humanos o por seres más que humanos: Bill, Eric, Sam o Sookie. A los residentes de Bon Temps, los poderes especiales ejercidos por estos individuos sobrenaturales –algunos de los cuales inexplicablemente sienten simpatía por los seres humanos ordinarios– les parecen atractivos y a la vez amenazantes. Aunque los seres humanos ambicionan estas características extraordinarias, muestran un aire de superioridad al rehusarse a participar en el peligroso mundo de lo sobrenatural, sometiendo a la comunidad de vampiros a sus propios términos. Han renunciado a la posibilidad (y al riesgo) de esta participación a cambio de «las comodidades de la vida».

TruBlood, la sustancia sintética que, al menos metafóricamente, conduce a los vampiros al nivel sensorial embotado de los seres humanos –de la misma manera en que V conduce los sentidos humanos hacia lo primordial y lo salvaje–, proporciona una comunión artificial que nos acerca a los vampiros, razón por la cual podemos verlos como criaturas inofensivas; pero al hacerlo solo reafirmamos nuestra satisfacción con la política de la artificialidad.

NOTAS:

1 Véase Nina Auerbach, *Our Vampires, Ourselves*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.

2 Anne Rice, *Entrevista con el vampiro* [Marcelo Covián, trad.], Barcelona, Ediciones B, 2007.

3 En los Estados Unidos, la gente empezó a conocer a los vampiros sobre todo por las películas, y no por la novela de Bram Stoker, publicada en 1897. Desde 1931, cuando se estrenó la versión de *Drácula* de los Estudios Universal, en ese país se han producido cientos de películas de vampiros. En la novela de Stoker no existe una evidencia incontrovertible de que el conde Drácula sea un muerto o un ser sobrenatural, ya que todas las evidencias contra él son circunstanciales (la estructura de la novela es epistolar). Sin embargo, las películas, con su estructura lineal, han logrado que perdamos cualquier ambigüedad sobre la naturaleza del vampiro, y solo después de varias décadas el vampiro ha podido verse como una figura sensible (alienada), o al menos no completamente mala. Para una exposición más detallada al respecto, véase «From Vienna to London», capítulo 9 de mi libro *Slayers and their Vampires. A Cultural History of Killing the Dead*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006.

4 Episodio 104, *Huida de la Casa del Dragón*.

Esa imagen de Bush, creada por Alex Ross, puede verse en Matt Haber, «2004 Village Voice cover makes cameo on HBO vampire series», *The New York Observer*, 30 de septiembre de 2008.

5 Declaración de Alan Ball, Festival de Cine de Virginia, Teatro Culbreth, Universidad de Virginia, Charlottesville, 7

- de noviembre de 2009.
- 6 Estos episodios de hecho se filmaron en el Sofitel de Los Ángeles. *Carmilla* es el nombre una famosa *novelette* de vampiros, del escritor irlandés Sheridan Le Fanu, publicada en 1872. Véase Joseph Sheridan Le Fanu, *Carmilla*, México, Planeta, 2010.
 - 7 En *Drácula* de Bram Stoker nunca queda claro si Lucy se vuelve vampira porque Drácula ha bebido su sangre, o porque él la ha obligado a beber la suya.
 - 8 Véase en este libro el capítulo de Robert Arp y Patricia Brace, *Salir del ataúd y salir del clóset*.
 - 9 Para profundizar sobre el tema de los chivos expiatorios, véase en este libro el capítulo de Kevin J. Corn y George A. Dunn, *Deja que Bon Temps fluya: sacrificio, chivos expiatorios y el buen tiempo*.
 - 10 He desarrollado ampliamente la cuestión de los vampiros como chivos expiatorios en mi tesis doctoral, *Sacrifice, Scapegoat, Vampire: The Social and Religious Origins of the Bulgarian Folkloric Vampire* [Sacrificio, chivo expiatorio, vampiro: los orígenes sociorreligiosos del folclor del vampiro en Bulgaria], University of Virginia, 1999. En este trabajo y en escritos posteriores demostré que el vampiro está marcado como chivo expiatorio por tener aspectos rituales y características físicas especiales.
 - 11 Véanse, por ejemplo, mi libro *Slayers and their Vampires...*, y Jan Perkowski, *Vampire Lore*, Bloomington, Slavica, 2006.
 - 12 Llama la atención que fueran japoneses los que desarrollaron la sangre sintética. En la cultura japonesa, en parte como consecuencia de un estudio de Takeji Furukawa, está extendida la creencia de que el grupo de sangre de una persona indica su personalidad, su temperamento y su compatibilidad con otras personas. (El trabajo de Furukawa, «A Study of Temperament in Blood Types», se reimprimió en *Journal of Social Psychology*, núm. 1 (1930), pp. 494-509). La sangre sintética, TruBlood, se ofrece en los diferentes grupos sanguíneos, pero no se establece una supuesta relación con la tipología de la personalidad o la disposición.
 - 13 Para profundizar en la manera en que los seres humanos se han situado sobre todas las demás formas de vida, véase en este libro *Mascotas, ganado y formas superiores de vida en True Blood*, de Ariadne Blayde y George A. Dunn.
 - 14 Comentarios en el Festival de Cine de Virginia, Teatro Culbreth, Universidad de Virginia, Charlottesville, 8 de noviembre de 2009.
 - 15 La idea de recrear o imitar mecánicamente la vida mediante estímulos provocados a los muertos está presente desde *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), de Mary Shelley. La historia del monstruo creado por el doctor Henry Frankenstein se llevó al cine en 1931, el mismo año en que se estrenó *Drácula*. Véase Mary Wollstonecraft Shelley, *Frankenstein*, Barcelona, Planeta de Agostini, 2010.
 - 16 Esta clase de proyección está presente en diferentes formas del imperialismo, donde los colonialistas ven a los colonizados como salvajes o primitivos; sin embargo, a menudo los colonialistas actúan de una manera más salvaje, cometen genocidios o diferentes formas de barbarie. Véase Michael Taussig, *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*, Nueva York, Routledge, 1993.



**«SU MISMA SANGRE
ES SEDUCTORA»**

EROS, SEXUALIDAD Y GÉNERO

Tercera parte



SALIR DEL ATAÚD
Y SALIR DEL CLÓSET

Patricia Brace y Robert Arp

En el mundo de Sookie Stackhouse abundan las analogías de homosexuales y vampiros. Por ejemplo, pensemos en la manera en que Charlaine Harris describe la incorporación de los vampiros a la sociedad, denominada la Gran Revelación: «Cuando los japoneses perfeccionaron la sangre sintética que les permitía *vivir* sin necesidad de recurrir a la sangre humana, los vampiros pudieron, al fin, salir de sus ataúdes»,¹ en una alusión obvia a los gays que *se salen del clóset*. Otra clara alusión es la broma sobre el eslogan de Fred Phelps, «Dios odia a los maricas», que en un anuncio luminoso al inicio de los créditos en *True Blood* aparece como «DIOS ODIA LOS COLMILLOS». De hecho, el episodio inicial de *True Blood* se mofa de la idea de que es posible distinguir un vampiro tan solo por sus hábitos peculiares y por la ropa que lleva, ya que resulta que el vampiro en el mercado nocturno *no* es el empleado de Goth que acosa a dos adolescentes, sino el barrigón que lleva un traje de paño estilo Billy Bob, y que saca los colmillos para aterrorizar al empleado, que en realidad es un imitador de vampiros.² Sin embargo, es común que se imite el estilo de quienes están al margen de la sociedad. Al igual que los *metrosexuales* imitan el aspecto de los gays, los *fangbangers* adoptan una palidez similar a la de los vampiros y se pintan los labios de color negro cuando acuden a bares como el Fangtasia. Al final de la segunda temporada hay un gesto político al ofrecer una propuesta de matrimonio con un vampiro en los boletos de avión a Vermont, en clara alusión a Vermont como uno de los cinco estados donde actualmente se permiten las uniones del mismo sexo.³

Harris presenta en sus libros varios personajes homosexuales; algunos también tienen poderes sobrenaturales. Además del cocinero de comida rápida del Merlotte's, el humano afroamericano Lafayette Reynolds, también aparece el arrogante homosexual Claude,

que es tanto gay como un hada mágica con poderes sobrenaturales. *True Blood* hace más prominente a Lafayette al aumentar su tiempo en escena, su importancia en la trama y la complejidad de su personaje, además de no acabar con él al final de la temporada. Lafayette sin duda está relacionado con el mundo sobrenatural a través del vampiro gay Eddie Gauthier, quien a cambio de favores sexuales le entrega sangre para que la venda como la poderosa droga V.⁴

Eddie es una creación interesante, porque difumina la frontera entre *salir del ataúd* y *salir del clóset*. Eddie estuvo en el clóset la mayor parte de su vida; incluso se casó y tuvo un hijo. Cuando fue obligado a enfrentar su sexualidad, abandonó a su familia y decidió asistir por primera vez a un bar gay, donde por su edad madura, sobrepeso y calvicie, lo trataron como indeseable y lo humillaron. Entonces se dio cuenta de que un vampiro, que no era más atractivo que él, era acosado por hombres jóvenes deseosos de que les prestara atención. Para Eddie, la decisión fue clara: pasó del clóset al ataúd.

En este capítulo analizaremos los paralelismos entre el vampirismo y la homosexualidad. ¿Deberían considerarse antinaturales el vampirismo o la homosexualidad? ¿Acaso inmorales? ¿Existe alguna razón para pensar que los vampiros o los homosexuales no merezcan los mismos derechos y privilegios que cualquier otro ser humano, o en el caso de los vampiros, que cualquier otro *ser vivo*?

«Los vampiros son una abominación antinatural»

En el sexto libro de la saga de *Los misterios de los vampiros del sur*, *Definitivamente muerta*, los sacerdotes católicos y episcopales de la comunidad asisten una noche a cenar al Merlotte's, lo que da lugar a una exposición de la narradora, la mesera Sookie Stackhouse, sobre el punto de vista que las respectivas iglesias tienen respecto de los vampiros:

La Iglesia católica se encontraba en pleno debate, intentando decidir si había que considerar a todos los vampiros como seres malditos y anticatólicos, o aceptarlos como potenciales conversos. La Iglesia episcopal había votado en contra de aceptar vampiros como sacerdotes, aunque sí se les permitía hacer la comunión, si bien buena parte de los seculares decían que eso ocurriría por encima de sus cadáveres. Por desgracia, la mayoría de ellos no comprendía las posibilidades literales que encerraba esa idea.⁵

El sacerdote católico reprende a Sookie por hablar con el vampiro de la localidad, Bill Compton, refiriéndose a él como «el diablillo del infierno», y ambos sacerdotes le dicen que consideran que los vampiros son una compañía indeseable. Para la Iglesia episcopal

no es desconocida la controversia sobre los temas relativos a la homosexualidad. La ordenación de hombres y mujeres homosexuales, el permiso para que los sacerdotes oficien ceremonias de matrimonios del mismo sexo y la consagración, en 2003, de Gene Robinson como el primer obispo declaradamente gay, todo ello ha provocado un potencial cisma en la Iglesia episcopal moderna.

En el mundo de Sookie, como era de esperarse, el islam tampoco trata bien a los vampiros. En el tercer libro de la saga, *El Club de los Muertos*, Sookie describe las repercusiones de la Gran Revelación: «Los vampiros de las naciones predominantemente musulmanas se temieron lo peor. No queráis saber lo que le pasó al portavoz de los no muertos en Siria, aunque quizá la vampira de Afganistán tuviese una muerte —una muerte final, en este caso— incluso más horrible».⁶ Bajo la ley de la Shari'a, en algunos países los muertos-vivientes podrían recibir el mismo castigo que los homosexuales: pena de muerte, porque su existencia se contempla como antinatural y como anatema.

Al parecer, todas las religiones importantes (y muchas de las menores) tienen prohibiciones escritas u orales sobre «el coito entre dos hombres», que se castiga con la pérdida del pene, de un testículo, de la vida, o de los tres. No resulta sorprendente la universalidad de esta prohibición, dado que las leyes religiosas son reflejo de los deseos y las ansiedades de los seres humanos, y las culturas patriarcales que escribieron esas leyes temían cualquier clase de sexualidad fuera de control. Pero, ¿Dios no habrá creado todas las variedades de sexualidad por una razón decente? ⁷

En Mateo 23:27-28, se afirma que Jesucristo dijo:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres; pero por dentro, estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.⁸

En *True Blood*, los miembros de un ala de ultraderecha de la Hermandad del Sol, cual fariseos, «se muestran hermosos»; tal vez así lo planearon, pues contratan al fotogénico «carita» rubio Jason Stackhouse como una especie de joven de portada. Pero el principal mensaje de su sermón no tiene nada de hermoso, porque predica que todos «los vampiros son una abominación antinatural» y que la Hermandad hace «la obra de Dios» al tratar de liberar al mundo de esas criaturas.⁹ A pesar de su apariencia virtuosa, la hipocresía de la Hermandad es evidente cuando se vale del terrorismo para atacar a los vampiros y a cualquier humano relacionado con ellos. Por órdenes de Steve Newlin, un creyente convencido de sus principios se pone un chaleco adornado con bombas, y cubierto con cadenas y picos de plata hace detonar el material explosivo en un refugio de

vampiros en Dallas. Obviamente, se suicida con esa acción. En *Vivir y morir en Dallas* se hace referencia a ese acto como «masacre de Dallas a medianoche», que «se pregonaba en todas las revistas como el mejor ejemplo de odio y criminalidad».¹⁰ La Hermandad del Sol reaparece en *Todos juntos y muertos*: durante una cumbre nacional de vampiros perpetra un ataque con bombas similar al atentado de Oklahoma. Y hay que recordar que al inicio de la saga, en *Muerto hasta el anocheecer*, una turba de vigilantes no directamente asociados con la Hermandad pero que comparten muchos de sus puntos de vista, incendia un refugio de vampiros de Louisiana en pleno día, con cuatro vampiros durmiendo allí dentro.

¡Estamos aquí, somos vampiros... Háganse a la idea!

Todos los que odian a los gays y a los vampiros se apresuran a señalar que sus estilos de vida son antinaturales. Pero ¿qué es natural? Para tratar la cuestión del carácter natural, es necesario distinguir entre *orientación* y *acción*. Digamos que la *orientación* se refiere a los deseos y las necesidades básicos, primordiales, instintivos que hacen que alguien sea homosexual o heterosexual. Por otro lado, la *acción*, como su nombre indica, se refiere precisamente a las acciones y a otras conductas que se derivan de una orientación. Algunas personas creen que la orientación sexual es *algo* que la persona elige; es decir, que elige ser gay o heterosexual.¹¹ Sin embargo, la mayoría de las investigaciones sobre la homosexualidad revelan que la orientación de esas personas ha estado presente desde su primera infancia, mucho antes de que tuvieran suficiente experiencia de vida para escoger una orientación en forma completamente consciente y racional.¹² Además, se han hecho estudios genéticos y del cerebro que apoyan la teoría de que los homosexuales lo son por naturaleza: la hipótesis se denomina *homosexual por naturaleza*.¹³ A pesar de estos descubrimientos, aún existen grupos de «desprogramadores» y de «terapia restauradora» dirigidos por organizaciones de las iglesias que consideran que pueden *curar* la homosexualidad.¹⁴ Pero no hay razón alguna para creer que alguien pueda escoger su orientación sexual. Olvidándonos de los datos científicos, ¿tú *escogerías* una orientación que te indujera a encerrarte en un clóset o a salir de él, pero enfrentando el riesgo de ser ridiculizado o incluso asesinado?

En los libros de Harris los vampiros se enfrentan a una elección similar. No pueden volver a ser humanos, al igual que un homosexual no puede ser reprogramado para volverse heterosexual. La *orientación* de un vampiro, por decirlo así, es vampírica. Entonces, en la orientación vampírica, ¿cómo podemos contestar si es una cuestión natural o adquirida? Al parecer, los vampiros difieren de los gays en cuanto a que no podemos decir que nacieron siendo vampiros. Después de todo, los vampiros son creados, no han nacido así. No obstante, hay un paralelismo entre nacer siendo gay o siendo heterosexual y ser vampiro, porque una vez que alguien se ha convertido en vampiro, no hay posibilidad de que regrese a la existencia humana. Convertirse en

vampiro significa «volver a nacer» en una nueva existencia, y para algunos, como Eddie, representa una elección completamente deliberada, tomando en cuenta los beneficios que él percibe que obtendrá al ser vampiro. A otras personas se las convierte en vampiros contra su voluntad, su única opción es morir o renacer como vampiros.

En *True Blood* observamos la conversión en vampiro en tres ocasiones diferentes. Una secuencia retrospectiva muestra al soldado Bill Compton en la Guerra Civil aceptando comida y abrigo de Lorena, una viuda del Sur de gentiles maneras, que lo ataca y lo convierte en vampiro sin su consentimiento. En tiempos de los vikingos, Eric Northman se encuentra al borde de la muerte, en su catafalco funerario, cuando el vampiro Godric, de mil años de *vida*, lo convierte en vampiro.¹⁵ Y la inocente virgen cristiana Jessica Hamby es convertida en vampira por Bill, quien tiene que llevar a cabo este acto en castigo por haber dado muerte a otro vampiro.

En algunos casos, la víctima considera un cambio positivo renunciar a la mortalidad y acceder a la vida eterna. Pam, la administradora del bar Fangtasia, se complace en su existencia de vampira a pesar de que Eric, el propietario del bar, la convirtió contra su voluntad. Con su nueva existencia, Jessica agradece haber escapado de los golpes de su padre y tener la oportunidad de salir con jóvenes, aunque proteste amargamente contra los límites que le ha impuesto su nuevo «papi». La primera lealtad de un ser siempre es hacia su creador, y como sucede con los padres y los hijos humanos, la mayoría de los vampiros asume muy seriamente la responsabilidad de ser un creador, así como el vínculo que este hecho implica. Por ejemplo, gran parte de la segunda temporada de *True Blood* se centra en esta clase de vínculos: por un lado están los esfuerzos de Eric para liberar a Godric, su amado creador, al que cree capturado por la Hermandad del Sol; todo lo cual contrasta con el sinuoso vínculo que Bill mantiene con su creadora, Lorena, el cual a su vez es muy diferente del lazo paternal que él trata de establecer con su creación deliberada, Jessica. Al igual que sucede con los vínculos entre padres e hijos en los seres humanos, los lazos entre un vampiro y su creador pueden ser sanos o disfuncionales, para no mencionar todas las posibilidades intermedias. La relación y sus obligaciones concomitantes son muy similares a las relaciones filiales «naturales» en torno a las cuales se estructura la reproducción humana. En pocas palabras, si consideramos que ser un vampiro es una *orientación*, por analogía a una orientación sexual resulta ser igualmente natural.

Aunque los cálculos varían, solamente entre 5% y 15% de la población mundial es de orientación homosexual.¹⁶ De igual manera, los humanos constituyen una mayoría aplastante en el universo de *True Blood*. Durante siglos los vampiros vivieron completamente separados de la sociedad humana o intentaron «pasar» como humanos, como los gays que han pretendido «pasar» por heterosexuales. Cuando la jerarquía reinante de los vampiros decidió hacer la Gran Revelación, algunos vampiros, como Bill Compton, intentaron integrarse a la sociedad humana, viviendo a base de sangre sintética y adoptando un nuevo tipo de relación con los seres humanos. La forma tradicional de los vampiros de interactuar con la humanidad consistía en victimizarla, conducta similar a algunos de los peores temores de la homofobia: la idea de que un depredador homosexual

atacaría a una persona y la obligaría a realizar actos homosexuales contra su voluntad. En el nuevo mundo de relaciones abiertas entre humanos y vampiros, los primeros pueden escoger en general cómo interactuar con los vampiros. Algunos venden su sangre como una forma legal de prostitución, así permiten que los vampiros se alimenten de ellos para obtener un beneficio, mientras que otros, como Sookie y el galán de Jessica, Hoyt Fortenberry, mantienen relaciones románticas con los vampiros e intercambian sangre como parte de sus relaciones amorosas. Tales relaciones parecen similares a las relaciones sexuales entre seres humanos sin carácter de victimización.

Si el promedio o la mayoría de las personas entran en la categoría de normales, tal normalidad tenderá a eludir a los vampiros y a los gays. Pero ser normal también puede definirse como la aceptación dentro de la sociedad integrada. La normalización de la presencia de algún subgrupo antes excluido generalmente constituye un proceso gradual. Hay ciertos negocios (agencias de viajes, librerías, tiendas de ropa, medios de comunicación, compañías de cine) que se ocupan especialmente del mercado gay; pero la homosexualidad en realidad comienza a normalizarse solo cuando, por ejemplo, un personaje gay aparece en los medios de comunicación que llegan *tanto* a auditorios heterosexuales como a homosexuales. Uno de los mejores ejemplos de este caso es cuando Ellen DeGeneres, en su programa *Ellen*, en 1997 dio a conocer su homosexualidad, *salió del clóset*. Lo que en 1997 enloqueció a los medios, parece normal hoy en día; desde 2003 Ellen ha sido la anfitriona en su programa de debate que lleva su nombre, el cual ha obtenido múltiples premios Emmy, además de que ella se ha convertido en un querido icono nacional.

En los libros de Harris, la jerarquía de los vampiros utiliza los medios para establecer la normalidad de la subcultura de los vampiros. Hay estaciones de radio de vampiros (por ejemplo, KDED), programas de debate, sitios web y revistas como *Fang*, que Sookie describe como la versión vampírica de *People*. También nos cuenta que la primera descripción de un vampiro en una cadena de televisión aparece en una telenovela de adolescentes, algo semejante a la aparición del personaje gay Jodie Dallas en el programa *Soap*, en los setenta, y al personaje adolescente gay Jack McPhee en la telenovela juvenil *Dawson's Creek*, en los noventa.

Cuando le asignamos a alguien la categoría *antinatural*, con frecuencia también asumimos que sufre desórdenes mentales o que es mala persona.¹⁷ Los estereotipos negativos e intolerantes, como «todos los homosexuales son pedófilos que buscan niños en los campos de juego o en internet», se derivan de esta asociación. Tales estereotipos generalmente son expuestos por grupos que encierran gran odio. En *True Blood*, el líder de la Hermandad del Sol, Steve Newlin, describe a los vampiros de una manera que recuerda al discurso de odio de los homofóbicos, al referirse a su eterno carácter de seducción y de tentación.¹⁸ Los grupos de odio confían en el temor para perpetuar su mensaje de intolerancia. La Hermandad del Sol saca a relucir los mismos mitos tradicionales sobre los vampiros con el fin de conseguir adeptos para su causa. Mitos que dicen que los vampiros son malos y carecen de alma, que no pueden mirarse en los espejos, que se los ahuyenta con crucifijos, con ajo y agua bendita, que carecen de poder

en lugares sagrados y que siempre tienen que matar a los humanos, de quienes obtienen su sangre. La verdad es que antes de la invención de la sangre sintética, los vampiros atacaban a los seres humanos, pero no necesariamente los mataban. El vampiro Bill desaprueba algunos de estos estereotipos cuando acude a la iglesia de Adele Stackhouse a hablar en la reunión de los Descendientes de los Muertos Gloriosos.

Sexo y alimentación. Pene y colmillos

Sobra decir que la sexualidad de una persona no es indicador de su personalidad, de su inteligencia ni de su temperamento. Lo mismo es cierto para los vampiros de *True Blood*. Un vampiro puede ser pedante y engreído, o ser amable, generoso y talentoso (y algunas veces todo esto al mismo tiempo, ¡señor Northman!). Del mismo modo, la orientación sexual no limita las contribuciones que una persona puede hacer a la sociedad. En la historia de la humanidad ha habido numerosas personas de genio artístico que fueron homosexuales. Podemos mencionar a Sócrates, Miguel Ángel, Oscar Wilde, Alan Turing, Ludwig Wittgenstein, Michel Foucault y Elton John para empezar, pero una lista más completa llenaría páginas y páginas de un libro.¹⁹ El estigma de los estereotipos y el temor a perder el respeto de sus seguidores y de sus semejantes han mantenido a muchos homosexuales talentosos *dentro del clóset*, preocupados de ser estereotipados por su orientación sexual y de que se les nieguen otros atributos.

Sin embargo, los vampiros que encontramos en *True Blood* y en *Los misterios de los vampiros del sur* no piensan de este modo. Quieren ser identificados, en primer lugar, como vampiros, lo cual demuestra que quieren ser reconocidos por una acción que asegura su supervivencia: beber sangre humana, sintética o real. Abarcan distintas edades, orígenes nacionales, razas y orientaciones sexuales; pero ninguna de estas características importa, pues la raza, el credo y el color de un vampiro es simplemente vampiro. La muletilla de Bill, «soy vampiro», y no «soy un vampiro», lo deja muy claro. Él da a conocer: «soy vampiro», del mismo modo que alguien más puede decir «soy gay» o «soy negro» o «soy presbiteriano». Es una identidad que se muestra, por ejemplo, en una escena de *Vivir y morir en Dallas*, en que un abogado explica en un caso de discriminación relacionado con un asunto de vivienda: «Pero ¡sabes qué, Sookie! Los vampiros no son americanos. Ni siquiera son negros, ni asiáticos, ni indios. No son rotarios, ni baptistas... solo son vampiros. Ese es su color, su religión y su nacionalidad».²⁰

Comparemos los aspectos físicos de las relaciones de una persona homosexual con las acciones de un vampiro, quien se alimenta de un ser humano. Ambos son a menudo misteriosos y, por tanto, amenazantes para las personas que no han participado en dichos actos, con lo cual se crea cierto factor «desagradable». Sin embargo, nos parece posible que un hombre o una mujer homosexual participen en una relación sexual íntima, consensual y sana, en la cual ambas partes sean completamente racionales y se

responsabilicen enteramente de sus actos. Así, pueden practicar sexo seguro y tener las mismas obligaciones morales hacia su pareja que cualquier otra pareja que comparta una relación física. Si una de las partes no da su consentimiento, o carece de la facultad de otorgarlo (como sucede en el caso de un acto obligado o de violación de menores), se trataría de una relación inmoral, sin importar la orientación sexual de los participantes.

En *True Blood* hay muchos ejemplos de relaciones sexuales sanas y de relaciones sexuales insanas entre humanos, y entre humanos y vampiros. Cuando era niña, Sookie recibió innumerables visitas de su «gracioso tío», el pederasta Bartlett que abusó sexualmente de ella en repetidas ocasiones. A pesar de haber sufrido abuso sexual en la infancia, es capaz de tener una relación amorosa positiva con Bill, expresada tanto de forma sexual como vampírica, esta última consiste en que Bill la golpea y se alimenta de ella. Los paralelismos físicos obvios entre el sexo y la forma en que un vampiro se alimenta son la erección (del pene o de los colmillos) y la penetración (de la carne del compañero). Los colmillos de los vampiros, tal como se muestran en las series, están retraídos y solamente aparecen cuando están excitados, incitados por la sangre o enojados. Cuando Bill y Sookie se besan por primera vez, ella se asusta cuando aparecen los colmillos de Bill. Cuando finalmente consuman su relación, él la penetra simultáneamente con el pene y los colmillos, lo que intensifica el placer de ambos. Y como Bill le pidió su autorización antes de realizar tales actos, esta relación puede considerarse una interacción sexual sana entre un vampiro y una humana. En cambio, lo que hizo Lorena al convertir a Bill en vampiro es equiparable a una violación, es decir, fue un acto inmoral porque ella le quitó su derecho a elegir. Si Bill no hubiera tomado su sangre, habría muerto... ¿cuántos de nosotros nos hubiéramos negado teniendo solo esas dos opciones?

Los actos sexuales en los que participan Bill y sus compañeros no pueden procrear hijos, pues los vampiros no son fértiles. En este caso, los defensores del carácter natural podrían argüir (tal como muchos argumentan contra la homosexualidad) que «idealmente, de acuerdo con el *punto de vista natural de las actividades naturales*, el sexo debería efectuarse entre un hombre (macho) y una mujer (hembra), y debería estar abierto a la posibilidad de la procreación. Después de todo, es adonde debería conducir una actividad natural como esta»; incluso podrían agregar que «cualquier otra clase de interacción sexual es antinatural, y por tanto inmoral». Sin embargo, esta línea de pensamiento tiene evidentes puntos débiles. En primer lugar, convierte en inmoral a la mayor parte de la gente que tiene relaciones sexuales, porque en general su propósito no es la procreación. Numerosas parejas heterosexuales por alguna razón no pueden o no quieren tener hijos, sin embargo, sostienen relaciones sexuales que incluyen actos sexuales no procreativos, como el sexo oral; entonces, ¿se les debe prohibir el contacto sexual solamente porque no pueden o no quieren tener hijos? ¿Podríamos considerar un atrevimiento que tuvieran relaciones sexuales solo por *amor* o por *intimidad*? Esto forma parte de los remanentes de una forma de pensar distorsionada en contra del sexo, del cuerpo y del placer que aún existe en la mayoría de las religiones más importantes y que ha influido en las leyes y las costumbres actuales.

¡No te comas a tu galán, Jessica!

Si eres gay y tienes la desgracia de no vivir en alguna de las pocas localidades del mundo que han legitimado las relaciones homosexuales, probablemente no te podrás casar, adoptar hijos, tener acceso al seguro social de tu pareja, tener derecho a cuidados especiales por vejez y muchos otros beneficios que los heterosexuales tienen garantizados. Esta es otra razón por la que la gente gay y los vampiros de *True Blood* han decidido permanecer en sus respectivos clósets o ataúdes; si salir de allí da como resultado que puedan padecer limitaciones a los derechos y privilegios sociales, o peor aún, que puedan sufrir la pérdida completa de los mismos, permanecer encerrado podría parecer la mejor opción. La lucha por el derecho al matrimonio, una preocupación esencial de los homosexuales en la sociedad estadounidense, ofrece un paralelismo casi exacto con el debate sobre las uniones entre humanos y vampiros en *True Blood*.

La crianza de los hijos es otro tema candente. A pesar de la creencia homofóbica de que los niños criados por padres gays resultan dañados de alguna manera –por ejemplo, que se conviertan en gays, se droguen, o tengan bajo rendimiento escolar–, no existe indicación alguna de que los hijos de padres gays sean muy distintos (ni más sanos ni más disfuncionales) de los niños criados en familias tradicionales.²¹ Si aplicamos los mismos argumentos para los padres vampiros, tenemos que diferenciar entre los hijos humanos y los «descendientes» vampiros: dada su necesidad de dormir de día, los vampiros tal vez no sean los mejores padres para los niños humanos. Pero una trama secundaria de la segunda temporada de *True Blood* trata sobre los intentos de Bill por controlar a su hija adolescente, la obstinada Jessica. Ella toca las fibras sensibles de la culpabilidad de Bill, recordándole que es vampira por culpa de él, y desafía los límites en asuntos como usar el automóvil o salir con jóvenes, exactamente como cualquier adolescente. A diferencia de los padres humanos, Bill tiene que cargar con el problema de asegurarse de que su hija «no se coma a su galán».

Merecedores de los mismos derechos de la ley

Si se identifica a todo un grupo o clase de personas como antinatural o menos humano con base en sus inclinaciones y sus acciones, entonces se concluye que su vida no tiene el mismo valor que la nuestra. Desde las sufragistas hasta los movimientos de los derechos humanos de la década de 1960 y la lucha por la Enmienda de la Igualdad de Derechos y el movimiento de los derechos de los homosexuales, las clases marginadas y los oprimidos se han valido de foros públicos (como la televisión, la radio y las publicaciones periódicas), además de los sistemas legales y la legislación para las luchas

por sus derechos. Los vampiros de *True Blood* cuentan con una agenda nacional que comprende, entre otras cosas, grupos de cabildeo en Washington que presionan para que se apruebe la Enmienda de los Derechos de los Vampiros (VRA, por sus siglas en inglés), inteligentes anuncios que muestran estadounidenses comunes que aparecen como vampiros y a la portavoz Nan Flanagan, de la Liga de Vampiros Estadounidenses (AVL), en el programa *Real Time with Bill Maher* debatiendo con el líder original de la Hermandad del Sol, el reverendo Theodore Newlin (padre de Steve). Se refleja la intolerancia de los grupos que se caracterizan por un odio radical: como el Ku Klux Klan hacia los afroamericanos, judíos y homosexuales, el reverendo Newlin se niega rotundamente a dialogar con Nan.

Tras la Gran Revelación, los vampiros tuvieron que esforzarse para conseguir los pocos derechos civiles que lograron obtener. En el noveno libro, *Muerto y enterrado*, Harris hace la revelación de que después de siete años,

no habían obtenido todos los derechos y privilegios de la ley. El matrimonio legal y la herencia de una propiedad aún estaban prohibidos en algunos estados, y a los vampiros se les prohibía tener ciertos negocios. El grupo humano de cabildeo de los casinos había logrado que se impidiera que los vampiros poseyeran establecimientos de juego [...] y a pesar de que los vampiros podían ser oficiales de policía y bomberos, no se aceptaban doctores vampiros que tuvieran que ver con el tratamiento de pacientes que presentaran heridas. Tampoco se les permitía participar en deportes de competencias.²²

Una vez más observamos similitudes con los límites impuestos a grupos como los homosexuales, a los que se les ha considerado no merecedores de los derechos y privilegios que gozan los demás estadounidenses. Sin embargo, los vampiros han logrado adquirir cierta protección contra daños infligidos en su contra. Clavar una estaca a un vampiro equivale a matar a un ser humano, y la victimización deliberada de alguien por su condición de vampiro recibe castigos adicionales por delitos de odio.

Los vampiros aún enfrentan ciertos peligros después de salir del ataúd; por ejemplo, esa primera noche en que Bill visita el Merlotte's, los Rattray, esa pareja de delincuentes, mediante engaños lo atraen para robarle la sangre y matarlo: tras lograr inmovilizarlo con plata alrededor del cuello y las muñecas, le extraen la sangre y la recogen en bolsas. De hecho, a Bill se le está cosificando y crucificando al drenarle la sangre para el beneficio económico y satisfacer la adicción de los Rattray. Como no consideran a Bill humano, su muerte los tiene sin cuidado. Dado que su objetivo es la sangre, resulta tentador considerar que se han invertido los papeles, al convertir a los vampiros en víctimas de las sanguijuelas humanas. La diferencia es que antes de que los japoneses inventaran la sangre humana sintética, la sangre humana natural era indispensable para la supervivencia de los vampiros. Es lo que comían, y todo lo que *podían* comer para seguir existiendo.

Por el contrario, recolectar, vender e ingerir sangre de vampiro no es necesario para la supervivencia humana. De hecho, constituyen prácticas peligrosas y, como se nos recuerda constantemente, actos castigados por la ley.

No obstante, es posible ganar buenas sumas de dinero legal enfocándose en el mercado de los grupos minoritarios. Al igual que muchos bares, compañías de bebidas, hoteles, servicios de citas, líneas de cruceros, agencias de viajes y diseñadores de ropa se ocupan de los consumidores gays, los vampiros y los aspirantes a vampiros (a quienes llamaremos *fanghangers* para distinguirlos de quienes tienen relaciones sexuales con vampiros, los *fangbangers*) también constituyen un objetivo de mercadeo. Por ejemplo, las escenas extra de la primera temporada de *True Blood* en DVD incluyen un anuncio inteligente de un servicio de citas entre vampiros y humanos, una referencia directa a la controversia desatada recientemente por eHarmony.com. Antes de que se entablara una demanda en 2009, el servicio de citas *on line* eHarmony no aceptaba clientes homosexuales. Otra compañía, Chemistry.com, llenó ese nicho usando anuncios con solteros atractivos que reflexionaban sobre la frustración de haber sido rechazados en un sitio de citas. Los anuncios de *True Blood* capturan tan bien el aspecto y el tono de tales anuncios, que uno está tentado a creer que ese servicio en verdad existe.

Tal como hemos visto, para salir del ataúd o del clóset actualmente se necesita valor. Esperemos, imploremos y actuemos de manera que en el futuro cualquiera, sin importar su orientación sexual, su religión o su raza, se trate de un ser vivo o muerto, se acepte como un ser con los derechos humanos básicos, sea en Bon Temps o en cualquier otra población.

NOTAS:

- 1 Charlaïne Harris, *Vivir y morir en Dallas* [Omar El-Kasheb Calabor, trad.], Madrid, Punto de Lectura, 2009, p. 37.
- 2 Este parece ser un guiño a la escena inicial del primer episodio de la serie de televisión de Joss Whedon, *Buffy, the Vampire Slayer*. Después del anochecer, una joven rubia de aspecto inocente se introduce furtivamente en una preparatoria con un joven malo de cabello oscuro; pero Whedon revierte las expectativas cuando la joven se convierte en vampira y lo mata.
- 3 Al momento de escribir este ensayo, los otros estados donde se permiten los matrimonios de personas del mismo sexo son Connecticut, Iowa, Massachusetts y New Hampshire. Washington D.C. también ofrece matrimonios entre personas del mismo sexo. California aprobó estos matrimonios durante un período breve, pero fueron rechazados por la Proposición 8 en 2008. La Ley de Maine fue revocada por una iniciativa en noviembre de 2009. Ahora tres estados tienen leyes anteriores a 1996 que específicamente prohíben el matrimonio homosexual: Maryland, Wisconsin y Wyoming. Para información más detallada, estado por estado, consúltese Sheri Stritof y Bob Stritof, *Same Sex Marriage Licence Laws: United States*, marriage.about.com/cs/marriagelicenses/a/samesexcomp.htm
Nota de la editora: hasta la fecha de la edición en español de este libro, en Estados Unidos se permiten los matrimonios homosexuales en Massachusetts (17 de mayo de 2004), Connecticut (10 octubre de 2008), Iowa (27 de abril de 2009), Vermont (1 de septiembre de 2009), New Hampshire (1 de enero de 2010), Washington D.C. (3 de marzo de 2010), Nueva York (24 de julio de 2011), Washington State (6 de diciembre de 2012), Maine (29 de diciembre de 2012), Maryland (1 de enero de 2013). También hay dos tribus nativas con sus propia legislación que reconocen las uniones de parejas del mismo sexo: Coquille Tribe, Oregon (mayo de 2009), Suquamish Tribe, Washington State (agosto de 2011).

- En México, el trámite para celebrar matrimonios de parejas del mismo sexo puede realizarse en la Ciudad de México. Para información al respecto, véase: Foro eneHache, un Foro Nuevo y Humano. Un foro No Heterosexual. <http://www.enehache.com>
- 4 En el mundo de *True Blood*, la sangre de vampiro, Jugo V o simplemente V es una valiosa droga que se vende en la calle, y que combina los efectos del Viagra®, el crack y el LSD. En el mundo real, hay personas que han considerado que el VIH sida es un castigo divino por participar en actos homosexuales. Los fluidos del cuerpo se han considerado venenosos y causantes de muerte, y las prácticas de *sexo seguro*, con el uso de condones de látex, entre otros, se consideran el precio que hay que pagar por dejarse llevar por el sexo. En *True Blood* esto toma un giro radical, pues en vez de provocar la muerte, la sangre de los vampiros produce éxtasis e infunde vida; por ejemplo, cuando sana las graves heridas de Sookie y las de Lafayette.
 - 5 Charlaine Harris, *Definitivamente muerta* [Omar El-Kasheb. Colabor, trad.], México, Suma de Letras, 2012, pp. 20-21.
 - 6 Charlaine Harris, *El Club de los Muertos*, Madrid, Punto de Lectura, 2009, p. 16.
 - 7 Para ampliar este aspecto, véanse Jack Rogers, *Jesus, the Bible and Homosexuality: Explode the Myths, Heal the Church*, Louisville, Westminster John Knox Press, 2006, y de Daniel Helminiak, *Lo que la Biblia realmente dice sobre la homosexualidad*, Egales, 2003.
 - 8 «Evangelio según San Mateo», Nuevo Testamento, en *Nueva Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1999, p. 1393.
 - 9 Véase el sitio web de la Hermandad del Sol (*Fellowship of the Sun*) en www.fellowshipofthesun.org
 - 10 Charlaine Harris, *Vivir y morir en Dallas*, Madrid, Santillana-Punto de Lectura, 2009, p. 250.
 - 11 Véanse, por ejemplo, algunas de estas disparatadas ideas en Joseph Nicolosi y Linda Nicolosi, *Guía para padres para la prevención de la homosexualidad*, en <http://www.cofmalaga.es/documentos/Guia%20Padres%20Prevenir%20Homosexualidad.pdf>
 - 12 Eric Marcus, *Is It a Choice? Answers to 300 of the Most Frequently Asked Questions about Gays and Lesbians*, San Francisco, Harper, 1993 [artículo disponible en http://web.archive.org/web/20070928224206/http://www.queerwriters.com/mt2/archives/2005/12/eric_marcus_author_of_is_it_a.html]; Neil Risch, Elizabeth Squires-Wheeler y Bronya Keats, «Male sexual orientation and genetic evidence», en *Science* 262 (1993), pp. 2063-2064.
 - 13 Simon LeVay, «A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men», *Science* 253 (1991), pp. 1034-1037; Dean Hamer *et al.*, «A linkage between DNA markers on the X chromosome and male sexual orientation», *Science* 261 (1993), pp. 321-327.
 - 14 Entre estos grupos se encuentra Exodus International, cuyo presidente, Alan Chambers, recientemente publicó un libro titulado *Leaving Homosexuality: A Practical Guide for Men and Women Looking for a Way Out*, Eugene, OR, Harvest House, 2009, en el cual argumenta que el estilo de vida de un homosexual y el cristianismo son mutuamente excluyentes, de modo que si una persona puede superar una orientación sexual innata hacia el mismo sexo y abstenerse de este tipo de relaciones, puede ser un cristiano. Alan Chambers en http://www.esposiblelaesperanza.com/images/stories/Autoayuda/Libros/Comprender_sanar_Cohen.pdf
 - 15 En *Los misterios de los vampiros del sur*, las circunstancias en que convierten a Eric en vampiro son distintas. En la novena novela de la saga escrita por Charlaine Harris, *Muerto y enterrado* (Madrid, Suma de Letras, 2010), descubrimos que cuando se encontraba camino a casa después de cortejar a una posible esposa, un anciano vampiro romano, Appius Livius Ocella, lo atacó y lo convirtió en vampiro. Al ser un depredador sexual, este legionario romano también lo violó, por ello Eric no pudo oponerse a su creador. Esto es muy distinto a su relación con Godric, quien se refiere a Eric como su «padre, su hermano y su hijo», pero nunca como un amante.
 - 16 Preeti Pathela *et al.*, «Discordance between sexual behavior and self-reported sexual identity: A population-based survey of New York city men», *Annals of Internal Medicine*, 145, 2006, pp. 416-425. Disponible en <http://annals.org/issue.aspx?journalid=90&issueid=20122>
 - 17 La homosexualidad fue considerada enfermedad psiquiátrica hasta 1973, cuando la APA (Asociación Americana de Psiquiatría) decidió eliminarla del Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales (DSM). Véase Irving Bieber, «On arriving at the American Psychiatric Association decision on homosexuality», *NARTH Bulletin*, 7, 1999, pp. 15-23.
Recomendamos el texto de Kim Surkan, «La chica que le dio vuelta a la tortilla: una lectura *queer* de Lisbeth Salander», en *La filosofía de la chica del dragón tatuado*, México, Paidós, 2013; en especial véase n. 26, p. 66. [N. de la E.].
 - 18 Véase el sitio web de la Hermandad del Sol en www.fellowshipofthesun.org/reflections/index.htm#damnation
 - 19 Y de hecho lo hace. Véase Thomas Cowan, *Gay Men and Woman Who Enriched the World*, Boston, Alyson

- Publications, 1992. También Martin Duberman, Martha Vicinus y George Chauncey (comps.), *Hidden from History: Reclaiming the Gay and Lesbian Past*, Nueva York, Meridian, 1990.
- 20 Charlaïne Harris, *Vivir y morir en Dallas*, Madrid, Punto de Lectura, 2009, p. 167.
- 21 Hay muchos estudios sobre el tema, pero uno de los más representativos es N. Anderssen, C. Amlie y E. Ytteroy, «Outcomes for children with lesbian or gay parents: A review of studies from 1978 to 2000», *Scandinavian Journal of Psychology*, 43, 2002, pp. 335-351.
- 22 Charlaïne, Harris, *Muerto y enterrado*, Madrid, Suma de Letras, 2010, p. 73.



«SOY SOOKIE, OYE MI RUGIDO»
SOOKIE STACKHOUSE
Y LA AMBIVALENCIA FEMINISTA

Lillian E. Craton y Kathryn E. Jonell

De *muerto en peor*, la octava entrega de *Los misterios de los vampiros del sur* de Charlaine Harris, presenta a una Sookie Stackhouse que, tentada a ceder ante las propuestas sexuales de su jefe ocasional, Eric Northman, se enorgullece de no haber cedido invocando el título del cántico de Helen Reddy, más reconocible como lema del feminismo del siglo XX: «Soy mujer, oye mi rugido». Tal referencia hace recordar a los lectores el llamado feminista de Sookie (especialmente su independencia y autodeterminación) y la perspectiva feminista que se ve reflejada en su historia.

Aunque no existe una sola definición de feminismo, las feministas contemporáneas han dirigido sus energías cada vez con mayor fuerza a engrandecer la experiencia individual y la diversidad cultural, al tiempo que promueven la igualdad para todos. Las feministas de esta generación se consideran merecedoras de los derechos y los privilegios obtenidos por las generaciones anteriores, aun cuando no todas las mujeres hayan podido obtener acceso igualitario a los resultados de las luchadoras que las antecedieron.

La historia de Sookie, tal como se narra en *Los misterios de los vampiros del sur* y en *True Blood*, es digna de conocerse no solo por sus emocionantes aventuras sobrenaturales, sino porque es una auténtica mujer de su tiempo que experimenta todas las complejidades y ambigüedades del feminismo contemporáneo, pero que conserva en forma firme y atrevida la petición del *poder de las jóvenes*.

Identidades incendiarias

Sookie es una mujer de clase trabajadora «discapacitada» (o con capacidades psíquicas especiales), que se reúne con miembros de otros grupos que también luchan por la igualdad y la aceptación. Como es una mujer instruida, Sookie quiere apoyar los derechos de estas personas, pero se da cuenta de que es difícil cuando, por ejemplo, descubre las actitudes violentas y jerárquicas incrustadas en las culturas sobrenaturales.¹ Su compromiso con la diversidad sufre una confrontación cuando las criaturas sobrenaturales y los extremistas religiosos la atacan. Así, en *Más muerto que nunca* –el quinto libro de la saga escrita por Charlaine Harris–, Sookie se molesta ante la idea de que el ritual de iniciación de un futuro líder de la manada de hombres-lobo en Shreveport incluye una relación sexual. Su respuesta es similar a la tensión que sienten numerosas feministas que apoyan el derecho que tienen otros de decidir su propia cultura, pero que se preocupan por los grupos de mujeres que siguen usando *burka*. La lucha de Sookie es similar a la de Hugo, un personaje menor en la segunda temporada de *True Blood* y en *Vivir y morir en Dallas*, segunda novela de la saga. «Estaba convencido de que los vampiros tenían los mismos derechos que las otras personas», afirma, y agrega que desde entonces llegó a la conclusión de que «los vampiros no son americanos. Ni siquiera son negros, ni asiáticos, ni indios. No son rotarios, ni baptistas... son vampiros. Ese es su color, y su religión y su nacionalidad».² Hugo sugiere que al menos no deben tolerarse algunas diferencias.

Las creencias religiosas de algunos miembros de la comunidad los oponen a quienes, por sus acciones, ofenden sus conservadoras sensibilidades religiosas, así se trate de vampiros o de alguien como Lafayette Reynolds, un afroamericano gay cuya ropa y conducta escandaliza a sus vecinos. El empleo de la frase «salir del ataúd» para describir la aparición pública de la cultura de vampiros sugiere que estos son similares a los homosexuales en su lucha por ser aceptados.³ Y en la secuencia inicial de *True Blood* aparece una valla publicitaria que parafrasea el famoso lema ultrahomofóbico de la Iglesia bautista de Topeka, «Dios odia a los maricas», y lo convierte en «Dios odia los colmillos».

Lafayette Reynolds muere casi al principio de *Vivir y morir en Dallas* –segunda novela de la saga–, y de su vida se habla solo para exaltar la simpatía que Sookie experimenta hacia la doble identidad minoritaria de este personaje. Sin embargo, Lafayette es un personaje importante de las dos primeras temporadas de *True Blood*, lo que confiere gran relevancia al tema de la homosexualidad. El argumento de su vida lo coloca en conflicto directo con Eric, quien representa su contraparte. En materia sexual ambos son extravagantes, aunque sus orientaciones sexuales sean diferentes. Lafayette es cocinero en un bar; Eric, propietario de un bar donde la comida no es necesaria. Lafayette se exhibe en internet por dinero; Eric, en el Fangtasia ante los curiosos *fangbangers*. Sin embargo, surgen graves problemas cuando Eric encierra a Lafayette durante semanas, dejándolo traumatizado. Las similitudes superficiales basadas en experiencias compartidas a causa de la discriminación no necesariamente ayudan a la amistad. La lección parece ser que incluso a dos grupos que comparten experiencias generales

similares puede resultarles difícil colaborar.

Que las víctimas de la discriminación no siempre se alían se vuelve evidente en los muchos y muy difíciles conflictos que se suscitan entre Sookie y otras mujeres, quienes (en un mundo feminista ideal) deberían ser aliadas. Los desacuerdos entre mujeres plantean problemas para crear un frente feminista común. A menudo, hay mujeres que amenazan a Sookie y la involucran en acciones violentas. Pelea con Maryann Forrester y con Lorena en *True Blood*, y en *Muerto para el mundo* mata a su rival romántica Debbie Pelt. El nivel socioeconómico también le impone límites a las oportunidades de Sookie, lo que le preocupa sobremanera cuando se compara con otras mujeres, en especial con las que sale Bill después de haber roto con ella –en la tercera novela, *El Club de los Muertos*–. Sin embargo, al ser una mujer blanca, Sookie goza de ciertas ventajas restringidas para otras mujeres.

Veamos el sufrimiento de Tara Thornton, la mejor amiga de Sookie en *True Blood*. Tara es atractiva, inteligente y muy independiente; pero también es negra, pobre e hija de una madre soltera alcohólica. Cuando los espectadores ven por primera vez a Tara en el primer episodio de *True Blood*, está a punto de renunciar a su trabajo como vendedora en una tienda, y las circunstancias ilustran los retos que enfrenta una mujer negra. Tara está leyendo *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, de Naomi Klein, muestra de que es una joven inteligente y sofisticada. Al renunciar a su trabajo, amenaza a su jefe y a una cliente latosa de la tienda con que el padre de su bebé, un delincuente recién liberado de la cárcel, irá a tumbarles los dientes. Para su indignación, ambos toman en serio sus palabras: «¡Dios mío! No lo digo en *serio*, racista de mierda. Yo no tengo un bebé. Sabía que usted era estúpido, pero no tan estúpido». En una simple afirmación, Tara pone en evidencia el estereotipo sobre las mujeres negras. Nos muestra que los blancos se sienten con derecho a crear estereotipos sobre los negros, como aquel en que un cliente pretende que Tara produzca cubiertas de plástico valiéndose de la magia, o el jefe que se siente con derecho a tocarle las nalgas.

Es fácil entender por qué Tara y Sookie son amigas: crecieron juntas y enfrentaron dificultades similares. Al parecer, la abuela de Sookie crió a las dos niñas. Tanto Sookie como Tara son mujeres inteligentes que trabajan de meseras. Resulta lógico que con antecedentes similares desempeñen papeles semejantes, aunque por ser blanca Sookie goza de ciertos privilegios que no tiene Tara. El estereotipo de una madre soltera negra con un hijo engendrado de un hombre violento que está en prisión no corresponde a Sookie, aunque Arlene, otra mesera del Merlotte's, está muy cerca de ser la versión blanca de ese estereotipo. ¿Esta diferencia podría ser la razón de que el personaje Tara sea defensivo e irascible? ¿Está Sookie en posición de reconocer esta injusticia innata? Después de todo, ella es la heroína de la historia, no Tara.

Los intentos de Tara por lograr ciertas metas para ella y para otros a menudo actúan en su contra, a pesar de que pone el mismo empeño heroico que Sookie para conseguirlo. Tara pretende mejorar su vida y la de las personas cercanas a ella; en primer lugar, intenta reconciliarse con su madre. Pero luego de un tiempo su madre sufre un arrebató de entusiasmo religioso, y la misma Tara sucumbe al alcohol para apagar sus problemas.

Cuando acaba en prisión por conducir en estado de ebriedad y la «rescata» Maryann, parece que tiene ante sí la posibilidad de rectificar su estilo de vida y acceder a uno más sano. Sin embargo, Tara se dedica a participar en orgías, asesinatos, canibalismo y rituales paganos. Maryann, su «salvadora blanca», solo le ofrece opciones negativas que hacen naufragar su vida y la conducen nuevamente a la victimización. La desafortunada situación de Tara muestra que las desigualdades raciales a menudo pueden complicar los intentos de una mujer negra por desarrollar todo su potencial. En *Los misterios de los vampiros del sur*, el personaje de Tara está mucho menos desarrollado. Se la describe como amiga de Sookie de la secundaria, y no se explican con claridad su raza y su formación (aunque nos enteramos de que sus padres abusaron de ella y que eran unos alcohólicos que la desatendían). *True Blood* transforma la historia de Tara en una reflexión sobre un obstáculo medular que se presenta en cualquier esquema feminista único y general; esto es, las desventajas especiales que enfrentan algunas mujeres a causa de su raza o de su formación cultural.

Sexo sobrenatural

True Blood es de lo más sexy. No obstante, para el feminismo ha sido complicado decidir si la liberación sexual representa una fuente de empoderamiento o de opresión para la mujer. Los debates sobre la sexualidad (y en particular sobre los roles de las trabajadoras sexuales y de las mujeres en la industria de la pornografía) se convirtieron en causa de profundas divisiones entre las mujeres en la década de 1980. Lisa Duggan, profesora de análisis sociocultural en la Universidad de Nueva York, describe esas «guerras sobre el sexo» como «una serie de amargas batallas políticas y culturales» que polarizaban a las activistas políticas del movimiento feminista.⁴ La antropóloga cultural y activista feminista Gayle Rubin explica los puntos de vista opuestos de la siguiente manera:

Una tendencia [dentro del feminismo] ha criticado las restricciones impuestas a la conducta sexual de las mujeres y ha denunciado el alto precio que se les hace pagar por ser sexualmente activas. Esta tradición de pensamiento feminista ha reclamado una liberación sexual que alcance tanto a las mujeres como a los hombres. La segunda tendencia ha considerado la liberalización sexual como una mera extensión de los privilegios masculinos.⁵

True Blood, al menos superficialmente, contiene un mensaje sexual positivo. Una de las principales razones de la popularidad de la serie son las apasionadas escenas amorosas. La mayor confianza sexual en sí misma de Sookie es un tema central de la primera temporada. Además, el tratamiento humorístico de la prostitución de Lafayette y

el negocio de la pornografía por internet recuerdan las causas específicas de conflictos dentro de la guerra del sexo, al mismo tiempo que amplían la apertura sexual hacia la homosexualidad. Sin embargo, tanto en *True Blood* como en la realidad no parece claro que la sexualidad constituya una causa de empoderamiento femenino.

En la serie, el retrato más vívido de la sexualidad aparece con la ménade Maryann, quien representa el ala extrema del feminismo prosexual. Su caracterización recuerda ciertos estereotipos del feminismo de finales de la década de 1970. Por un lado, los momentos más tranquilos de su familia hacen recordar la educación y la mentalidad comunales de los grupos feministas conscientes de la crianza. Por otro, la cólera que la induce a sacrificar a Sam Merlotte coincide con el estereotipo de las feministas como devoradoras de hombres. Como adversaria de Sookie, ejemplifica el riesgo que plantea a la sociedad la sexualidad desinhibida y la posibilidad de convertirse en una fuente de violencia entre hombres y mujeres. En su hedonismo sobrenatural, los seguidores de Maryann mezclan el sexo con la violencia. En un episodio, Tara y su novio, Eggs Talley, se golpean entre sí en un encuentro cargado de sexo, provocado por el sabor canibalesco del «*soufflé* del cazador» de Maryann.⁶ En última instancia, Maryann debe ser sacrificada para restaurar el orden y traer la paz a Bon Temps, giro del argumento que sugiere que el sexo sin regulación es peligroso.⁷

A pesar de que Maryann tiene el poder de influir en otros, su culto al dios griego Dionisio pone en tela de juicio su empoderamiento femenino, y sugiere que su feminismo no es tan firme ni enérgico como aparenta. En los últimos episodios de la segunda temporada de *True Blood* en HBO, Maryann revela que busca a Sam porque lo necesita para convertirlo en «recipiente» físico de Dionisio. La desestabilización que ella ha provocado en Bon Temps no ha sido para su gratificación sexual inmediata, sino para crear un ambiente propicio para Dionisio. En la última parte de la temporada, Maryann simplemente es una suplicante que desesperada trata de atraer a su señor y esposo ausente. Cogida por el cuerno de un toro que ella cree que es el dios, está deseosa de morir felizmente si puede ser el «recipiente» de Dionisio. Con una fuerte carga sexual, la escena de su muerte presenta un parecido a la tortura porno que suele estar en el centro de los retos feministas para liberar la expresión sexual.

En contraste con Maryann, los valores sexuales más tradicionales de Sookie le permiten definir su propia identidad, sus límites y sus relaciones. No obstante, el punto de vista de Sookie sobre el amor y el sexo es bastante ambivalente. Constantemente está inmersa en dudas entre sus impulsos sexuales, su deseo de independencia y su adhesión a la moralidad convencional. Todo ello refleja un debate interior de corte feminista respecto de la sexualidad. En la parte medular de la serie, se muestra una Sookie cada vez más tranquila con su sexualidad, en su relación con Bill, así como con la tensión sexual entre ella y otras posibles parejas, como Sam y Eric. Pero al mismo tiempo le da ansiedad el sexo fuera de una relación comprometida. En *Todos juntos y muertos*, séptima novela de *Los misterios de los vampiros del sur*, explica su confusión: «Siento un gran anhelo [...] Un anhelo grande, grande. Pero no soy la clase de mujer de una sola noche».⁸ Los valores de Sookie son, en parte, resultado de los códigos sociales

conservadores que aún persisten en el Sur profundo. Sin embargo, su principal reto no es la tradición; su contención sexual tampoco se debe a una mentalidad tradicionalista que necesite superar. Es resultado de una reflexión personal, tal como revela en el sexto libro de la saga, *Definitivamente muerta*, donde le dice a Quinn, el sexy hombre-tigre: «No me apetece hacer algo con alguien solo porque esté cachondo en ese momento [...]. Si tengo sexo contigo, quiero estar segura de que es porque quieres estar conmigo y porque te gusto, por quien soy, no por lo que soy». Y continúa su reflexión: «Puede que un millón de mujeres hubieran dado el mismo discurso. Yo lo sentía con la misma sinceridad que ese millón».⁹ El respeto que se profesa a sí misma exige cautela en el sexo.

En ocasiones, la confusión de Sookie sobre cómo mantener los límites en una relación romántica pone en entredicho la coherencia del pensamiento feminista. Hay un ejemplo notable al principio de *Vivir y morir en Dallas*, cuando Sookie discute con Bill mientras viajan en coche hacia Shreveport. A ella le molesta que Bill se ofrezca a pagarle las compras en un pequeño centro comercial que él posee, pues considera que así la coloca en el degradante papel de *mujer mantenida*, convirtiendo su sexualidad en mercancía. Sookie reafirma su independencia al salir precipitadamente del coche de Bill –mala decisión: terminó siendo atacada por la ménade–. Pero más adelante Sookie considera que su irritación hacia Bill fue irracional. Después de todo, le molesta que Bill le regale una gran suma de dinero a la familia de Bellefleur, mientras que ella sufre para pagar sus cuentas, y piensa que Bill también podría ayudarla. Frustrada, incluso llega a preguntarse si la lucha por no ser una *mujer mantenida* no ha sido causada por la influencia sobrenatural, aunque Bill está seguro de que no es así. En sus problemas con Bill, Sookie parece estar convencida de que las mujeres necesitan mantener su independencia en las relaciones sexuales, pero no está muy segura de lo que realmente constituye la independencia. A causa de que las implicaciones no están claras, el argumento de la mujer mantenida se deja a un lado en la descripción de esta escena de *True Blood* y se reemplaza con uno más directo acerca del derecho de Sookie a tomar sus propias decisiones.

Valores vocacionales

¿Cuál es la línea divisoria entre un amante apreciado, un empleado valorado y una mujer mantenida? No se trata únicamente de sexualidad, sino de poder económico. El feminismo de las últimas décadas ha luchado por aspectos como las oportunidades en el trabajo y la política de igualdad; pero la lucha no siempre ha sido sencilla. Los problemas que hoy en día enfrentan las mujeres profesionistas (cielos de cristal y la división del trabajo doméstico desigual entre las parejas en que los dos miembros trabajan, por ejemplo) parecen menos urgentes que el acceso básico a la esfera profesional por el que lucharon las generaciones anteriores. Cuando se vuelven públicos casos como aquel en que la Suprema Corte confirmó que Clarence Thomas había acosado sexualmente a una

mujer, la respuesta de los medios puede ser tanto humorística como de serio debate.* Sookie también lucha con los temas de género en su lugar de trabajo y enfrenta la dificultad de balancear las necesidades de la satisfacción personal y profesional.

Es comprensible que Sookie albergue dudas en cuanto a tener una relación romántica con el tipo que firma sus cheques. Pero entre más ahonda en la cultura de los vampiros, descubre la dificultad casi absoluta de mezclar los negocios con el placer. En el primer episodio de *True Blood*, Tara habla de la atracción que Sam siente hacia Sookie, y ella le contesta: «Tara, ¡es mi jefe!». ¹⁰ Sookie ha definido una clara línea entre el trabajo y las relaciones románticas, pero tiene que afrontar las tensiones que suscita la atracción que Sam siente hacia ella, y la que ella siente hacia el nuevo empleado, Eric. La relación de Sookie con Eric se profundiza con la convivencia laboral. Ella comienza a tener relaciones sexuales con Eric cuando le pagan por cuidarlo en *Muerto para el mundo*, y se ve forzada a aceptar un vínculo de sangre con él para evitar servir a la reina Sophie-Anne en *Todos juntos y muertos*. Hay una escena desconcertante (en el lugar de trabajo en una cumbre de vampiros) que destaca la impotencia de Sookie para lidiar con su trabajo y con sus relaciones románticas con los vampiros. En esta turbia mezcla de sexo y trabajo, a Sookie le molesta que su obligación profesional hacia Eric limite su capacidad de escoger libremente su vida amorosa.

Tales conflictos no se limitan a las relaciones de Sookie con los hombres, sean humanos o vampiros. En la cultura jerárquica de los vampiros son comunes las exigencias sexuales a los subordinados. En *Muerto y enterrado*, el noveno libro de la saga, por medio del nuevo barman de Eric, Sookie se entera de que al alguacil se le considera un líder generoso simplemente porque no les exige servicios sexuales a quienes no lo desean. Las mujeres vampiras combinan los propósitos sexuales con su poder jerárquico tan libremente como lo hacen sus contrapartes masculinas. El ejemplo en *True Blood* es Sophie-Anne, quien destaca por la manipulación que los vampiros hacen de los subordinados. En su primera aparición, la reina se está alimentando de una mujer humana, a quien se le despide drásticamente cuando dejan de requerirse sus servicios. Las relaciones son tanto íntimas como formales, con una autoridad femenina que explota a un humano menos poderoso (pero que aparentemente se ofrece de manera voluntaria). El caso de Lorena también se contrapone a las aseveraciones convencionales de género que hablan de las relaciones de poder explotador, dado que ella utiliza su estatus como un poder romántico contra Bill. En cambio, Eric y Bill equilibran su cariño personal y su responsabilidad profesional de manera admirable.

A pesar de haber invertido nuestras aseveraciones sobre cuál género es generalmente el perpetrador y quién resulta ser la víctima en casos de abuso sexual, la experiencia de Sookie en el mundo de los vampiros puede compararse con la experiencia de las mujeres en un ambiente de trabajo patriarcal. Es posible interpretar las interacciones entre los vampiros y los humanos como una metáfora del equilibrio de poder entre los hombres y las mujeres. No obstante, las conflictivas emociones de Sookie respecto a las relaciones de trabajo y a su atracción hacia los vampiros complican el potencial de *True Blood* y de la saga *Los misterios de los vampiros del sur* como un simple enfoque social feminista.

El mayor reto al que se enfrenta Sookie no parece ser la lucha contra la opresión, sino el intento de aclarar sus propios deseos.

Sookie no solo tiene dudas sobre sus preferencias románticas, sino sobre cuál es la mejor opción, un trabajo de telepática, bien pagado pero difícil, o uno de mesera, de menor estatus pero también con menos presión. En este sentido, Sookie experimenta una de las grandes controversias del feminismo contemporáneo. ¿Las mujeres deben tener ambiciones de superación a fin de crecer? Sookie quiere trabajar porque aprecia su independencia y se siente satisfecha al hacer bien su trabajo. Cuando, en *Muerto y enterrado*, Eric le ofrece apoyarla, ella rápidamente rechaza su ofrecimiento. Para Sookie, el profesionalismo es una fuente de orgullo; cuando conoce a Bill en el primer episodio de la serie, ella se define a través de su empleo. «¿Quién eres? –pregunta Bill–. Soy Sookie Stackhouse –responde–. Soy mesera».¹¹ Y al mismo tiempo, con frecuencia Sookie se preocupa de que su trabajo en el Merlotte's no sea lo suficientemente bueno como para ganarse el respeto de los otros. Duda entre dos carreras que le ofrecen diferentes formas de satisfacción.

La confusión profesional de Sookie refleja su relación ambigua con el feminismo; además, destaca los problemas de clase social. La identidad profesional de Sookie está profundamente vinculada a su identidad de clase como mesera. En *Muerto y enterrado*, Sookie reflexiona sobre las oportunidades de educación y trabajo durante una breve conversación con el nuevo líder de la manada de hombres-lobo de Shreveport, Alcide Herveaux. Él menciona que la manada juntará suficiente dinero para enviar al *hijo* huérfano de su anterior líder a la universidad. Cuando Sookie se enfada porque parece que el niño recibe un trato preferencial frente a su hermana, Alcide se apresura a decir que podría haber suficiente dinero para educar a la niña también. Ya que el niño es un hombre-lobo de pura sangre y la niña no, a ella no se la discrimina por el género. Al igual que en la discusión con Bill respecto de la mujer mantenida en *Vivir y morir en Dallas*, en la conversación con Alcide hay una crítica al sexismo, la cual rápidamente se desvía a causa de otras preocupaciones.

La carrera de Sookie como detective telepática la coloca en una esfera profesional competitiva y de grandes riesgos. En *True Blood* vemos su relación de trabajo con Eric cuando visita el Fangtasia para ayudarlo a interrogar a los empleados sobre un desfalco de dinero. Sookie accede a trabajar para él de nuevo solamente si se compromete a entregar al culpable ileso a las autoridades humanas. Algo similar pide en sus negociaciones con el alguacil vampiro Stan en *Vivir y morir en Dallas*, al tratar, una vez más, de mitigar el impacto de la estrategia de «negociación» común de los vampiros. Pero a pesar de sus intentos de proteger a los otros, su nuevo papel profesional frecuentemente la involucra en conflictos violentos, algo que encuentra inquietante, a pesar de que ella misma actúa violentamente como autodefensa. Por ejemplo, en *Muerto y enterrado*, Sookie considera que, a diferencia de su trabajo como detective telepática, su profesión original de mesera era una actividad satisfactoria. La elección entre dar prioridad a su trabajo como mesera o como detective a menudo se reduce a elegir entre una relación con el mundo satisfactoria o conflictiva. En forma similar a cualquier mujer

que tenga que decidir entre una carrera despiadada en los negocios y una con menor sueldo, pero más satisfactoria, como la educación, Sookie tiene que ponderar el salario y el respeto frente a otros valores. Para muchas mujeres y grupos minoritarios, las decisiones en este sentido pueden considerarse que sientan precedentes para otros, y que tienen implicaciones en la forma en que los miembros de su grupo los ven o lo que piensan sobre ellos. A Sookie más bien le preocupan los efectos que su elección pueda tener en su bolsillo y en su respetabilidad, aunque también le preocupa cuál carrera le permitirá llegar a ser la mujer que desea ser. Su incapacidad de decidirse por una carrera muestra lo difícil que puede resultar tomar tales decisiones.

Más preguntas que respuestas

Las medidas que Sookie toma sobre su carrera (exactamente igual que sus aventuras románticas en su lugar de trabajo, sus relaciones sexuales conflictivas y sus relaciones desiguales con seres pertenecientes a grupos marginados) plantean más preguntas que respuestas. Sookie se ve confrontada por confusas interacciones y conflictos internos que oscurecen una simple ruta hacia el empoderamiento femenino. Por otro lado, ella demuestra la persistencia de los valores feministas al pedir independencia y esforzarse concienzudamente por tratar a los otros como iguales. En resumidas cuentas, *True Blood* ofrece tanto una crítica como una celebración del feminismo contemporáneo, sin eludir sus complejidades innatas.

NOTAS:

* El jurista afroamericano Clarence Thomas fue el centro de un escándalo en 1991, cuando su excolega, la profesora Anita Hill, lo denunció por acoso sexual, luego de que el entonces presidente George W. Bush lo nominara para la Suprema Corte. Por cierto, el juez Thomas, nieto de esclavos, considerado un símbolo del nuevo conservadurismo, está en contra de otorgar ciertos derechos a los homosexuales. Véase *El País*, 16 de octubre de 1991. [N. de la E.].

1 Para ampliar el tema de cómo la estructura jerárquica de la comunidad de vampiros pone en jaque los ideales políticos liberales, como la autonomía y la tolerancia, véase en este libro el capítulo de William M. Curtis, *Cariño, si no podemos matar gente, ¿qué caso tiene ser vampiro?*

2 Charlaire Harris, *Vivir y morir en Dallas*, Madrid, Punto de Lectura, 2009, p. 167.

3 Para ampliar la comparación entre vampiros y homosexuales, véase en este libro el capítulo de Patricia Brace y Robert Arp, *Salir del ataúd y salir del clóset*.

4 Lisa Duggan y Nan Hunter, *Sex Wars: Dissent and Political Culture*, Nueva York, Routledge, 1995, p. 1.

5 Gayle Rubin, «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad» en Carol Vance, comp., *Explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Revolución, 1989, p. 59.

6 Episodio 208, *Bomba de tiempo*.

7 Para ampliar este giro del argumento y profundizar en su significado, véase en este libro el capítulo de Kevin J. Corn y George A. Dunn, *Deja que Bon Temps fluya: sacrificio, chivos expiatorios y el buen tiempo*.

8 Charlene Harris, *Todos juntos y muertos*, Punto de Lectura, 2011, p. 27.

9 Charlene Harris, *Definitivamente muerta* [Omar El-Kasheb Calabor, trad.], México, Suma de Letras, 2012, p. 261.

10 Episodio 101, *Amor extraño*.

11 *Ibidem*.



SOOKIE, SIGMUND Y EL COMPLEJO DE LO COMESTIBLE

Ron Hirschbein

Precisamente lo imperativo del mandamiento «No matarás» nos da la certeza de que somos del linaje de una serie interminable de generaciones de asesinos que llevaban en la sangre el gusto de matar, como quizá lo llevemos todavía nosotros.

Sigmund Freud¹

¿Quién es Sookie Stackhouse? El vampiro Bill, muerto-viviente y caballero del Sur de los Estados Unidos, quien se esfuerza por refinar sus gustos, quiere saberlo. Sookie se ajusta de maravilla a sus gustos, pero Bill se desconcierta tras haber dado una probada a la sangre de la joven; sabe diferente a la de otras personas. «Eres distinta [...], ¿qué eres?». Sookie generalmente elude ese tipo de preguntas con una respuesta conveniente: «Soy camarera». Pero a veces revela la verdad: «Lo que soy es telépata [...]. Puedo escuchar los pensamientos de la gente».²

Sin embargo, en su electrizante encuentro con Maryann Forrester, Sookie se da cuenta de que ella es mucho más que eso. Los poderes sobrenaturales de la ménade no estaban preparados para la sacudida que recibió de manos de Sookie. No resulta sorprendente que Maryann se maravillara, «¿Qué eres?», le preguntó. Ni la misma Sookie tiene idea pero... no le cambies de canal, de preferencia en tu TV de *plasma*.

El Complejo de lo Comestible

*Todos usamos los términos de Freud,
correctamente, o no.*

Peter Gay³

De acuerdo con Sigmund Freud (1856-1938), el creador del psicoanálisis, nos engañamos si creemos que tenemos el completo control de nuestra vida. Nuestro *yo* (ser conscientes de que *creemos* que somos) se encuentra asediado por fuerzas internas y externas contradictorias. No somos completamente conscientes de esas fuerzas que operan contra nuestros deseos y a nuestras espaldas, a causa de que a menudo son inconscientes. Algunas de estas fuerzas se originan en lo que Freud llama *ello*, esa parte de nuestra personalidad que contiene nuestros impulsos instintivos. Inicialmente, Freud redujo el *ello* a la sexualidad y al impulso de conservación, con la creencia de que el *principio del placer* (y en particular el deseo del placer sexual) motiva la mayoría de las cosas que hacemos. Pero finalmente concluyó que el *ello*, el meollo de nuestro ser, en realidad está impulsado tanto por Eros, que estimula la vida, como por Thanatos, que estimula la muerte: «extraje la conclusión de que además de la pulsión a conservar la sustancia viva y reunirla en unidades cada vez mayores, debía de haber otra pulsión, opuesta a ella, que pugnara por disolver esas unidades y reconducirlas al estado inorgánico inicial».⁴

Además de los impulsos que se originan en el *ello*, el *yo* también debe contender con normas culturales internalizadas. La conciencia y los requerimientos de la civilización comprenden lo que Freud llamó *superyó*, una parte de nuestra personalidad que se opone en gran medida a los anhelos del *ello*. Freud es famoso, o tiene mala fama, por su teoría del Complejo de Edipo; una idea que puede resultar angustiante, incluso repulsiva, en el sentido de que el *ello* de un niño originalmente desea a su madre y, como resultado, esconde intenciones asesinas hacia su padre, a quien considera su rival. Cuando el niño se da cuenta de que la rivalidad con su querido y poderoso papá probablemente termine mal para él, aprende a renunciar a su deseo, primera de muchas e infelices renunciaciones que tendrá que enfrentar.

Al no haber conocido vampiro alguno, Freud no tuvo la oportunidad de especular sobre el Complejo de lo Comestible, el deseo no reprimido que impulsa a alguien como Bill Compton a probar a alguien como Sookie. Para la mayoría de nosotros, la renuncia al deseo que exige la civilización significa el triunfo del deber sobre el placer; las necesidades eróticas se desvían hacia objetos más apropiados que Mamá, y los genitales —y no la cavidad oral, como sucede en el caso de los vampiros— se convierten en los órganos principales, o incluso exclusivos, del placer sexual. Pero eso no les sucede a los vampiros. Ellos atienden el llamado de Eros para una existencia enfocada en la gratificación sensual.⁵ Los vampiros violan los tabúes humanos; después de todo, las vampiras que seducen a los humanos tienen una edad tan avanzada... que podrían ser sus madres.

Pero Freud no pensó que la mayoría de nosotros podríamos tener ese tipo de vida. ¿Quién desempeñaría el trabajo pesado esencial para que se desarrollara la civilización si dedicáramos nuestro tiempo y nuestras energías a las gratificaciones sensuales? Thanatos, por otra parte, tiene sus funciones, por ejemplo la guerra. En efecto, Thanatos seduce a Eros, lo que desemboca el enamoramiento con violencia sexualizada. De ahí que no sea sorprendente que disfrutemos *True Blood*. Tal como explica Freud nuestro dilema,⁶ la civilización perecería si la gente actuara de acuerdo con la naturaleza; pero, por otro lado, la represión de los instintos impuesta por la civilización genera vidas no tan tranquilas de desesperación.*

Sookie y Sigmund experimentan esos malestares. Parafraseando a Sigmund, se dan cuenta de que la civilización nos da todo excepto felicidad. Ambos también poseen poderes asombrosos, como leer la mente (más adelante hablaremos de cómo lo hace Freud) y presenciar el extraño poder de la sugestión posthipnótica, también conocido como *hechizo*. Tanto Sookie como Freud saben que la gente tiene poco control sobre su vida, y a veces descubren más de lo que quisieran saber sobre otras personas. Finalmente, Sookie hace realidad lo que Freud pensó que la mayoría de la gente evita: una vida erótica completa. Pero también reconoce con pena la verdad que encierra la lamentación de Sigmund, en el sentido de que «nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor».⁷

Bon Temps y sus insatisfacciones

Otro síntoma exhibido por nuestros conciudadanos del mundo no nos ha sorprendido ni espantado menos, quizá, que el hundimiento, que tan dolorosamente sentimos, de su elevación ética.

Sigmund Freud⁸

Un retrato realista de Bon Temps sería mortalmente aburrido: una rutina de incesantes horas de soporífera rutina salpicada de unas cuantas noches de sábado de placeres culpables. ¿Cómo lo pueden tolerar los ciudadanos? La amiga de Sookie, Tara Thornton, lee libros de autoayuda como el *bestseller* de Norman Vincent Peale, *El poder del pensamiento positivo*, donde se enseña que todo lo que se necesita para ser feliz es una pequeña corrección en su actitud; no ver el vaso medio vacío, sino medio lleno.⁹

Freud no estaría de acuerdo con Peale, y tampoco Tara. Ellos saben que sus malestares no son simplemente cuestión de una mala actitud. Son realistas. Puedo oír a Tara exclamar: «¡Por favor! ¡Sí, cómo no! Sí, voy a sonreírle a mi abusiva madre alcohólica... ¡¿Qué me pasa?! El racismo no me hace feliz, no me entusiasma el sexismo y no tengo ningún prospecto de trabajo». Se escucha el pronóstico de Freud: «...usted se

convencerá de que es grande la ganancia si conseguimos mudar su miseria histórica en infortunio ordinario». ¹⁰

La civilización (o un módico de seguridad) requiere renunciar a la gratificación instintiva. No podemos hacer lo que dicta la naturaleza. Pero el costo emocional que debemos pagar por la endeble seguridad de la civilización es muy elevado. Las pasiones reprimidas durante largo tiempo afloran en forma de patologías intoxicantes. Pero, entre tanto, la vida sigue. Sam Merlotte trabaja preparando hamburguesas, Jason Stackhouse trabaja en las carreteras, el resentimiento de Tara aumenta y Sookie envejece y se vuelve artrítica por atender las mesas. Quienes no se mueren de aburrimiento son consumidos por la edad, o por las hamburguesas de Sam. Definitivamente, la rutina no puede ser el tema del horario de mayor audiencia.

True Blood es una fábula freudiana: una saga de nuestra especie haciendo lo que nos dictan nuestros instintos naturales. Pero cuando Freud habla de la gratificación del ello, implica algo más que el simple entusiasmo por la bebida y el donjuanismo. Tales placeres son, en el mejor de los casos, sustitutos anodinos de la gratificación incendiaria y avasalladora que deseamos. En la segunda temporada de *True Blood*, la buena gente de Bon Temps descubre lo que los muertos-vivientes, los adictos al Jugo V y Maryann ya saben: los placeres diluidos y sosos no pueden compararse con el éxtasis de la plena gratificación instintiva. En realidad, las características distintivas de *True Blood* no tienen nada de tenue, con un sexo y una violencia convulsivos. Sigmund y Maryann coinciden: «El sentimiento de dicha provocado por la satisfacción de una pulsión silvestre, no domeñada por el yo, es incomparablemente más intenso que el obtenido a raíz de la saciedad de una pulsión enfrenada». ¹¹

Nada nuevo bajo la Luna

Pocas creaciones folclóricas han sobrevivido por tanto tiempo [como los mitos de los vampiros] en situaciones culturales y geográficas tan diversas. Debe de haber algo en común en la naturaleza humana para crear un aspecto tan universal y tan duradero. Una interpretación freudiana del mito puede desvelar ese vínculo.

Laura Collopy¹²

En el mundo visto por Freud, los mitos de los vampiros son universales, porque reflejan lo que para nosotros es universal: los *instintos primarios* y los *mecanismos de defensa*. El vampiro es el avatar de pasiones eróticas y destructivas reprimidas, y como veremos más adelante, también es un vector de los mecanismos de defensa, como la proyección y el rechazo.

En primer lugar, los vampiros de *True Blood* son capaces de expresar libremente su

ello, al tiempo que dominan lo que Freud consideraba la raíz de la miseria humana: «Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos».¹³

Veamos la forma en que los vampiros dominan cada una de estas fuentes de sufrimiento:

- *Nuestros cuerpos débiles y mortales.* Bill vuela en ayuda de Sookie para salvarla de una muerte inminente. Bastan unas cuantas gotas de su sangre para salvarla, sin enfrentarse a ningún problema con la compañía de seguros. Los vampiros también gozan de inmortalidad condicional; condicional porque pueden morir solamente por causas externas. Los 2 000 años de vida de Godric superan con mucho nuestra proverbial edad avanzada de 70 años. ¡Los vampiros son para morirse!
- *La naturaleza y el mundo externo.* Los vampiros no envejecen. Después de 2 000 años, Godric sigue tan campante. Algunos incluso desafían la gravedad y vuelan de un lugar a otro. Y como es sobrenatural, su fuerza mágica domina la naturaleza.
- *Relaciones sociales.* Antes de salir del ataúd, a los vampiros en general no los molestaban los seres humanos, salvo en raras ocasiones en que podían morir a manos de alguien que poseía una estaca. Los vampiros seducían a los seres humanos para drenarlos y luego los desechaban. Pero no se preocupen, los seres humanos eran objetos para usarse, tal como la mayoría de los vampiros perversos de *True Blood* aún creen que debe seguir haciéndose. Sin embargo, para el vampiro Bill todo esto es *muy* siglo XV. No obstante, su lucha por integrarse al mundo humano lo deja vulnerable a la miseria que Freud predijo como destino de todos los seres civilizados. Bill es despreciado, acusado injustamente y atormentado por los agrídulces caprichos del romance. Aun así hay mucho de envidiable en su existencia. Incluso si todo sale mal, Bill aún estará por aquí en el año 2110 para encontrarse otra Sookie.

Pese a la forma en que los vampiros satisfacen nuestra fantasía de gratificar nuestros instintos primarios en una existencia que domina las fuentes perennes del sufrimiento humano —o tal vez a causa de que lo hacen—, también constituyen los villanos ideales. El mito del vampiro revela comunes mecanismos de defensa conocidos como proyección y rechazo. Rechazamos las pasiones que nos parecen inaceptables y las proyectamos en un chivo expiatorio.¹⁴ La verdad sea dicha, hay mucha basura emocional para descargársela a los demás. Tal como Freud explica:

El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, inflingirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. «Homo homini lupus».¹⁵

Estas pasiones salvajes e imposibles de erradicar reflejan nuestra herencia biológica. Freud señala que los Diez Mandamientos no reflejan simplemente una moral más elevada. Al contrario, revelan nuestros deseos auténticos. «Lo que no anhela en su alma hombre alguno, no hace falta prohibirlo, se excluye por sí solo».¹⁶ Los vampiros representan pantallas en las que podemos proyectar nuestros pensamientos *impensables* y nuestros deseos perversos. Ellos blasfeman, le faltan al respeto a sus padres, codician los bienes de sus vecinos y matan. Freud piensa que en el fondo, en lo más profundo de nuestro ser, secretamente deseáramos hacer lo mismo: «la hostilidad de uno contra todos y todos contra uno».¹⁷

Así, como no podemos derrotar esos deseos que forman parte de lo que más detestamos de nosotros, tampoco podemos matar fácilmente a los vampiros, porque ellos tan solo son la proyección de aquellas partes de nuestro ser que deseamos desconocer. Sookie y Sigmund saben más de lo que quisieran sobre esta herencia salvaje. Los dos leen la mente.

El don de Sookie y de Sigmund

Sookie es esencialmente diferente, porque es telépata. Cuando creé el personaje de Sookie, me pareció que solo podría ser pareja de cierta clase de vampiro, que la atrajera de una forma campechana [...] la clase de persona con la que se pudiera relacionar.

Charlaine Harris¹⁸

Dicho en forma llana y simple, Sookie lee la mente. Penetra directamente en el inconsciente. Freud accedió a los pensamientos y a las pasiones impensables mediante un viaje que comenzó con la hipnosis (*hechizo* en el lenguaje de vampiros) y terminó con la imposición de manos. Pero Sookie y Sigmund llegan a la misma conclusión: sus vecinos están obsesionados con la violencia sexual.

Al trabajar con su mentor Josef Breuer (1842-1925), Freud fue testigo de cómo funcionaba la sugestión posthipnótica. A un sujeto sometido a hipnosis se le ordena que al despertar baile por la habitación. Freud observó que «en los consabidos fenómenos de la llamada ‘sugestión posthipnótica’, en que una orden impartida durante la hipnosis se abre paso luego de manera imperiosa en el estado normal, se tiene un destacado arquetipo de los influjos que el estado consciente puede experimentar por obra del que para él es inconsciente». ¹⁹ Los sujetos realizan lo que se les ordenó, pero no recuerdan nada de lo que pasó mientras estuvieron hipnotizados. No son conscientes de las fuerzas que gobiernan su conducta, las cuales son *inconscientes*. Si se les pide que den cuenta de su peculiar conducta, por ejemplo la de bailar por la habitación, la *racionalizan*, inventando razones convincentes para explicarla, pero sin tener idea de las razones reales.

Al observar la sugestión posthipnótica, Freud llegó a reconocer el extraordinario poder del inconsciente: «Y no es solo que recuerden las dolorosas vivencias de un lejano pasado; todavía permanecen adheridos a ellas, no se libran del pasado y por él descuidan la realidad efectiva y el presente. Esta fijación de la vida anímica a los traumas patógenos es uno de los caracteres más importantes y de mayor sustantividad práctica de las neurosis». ²⁰

Freud creía que los síntomas neuróticos se originaban en los recuerdos reprimidos de los traumas infantiles, y que el psicoanálisis podría desvelar tales recuerdos. Sigmund abandonó la hipnosis y se acogió al psicoanálisis porque no era muy bueno hipnotizando y porque creía que los pacientes necesitaban participar conscientemente en su propia recuperación. Así, recurrió a la imposición de manos. En *la* imagen icónica de Freud, vemos al paciente recostado en un diván mientras *el Padre del Psicoanálisis* coloca sus manos en la frente del paciente y lo alienta a que haga asociaciones libres a fin de que se revele el trauma reprimido que lo ha enfermado. ²¹

Y aunque el objetivo de *True Blood* sea el entretenimiento y no la terapia, es una historia que no nos permite olvidar que estamos gobernados por instintos primarios. Tanto Sookie como Freud saben que sus vecinos están obsesionados y atormentados por impulsos, fantasías y recuerdos no expresados que intentan reprimir desesperadamente. Al leer la mente de los clientes, no renace la fe de Sookie en la humanidad. Sus pensamientos secretos, incluso los no reprimidos, rara vez son benévolos. Los hombres piensan en Sookie como un objeto sexual, y las mujeres chismorreean acerca de su rara conducta y de la atracción que siente hacia los vampiros. En el primer episodio, Sookie salva a Bill cuando les lee la mente a los Rattray, malhechores que pretenden drenar a Bill para vender su sangre.

La consecuencia es que Sookie considera su don como una discapacidad. Salir con jóvenes es un desastre. Al penetrar en los secretos de sus parejas, se da cuenta de que tienen otros motivos para salir con ella. Peor aún, Sookie estalla en llanto cuando están velando a su abuela, luego de que ha oído la cacofonía de voces de los vecinos que la calumnian. En general, se las arregla con su «discapacidad» con resignación, aunque en ocasiones le resulta intolerable. Y gran parte de la atracción que siente hacia Bill se debe

a que no puede leerle la mente.

La lectura de la mente también desmoralizó a Freud, en especial al término de la Primera Guerra Mundial. Freud se lamentó: «Creemos poder decir que nunca antes un acontecimiento había destruido tanto del costoso patrimonio de la humanidad, ni había arrojado en la confusión a tantas de las más claras inteligencias, ni echado tan por tierra los valores superiores». ²² Sin preocuparse más por la idea de que todo el sufrimiento tenía sus raíces en la sexualidad reprimida, comenzó a destacar el instinto primario de Thanatos, el impulso de muerte; un deseo natural de destrucción que él creía que tenía el propósito original de la muerte de uno mismo, pero que podía enfocarse hacia el exterior, hacia los otros cuando encontraba resistencia procedente de nuestro instinto de conservación.

Tanto Sigmund como Sookie se dan cuenta de que los vivos, y los muertos-vivientes, a menudo matan por asuntos triviales. Los vampiros matan seres humanos por placer, o cuando dejan de serles útiles. Los seres humanos no son mejores, tal como Bill le recuerda a Sookie. La buena gente de Bon Temps mata (o quisiera matar) a sus hermanos simplemente por solazarse con los vampiros o para devolver insultos, reales o imaginarios. Como si estuviera comentando escenas de *True Blood*, Freud escribió: «nuestro inconsciente mata incluso por pequeñeces; como la vieja legislación ateniense de Dracón [leyes draconianas], no conoce para los crímenes otro castigo que la muerte; y hay en eso una cierta congruencia, pues todo perjuicio inferido a nuestro yo omnipotente y despótico es, en el fondo, un crimen *laesae majestatis* [de lesa majestad]». ²³

True Blood se refiere a un mundo fuera de control, en el cual el centro ha perdido su validez. No se trata de que los seres humanos se opongan a perder control, como queda claro en el argumento de la historia de Maryann. Ella ofrece la ocasión para disfrutar de los placeres supremos, la oportunidad de perder el control. A Tara y a su amante, Eggs Talley, la ménade Maryann les dice: «*Control* es solo una jaula que esta estúpida cultura utiliza para apresar lo que realmente somos. Necesitamos liberarnos del control. Lo ansiamos». ²⁴ De manera que se encuentran consumidos por esa «pulsión silvestre, no domeñada por el yo», que está reprimida. ²⁵ Bon Temps pierde los estribos con la violencia sexual posibilitada por Maryann.

En cuanto a los activadores (*enablers*), el abrazo mortal del vampiro Bill hace posible que Jessica, la ingenua piadosa, haga lo que le está dado por naturaleza. Al volverse vampira, también se vuelve vampiresa, para desgracia de su posible suegra, Maxine. Y en una catarsis *grand mal*,** Jessica deja aflorar deseos humanos largamente reprimidos, atacando a su «querido» padre: la venganza es mejor en caliente.

Amor a primera mordida

A una pequeña minoría su constitución le permite, empero, hallar la dicha por el camino del amor [...] Estas personas se independizan de la

aquiescencia del objeto desplazando el valor principal, del ser-amado, al amar ellas mismas.

Sigmund Freud²⁶

Algunos de los seguidores de Freud criticaron duramente la *supremacía genital* del maestro, es decir, la explicación de que en un desarrollo normal psicosexual, los impulsos sexuales del niño estaban completamente subordinados a sus genitales.²⁷ El filósofo Herbert Marcuse (1898-1979) argumentó que, lejos de ser natural o inevitable, la *supremacía genital* reflejaba la forma en que una sociedad represiva movilizaba casi todo el cuerpo para el trabajo alienado, y únicamente los genitales se preservaban como instrumentos de gratificación.²⁸ Excelente ejemplo de las consecuencias de esa represión es el donjuanesco obrero Jason Stackhouse. Marcuse quería cambiar el proceso de la supremacía genital, de manera que pudiéramos regresar a la *perversidad poliforme* del niño, quien, según Freud, podía obtener placer sexual de cualquier parte del cuerpo.

Sin embargo, el mismo Freud señaló una ruta muy diferente hacia la felicidad: la reorientación de la energía erótica lejos de sus objetivos sexuales: «Se protegen de su pérdida no dirigiendo su amor a objetos singulares, sino a todos los hombres en igual medida, y evitan las oscilaciones y desengaños del amor genital apartándose de su meta sexual, mudando la pulsión en una moción de *meta inhibida*».²⁹ El raro individuo que Freud tenía en mente no solo ha inhibido (o sublimado) el deseo de la gratificación sexual que constituye el propósito original de nuestros impulsos eróticos, sino que también se eleva del amor particular a los individuos hacia el afecto por toda la humanidad. La felicidad de esas personas es resultado de la sublimación de sus energías eróticas: «El estado que de esta manera crean —el de un sentir tierno, parejo, imperturbable— ya no presenta mucha semejanza externa con la vida amorosa genital, variable y tormentosa, de la que deriva».³⁰ Sookie no llega a realizar ese ideal a la perfección, dado que no deja de ser una criatura sexual intensamente obsesionada con Bill; no obstante, lo arriesga todo por sus amigos y por sus enemigos (incluso por el detestable Eric Northman) de una forma que se parece a alguien que realmente ha sublimado su amor en un afecto por todos los seres humanos, y en su caso particular, también por los seres no humanos.

Freud, sin ser defensor del catolicismo, ofrece un ejemplo sorprendente para el amor sublimado: «Acaso quien más avanzó en este aprovechamiento del amor para el sentimiento interior de dicha fue San Francisco de Asís».³¹ Cansado de la guerra, San Francisco (circa 1182-1226) regresó de las Cruzadas, renunció a su patrimonio y dedicó su vida a expresar un amor incondicional a toda la humanidad y a la naturaleza. San Francisco disfrutaba del consuelo que brinda la creencia en la inmortalidad, del cual carecen muchas personas con una cultura secular; aunque, si seguimos a Freud, nuestra muerte nos resulta inimaginable, por lo que de manera inconsciente creemos en nuestra inmortalidad. No es sorprendente entonces que nos identifiquemos con personajes que desafían la muerte: los inmortales de *True Blood*.

NOTAS:

- * Aquí hay un guiño al lector, que remite a una frase del filósofo estadounidense Henry Thoreau (1817-1862): «La mayoría de los hombres viven una vida de tranquila desesperación. Lo que llamamos resignación no es más que una confirmación de la desesperación...». Walden. La vida en los bosques (1854). [N. de la E.]
- ** Las crisis de *grand mal* son una forma de epilepsia en que además de violentas convulsiones se sufre una pérdida de conciencia durante más de cinco minutos: <http://www.thefreedictionary.com/grand+mal>. [N. de la E.]

1

- Sigmund Freud (1915), «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte», Obras completas. Vol. 14 [José L. Etcheverry, trad.], Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 297.
- 2 Charla Harris, *Muerto hasta el anochecer*, Madrid, Punto de Lectura, 2009, pp. 11 y 23.
- 3 Peter Gay, «Sigmund Freud: A Brief Life», en *Sigmund Freud, Civilization and Its Discontents* [James Strachey, trad.], Nueva York, W.W. Norton, 1961, p. ix.
- 4 Sigmund Freud (1930), «El malestar en la cultura», *Obras completas. Vol. 21*, pp. 114-115.
- 5 Los neofreudianos, como Herbert Marcuse, han investigado las implicaciones radicales de Eros en obras como *Eros y civilización* [Juan García Ponce, trad.], Barcelona, Ariel, 2002.
- 6 Como sugiere el título, esta es la conclusión del ensayo *Civilization and Its Discontents*. Según cuenta Zygmunt Bauman en la introducción al libro *La posmodernidad y sus descontentos* (Madrid, Akal, 2001), el título original de este conocido artículo de Freud (1930) fue *Das unglück (desgracia) in der kultur*, pero luego se le redesignó *Das unbehagen (malestar) in der kultur*. Para su traducción al inglés, Freud propuso *Man's Unease in Civilization*, pero su traductor en inglés, Joan Riviere, proponía usar *malaise* (malestar). Finalmente, el editor James Strachey lo publicó como *Civilization and Its Discontents*. En castellano se ha traducido directamente del alemán como *El malestar en la cultura*. [N. de la E.]
- 7 Sigmund Freud, «El malestar en la cultura», p. 82.
- 8 Sigmund Freud (1915), «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte», p. 288.
- 9 Norman Vicent Peale (1952), *El poder del pensamiento tenaz*, Grijalbo, 2005.
- 10 Sigmund Freud (1895), «Estudios sobre la histeria IV. Sobre la psicoterapia de la histeria», *Obras completas. Vol. 2*, p. 309.
- 11 Sigmund Freud, «El malestar en la cultura», p. 79.
- 12 Laura Collopy, «A Freudian interpretation of the Vampire myth», *Vampire Junction*, www.afn.org/-vampires/myth.html
- 13 Sigmund Freud, «El malestar en la cultura», pp. 76-77.
- 14 Para más información sobre la creación de chivos expiatorios, véase en este libro el capítulo de Kevin J. Corn y George A. Dunn, *Deja que Bon Temps fluya. Sacrificio, chivos expiatorios y el buen tiempo*.
- 15 Sigmund Freud, «El malestar en la cultura», p. 108.
- 16 Sigmund Freud (1915), «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte», p. 297.
- 17 Sigmund Freud, «El malestar en la cultura», p. 118.
- 18 Sitio web oficial de Charla Harris, www.charlaineharris.com
- 19 Sigmund Freud (1910), «Cinco conferencias sobre psicoanálisis», *Obras completas. Vol. 11*, p. 16.
- 20 *Ibidem*, p. 14.
- 21 Para conocer por qué Freud abandonó la hipnosis en favor del psicoanálisis, véase la «Segunda conferencia» [*Obras completas. Vol. 11*, p. 19]: «Ahora bien, la hipnosis pronto empezó a desagradarme, como un recurso tornadizo y por así decir místico; y cuando hice la experiencia de que a pesar de todos mis empeños solo conseguía poner en el estado hipnótico a una fracción de mis enfermos, me resolví a resignar la hipnosis e independizar de ella al tratamiento catártico».
- 22 Sigmund Freud (1915), «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte», p. 277.
- 23 *Ibidem*, p. 298.
- 24 Episodio 209, *Y me alzaré*. Por cierto, el Museo de Freud, ubicado en Londres, contiene una de las posesiones más preciadas del Padre del Psicoanálisis: una vasija etrusca con el rostro de una ménade. Véase www.freud.org.uk/about/collections/detail/10148/

25 Sigmund Freud, «El malestar en la cultura», p. 79.

26 *Ibidem*, p. 99.

27 Gabriel Yiannis, *Freud and Society*, Boston, Routledge and Kegan, 1983, pp. 200-204.

28 Herbert Marcuse, *Eros y civilización* [Juan García Ponce, trad.], Barcelona, Ariel, 2002, pp. 160 y ss. Véase también Gabriel Yiannis, *Freud and Society*, pp. 200-204.

29 Sigmund Freud, «El malestar en la cultura», p. 99.

30 *Idem*.

31 *Ibidem*, p. 100.



**«EN REALIDAD
SON MÁS VIEJOS
QUE TU JESÚS»**
LO NATURAL, LO SOBRENATURAL
Y LO DIVINO

[Cuarta parte](#)



DEJA QUE BON TEMPS FLUYA
SACRIFICIO, CHIVOS EXPIATORIOS
Y EL BUEN TIEMPO

Kevin J. Corn y George A. Dunn

Mucha gente había hecho cosas terriblemente malas. Los ciudadanos de Bon Temps podían ver los edificios saqueados, los *graffiti* recién pintados, y ni mencionar que su ropa interior estaba esparcida por las calles. Podían ver y *oler* un gran árbol tapizado de carne descompuesta. Sentían el dolor de moretones, huesos rotos y alguno que otro dedo amputado. También habían olvidado casi todos sus recuerdos. Desde luego, los espectadores de *True Blood* sabemos exactamente qué sucedió. Vimos que la gente del poblado se dejó llevar por una tremenda locura, convencida de que su deber religioso era dejar que los *bons temps* fluyeran. Los vimos ceder ante todas las pasiones y llevar a cabo cualquier deseo turbio, mientras sus fiestas se convertían en orgías de éxtasis que culminaban en sacrificios humanos. Los vimos convertirse sin inhibición en devotos de Dionisio, dios del vino, de la embriaguez, de la locura, e incidentalmente, de los desmembramientos. Y desde luego, vimos qué contiene un *soufflé del cazador*.

Sobre chivos (expiatorios), salchichas y huevos

En general pensaban que yo estaba loca. Ahora ya saben que digo la verdad y no pueden afrontarla. ¡Monstruos de ojos de zombis!

Andy Bellefleur¹

Salvo contadas excepciones, los participantes en el caos no recordaban lo que había pasado o lo que habían hecho. Una muy conveniente amnesia colectiva se apoderó de Bon Temps. Desde luego que eso no impidió que algunas de las imaginaciones más exuberantes llenaran esos vacíos de memoria con especulaciones desenfrenadas. Corría el rumor de que Maryann Forrester –a quien todo el mundo estaba ansioso de culpar por razones que posiblemente no tenían relación con su culpa real– en realidad era una extraterrestre (Maryann Forrester rima con *martian foreigner*, ‘marciano extranjero’), que posiblemente era «agente de las compañías farmacéuticas y de los medios liberales [que] envenenó nuestro depósito de agua con LSD para realizar un experimento sobre el control de la mente».² Sam Merlotte es uno de los pocos residentes de Bon Temps que sabe la verdad; pero no la dice. En cambio, inventa una historia que es tan ficticia como los rumores difundidos en la población, aunque un poco más prosaica y plausible. Le confía a los entrometidos («solo entre tú y yo») que toda la población fue víctima de un lote malo de vodka («puro etanol») de una destilería de Breaux Bridge.

Extraterrestres, compañías farmacéuticas, medios liberales, Maryann y las destilerías de Breaux Bridge, todos ellos constituyen los objetivos de lo que el erudito contemporáneo René Girard (de quien hablaremos más adelante) denomina *chivo expiatorio*, un agente externo que carga con la culpa de nuestros problemas, de modo que no tenemos que culparnos a nosotros mismos. El chivo expiatorio, como veremos más adelante, es el que trae paz y armonía a las comunidades y a los individuos; una paz que surge al desviar los dolorosos sentimientos de culpa, resentimiento y hostilidad hacia alguien que no seamos ni nosotros ni nuestros vecinos.

Sam entiende claramente la sabiduría de mantener la verdad escondida. Y aún más importante, reconoce la necesidad de explicar el colapso del orden social de Bon Temps y de eximir de culpa a sus residentes. De hecho, su mentira fue un obsequio que les permitió a los pobladores de Bon Temps seguir considerándose ciudadanos buenos y rectos. Sobra decir que, para poder seguir adelante, es necesario explicar esta traumática interrupción de los acontecimientos normales. La verdad desnuda –esto es, que sus propios impulsos libidinales y agresivos se salieron de control– les hubiera resultado muy difícil de aceptar. Andy Bellefleur descubre el problema que implica la verdad: cuando confronta a Jane Bodehouse con ciertos hechos relacionados con su dedo amputado, lo único que obtiene es una risa burlona. Desde luego que el propósito de Andy no es la búsqueda desapasionada de la verdad, sino más bien un deseo de ser reivindicado y alabado como héroe. Su interés por la verdad se debe a la vanidad, del mismo modo que la vanidad de sus vecinos les permite aceptar las falsedades. Y el entusiasmo de Andy para que se revele toda la verdad probablemente disminuiría si pudiera recordar que él mismo se unió a los grupos de «monstruos de ojos de zombis» y participó en el sacrificio abortado de Sam Merlotte. Como Lafayette Reynolds le dice a Sookie Stackhouse: «No creo que sea sano que un hijo de puta sepa todo lo que ha hecho. Es como saber lo que contiene una salchicha. Solo cómetela y disfrútala».³

Lafayette comparte con el filósofo Friedrich Nietzsche la idea de que conocer la verdad

no siempre tiene consecuencias saludables. Nietzsche (1844-1900) creía que «el deseo básico del espíritu [o de la mente]» no era necesariamente el deseo de la verdad, sino el impulso de interpretar el mundo y nuestras experiencias de una forma que los volvieran coherentes y manejables. Según Nietzsche «el espíritu quiere ser señor y sentirse señor dentro de sí mismo y a su alrededor: tiene voluntad de ir de la pluralidad a la simplicidad, una voluntad opresora, domeadora, ávida de dominio y realmente dominadora».⁴

En otras palabras, nos vemos impulsados a interpretar el mundo de manera que aumente nuestra sensación de control sobre nuestra vida y que refuerce nuestra autoestima. Algunas veces, ese «deseo básico» favorece el descubrimiento de la verdad, pero no siempre sucede así. En un breve aforismo, Nietzsche resume la forma en que la verdad se convierte en una víctima de necesidades psicológicas más apremiantes: «Yo he hecho eso», dice mi memoria. ‘Yo no pude haber hecho eso’, dice mi orgullo y permaneces inflexible. Al final, la memoria cede».⁵

Desde luego, la amnesia que sufrieron los residentes de Bon Temps *parece* ser más involuntaria que el olvido inducido por el orgullo descrito por Nietzsche. Al menos esa es la impresión que produce uno de los sugestivos efectos especiales utilizado por los productores de *True Blood* durante la segunda temporada. Para mostrar cuáles personajes estuvieron bajo el influjo del hechizo sobrenatural de Maryann, sus ojos aparecían completamente negros, lo que implicaba que el hechizo los volvió completamente ciegos a lo que hicieron. Pero sin tomar en cuenta si la causa de la ceguera, y la consecuente amnesia, fue interna o externa, el bienestar psicológico y la autoestima de la mayoría de los residentes de Bon Temps se vieron beneficiados por la ignorancia de «lo que contiene una salchicha» o el *soufflé* del cazador.

La excepción que confirma la regla es *Eggs Benedict Talley*. Después de la desaparición de Maryann, es él la única persona viva que estuvo en el entorno de Maryann antes de que ella llegara a Bon Temps. Eggs es el que le clavó un cuchillo a Jeanette, a Daphne Landry y a Sam. Pero se diferencia de la gente de Bon Temps por algo más significativo: tras una juventud de conducta indebida que lo condujo a pasar algún tiempo en prisión, Eggs decidió sinceramente aceptar las consecuencias de sus errores pasados y conducir su vida hacia un nuevo rumbo. Como le dice a Sookie: «en mi pasado hice cosas terribles, pero pagué por ellas». Asumir la responsabilidad de sus actos lo coloca en un lugar aparte de la mayoría de los residentes de Bon Temps. Así, cuando descubre sangre en sus manos tras despertar de su más reciente «desmayo», no busca automáticamente alguien a quien culpar, incluso después de que Sookie le suplica que no se culpe a sí mismo. Eggs le pide que lo ayude a recobrar sus recuerdos perdidos, por más horribles que puedan ser. Y exclama sollozando: «No puedo tolerar no saber lo que hice». Al contrario de Nietzsche, a Eggs su orgullo no lo empuja a enterrar sus recuerdos traumáticos, sino a tratar de exhumarlos, con consecuencias psicológicas devastadoras.

¿Por qué no funcionaron los habituales mecanismos de represión en el caso de Eggs? ¿Por qué fue incapaz de dejar atrás el pasado, de olvidarlo, y de seguir adelante con su vida? Podría ser que los otros tenían una vida comunitaria a la que podían regresar, una

vida que les permitía apoyarse entre sí para olvidar. O podría ser que este exconvicto fuera un hombre mucho más honesto e íntegro que los demás. Sea como fuere, la culpa que experimentó fue tan intensa que lo destruyó. El trágico final de Eggs ilustra por qué es tan atractiva la idea de buscar un chivo expiatorio. El caso de Eggs, psicológicamente destrozado, presenta a pequeña escala lo que puede sucederle a una comunidad entera cuando la culpa y el encono no pueden canalizarse hacia el exterior.

La mentalidad dionisiaca de rebaño

La demencia es algo raro en los individuos, pero en los grupos, los partidos, los pueblos, las épocas constituye la regla.

Friederich Nietzsche⁶

Cuando Nietzsche hablaba de la locura que en «fiestas» se apoderaba de los seres humanos, no se refería a las veladas desbocadas que organizaba Maryann, aunque muy bien podría haberlo hecho. En una entrevista con Michelle Forbes en 2008, la actriz que desempeñaba el papel de Maryann dijo que los productores de *True Blood* usaron la segunda temporada de la serie para crear un «escenario» que indagara «alegóricamente», entre otros temas, el «pensamiento de la mentalidad de rebaño»; una forma de locura que nos hace susceptibles a cometer algunas acciones maléficas en grupos, acciones que nunca cometeríamos de manera individual.⁷ Claramente, el productor Alan Ball se ha introducido en un territorio muy serio. A partir de la Segunda Guerra Mundial, las preocupaciones originadas por el Holocausto han llevado a desarrollar una amplia discusión cultural sobre la mentalidad de rebaño, la psicología de las masas y el pensamiento grupal, que ha tratado de aclarar fenómenos como el genocidio y las raíces del racismo, del odio, de la guerra e, incluso, de la religión. Pero como nos muestra Nietzsche, los filósofos ya habían reflexionado sobre estos fenómenos mucho tiempo antes.

Platón (427-347 a.C.) fue uno de los primeros filósofos en describir la mentalidad de rebaño, y para ilustrar el poder que cualquier gran reunión tiende a ejercer sobre sus miembros, utilizó una imagen sorprendente. Platón observó que cuando un grupo reunido comenzaba a alabar o a denostar algo en forma ruidosa y vehemente, «retumban las piedras y el lugar todo en que se hallan, redoblando así el estruendo de sus censuras o alabanzas».⁸ Mediante esta alegoría de un contagio emocional tan irresistible, que incluso afecta a los objetos inanimados, Platón destaca nuestra demasiado humana susceptibilidad a la influencia de la multitud, que, según sugiere, puede reducirnos a objetos sin sentido que reflexivamente absorbemos y repetimos los sentimientos de los que nos rodean. Llevado por la marea de la emoción grupal poderosa, «¿...qué educación privada resistirá a ello sin dejarse arrastrar, anegada por la corriente de semejantes

censuras y encomios, a donde que esta la lleve, o llamar buenas o malas a las mismas cosas que aquellos, comportarse igual que ellos, o como ellos?».⁹

Platón pensaba básicamente en la gente reunida en grupos políticos o en actuaciones teatrales públicas, pero bien podría estar describiendo lo que sucedía en las veladas de Maryann, pues es como si al pasar la puerta todos tiraran, junto con la mayor parte de su ropa, la capacidad de juzgar en forma independiente. Sin duda la serie describe a estos borrachos que han sucumbido al hechizo de una ménade con poderes sobrenaturales. Pero cuando recordamos las palabras de Michelle Forbes sobre la indagación «alegórica» que *True Blood* hace de la mentalidad de rebaño, es difícil no reconocer que el hechizo de Maryann es también una metáfora de la forma en que la gente queda poseída por cualquier tendencia o intención poderosas que se han apoderado del resto de la multitud. Al margen de los poderes sobrenaturales de Maryann, la inclinación completamente *natural* de las personas a someter su conciencia al grupo resulta decisiva para explicar la capacidad de la ménade para lograr que la buena gente de Bon Temps abandonara las restricciones y se dejara llevar por pasiones desorbitadas.

No es accidental que este incidente de la mentalidad de rebaño surja también con una devota del dios Dionisio. El dios griego Dionisio, Baco para los romanos, fue una deidad popular en todo el mundo antiguo mediterráneo. Cuando la reina Sophie-Anne de Louisiana describió el antiguo culto a Dionisio como una «religión que alienta a la gente a embriagarse, a correr desnuda por los bosques, a acostarse con cualquiera, todo lo cual forma parte de un acercamiento a dios»,¹⁰ no estaba muy equivocada. Se podría describir a Dionisio como la deidad del sexo, las drogas y el *rock and roll*. (Siempre que se reúnan dos mil o tres mil personas ante el escenario de un concierto de *rock*, él estará presente). Era una estrella de *rock* entre las divinidades griegas clásicas, retratado con frecuencia con un séquito de mujeres enloquecidas, las ménades; mujeres muy intoxicadas y frenéticas. Su culto incluía danza, juegos sexuales desinhibidos, desmembramiento de animales vivos (y en ocasiones también de hombres) y la comida de la carne de sus víctimas. Los festivales dedicados a Dionisio, conocidos como *bacanales*, no siempre llegaban a esos extremos, pero se caracterizaban por el libertinaje de los alcoholizados. Restos de estos antiguos festivales sobreviven en tiempos modernos en los carnavales desenfrenados como el Mardi Gras, que se celebra cada año en Nueva Orleans.* Cuando presenciamos el descenso de Bon Temps a lo más oscuro de la excitación frenética, llama la atención que una comunidad tan susceptible al hechizo dionisiaco de Maryann haya tomado su nombre del grito que año tras año resuena por las calles durante el Mardi Gras: «Laissez les *bon temps* rouler!». (¡Dejen que los buenos tiempos fluyan!).¹¹

En *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche escribió acerca del culto a Dionisio, contrastando a este dios de la intoxicación y la embriaguez con Apolo, el dios de la razón, del día y del decoro. Nietzsche asoció a Apolo con el *principium individuationis*, o principio de individuación. Este principio, que tiene larga data en filosofía, se reduce a la idea bastante simple de que nuestro mundo consiste en distintos individuos con fronteras más o menos definidas que los distinguen entre sí. Tú eres tú, un individuo único e irrepetible, diferente a mí y a cualquier otra persona, por más que nos podamos parecer.

O al menos es como los griegos experimentaban la realidad en los días sobrios del dios Apolo. Pero según Nietzsche, las juergas nocturnas de Dionisio cuentan una historia diferente. Durante los ritos orgiásticos del dios, sus devotos perdían todo sentido de su existencia como entes separados y distintos, dado que estaban henchidos del «embelesamiento que se yergue desde lo más esencialmente profundo del ser humano, y, más aún, desde la naturaleza, en el mismo desgarramiento del *principium individuationis*». La esencia de lo dionisiaco –prosigue Nietzsche– se comprende mejor «a la luz de la analogía de la embriaguez. Estas excitaciones dionisiacas, en cuya intensificación se desvanece el elemento subjetivo hasta rayar en un absoluto olvido de uno mismo, se despiertan a través del influjo de bebidas narcóticas». ¹² Daphne Landry, la mesera cambiante que se convierte en agente encubierta al servicio de Maryann, ofrece una buena descripción de cómo los devotos de Dionisio experimentan esta esencia del ser: «Realmente solo es una especie de energía. Energía salvaje, como lujuria, ira, exceso, violencia. Básicamente todo lo que es divertido». ¹³

Como indica la descripción, este encuentro con la energía primigenia de la vida se da en un registro puramente emocional, no en el plano de las ideas bien definidas que pueden observarse en el estado de calma objetiva que Nietzsche asoció con Apolo. El yo que participa en esta contemplación se disuelve en la *energía salvaje* que fluye en todo el ambiente; energía que se disemina por todo el grupo mediante el mismo poder de contagio emocional que había descrito Platón. La persona se siente atraída hacia las corrientes de esa energía salvaje, liberada de la carga de la reflexión que normalmente se interpone entre nuestros impulsos y nuestras acciones. Después de ver la segunda temporada de *True Blood*, no tenemos problemas para reconocer los atractivos de esta pérdida del ser, así como para apreciar sus peligros.

Ahora damos la palabra al teórico social contemporáneo Zygmunt Bauman, cuya descripción penetrante de la forma en que la gente actúa cuando se encuentra en una multitud, podría ofrecernos una narración de primera mano de las fiestas de Maryann: «En la multitud todos somos iguales: caminamos juntos, bailamos juntos, nos golpeamos juntos, nos quemamos juntos, nos matamos juntos». ¹⁴ Más adelante veremos que hay una buena razón para pensar que esta lista de cosas que hace la gente cuando está junta termine en homicidio. Bauman identifica con precisión lo que hace tan atractivo esta clase de «compañerismo».

Lo que tenemos que hacer deja de ser un *problema*. El objetivo se vuelve *obvio* inmediatamente; es clarísimo, se puede ver en las miradas, en los gestos y en los movimientos de *todos* los que nos rodean. Simplemente se hace lo que hacen los otros. No porque lo que hacen sea sensato, útil, hermoso o correcto, o porque dicen que es todo esto, sino simplemente porque lo hacen. ¹⁵

La multitud no solo nos ofrece la excitante posibilidad de participar en una carrera

salvaje de emociones compartidas, sino de quedar tranquilamente liberados de la toma de decisiones por nosotros mismos. No resulta sorprendente que Maxine Fortenberry esté tan deseosa de escapar de la custodia de su hijo, Hoyt, y de confundirse en la multitud.

Chivos expiatorios a los que hincar el diente

Solo es posible engañar la violencia en la medida de que no se la prive de cualquier salida, o se le ofrezca algo que llevarse a la boca.

René Girard¹⁶

Los dos fenómenos que hemos expuesto –los chivos expiatorios y la mentalidad de rebaño– se unen de manera especial en los escritos de René Girard, cuya obra, durante las últimas tres décadas, ha hecho del término *chivo expiatorio* un aspecto esencial de los planteamientos contemporáneos de ética, teología, etnología y literatura. Además, Girard nos ofrece una vertiente para entender la mentalidad de rebaño mediante su teoría de la manera en que la mimesis, o imitación, conforma las relaciones con otras personas, tanto por medio de la generación de conflictos como por la ayuda que nos proporciona para resolverlos. Como veremos más adelante, tales ideas aclaran mucho de lo que ocurre en *True Blood*, así como en nuestra propia sociedad.

Cuando Girard afirma que los seres humanos son criaturas *miméticas*, o imitativas, no solo quiere decir que tendemos a seguir las opiniones de la multitud, alabando y condenando al unísono, tal como Platón lo describió. También indica que estamos dispuestos a otra forma de imitación (paradójicamente más divisiva), llamada *deseo mimético*; el deseo de obtener lo que poseen otras personas, lo cual podría ser un bien concreto, el afecto de alguien o cierto estatus en la comunidad. El deseo es tan contagioso como cualquier otra emoción. Pero mientras otras emociones compartidas tienden a unirnos, el deseo mimético nos vuelve rivales cuando el objeto deseado no puede compartirse fácilmente. Dado que el principal obstáculo para obtener lo que deseamos se debe a que alguien ya lo tiene, nuestra relación a menudo se envenena con sentimientos de envidia y resentimiento, y se encona hasta que algo la convierte en un conflicto abierto.

Para Sookie Stackhouse, la mesera telepática del Merlotte's, no es ningún secreto hasta qué punto la envidia y el resentimiento crisan y atormentan el alma humana; sentimientos que algunas veces se arraigan en el interior para autoalimentarse, y en ocasiones incluso amenazan con estallar violentamente. El lado oculto y oscuro de la sociedad se le descubre todas las noches cuando se convierte en nuestra guía para penetrar en los deseos y resentimientos más recónditos de la gente de Bon Temps. Bombardeada constantemente por los pensamientos de las personas que la rodean, con frecuencia los percibe como un conjunto de oscuros resentimientos dirigidos contra

cualquiera que sea diferente, incluso contra ella misma. Y esta forma de repartir los ánimos ilustra otra de las percepciones de Girard: el objetivo inmediato de nuestra acrimonia muchas veces no se relaciona con la razón real de nuestro descontento o de nuestra infelicidad.

Todos estamos familiarizados con el «síndrome de desquitarse con el perro». Una persona a la que todo el día la han tratado mal en el trabajo, lleva su resentimiento a casa y pate a al perro o les grita a sus hijos. Como es necesario desahogar el enojo, entonces se inventará razones que justifiquen desahogarse con cualquiera que se encuentre cerca. Tal como explica Girard: «La violencia insatisfecha busca y acaba siempre por encontrar una víctima de recambio. Sustituye de repente la criatura que excitaba su furor por otra que carece de todo título especial para atraer las iras del violento, salvo el hecho de que es vulnerable y está al alcance de su mano».¹⁷ Tomemos como ejemplo a Drew Marshall: enfurecido por la relación de su hermana Cindy con un vampiro (tal vez para él representaba una especie de insulto o humillación personal), la asesina. Pero como su furia no se calma tras un solo asesinato, asume una nueva identidad como René Lenier, cuya apariencia es la de un discreto hombre cajún; en realidad, es un violento asesino serial dedicado a matar *fangbangers* para desahogar su cólera.

Presenciamos una transferencia del resentimiento durante y después de la sesión encabezada por Sara Newlin en el recinto de la Hermandad del Sol. Missy, joven con el cuello y pecho marcados con pinchazos que la identifican como *fangbanger* en recuperación, entre lágrimas le cuenta al grupo cómo la había tratado su amante vampiro: «como su máquina viviente de bocadillos». Al principio, Jason Stackhouse descarta la idea de Sara de que todos los vampiros son así, y abandona airoso la sesión. Pero ella lo sigue y, aprovechándose del dolor y de la culpa que aún le provocan los asesinatos de su abuela y su novia, lo convence de su punto de vista. Sara resulta ser una hábil manipuladora de las emociones de Jason, que desvía la furia que experimenta hacia sí mismo y hacia Drew Marshall y la dirige hacia la población de vampiros, con el argumento de que si los vampiros «nunca hubieran existido, las personas que amas aún estarían vivas». La estrategia de culpar a todos y cada uno de los vampiros por las muertes de la abuela y de Amy Burley es un razonamiento terrible. Podemos estar bastante seguros de que no es la «lógica» de Sara lo que convence a Jason. Ella confiesa que también perdió a un ser querido, su hermana, en lo que está segura de que fue un terrible juego vampírico. Al invitar a Jason a unirse a una hermandad que comparte un agravio contra lo que se considera un enemigo común, Sara le dice con voz entrecortada por la emoción: «Ellos me robaron a mi hermana, Jason, al igual que te arrebataron a tu novia y a tu abuela».¹⁸ Al identificarse con el dolor de Jason, Sara lo alienta a identificarse con ella en el acto de *culpar*.

La estrategia básica para reclutar personas para la Hermandad del Sol se muestra en toda su extensión en esta escena. El ardid consiste en persuadir a personas como Jason – sin importar cuáles son sus agravios– de que su enemigo real es el mismo que el de los miembros de la Hermandad: la comunidad de vampiros. La teoría de Girard sirve para explicar la razón por la cual lograr esto no resulta difícil. Nuestra naturaleza, argumenta

Girard, no solo es imitar los *gestos codiciosos*, obteniendo lo que ellos obtienen, sino también imitar sus *gestos acusativos*, apuntando el dedo acusador en la misma dirección en que lo hacen todos los que nos rodean. Además, el empuje gravitacional de la mimesis asegura que, en una crisis, no pasará mucho tiempo antes de que todos o la mayoría de los dedos apunten en la misma dirección hacia algún individuo o hacia un grupo que Girard denomina *chivo expiatorio*.

El *mecanismo del chivo expiatorio* es el método más usado por las comunidades para hacer frente a las crisis que surgen cuando los conflictos y los resentimientos alcanzan un punto crítico que amenaza con dividir a la comunidad por culpas y recriminaciones recíprocas. Vimos cómo Eggs se destruyó a sí mismo cuando fue incapaz de purgar su culpa y proyectarla fuera de sí mismo. En forma similar, comunidades completas pueden destruirse si no son capaces de hacer frente a los conflictos internos orientando las hostilidades fuera del grupo, hacia un chivo expiatorio. En cambio, si podemos coincidir en culpar a alguien –ya sea que esté fuera de la comunidad o relacionado con ella marginalmente– en lugar de dar rienda suelta a nuestra ira entre nosotros, podemos experimentar la unidad vigorizante que describe Bauman: golpear juntos, quemar juntos e incluso matar, porque la mentalidad de rebaño nos rescata, borra nuestras diferencias en un vínculo común. La poderosa solidaridad que desgraciadamente nos convierte en crueles perseguidores, y a menudo de personas por completo inocentes. Desde luego, como señala Girard, para que el mecanismo del chivo expiatorio resulte exitoso, es fundamental que no seamos conscientes de lo que estamos haciendo, que realmente creamos en la culpa *del chivo expiatorio* y que permanezcamos ciegos ante nuestra propia injusticia. Tal como Lafayette podría haberlo planteado, el mecanismo del chivo expiatorio solo puede funcionar si no sabemos lo que hay en la «salchicha».

Dado que a nuestros chivos expiatorios se les culpa de problemas creados por todos nosotros, de alguna forma deben parecerse a nosotros, la población mayoritaria. Aunque también deben tener alguna diferencia notable que pueda servir como pararrayos que atraiga todas las acusaciones de la comunidad. Los mejores chivos expiatorios son los miembros marginales de la comunidad, quienes no cuentan con el estatus o las relaciones que puedan protegerlos de la persecución. Nuestra historia nos ofrece una lista vergonzosa de ejemplos: judíos, gitanos, afroamericanos, homosexuales, inmigrantes, «brujas» y enfermos mentales («poseídos por el demonio») en distintas épocas han sido chivos expiatorios de diversos males sociales.¹⁹ Pero en el mundo de *True Blood*, la comunidad de vampiros ofrece el chivo expiatorio ideal; un grupo al que el resentimiento y la hostilidad acumulados de la comunidad pueden (por parafrasear el epígrafe de Girard con que inicia este apartado) hincarle el diente con entusiasmo.²⁰ Los vampiros alguna vez fueron humanos y conservan gran parte de su apariencia humana original. No obstante, hay una serie de pequeñas diferencias que los separan: su piel es algo pálida, tienen colmillos, arden en llamas cuando reciben directamente luz solar, y desde luego es imposible olvidar que han pasado los últimos miles de años siendo asesinos seriales de seres humanos. Finalmente, como se nos recuerda en el letrero que aparece en la secuencia inicial de los créditos, DIOS ODIA A LOS COLMILLOS; si realmente se

quiere convertir a alguien en chivo expiatorio con pasión y entrega, nada puede inflamar tanto el odio como la creencia de que Dios también los odia.

El dios que llega, perdona

No tenemos que acusar a nuestro vecino, sino aprender a perdonarlo.

René Girard²¹

True Blood describe un mundo en el que la creación de chivos expiatorios es la norma. Como a menudo simpatizamos con las víctimas de este proceso en la serie, nos resulta fácil reconocer el mecanismo de creación de un *chivo expiatorio* en el mundo que Alan Ball y su equipo han producido para nuestro entretenimiento. Pero es más difícil (incluso realmente descorazonador) aceptar la idea de que ese mundo hechizado, fascinante y grotesco realmente pueda reflejar nuestro propio mundo, y que ese mecanismo de creación de chivos expiatorios, con todo el engaño en el que caemos, sea el que sustente nuestros vínculos de solidaridad y que permita salvaguardar nuestra autoestima. Sin embargo, si realmente nos convencemos de que este mecanismo insidioso opera en nuestras propias comunidades, entonces la pregunta apremiante es si existe alguna alternativa. Dada nuestra propensión al conflicto y al resentimiento, ¿nuestras sociedades pueden sobrevivir sin el mecanismo de los chivos expiatorios y sin la mentalidad de rebaño?

Muchas personas pueden depositar sus esperanzas en la religión; pero *True Blood* nos muestra que las religiones muchas veces pueden inspirar la peor violencia contra los chivos expiatorios, en especial cuando se enseña que esa violencia ha sido ordenada por Dios. Girard incluso llega a sugerir que la misma religión surgió de un proceso de creación de chivos expiatorios. Su teoría ha causado bastante controversia entre los eruditos religiosos, incluso tal vez más que la Enmienda de los Derechos de los Vampiros (EDV) entre los humanos del mundo de *True Blood*; pero vale la pena tomarla en cuenta por la posibilidad de que arroje luz sobre los dos cultos religiosos que hasta ahora han figurado de manera más prominente en la serie de HBO: la Hermandad del Sol, de Steve y Sarah Newlin, y la religión del Dios que Viene (o que *no* llega, como ha sucedido hasta ahora), de Maryann Forrester.

Girard imagina que, en algún momento en el pasado remoto, los humanos comenzaron a notar que la intensificación de los conflictos en la comunidad se podía sofocar cuando la gente se unía para matar o expulsar a un chivo expiatorio. Después ya todos se sentían tranquilos, dejaban a un lado sus diferencias y canalizaban toda su hostilidad y su resentimiento fuera de la comunidad. Con el paso del tiempo, la comunidad aprendió a ritualizar este proceso a fin de obtener los mismos resultados; primero con el sacrificio humano ritual, y posteriormente con una víctima animal, o incluso con un objeto

inanimado dotado de un significado simbólico. Girard cree que la religión nació de los rituales de sacrificio que intentan restaurar la paz y la armonía experimentada originalmente, cuando la comunidad se unió con los que derramaron la sangre del chivo expiatorio o que arrojaron el cuerpo de su víctima a las llamas. Con el tiempo, quizá se haya llegado a creer que su dios pedía estos sacrificios como una manera de enfrentar el pecado o como condición para recibir un don divino.²²

Mientras Sam está atado al árbol tapizado de carne de Maryann con «ojos de zombi», Eggs se acerca con un cuchillo y Sam oye los gritos de la multitud sedienta de sangre que grita: «¡Sacrifiquenlo!». Pero gracias a un inteligente plan de Bill Compton, la única persona sacrificada ese día es la propia Maryann. Aunque evidentemente no era esa la intención de Maryann, su muerte parece haber cumplido el mismo propósito para el que Girard cree que se instituyó el sacrificio ritual; esto es, poner fin al alboroto del chivo expiatorio y permitir que todos vuelvan a una especie de vida normal (o al menos una vida tan normal como pueda serlo en Bon Temps). Sin duda, Godric hubiera oído gritos similares a «¡sacrifiquenlo!», si los Newlin hubieran podido llevar a cabo su ritual de Encuentro con el Sol. Desde la perspectiva de Girard, este sacrificio bárbaro representa un regreso a las raíces generativas de toda religión. Mediante este sacrificio, los Newlin esperaban galvanizar y solidificar el compromiso de la causa de su congregación, la cual lanzaba una guerra apocalíptica entre los humanos y los vampiros, en la que estos últimos serían aniquilados. Afortunadamente el sacrificio no ocurre, con el resultado de que los Newlin acaban peleando abiertamente entre ellos durante una entrevista en la televisión, al parecer porque la derrota desató una serie de resentimientos reprimidos del tipo de lo que supuestamente puede refrenar el proceso del chivo expiatorio.

El aspecto más curioso de este acontecimiento es la revelación de que en realidad Godric se entregó a los Newlin por sí mismo para ser sacrificado en una especie de acto suicida, muy similar a la manera en que los cristianos creen que Jesús –a quien a Godric le hubiera gustado conocer– permitió que sus enemigos lo arrestaran y lo ejecutaran. La motivación de Godric parece haber sido una combinación de culpa por sus delitos y un deseo de evitar que a otro vampiro lo sacrificaran en su lugar («Tarde o temprano hubieran capturado a uno de nosotros. Yo me ofrecí»), y algo que resulta intrigante, también por la creencia de que su sacrificio «de alguna manera, podría arreglar todo».²³ Como Godric no abunda en este último motivo, solamente podemos especular que pensó que su gesto de tipo cristiano de ofrecerse como sacrificio podría, de algún modo, servir para expiar no solo sus pecados, sino también la muerte del padre de Steve, y quizá contribuir a la reconciliación de las comunidades de vampiros y de humanos. Pero, por más buenas que hayan sido las intenciones de Godric, la expectativa de que la violencia del sacrificio puede producir una paz permanente parece, por lo menos, peligrosamente ingenua.

Finalmente, Godric representa su propio ritual de Encuentro con el Sol tendido sobre el tejado de un refugio de los vampiros de Dallas; del ritual solo es testigo una Sookie totalmente conmovida. Vestido de blanco, el color tradicional del martirio, Godric cuestiona a Sookie sobre sus creencias religiosas: «¿Crees en Dios?», le pregunta. «Sí»,

contesta ella honestamente. Pero cuando Godric quiere saber la clase de castigo que ella cree que le espera por siglos de delitos, contesta con unas pocas sílabas que recalcan la inmensa distancia que separa a su Dios de la violenta deidad venerada por algunos como los Newlin y Maryann. «Dios no castiga –afirma–, Dios perdona». En esta simple fórmula teológica está implícita la esperanza de que el perdón, y no la violencia de los chivos expiatorios, podría ser la mejor manera de reparar el daño a nuestras comunidades y a nuestras almas por las cosas malas que suceden y por las cosas malas que hacemos.

Puede sonar increíble, pero si es posible imaginar una ménade con vida, quién sabe cuánto más pueda ser posible.

NOTAS:

* Para hacerte una idea de ese carnaval, puedes ver Girls Gone Wild: New Orleans en Youtube.

1 Episodio 212, *Más allá de aquí se encuentra nada*.

2 *Ibidem*.

3 *Ibidem*.

4 Friedrich Nietzsche, Aforismo 230, *Más allá del bien y del mal* [Andrés Sánchez Pascual trad.], Madrid, Alianza, 2009, p. 190.

5 *Ibidem*, Aforismo 68, p. 99.

6 *Ibidem*, Aforismo 156, p. 116.

7 «True Blood's Michelle Forbes Ponders 'The Riddle of Maryann'», en www.tvguide.com/news/true-blood-forbes-1007941.aspx.

8 Platón, *La república* [José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano, trads.], Madrid, Alianza, 2003, 492b-c, p. 365.

9 *Ibidem*, 492c, p. 365.

10 Episodio 211, *Frenesí*.

11 Agradezco a Bruce McClelland por señalar esta conexión.

12 Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia. O helenismo y pesimismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 105.

13 Episodio 207, *Libérame*.

14 Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna* [Bertha Ruiz de la Concha, trad.], México, Siglo XXI, 2005, p. 151.

15 *Idem*.

16 René Girard, *La violencia y lo sagrado* [Joaquín Jorda, trad.], Barcelona, Anagrama, 1983, p. 12.

17 *Ibidem*, p. 10.

18 Episodio 204, *Agitar y remover*.

19 Una búsqueda rápida en internet de «imágenes de linchamientos» nos permitirá conocer bien este proceso. Estas imágenes alguna vez fueron objetos de gran demanda de la cultura pop en Estados Unidos. En general muestran cadáveres de personas afroamericanas colgando de un árbol, o quemadas en una hoguera, y rodeadas de una multitud de sonrientes caras blancas que arrogantemente apuntan hacia «el bicho raro». Cuando el tema musical de *True Blood* menciona hacer «cosas malas contigo», debemos tener en cuenta que *cosas malas* como estas sucedían tan solo unas décadas atrás.

20 No solo en el mundo de ficción los vampiros son chivos expiatorios. En su libro *Slayers and their Vampires: A Cultural History of Killing the Dead* (Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006), Bruce McClelland, también autor en este libro del capítulo *Sangre sustituta: la política de la artificialidad*, describe el desarrollo del folclor de los vampiros en los Balcanes por la necesidad de las comunidades de crear un chivo expiatorio.

21 Girard, René, *Evolution and Conversion: Dialogues on the Origin of Culture*, Nueva York, Continuum, 2007, p. 262.

22 Girard presenta su teoría de la religión en *Violence and the Sacred*. Véase también «The Victimhood Mechanism as the Basis of Religion», cap. 1, en *Things Hidden Since the Foundation of the World*, Stanford, CA, Stanford Univ. Press, 1978, pp. 3-30. Girard, que es cristiano, nota que hay muchos pasajes en la Biblia que

parecen repudiar la creación de *chivos expiatorios* y la religión enfocada a los sacrificios, pero también reconoce que el cristianismo tiene un historial muy deficiente en lo referente a sus ideales.

23 Episodio 209, *Y me alzaré*.



¿SON ANTINATURALES LOS VAMPIROS?

Andrew Terjesen y Jenny Terjesen

En un anuncio contra la Enmienda de los Derechos de los Vampiros (que puede encontrarse en el disco 6 de la primera temporada de *True Blood* en DVD), cuando a un «hombre de la calle» se le pregunta sobre los vampiros, responde: «Son tan, tan antinaturales». Esta no es la única ocasión en que en la serie de *True Blood* (o en la saga de *Los misterios de los vampiros del sur*) se condena a los vampiros por ser antinaturales. Cuando Godric se prepara para su Encuentro con el Sol en aquel tejado de Dallas, le dice a Eric: «Nuestra existencia es insensata»,¹ lo que implica que los vampiros no deberían existir porque son «antinaturales». Pero antes de atacar con estacas a Bill, a Eric, a Pam y a Jessica, necesitamos considerar lo que realmente decimos cuando calificamos a los vampiros de antinaturales.

Un estereotipo común respecto del filósofo es el de alguien obsesionado con distinciones aparentemente innecesarias que en general se descartan por ser «simple semántica». Y aunque ese estereotipo pueda tener algo de cierto, tampoco debemos olvidar que *semántica* es simplemente otra palabra para designar *significado*. Por supuesto que la palabra *antinatural* no significa lo mismo que *inmoral* o *imposible*. Lo que podemos olvidar (y sobre lo que un filósofo nos llamaría la atención) es que en ocasiones usamos la palabra *antinatural* de una forma que oscurece su diferencia de significado respecto de las dos palabras arriba referidas. Antes de que podamos sacar alguna conclusión del hecho de que los vampiros sean antinaturales, necesitamos examinar cuidadosamente el significado de la palabra y analizar las consecuencias de las distintas formas en que puede usarse.

Virus, depredación y evolución

Para considerar lo que puede significar *antinatural*, podríamos empezar por examinar lo que se entiende por naturaleza en el mundo moderno y en la biología evolutiva. Desde una perspectiva evolutiva, *natural* puede referirse a las propiedades de una criatura; propiedades que le ayudan a sobrevivir y a reproducirse. Además, dado que los recursos son limitados, existen constantes presiones selectivas que hacen que las especies cambien. Hechizar a sus presas puede ser una forma natural en que los vampiros cazan a los humanos en la actualidad; pero, con el tiempo la gente con resistencia a los hechizos podría escapar de los vampiros y crear una especie humana que tuviera que ser cazada de manera diferente. Entonces, los vampiros podrían evolucionar y volverse centelleantes o marmóreos para poder atrapar y matar a sus presas. Dado que las especies cambian según una escala evolutiva, no hay razón para afirmar que ciertos rasgos sean más naturales que otros. Cuando mucho se podría decir que ciertos rasgos son más útiles que otros para sobrevivir en la actualidad.

Después de la Gran Revelación, los vampiros afirmaban que ellos realmente eran personas, aunque personas que fueron infectadas con un virus que las convirtió en lo que eran, con su fisiología «muerta», sus alergias a la plata y a la luz del Sol y su sed de sangre. Esta es la explicación que cree Sookie Stackhouse cuando conoce al primer vampiro, Bill Compton, y en parte por esta explicación es que considera que los vampiros deben tener igualdad de derechos y ser tratados justamente. A final de cuentas, ¿quién puede evitar contraer un virus? Además, la capacidad de vivir con ese virus simplemente podría ser una etapa evolutiva distinta. Contraer y sobrevivir a un virus puede llevar a desarrollar inmunidad. Tal vez los vampiros han desarrollado inmunidad a la muerte. Incluso si existe una desventaja (como la sed de sangre humana), la evolución podría seleccionar algo para esta condición si resultara benéfica para las especies en general.²

Aunque quizá cuando la gente critica a los vampiros por ser antinaturales, lo que trata de decir es que no se someten a la reglas. El atractivo hipnotismo de los depredadores podría parecer una ventaja injusta. Sin embargo, injusto no es lo mismo que antinatural. De hecho, en la naturaleza hay depredadores, incluidos los cazadores humanos, que se valen del color, del olor, o de otros medios para atraer a sus presas. Las nociones de justicia no son realmente parte de la concepción científica moderna sobre la naturaleza. Más bien tenemos que tratar la cuestión en términos de lo sobrenatural, lo cual trasciende nuestras categorías científicas. Tocaremos el tema más adelante.

«Un propósito para cada cosa que Dios crea»

Si en la naturaleza lo fundamental es sobrevivir, no hay razón para pensar que, en términos evolutivos, los vampiros sean antinaturales. Si acaso son mejores competidores

que nosotros, los seres humanos. No obstante, la gente muchas veces utiliza el término *antinatural* para referirse a algo que está en contra de lo que se considera el orden natural. En teoría evolutiva, el orden natural no es un concepto muy interesante. Las especies luchan constantemente para poder obtener recursos que son escasos, de modo que cualquier orden existente durará solo hasta que algunas especies desarrollen una forma de superarlo. Para la biología evolutiva moderna, no tiene sentido afirmar que la naturaleza siempre haya sido como se *supone* que es. Pero en ciencia no siempre se ha pensado así.

De acuerdo con Aristóteles (384-322 a.C.), no podemos entender algo a menos que entendamos las diversas causas que explican por qué dicha cosa se comporta como lo hace y cómo llegó a ser en el mundo natural. Una de las causas que necesitamos entender es la *causa final*, la razón o el propósito por lo cual algo existe. La causa final explica el curso natural del desarrollo de una cosa. Una bellota tiene la causa final de convertirse en un roble, y de este modo la forma en que crece se explica por la forma en que está «tratando» de convertirse. La causa final también explica el diseño de todas las cosas. Los árboles tienen raíces con el fin de mantener su existencia como árboles, en tanto que un tigre tiene garras y dientes con el propósito de mantener su naturaleza de tigre. Todo en el Universo, desde los guijarros en la playa hasta las estrellas en el cielo, tiene una causa final; refleja en forma natural lo que pueden hacer las cosas de acuerdo con la manera en que están dotadas y, en consecuencia, lo que pueden hacer mejor. Aristóteles dice que la causa final de los seres humanos es participar en una vida de razón. Y la causa final de los ornitorrincos... bueno, digamos que lo mejor para la teoría de Aristóteles es que nunca visitó Australia.

Cuando Sookie lucha contra la atracción que siente hacia Bill, e intenta discernir qué es correcto o adecuado, su abuela le aconseja: «Yo creo que hay un propósito para todo lo que Dios crea, sea una capacidad especial o una taza de un café carísimo con demasiada leche... o un vampiro. Dios revelará tal propósito en el tiempo oportuno».³ La observación de la abuela destaca una diferencia entre la idea de Aristóteles de una causa final y la forma en que entendieron el concepto intérpretes posteriores.⁴ La causa final de Aristóteles se trataba simplemente de la *finalidad intrínseca*, en el sentido de que el propósito de una cosa siempre era considerado con referencia a la naturaleza individual de la criatura, la realización de su potencial inherente. Lo que la abuela invoca es la *finalidad extrínseca*, propósito que alguien cumple en relación con otras criaturas y con el Universo como un todo.

El filósofo cristiano Tomás de Aquino (1225-1274), a quien con frecuencia se describe «bautizando» a Aristóteles en la Edad Media, entiende la causa final como *finalidad intrínseca* y como *finalidad extrínseca* determinadas por Dios. Como Tomás de Aquino lo planteó, «Dios es creador de todas las cosas por su sabiduría y respecto de esas cosas guarda una relación semejante a la del artista respecto de sus obras. Es además quien gobierna todos los actos y movimientos de cada una de las criaturas».⁵ La *finalidad extrínseca* requiere la creencia en un ser que tiene un plan para todo el Universo y ordena las causas intrínsecas finales de los seres individuales a fin de llevar a cabo dicho

plan. Tanto para la abuela de Sookie como para Santo Tomás, ese ser es el dios cristiano, quien diseñó a los seres humanos para que descubrieran las verdades del Universo. Dado que las causas finales son definidas por un plan divino, cuando definimos algo como *antinatural* en realidad estamos diciendo que es contrario a ese plan. Y dado que ese plan fue creado por un ser supremo suprarracional, es malo ir en contra de dicho plan.

Es importante respetar la indecisión de la abuela para especificar la causa final extrínseca de los vampiros –después de todo, ¿quién puede conocer la mente de la divinidad?–, pero tratemos de tomar en cuenta lo que *podría ser*. La causa final de Tomás de Aquino ayuda a definir qué es una criatura recurriendo a la función que cumple en el Universo. Al parecer, lo que mejor hacen los vampiros es cazar a otras criaturas, específicamente a los seres humanos. Tal como lo plantea el vampiro y barman Longshadow: «Eso es lo que somos... muertos».⁶ De aquí se podría deducir que el propósito de los vampiros es erigirse como los máximos depredadores. Es posible que no nos guste que sus presas por lo general sean los humanos, pero eso no significa que sea algo antinatural. Como la abuela dice: «Dios debe de haber tenido alguna razón para crear tales depredadores».

Como los leones que quieren acariciar a los antílopes

En *Muerto para el mundo*, cuarto libro de la saga de *Los misterios de los vampiros del sur*, Sookie tiene que poner al día al amnésico Eric Northman. Ella le cuenta cómo rescató a Bill y cómo la curó después de que la atacaron con una estaca, dándole sangre para fortalecerla y para que pudiera llevar a cabo su misión. También confiesa que mató a la vampira Lorena en defensa propia durante el rescate. Entonces, Eric le pregunta:

–¿Habías matado alguna vez a alguien antes?

–¡Por supuesto que no! –dije indignada–. Bueno, herí a un tipo que estaba intentando matarme, pero él no se murió. No, yo soy *humana*. No tengo que matar a nadie para vivir.⁷

De ahí, Eric pasa al tema del asesinato y de con cuánta frecuencia la gente mata por razones que nada tienen que ver con la necesidad de comer o beber sangre. Dado que los seres humanos pueden sobrevivir sin matarse unos a otros para obtener sangre, para ellos no es natural cazarse entre sí. Eric sostiene que todos los vampiros son asesinos, pero Sookie le responde con la analogía de otro depredador natural que necesita matar para sobrevivir:

–Pero de cierta manera, ustedes son como los leones.

Eric se miró sorprendido.

–¿Leones? –dijo débilmente.

–Leones y esas cosas de matar. –En ese momento esa idea surgió como una inspiración.

–Así que ustedes son depredadores, como los leones y las aves rapaces. Porque ustedes necesitan lo que matan. Tú tienes que matar para comer.⁸

Comparar a los vampiros con un depredador como el león no es completamente descabellado: ambos poseen gran velocidad y fuerza, y ambos requieren cierto tipo de alimento para poder sobrevivir.

Sin embargo, Eric advierte un defecto en la analogía de Sookie. Como dice:

–Aferrarse a esta teoría consoladora hace que nos veamos casi igual a ti. Y solíamos serlo. Y también nosotros podemos amarte, así como alimentarnos de ti. Difícilmente podrías decir que el león quiere acariciar al antílope.

De repente [piensa Sookie] hubo algo en el aire que no existía momentos antes. Me sentí un poco como el antílope que estaba siendo acechado por un extravagante león.⁹

Los vampiros cuentan con un buen camuflaje como depredadores. Otra de sus ventajas es el secreto con que se protegen. Mantienen en secreto los lugares en que descansan. Tanto en *True Blood* como en la saga de *Los misterios de los vampiros del sur* es claro que son herméticos sobre sus capacidades y sus debilidades. Incluso después de haber revelado su existencia a los humanos, tratan de mantener en secreto su vulnerabilidad a la plata, el poder curativo de su sangre y muchos otros hechos sobre ellos. Sobre los vampiros nunca queda completamente claro lo que es mito y lo que es verdad, aunque Sookie obtiene una visión entre bambalinas que no se permite a muchos humanos. Así que no solo son depredadores sino una sociedad esotérica, secreta y exclusiva, de depredadores. Nos podemos sentir tentados a designar esto como antinatural, porque en general los animales no suelen ser tan herméticos; los leones no se infiltran en la sociedad de las gacelas con el fin de convencerlas de que los leones son un mito. Sin embargo, que algo no ocurra en la naturaleza (todavía), no lo convierte automáticamente en antinatural. Además, muchos animales usan camuflajes, señuelos, simulan estar muertos, entre otras tácticas, para cazar o para escapar de los depredadores. Así, el simple engaño de ninguna manera es inusual o antinatural. Desde el punto de vista de las causas finales, algo tiene que ir contra la forma en que se diseñaron las cosas para que sea antinatural.

La conversación entre Sookie y Eric sugiere que los vampiros han violado la forma

normal de cazar a las criaturas. Que los vampiros realicen sus actos predatorios de maneras «extrañas», como acostarse con su comida (y en algunos casos amarla), puede parecer antinatural. También puede parecer injusto que los vampiros se valgan de toda clase de trucos para atraer a sus presas. No obstante, desde la perspectiva de Tomás de Aquino, pasar de lo extraño o injusto a lo antinatural es posible solo si se saben cuáles son los propósitos reales de las cosas, caso contrario, solo se supone la forma correcta o incorrecta que tiene una criatura para sobrevivir. Tal y como el representante de la Liga de Vampiros Estadounidenses, Nan Flanagan, le plantea al humano que lo entrevista en un segmento de *In Focus: Vampires in America* [Enfoque: vampiros en Estados Unidos]: «No me interesan los marbetes. ¿Quién es para decir qué es natural? ¿Quién es para decir que lo que mi cuerpo hace es menos natural que lo que su cuerpo puede hacer?».¹⁰

El problema que plantea el propósito

Desgraciadamente es muy difícil saber si se ha llegado a establecer la causa final extrínseca de un animal particular. Muy al inicio de *True Blood*, Malcolm, un vampiro conocido de Bill, pregunta: «Si no podemos matar gente, ¿qué caso tiene ser vampiro?».¹¹ Lo que resulta más inquietante es que los vampiros tienden a considerar el propósito de los humanos de manera similar a como la mayoría de la gente concibe al ganado.¹² Como le dice Lorena a Bill cuando este trata de apresurarse para salvar a Sookie de la Hermandad del Sol: «Tú eres un vampiro. Ellos son comida. Esta es tu naturaleza».¹³

En el juicio a Bill por el asesinato de Longshadow, el magíster no demuestra paciencia alguna ante la defensa de Bill para proteger a Sookie. «Los humanos existen para servirnos –afirma–. Ese es su único valor».¹⁴ Son puntos de vista que comparten la mayoría de los vampiros, y solo un vampiro raro como Bill parece pensar que vivir de *True Blood* no es una violación al propósito de la existencia de los vampiros.

Las actitudes que estos vampiros expresan hacen que la perspectiva de Steve Newlin, de la Hermandad del Sol, suene un poco menos intolerante y más realista: «¿Has descubierto que nos quieren matar a todos, dominarnos con sus modos impíos y sus promesas vacías?», le pregunta Newlin a Sookie y Hugo cuando ellos intentan infiltrar la sede de la Hermandad.¹⁵ A Newlin y su hermandad les gusta hablar de que los vampiros están condenados, de que están excluidos del plan de Dios y de que Dios tiene un lugar especial reservado en el infierno para los vampiros una vez que los hayan matado con una estaca o que hayan sido quemados. Pero no ofrecen muchos argumentos para ayudarnos a entender por qué esto es así, o cómo es que ellos lo saben.

Solo podemos inferir la clase de teología que tienen los vampiros, si acaso tienen una; pero resulta claro que la idea de los vampiros respecto del propósito de la existencia de los seres humanos es opuesta a la idea del reverendo Newlin, quien cree que los seres humanos están en la Tierra para glorificar a Dios. Este desacuerdo específico pone al

descubierto el problema más importante al tratar de usar las causas finales para entender la naturaleza: no podemos decir cuál es el propósito de algo tan solo por observarlo. La única manera de saber realmente el propósito de algo (al menos en el sentido de la causa extrínseca final) sería la de saber la intención de su creador (asumiendo que existe una). En el contexto de la moralidad y de la religión, esas especulaciones son lícitas. Sin embargo, desde la perspectiva de la ciencia moderna, los propósitos no son algo que pueda observarse o medirse, por lo que no tienen cabida en nuestro estudio de la naturaleza.

La noción que Aristóteles tenía de la ciencia, la cual incluía el estudio de las causas finales, inhibió el desarrollo de la ciencia moderna durante varios siglos. La tendencia a buscar los propósitos de las cosas nos puede llevar a pensar que entendemos algo porque creemos cuál debe ser su propósito. Un ejemplo clásico es el del estudio de la óptica en la Edad Media. Los científicos medievales pensaban que la luz blanca tenía que ser pura porque era la luz de Dios, de modo que los colores eran el resultado de la materia que corrompía la luz pura y espiritual. Esta teoría se ajustaba muy bien a sus ideas sobre el propósito de las cosas en el Universo. Pero también provocó que la óptica medieval se opusiera a la idea de que los colores eran las formas básicas de la luz, y de que la luz blanca era el resultado de la combinación de todos los colores. Fue necesario que la óptica se separara de la teología para que dejara de obstaculizarse la comprensión de aspectos como los prismas y la manipulación del espectro de luz. Hay otros casos en que la teología también propició el estancamiento de otros campos: el enfoque de considerar que enfermedades como la fiebre bubónica eran castigos de Dios por conductas pecaminosas, dio pésimos resultados en el manejo de la peste.

El hecho de que las causas finales a menudo influyeran negativamente en la ciencia indujo a los filósofos del siglo XVII a eliminar las causas finales del estudio de la naturaleza. René Descartes (1596-1650) fue uno de los primeros en proponer convertir la física en el estudio de la materia en movimiento, sin ninguna referencia a los propósitos, fueran intrínsecos o extrínsecos. El argumento de Descartes se basaba en parte en mostrar que las explicaciones mecánicas con frecuencia eran mejores que las explicaciones basadas en las causas finales. Después de todo, es más lógico tratar de describir la necesidad de sangre de un vampiro en términos de un parásito como la sanguijuela, que ofrecer una explicación del porqué los chupadores de sangre de tamaño humano deben existir. Pero el quid del argumento de Descartes fue lo absurdo que era pensar en todo lo que existía en el universo como tratando de cumplir su propósito. Tal como señaló en las objeciones de sus *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera*, de acuerdo con la ciencia aristotélica una roca cae a la tierra porque está tratando de reunirse con la materia a la que se parece, en contraposición con el fuego, el cual trata de elevarse y reunirse con el éter abrasador en los cielos.¹⁶ Pero *tratando* implica un esfuerzo intencional, y parece absurdo decir que los objetos naturales, como las rocas, tengan estados mentales. Es mucho más sensato hablar del movimiento de las rocas en términos de la fuerza física de gravedad.

El argumento para convertir la causas finales en parte de la ciencia, en el caso de

Aristóteles consistía en que no podíamos entender el Universo sin invocar el propósito de todos los cambios que observamos. Pero esto se debe únicamente a que Aristóteles pensaba que tales propósitos explicaban la manera en que las cosas llegaban a ser y tomaban la forma que tenían. Los vampiros tienen colmillos para poder morder a la gente y, a menos que hubieran sido *diseñados* para morder a los humanos, el hecho de que estuvieran tan bien provistos para chupar sangre podría parecer una coincidencia increíble. El argumento de Aristóteles se sustenta en la suposición de que es imposible que por azar las criaturas desarrollen mecanismos tan adecuados para su supervivencia. Pero Aristóteles no conocía la teoría evolutiva moderna, que explica que la casualidad puede producir algo que funciona muy bien *momentáneamente*. Regresar a la idea del diseño significa que no estamos tratando de deducir cómo algo puede haber evolucionado por procesos naturales, y si lo hacemos, estamos en contra de la ciencia. Durante mucho tiempo se pensaba que la evolución del ojo era imposible de explicar. Pero hoy en día contamos con teorías interesantes y plausibles que nunca hubieran podido ser planteadas si los científicos se hubieran llevado las manos a la cabeza y hubieran dicho que el ojo es tan complejo que debe de haber sido el producto de un diseño inteligente.

Cabe recordar que eliminar las causas finales de las ciencias no es lo mismo que quitarlas completamente de la existencia. La teoría evolutiva no tiene que ser incompatible con una perspectiva religiosa que aborde aspectos que trascienden lo que podemos aprender mediante el estudio de la naturaleza. Sin embargo, nuestro conocimiento de los procesos *naturales* se deriva de la ciencia. Si las causas finales no forman parte de los procesos naturales que investiga la ciencia, entonces no es lógico afirmar que algo es *antinatural* porque viola alguna teoría relativa a su propósito. Se podrían denostar moralmente ciertas actuaciones, pero es muy distinto que afirmar que los vampiros son antinaturales.

Los superhombres no son naturales, son sobrenaturales

Los vampiros son claramente antinaturales si se usa el término *natural* en oposición a *sobrenatural*. En tal caso, ser sobrenaturales los hace por definición antinaturales. Como señala el profesor Robert Hill, de la Johnson University, en el falso documental *In Focus: Vampires in America*, la teoría del virus del vampirismo no es una explicación adecuada de la fisiología de los vampiros. Es inusual que un virus actúe como un esteroide y reanime los tejidos muertos. Además, no está claro por qué un virus haría a alguien vulnerable a la plata o incapaz de entrar en una residencia privada si carece de una invitación. El entrevistador, por último, le pregunta al doctor Hill «¿cuál es su explicación para todo eso?, pues indudablemente parece sobrenatural». Ante lo cual el doctor Hill admite que por supuesto puede ser un fenómeno sobrenatural.

La palabra *sobrenatural*, tal como la utilizan el entrevistador y el doctor Hill, parece referir a algo que no puede explicarse por las leyes de la física. En la explicación que Bill ofrece a Jessica Hamby sobre el proceso de la «creación» de un vampiro, pueden encontrarse más evidencias del carácter sobrenatural de los vampiros. Aun cuando el método de la conversión de un ser humano en vampiro es guardado en extremo secreto entre los vampiros, al parecer los requisitos son que el creador le extraiga sangre a la víctima hasta que esté casi muerta, y a continuación haga que la víctima beba sangre de su creador. Sin embargo, esto no es suficiente; para que el proceso sea completo es necesario enterrar a la víctima junto con su creador. Tal como Bill le explica el proceso a Jessica: «Entonces compartí mi ‘esencia’ contigo... es parte del proceso. Es mágico. Incluso nosotros no entendemos completamente cómo funciona». ¹⁷ Al parecer, no hay razón alguna para que el hecho de dormir juntos bajo tierra pueda producir una transformación de este tipo. ¹⁸ Después de todo, a los virus no les interesa la manera en que sus anfitriones se las arreglan para dormir.

El epítome de lo sobrenatural es mágico, y el mundo de Sookie está lleno de criaturas mágicas: cambiantes, hombres-lobo, hadas, demonios, ménades y quién sabe cuántas otras criaturas raras. Todo lo que desafía nuestro entendimiento de la física parece tener una explicación mágica, como las capacidades de Sookie para leer la mente. ¹⁹ Al describir la naturaleza de la ménade Maryann Forrester, la reina de Louisiana deja claro que la naturaleza mágica de Maryann se encuentra fuera del reino de la física. Tal como lo plantea: «Nunca debe subestimarse el poder de la fe ciega. Puede manifestarse en formas que dislocan las leyes de la física o incluso las rompen por completo». ²⁰ Maryann vivió casi 4 000 años porque creía que podía hacerlo, y murió porque en un momento dado dudó de su inmortalidad. Cuando hablamos de «perder el deseo de vivir» es una descripción metafórica de dejar de tratar de sobrevivir. Solo en un reino mágico el deseo podría posponer el proceso natural de deterioro y evitar los efectos normales de las balas y otras armas.

Por otro lado, al igual que debemos ser cautos al atribuir propósitos a las cosas, deberíamos ser igualmente precavidos y no asumir que entendemos por completo las leyes de la física. Un diálogo entre Sookie y Bill en uno de los primeros episodios de *True Blood* destaca este hecho:

BILL: No tengo latidos del corazón. No necesito respirar. En mi cuerpo no hay impulsos eléctricos. Lo que te anima a ti no me anima a mí.

SOOKIE: Entonces, ¿qué te anima a ti? ¿La sangre?

BILL: La magia.

SOOKIE: Por favor, Bill, parezco ingenua, pero no lo soy. Tienes que considerar esto.

BILL: ¿Tú crees que no es magia lo que te mantiene viva? Solo porque entiendes la mecánica del funcionamiento de algo no quiere decir que no sea un milagro, que es otra palabra para magia. Todos nosotros permanecemos vivos por la magia,

Sookie. Lo que pasa es que mi magia es un poco diferente a la tuya.²¹

Que la ciencia no pueda explicar cómo funciona algo no significa que ese algo funcione en forma antinatural. Lo que actualmente consideramos magia, podría ser un proceso natural que aún no hemos descifrado. Algunos fenómenos inexplicables de la física contemporánea parecen magia, como la forma en que una partícula en otra parte del mundo puede afectar el estado de otra partícula en otra parte del mundo, sin que exista algo que podamos observar que una a ambas partículas. Del mismo modo, muchas cosas sobre los vampiros, los hombres-lobo, las brujas y otros superhombres no encajan en nuestra perspectiva del mundo. Pero no significa que algún día no podamos entender cómo un virus puede hacernos inmortales.

Por otro lado, sería un error insistir en que los vampiros deben tener una explicación natural. En cualquier caso, no debería constituir un factor para determinar si a los vampiros se les debería permitir coexistir con los humanos. A Sookie le resulta más difícil aceptar a Bill como novio al enterarse de que realmente es un muerto viviente y que está animado por fuerzas sobrenaturales, no por fuerzas naturales. Sin embargo, lo acepta. Sus dudas son comprensibles, pero al final se da cuenta de que alguien no debe ser rechazado solo porque sea sobrenatural. Después de todo, los ángeles y las hadas son criaturas sobrenaturales, pero la gente no pide su destrucción. Lo que en verdad le preocupa a la gente sobre los superhombres, como vampiros, cambiantes y hombres-lobo, no es la falta de una explicación científica de su existencia. Es el temor de que dirijan sus capacidades a dañar a la gente.

Antinatural no es automáticamente negativo

Antes de que Godric se suicide, declara: «Nuestra existencia es insensata. No pertenecemos a este lugar».²² Su aseveración parece indicar que los vampiros son antinaturales, por lo que su existencia resulta inmoral, lo cual realmente no es aceptable. En primer lugar, no hemos establecido que los vampiros sean verdaderamente antinaturales. En segundo lugar, ser antinatural no es lo mismo que ser inmoral, y la inmoralidad es el aspecto que preocupa sobre los vampiros. En *Los misterios de los vampiros del sur*, el vampiro anciano que decide exponerse al Sol es Godfrey, que tiene cierto parecido al Godric de *True Blood* de HBO. Pero Godfrey quiere encontrarse con el Sol no porque considere que la existencia de los vampiros en general sea detestable, sino porque cree que su *propia* existencia es monstruosa.

–Pero tomamos la sangre de los inocentes.

–¿Quién es inocente? –pregunté retóricamente, con la esperanza de que no

sonara demasiado a Poncio Pilatos preguntando cuál era la verdad cuando lo sabía muy bien.

–Los niños –afirmó Godfrey.

–Oh, ¿te has... alimentado con niños? –dije, tapándome la boca con la mano.

–He matado niños.

[...] él estaba sufriendo y lo lamentaba de verdad. Pero, de haber sido humano habría dicho que se merecía la silla eléctrica sin pensarlo dos veces.²³

Sin duda hay monstruos humanos que viven a costa de los niños. Godfrey no es humano, pero alguna vez lo fue, de modo que su depredación aún parece horripilante. Pero lo importante no es tanto la antinaturalidad que hay en la depredación de niños, sino la inmoralidad de esa práctica. Incluso con el suicidio de Godric en *True Blood*, la cuestión no se refiere realmente al carácter natural de la existencia vampírica, sino a la moralidad de lo que hacen los vampiros. Cuando Godric se prepara para recibir al sol, sostiene el siguiente diálogo con Eric, quien es su creación (en la serie de HBO, no en los libros):

GODRIC: No pertenecemos a este lugar. No es correcto. No actuamos correctamente.

ERIC: Tú me enseñaste que no hay bien ni mal. Solo sobrevivir o morir.

GODRIC: Te dije una mentira.²⁴

Así, la cuestión es si está bien o mal. No es una cuestión de naturaleza, sino de elección.

Los filósofos morales han reconocido desde hace mucho tiempo que no podemos observar las cosas como son para determinar cómo deberían ser. Este razonamiento erróneo ha llegado a conocerse como el *problema del ser y el deber ser*.²⁵ Si confiáramos en la naturaleza para definir nuestras sensibilidades morales, entonces cualquier cosa que fomente nuestra sobrevivencia sería moralmente permisible. No habría, como lo plantea Eric, «lo incorrecto o malo. Solo sobrevivencia o muerte». Pero pocas personas piensan que la moralidad debería estar basada solamente en el interés propio; existen muy buenos argumentos relativos a por qué la moral debería ser algo más que lo que nos mantiene vivos. Nuestro conocimiento actual del cerebro humano sugiere que tenemos la tendencia a pensar en términos de grupos inclusivos y exclusivos, lo que tiende a fomentar el racismo y otras formas de discriminación, pero de ninguna manera esto hace que el racismo se convierta en algo aceptable. La comprensión del funcionamiento de la naturaleza no puede enseñar cómo *deberíamos* vivir. A lo sumo podría indicarnos aquello que nos ayudaría a lograr nuestras metas, pero no puede mostrarnos cuáles serían las metas moralmente aceptables. Del mismo modo, el hecho de que algo carezca de una

explicación natural no lo convierte automáticamente en inmoral.

La única manera en que podríamos equiparar *antinatural* con *inmoral* es en un esquema como el de Tomás de Aquino, en donde se tienen ciertas ideas acerca de la forma en que *se supone* que funciona el Universo. Pero ya hemos visto que no contamos con evidencia científica para establecer el propósito real de las cosas en el Universo. En vez de intentar introducir propósitos divinos en la ciencia y tratarlos cual hechos irrefutables, tal vez deberíamos tratar las ideas sobre las causas extrínsecas finales como esquemas morales que necesitamos debatir o apoyar, del mismo modo en que debatimos otras ideas morales controvertidas en nuestra sociedad.

Quizás en el fondo no se tema tanto que los vampiros sean antinaturales, sino que su constitución natural les impida actuar correctamente, como si en realidad fueran engendros de Satanás. Sookie, al describir sus temores sobre Bill, toca la idea de que los vampiros podrían ser criaturas inherentemente inmorales cuando dice: «Él no piensa como nosotros. No siente como nosotros, si acaso tiene sentimientos».²⁶ Puede ser el caso de que la naturaleza de los vampiros los haga tener un concepto de la moralidad diferente al nuestro. En efecto, Bill no ve ningún problema en matar al tío de Sookie, quien la sometió a abuso sexual cuando era niña. Pero no queda claro si lo que hizo Bill fue inherentemente inmoral, o de alguna manera diferente a lo que muchos seres humanos hubieran hecho. Las habilidades de Bill le facilitan que no lo descubran; pero se podría argüir qué tan justa fue su acción contra el tío pederasta. Sin tomar en cuenta si creemos que Bill actuó correctamente en este caso, no es su naturaleza como vampiro lo que estamos juzgando, sino su actuación como ser moral.

Vampiros como Bill y Eddie Gauthier tratan de incorporarse a la sociedad humana, y ello prueba que es posible que los vampiros elijan llevar una vida moral. A ellos podría resultarles difícil, pero una elección de ese tipo también es difícil para las personas con adicciones o con enfermedades mentales. Nunca diríamos que los adictos deben morir porque les sea difícil hacer lo correcto; tampoco deberíamos decirlo de los vampiros que intentan llevar una vida moral. Necesitamos analizar caso por caso y no simplemente juzgarlos tomando en cuenta la «naturaleza» de su especie.

NOTAS:

1 Episodio 209, *Y me alzaré*.

2 Desde luego, que los vampiros sean estériles complica sobremanera esta explicación, dado que la evolución funciona seleccionando los rasgos que pueden heredarse a los descendientes. Si el vampirismo es una enfermedad, la «creación» de un vampiro reproduce el material genético del virus, pero no al que lo alberga. En consecuencia, los vampiros realmente no pueden ser una especie independiente, y esta es otra razón por la que no podemos aplicarles el concepto biológico de *natural*.

3 Episodio 103, *Sookie es mía*.

4 Aunque nuestro ensayo se ha visto beneficiado de muchas maneras por la obra de nuestros editores, quisiéramos agradecer especialmente a George Dunn por sus comentarios sobre este tema, lo que nos llevó a ser más precisos sobre la noción de causa final y nos proveyó de un vocabulario para expresar las diferencias.

5 Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología. Vol. I* [colab. José Martorell *et al.*], Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988, pregunta 93, artículo 1.

- 6 Episodio 104, *Huida de la Casa del Dragón*.
- 7 Charlaine Harris, *Muerto para el mundo* [Isabel Murillo, trad.], México, Suma de Letras, 2011, p. 67.
- 8 *Ibidem*, pp. 67-68.
- 9 *Ibidem*, p. 68.
- 10 Incluido como aspecto especial en el disco 6 de la temporada 1 de *True Blood* en DVD.
- 11 Episodio 102, *El primer sorbo*.
- 12 Para más información sobre los seres humanos como ganado desde la perspectiva de los vampiros, véase en este libro el capítulo de Ariadne Blayde y George A. Dunn, *Mascotas, ganado y formas superiores de vida en True Blood*.
- 13 Episodio 207, *Libérame*.
- 14 Episodio 110, *No quiero saber*.
- 15 Charlaine Harris, *Vivir y morir en Dallas*, Madrid, Santillana-Punto de Lectura, 2009, p. 153.
- 16 René Descartes, *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera: seguidas de las objeciones y respuestas* [Jorge Aurelio Díaz, trad.], Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía, 2009.
- 17 Episodio 111, *Enterrar es amar*.
- 18 Para ser justos, el proceso de creación de un vampiro solo aparece en la serie *True Blood* de HBO. En la sexta novela de la saga escrita por Charlaine Harris, *Definitivamente muerta*, aparece un nuevo vampiro después de haber estado sentado en éxtasis dentro de un clóset, y después de que su creador ha muerto, de modo que no se requería enterrarlo bajo tierra.
- 19 Al menos en los libros, en donde la herencia mágica y de hadas parece ser la explicación probable de sus capacidades (lee la mente y es inmune a los hechizos), así como la razón por la que su telepatía no surte efecto con los superhombres.
- 20 Episodio 211, *Frenesí*.
- 21 Episodio 103, *Sookie es mía*.
- 22 Episodio 209, *Y me alzaré*.
- 23 Charlaine Harris, *Vivir y morir en Dallas*, p. 179.
- 24 Episodio 209, *Y me alzaré*.
- 25 El *problema del ser y el deber ser* fue planteado por primera vez por David Hume (1711-1776) en el *Tratado de la naturaleza humana. Ensayo para introducir el método del razonamiento experimental en los asuntos morales*. Véase especialmente Parte Primera. «De la virtud y el vicio en general», en el Libro Tercero. «De la moral» (1740 y 1751). [N. de la E.].
- 26 Episodio 105, *Saltan chispas*.



¿DIOS ODIA LOS COLMILLOS?

Adam Barkman

Durante la presentación de créditos de *True Blood*, aparece brevemente en escena un letrero: DIOS ODIA LOS COLMILLOS. Este letrero representa solo una reacción hacia los vampiros de la serie, pero suscita un par de viejas e interesantes preguntas: ¿Hay seres que son inherentemente malos; seres cuya existencia misma constituye una ofensa a Dios, al que las tradiciones religiosas más importantes de Occidente consideran completamente bueno? Y de ser así, ¿cómo es posible eso, dado que Dios es el creador omnipotente de todo lo que existe, lo cual incluiría a los vampiros, si acaso hay alguno?

Partimos de estas dos preguntas para plantearnos otras que se relacionan con ellas: ¿Son malos todos los vampiros? Y de ser así, ¿fueron creados de ese modo? Los invito a examinar la manera en que algunos notables teólogos trataron esas cuestiones en el pasado, y posteriormente consideraremos lo que puede decir *True Blood* sobre este tema en la actualidad.

Hacer cosas malas con los dones que Dios nos da

No fue hasta el siglo XVII cuando alguien de la cristiandad elaboró un estudio sistemático sobre los vampiros. De modo que cuando en 1645 el teólogo católico León Alacio (1586-1669) incluyó una exposición sobre los vampiros en su tratado *De Græcorum Hodie Quirundam Opinationibus* [Sobre ciertas opiniones modernas entre los griegos], el tema de los vampiros por primera vez se convirtió en un asunto discutido seriamente entre los teólogos occidentales. Alacio escribió en la época de pleno apogeo de la manía por las brujas, durante la cual miles de mujeres acusadas de brujería fueron juzgadas, torturadas y ejecutadas por haber pactado con Satanás y sus demonios. En su tratado, Alacio argumenta que los vampiros griegos podrían ser criaturas reales producidas por el trabajo

de los demonios o del archidemonio Satanás. Al parecer, el teólogo no conocía la teoría del virus propagado por los vampiros de *Los misterios de los vampiros del sur*, que sostiene que los vampiros son seres humanos infectados por un virus que, entre otras cosas, los hace aparecer como muertos durante un par de días, y a partir de entonces se vuelven alérgicos a la luz del Sol, a la plata y al ajo.¹ Sin embargo, sí conocía el infame *Malleus Maleficarum* [Martillo de los brujos], escrito en 1486 por los inquisidores alemanes Heinrich Kramer y Jacob Sprenger.² El *Malleus Maleficarum*, que le proporcionó a Alacio algunos de sus argumentos, se escribió con la finalidad de refutar la aseveración de que no existía la brujería, de explicar detalladamente los peligrosos poderes de las brujas y describir cómo perseguirlas –probablemente exista un ejemplar en la biblioteca de Steve Newlin–. Los argumentos teológicos procedentes del gran teólogo y filósofo medieval Tomás de Aquino (1225-1274) proporcionaron un fuerte sustento a este manual para inquisidores ávidos de cazar brujas.

Al igual que numerosos cristianos medievales, De Aquino creía que realmente existían los demonios malos, y que podían ejercer una influencia siniestra en los asuntos humanos. Pero ¿cómo podía justificarse la existencia de esas criaturas malignas si todo fue creado por un Dios completamente bueno y todopoderoso? La respuesta de Tomás de Aquino era simple: libre albedrío. De Aquino compartía la creencia de muchos teólogos cristianos en el sentido de que el mal era, estrictamente hablando, nada o ninguna cosa. De acuerdo con este punto de vista, el mal no es algo que pueda decirse que exista *inherentemente* en alguna cosa, como los colmillos en la boca de los vampiros o la lujuria en las entrañas de Jason Stackhouse. Tales cosas, como todo lo que existe, fueron creadas buenas y retienen su bondad mientras sean utilizadas de formas adecuadas. Dios no odia los colmillos, o el sexo, o incluso las cadenas de plata que los Rattray usaron para atar a Bill Compton para drenarle la sangre. Pero tampoco Dios aprueba todas las formas en que se emplean tales cosas. Entonces, ¿por qué Dios no impide su uso impropio? ¿Por qué Dios deja que la gente «haga cosas malas»?

Dios creó todo bueno, y una de estas cosas buenas es el libre albedrío, que se le otorgó a criaturas selectas: ángeles, seres humanos y posiblemente otros que no estaban en su mira, como los vampiros, los cambiantes, los hombres-lobo, las hadas y las ménades. El libre albedrío permite a los seres humanos (y en forma similar a las criaturas bien dotadas) escoger entre el bien y el mal; esto es, entre honrar a Dios al tratar a los otros correctamente, o hacer lo opuesto. Por desgracia, muchos de nosotros elegimos mal.

De Aquino pensaba que entre las criaturas que hacían mal uso del don de Dios del libre albedrío estaban algunos ángeles. A causa de que se honraban más a sí mismos que a Dios, cayeron de su gracia y se convirtieron en ángeles malos o demonios. Los demonios se diferencian de los ángeles buenos al decir a Dios «mi voluntad, no la tuya», en vez de «no mi voluntad, sino la tuya». Al rebelarse contra Dios, también intentan arruinar la vida de los seres humanos. Lettie Mae Thornton, vulnerable a la estafa de miss Jeanette por sus creencias cristianas tradicionales relativas a la existencia de los demonios, bien puede creer que uno de los ángeles rebeldes fue el que la poseyó y le produjo su adicción al alcohol.³ Pero De Aquino hizo hincapié en que Dios no creó estos demonios para que

fueran malos, al igual que no creó a miss Jeanette para que fuera una estafadora. Todo lo contrario, Dios los creó buenos, y además los dotó con uno de los mayores bienes: el libre albedrío. Su maldad proviene de usar erróneamente el buen don de Dios.

«A través de la virtud de los demonios»

De Aquino nunca pudo tratar el tema de los vampiros puesto que no llegarían a ser conocidos por la cristiandad católica hasta varios siglos después de la existencia del filósofo, pero sí pudo exponer algunos aspectos interesantes sobre las brujas, mismos que influirían en los escritos posteriores de Alacio sobre los vampiros. Al suponer la existencia de los demonios, y que además puedan tener seguidores humanos como las brujas, ¿las brujas y los seres similares tienen poder real? De Aquino creía que la brujería era un poder real, pero para funcionar requería tres componentes esenciales: un demonio, una bruja y el permiso de Dios.⁴

Incluso después de haber sido rechazado por los demonios, Dios sigue respetando su libre albedrío. Así como Dios no evitó que René Lenier matara a Adele Stackhouse, en ocasiones Dios permite a los demonios hacer lo que quieran. Por desgracia para el resto de nosotros, eso significa que los poderes demoníacos pueden trastocar el mundo, a menudo en forma de enfermedades, tormentas y otras calamidades que en opinión de Tomás de Aquino a veces, aunque no siempre, eran obra de los demonios. Lo que resulta más relevante en *True Blood* es que los demonios también pueden firmar contratos con seres humanos que han hecho mal uso de su libre albedrío y que han rechazado a Dios. Así, la gente puede adquirir poderes «a través de la virtud de los demonios», los cuales sobrepasan los poderes de los seres humanos normales.⁵

Tomás de Aquino podría haber propuesto una complicidad humano-demoníaca para explicar la forma en que la ménade Maryann Forrester adquirió sus extraordinarios poderes y su longevidad. De acuerdo con Sophie-Anne, la reina vampira de Louisiana, en un inicio Maryann fue humana, tal vez «una joven desenfrenada, casada con un imbécil que la trataba como su propiedad», que fue empujada al culto de Dionisio, una «religión que alienta a la gente a embriagarse, a correr desnuda por los bosques, a acostarse con cualquiera, todo lo cual forma parte de un acercamiento a Dios».⁶ Dado que muchos de los primeros sacerdotes de la Iglesia consideraban demonios a los dioses paganos, es muy probable que Santo Tomás hubiera considerado en la descripción de Sophie-Anne sobre Maryann la confirmación de que el dios de la ménade fuera uno de esos demonios, si no es que el mismo Satanás. La discípula de Maryann, la cambiante Daphne, no queda fuera de esta ecuación. «Dionisio, Satanás –afirma entusiasmada– es simplemente una clase de energía. Energía salvaje, como la lujuria, la ira, el exceso, la violencia. Básicamente todo lo divertido».⁷ Lo divertido, como ¡el sacrificio humano y el canibalismo!, que Santo Tomás no dudaría en declarar como obra del demonio.

Alacio creía que era posible la existencia de los vampiros, del mismo modo en que

Tomás de Aquino creía que era posible la existencia de las brujas. Recuérdese que para Santo Tomás todo lo que se requería para que hubiera brujería era la tríada demonio, bruja y permiso de Dios. Lo mismo se aplica a los vampiros, de acuerdo con Alacio, salvo que los cuerpos muertos toman el lugar de las brujas. El resultado es un cadáver animado pero carente de alma, y poseído por un poder demoníaco que lo controla. El vampiro controlado por el demonio se asocia a muchas de las cosas que el *Malleus Maleficarum* relaciona con la bruja controlada por el demonio. He aquí algunas de ellas:

- **Apetito sexual perverso.** Indudablemente, una persona chapada a la antigua como Alacio calificaría así los apetitos de los vampiros de *True Blood*, que obtienen una carga sexual al morder a sus víctimas.
- **Esterilidad, infertilidad e incluso asesinato de niños,** porque si a Dios se le asocia a la vida, quienes se le oponen deben estar asociados a la esterilidad y la muerte. Pensemos en Godfrey, en *Vivir y morir en Dallas*.
- **Cambio de forma.** Algo que los vampiros de *True Blood* no hacen, pues les está reservado a los cambiantes y los hombres-lobo.
- **Necesidad de ser invitado para poder entrar a la morada de alguien.** Así como la bruja debe invitar al demonio para que la posea, el vampiro no puede entrar a una casa sin invitación.
- **Oscuridad y noche.** Dado que una de las metáforas más potentes de Dios es la luz –pregúntenselo a la Hermandad–, es lógico relacionar oscuridad con quienes odian a Dios.
- **Sed de sangre,** o se podría decir de *sangre verdadera*.

Como están fuertemente vinculados a los demonios, los vampiros también comparten sus fortalezas y debilidades, en particular su gran aversión hacia todo lo relacionado con el Dios cristiano: imágenes de la cruz, agua bendita, hostias y ese tipo de cosas. Como sucede con los demonios, el principal enemigo de los vampiros es el sacerdote católico, el verdadero sacerdote del Dios verdadero. Los símbolos religiosos no cristianos no tenían ningún efecto en los vampiros, aunque los objetos precristianos «bautizados», como la plata y el ajo, se pensaba que eran disuasivos efectivos; la plata, porque le costó la vida a Judas;⁸ el ajo, por su bien conocido poder curativo y sus consecuentes propiedades vivificantes. Resulta interesante que los vampiros de *True Blood* sean inmunes a los símbolos cristianos, pero que aún conserven la tradicional alergia a la plata y el ajo.

«Nosotros, los vampiros, no somos secuaces del diablo»

El último siglo ha sido testigo de una enorme abundancia de literatura sobre vampiros, gran parte de ella influida, de diversas maneras, por el secularismo y el pluralismo religioso. A los vampiros se los ha descrito como alienígenas del espacio, como resultado de experimentos científicos, como humanos muy evolucionados y como muchas otras cosas que apuntan al rechazo del punto de vista cristiano de la Edad Media que sostiene que son cadáveres animados por demonios. Las cuestiones relativas a Dios, el mal y los vampiros también han cambiado, y uno de los mejores ejemplos es la serie *True Blood*, basada en la saga de Sookie Stackhouse, de Charlaine Harris.

Los acontecimientos de *True Blood* tienen lugar solo unos años después de que los vampiros *salieran del ataúd* por primera vez y comenzaran a hacer campaña por la igualdad de derechos con los seres humanos. Los protagonistas humanos de la serie no son asesinos heroicos de vampiros que luchan para limpiar al mundo de chupadores de sangre nocturnos, sino más bien personas de amplias miras que consideran a los vampiros como criaturas racionales que merecen los mismos derechos que los seres humanos. Esto dista mucho de la época en que los vampiros se consideraban similares a los demonios, cuando se pensaba que estaban tan alejados de la gracia de Dios que no podían ser tolerados ni tratados con respeto, sino simplemente exorcizados y exterminados.

¿Qué ha cambiado? Los vampiros de *True Blood* no se asocian a demonios ni a un poder demoníaco. Se han convertido en una raza única de seres; no son ya instrumentos a través de los cuales los demonios toman parte en la rebelión contra Dios y contra cualquier cosa buena y correcta. Bill Compton explica: «Nosotros, los vampiros, no somos secuaces del diablo. Podemos estar frente a una cruz, o una Biblia, o una iglesia».⁹ Bill prueba su aseveración haciendo exactamente lo que cristianos como Alecio consideraban imposible: estar de pie frente a una cruz en una iglesia mientras les habla a los Descendientes de los Gloriosos Fallecidos. En general, solo la Hermandad del Sol, a la que Charlaine Harris se ha referido como un «grupo cristiano de odio [...] basado en el temor y en los malentendidos»,¹⁰ estaría de acuerdo con el punto de vista de Alecio respecto de que los vampiros eran cadáveres sin alma y poseídos por el demonio. Pero la creencia de la Hermandad de que estas «criaturas de la oscuridad son, sin duda, hijos de Satanás»,¹¹ se opone a toda la evidencia que vemos en la serie, en la cual, al igual que los seres humanos, los vampiros tienen la libertad de decidir actuar bien, aunque, exactamente como los seres humanos, no siempre procedan de manera adecuada.

A los vampiros ya no se les puede asociar con los demonios, pero eso no significa que la cristiandad y sus cuestiones filosóficas no intervengan en *True Blood*. Charlaine Harris es episcopalista activa, y no es difícil notar la influencia de sus creencias en *Los misterios de los vampiros del sur*, y a través de esa fuente, en *True Blood*. Por ejemplo, Harris afirma que una de las razones por las que ella es episcopalista es porque es «una Iglesia inclusiva», que admite a toda la gente, incluyendo a algunas personas que otras iglesias han rechazado, como gays y lesbianas.¹² Sookie Stackhouse y su abuela son metodistas, pero su actitud hacia los vampiros refleja el mismo inclusivismo que admira Harris en su Iglesia episcopal. Sookie le dice a su abuela: «No creo que a Jesús le

importara que alguien fuera vampiro». ¹³ La abuela está completamente de acuerdo, al parecer porque cree que los vampiros, al igual que los seres humanos, fueron creados por Dios y no por demonios rebeldes que se apropian de cadáveres humanos. «Todo lo que hace Dios tiene un propósito —afirma—, incluso un vampiro». ¹⁴

La bondad inherente de los vampiros como vampiros explica por qué los símbolos cristianos explícitamente resultan inútiles contra ellos, tal como nos enteramos cuando Sookie le pregunta a Bill sobre algunas de las vulnerabilidades que, según se dice, padecen los vampiros:

SOOKIE: ¿Agua bendita?

BILL: Es solo agua.

SOOKIE: ¿Crucifijos?

BILL: Geometría. ¹⁵

Harris afirma que los símbolos cristianos no tienen efecto alguno en los vampiros porque «un símbolo solo puede ser efectivo contra alguien que cree en su poder». ¹⁶ Su argumento es que no existe poder sagrado en cualquier objeto material (presumiblemente ni siquiera en la eucaristía —contrario a la posición de la Iglesia episcopal—) que pueda repeler a criaturas que han rechazado por completo a Cristo. De acuerdo con este punto de vista, los símbolos cristianos no surten efecto contra los vampiros, no porque el dios cristiano no exista (como Anne Rice argumenta en sus primeras novelas de vampiros), sino porque Dios no se ocupa de otorgar un poder sagrado especial a los símbolos.

Si los vampiros, al igual que los ángeles y los seres humanos, fueron creados por Dios para cumplir un buen propósito, entonces la única forma en que pueden transformarse en seres malvados es de la misma manera en que pueden hacerlo ángeles y seres humanos: usando erróneamente su libre albedrío. Así que no hay razón alguna para que un vampiro que haga buen uso de su libre albedrío no pueda ser moralmente tan recto como cualquier ser humano. Bill, por ejemplo, es un joven muy bueno, que, aunque con defectos, supera en muchos sentidos a personajes humanos moralmente reprobables como los traficantes de sangre Rattray, el pederasta tío Bartlett y el asesino de *fangbangers* René Lenier. Además, no parece haber ninguna razón para que un vampiro capaz de entrar sin problemas en una iglesia y permanecer frente a una cruz no pueda convertirse al cristianismo, aunque ningún vampiro de *True Blood* lo haya hecho. El más cercano a esa conversión sería Bill, porque dice que en el pasado «*fue* cristiano». ¹⁷

Tal vez él consideraría convertirse nuevamente al cristianismo si hubiera menos cristianos como los miembros de la Hermandad del Sol.

NOTAS:

- 1 Charlene Harris, *Muerto hasta el anochecer* [Laura Jambrina Alonso, trad.], México, Punto de Lectura, 2009, p. 8.
- 2 Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, *Malleus Maleficarum: El martillo de los brujos* [Edgardo D'Elio, trad. del inglés], Madrid-México, Reeditar Libros, 2006.
- 3 Desde luego que culpar de la adicción alcohólica a un demonio es una vieja historia. La historia de Lettie Mae es única en el sentido de que su creencia en los demonios parece haber contribuido a su recuperación y no solo le sirve como excusa para estar borracha.
- 4 Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología. Vol. 5* [colab. de José Martorell *et al.*], Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988 (Suppl., Q. 58, Art. 2).
- 5 Kramer y Sprenger, *Malleus Maleficarum*.
- 6 Episodio 211, *Frenesí*.
- 7 Episodio 207, *Libérame*.
- 8 Mateo 27:3-5. «Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: 'Pequé entregando sangre inocente'. [...] Él tiró las monedas en el Santuario; después se retiró y fue y se ahorcó». «Evangelio según San Mateo», Nuevo Testamento, en *Nueva Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1999, p. 1393.
- 9 Episodio 105, *Saltan chispas*.
- 10 Charlene Harris, mensaje de correo electrónico al autor, 25 de octubre de 2009.
- 11 Episodio 201, *Nada más que la sangre*.
- 12 Charlene Harris, mensaje de correo electrónico al autor, 25 de octubre de 2009. En 1994, la Convención General de la Iglesia Episcopal aprobó una resolución que establecía que no se le negaría a nadie su pertenencia a la Iglesia debido a «estado civil, sexo u orientación sexual». En 2009, el Consejo del Obispo oficialmente inició la ordenación en todos los niveles del ministerio a gays y lesbianas, aunque el primer obispo abiertamente homosexual, Gene Robinson, ya había sido electo para su cargo seis años antes, en 2003. Sin embargo, no todos los miembros de la Iglesia Episcopal han apoyado estas medidas, y muchos episcopales han abandonado la Iglesia a causa de esta controversia.
- 13 Episodio 102, *El primer sorbo*.
- 14 Episodio 103, *Sookie es mía*.
- 15 Episodio 107, *La casa del amor ardiente*.
- 16 Charlene Harris, mensaje de correo electrónico al autor, 25 de octubre de 2009.
- 17 Episodio 110, *No quiero saber*.



**«NUESTRA EXISTENCIA
ES INSENSATA»**
LA METAFÍSICA DE LOS SERES
SOBRENATURALES

Quinta parte



EL CORAZÓN DE UN VAMPIRO TIENE RAZONES QUE EL NATURALISMO CIENTÍFICO NO PUEDE ENTENDER

Susan Peppers-Bates y Joshua Rust

De *True Blood* a *Crepúsculo*, los vampiros están de moda. ¿A qué se debe la reciente popularidad de los vampiros en la ficción, en las series de televisión y en el cine? Los vampiros se vuelven atractivos no solo por el ambiente de peligro en que se mueven y por la transgresión de tabúes que ofrecen, sino por la nostalgia de un mundo encantado que aparentemente se ha perdido en la monotonía de una vida gobernada por la ciencia, no por la religión ni el misticismo ni lo misterioso. En la saga de *Los misterios de los vampiros del sur* y en la serie *True Blood*, los vampiros, hombres-lobo, cambiantes, hadas y otras criaturas mágicas habitan el mundo. Al principio, Sookie Stackhouse se siente atraída por el vampiro Bill Compton por sus diferencias respecto de los seres humanos. En especial aprecia la resistencia de Bill a sus dones telepáticos, lo que le permite gozar el silencio tras toda una vida bombardeada por los pensamientos de las otras personas. Sin embargo, a Sookie le preocupan las diferencias que existen entre los vampiros y los seres humanos.

Vampiros desencantados

En una conferencia de 1918 impartida en la Universidad de Múnich, el sociólogo Max Weber (1864-1920) se refirió al «destino de nuestro tiempo, con su racionalización y su intelectualización, y sobre todo, con su desmagificación del mundo».¹ Hay muchas formas de definir la transición desde una perspectiva premoderna, caracterizada por la

hechicería, hacia nuestro punto de vista contemporáneo del mundo. Se podría describir como el cambio de la superstición a la creencia justificada. O tal vez como un cambio de cuando se atribuía una personalidad a los seres y a las fuerzas naturales, como cuando la gente hablaba de árboles voluntariosos y de vientos traicioneros, hacia un punto de vista más impersonal sobre la naturaleza.² La transición al punto de vista moderno también podría describirse como una reducción a las formas en que se pueden explicar los fenómenos en forma legítima: las causas sobrenaturales y la atribución de ciertos propósitos a los fenómenos naturales se han desechado por causas físicas, ciegas y aburridas. Por último, se podría hablar de un desencanto del mundo en términos de una retracción hacia el interior, en donde las experiencias de los espíritus, los demonios, los dioses y las fuerzas morales ya solo representan condiciones psicológicas o incluso psicopatológicas.³ En suma, casi todos los relatos sobre el desencanto del mundo interpretan dicho mundo como una especie de reducción intelectual. Los dioses se reducen a cuerpos celestes que trazan órbitas elípticas mecánicamente. Las visiones de Atenea o del arcángel Miguel ahora se conciben como alucinaciones o trucos de la luz.

Weber llama la atención sobre los cambios culturales; pero los individuos también pueden pasar del encantamiento al desencanto, como sucede con Tara Thornton. Al parecer, la madre de Tara se curó de su alcoholismo por el exorcismo que le practicó una falsa hechicera, miss Jeanette, quien le dice a Tara que está poseída por un demonio aún más poderoso y peligroso que el de su madre.⁴ Después de dudar un poco, Tara le paga a Jeanette para que *le* practique un exorcismo. Hasta este momento nos encontramos de lleno en el reino del encantamiento: hechiceros, demonios y posesiones de las almas. Pero poco después de la ceremonia, Tara descubre que Jeanette es una charlatana que induce las visiones de un demonio mediante el suministro de peyote. Con esto queda claro que los hechiceros y los demonios son *solamente* fraudes y alucinaciones.

Casi todos los teóricos de la modernidad, entre ellos Weber, citan a la ciencia como el motor del desencanto: las explicaciones científicas eclipsan las características sobrenaturales y antinaturales. Los chamanes, las posesiones demoníacas, la astrología, la alquimia, la intervención divina y las señales (todo aquello que según C.S. Lewis — 1898-1963— constituye *la imagen desechada*) se reemplazan con causas físicas que corresponden a leyes incontrovertibles o probabilísticas.⁵ La ciencia incluso puede decirnos la razón por la cual las drogas alucinógenas pueden llevar a alguien a pensar que está viendo demonios.

Sin embargo, antes de que existiera la ciencia, existía la filosofía. El filósofo griego Tales (*circa* 624-546 a.C.) ofreció la primera explicación racional de la creación del Universo y de sus múltiples características. Aunque su explicación no es satisfactoria (él cree que la Tierra y los cielos surgieron del *agua*), al menos intentó explicar la creación de las cosas sin recurrir a los dioses, la forma que utilizaban los antiguos poetas griegos Homero y Hesíodo (ambos de alrededor del siglo VIII a.C.). La ciencia y la filosofía comparten la creencia de que podemos llegar a conocer el mundo mediante nuestro propio esfuerzo, usando la razón, sin confiar en las revelaciones ofrecidas por algún ser sobrenatural.

De hecho, muchos filósofos aprueban el *naturalismo científico*, la creencia de que el Universo consiste *por completo* de objetos que pueden ser descritos adecuadamente por las ciencias naturales. Dado que la física solamente investiga hechos objetivos, no mentales, impersonales, mecánicos, algunos filósofos consideran todo lo que no puede ser descrito en dichos términos como *putativo* o *conjetural*, por usar las palabras del filósofo Frank Jackson.⁶ Algunos de estos filósofos creen que el propósito de la filosofía debería ser la explicación o la redescrición del mundo de nuestra experiencia en términos derivados de las ciencias naturales. Términos como *ética*, *conciencia*, *libre albedrío* o *referencia* no pertenecen al mundo que investigan las ciencias naturales, de modo que muchos naturalistas científicos quisieran redescibir estos fenómenos en términos que fueran más adecuados a la investigación científica, tales como *causa* o *fuerza*.

Aunque muchos de nosotros no estamos preparados para aceptar todas las pautas del *naturalismo científico*, tendemos a actuar como naturalistas científicos cuando nos vemos confrontados por ciertos fenómenos. Por ejemplo, si un amigo te dice que vio a un fantasma, probablemente pensarás que miente o tratarás de explicar su experiencia como una anomalía neurofisiológica o ambiental. De forma similar, Tara descubrió que su pretendido demonio no era sino alucinaciones.

Tal vez la creencia en los vampiros pueda explicarse en términos naturalistas. En 1998, Juan Gómez-Alonso publicó un artículo en la revista académica *Neurology*, en el cual argüía que los denominados *vampiros* compartían muchas propiedades propias de la gente enferma de rabia.⁷ Las personas infectadas pueden ser violentas, padecer insomnio y espasmos musculares, e incluso llegan a escupir sangre. Sus paroxismos pueden ser desencadenados por fuertes estímulos sensoriales, entre ellos –sí, ya lo adivinaste– la exposición a la luz brillante y el olor a ajo. Incluso la investigación de Gómez-Alonso correlaciona el resurgimiento histórico de los mitos de los vampiros con comunidades que experimentaron brotes de rabia.

Dar vida a los muertos

El científico Juan Gómez-Alonso tiene (como la mayoría de nosotros) un punto de vista del naturalismo científico sobre los vampiros: los vampiros no son reales, y si la palabra *vampiro* se refiere a algo, tal vez sea a las pobres personas infectadas con rabia del siglo XVIII. Pero el mundo de ficción de Charlaine Harris difiere del nuestro: en su mundo, una joven llamada Sookie vive con su abuela (al menos hasta que esta es asesinada) en una pequeña población de Louisiana, llamada Bon Temps. Y en este mundo ficticio no solo hay gente con rabia, sino auténticos vampiros. Aunque ni Sookie ni los vampiros existen en nuestro mundo, Sookie, su hermano Jason, su abuela y la población ficticia de Bon Temps son compatibles con nuestra perspectiva científica (sin tomar en cuenta, por ahora, las capacidades de Sookie para la leer la mente ni su linaje de hadas). Sin

embargo, los vampiros descritos por Harris no concuerdan fácilmente con nuestra comprensión científica actual. Los vampiros viven muchísimos años (son potencialmente inmortales), son alérgicos a la luz del Sol y dependen de una dieta de sangre, o de una forma alternativa menos satisfactoria llamada TruBlood. El vampiro Bill le revela a Sookie que no tiene ondas cerebrales ni latidos del corazón, que no necesita respirar y tampoco tiene impulsos eléctricos en su cuerpo: «lo que te da vida a ti ya no me da vida a mí».⁸

Al parecer Sookie acepta una versión del naturalismo científico cuando al principio de su relación con Bill le pregunta:

SOOKIE: ¿Qué te da vida a ti? ¿La sangre? ¿Cómo la digieres si nada en tu cuerpo funciona?

BILL: La magia.

SOOKIE: ¡Por favor, Bill! Parezco ingenua, pero no lo soy.

BILL: ¿Tú crees que no es magia lo que te mantiene viva? Solo porque entiendas la mecánica del funcionamiento de algo no quiere decir que no sea un milagro, que es otra palabra para magia. Todos nos mantenemos vivos por la *magia*, Sookie. Mi magia es solo un poco distinta a la tuya, eso es todo.

SOOKIE: Creo que deberíamos dejar de vernos.⁹

¿El recurso de Bill de apelar a la magia constituye una respuesta razonable a la pregunta de Sookie? Evidentemente, recurrir a la magia resulta risible para cualquier naturalista científico; es precisamente la clase de argumentos respecto de los cuales nuestra cultura se ha desencantado poco a poco. Para los naturalistas científicos, recurrir a la «magia» o a los «milagros» equivale a la imposibilidad de dar alguna explicación; pero antes de ocuparnos de ellos, tratemos de interpretar en forma benévola los comentarios de Bill.

Bill podría estar sugiriendo que la ciencia carece de recursos para explicar algo como la vida. En particular, su argumento podría ser que la ciencia no podría explicar el fenómeno de la vida incluso si tuviera un entendimiento completo de los mecanismos que la sostienen, de modo que incluso una comprensión científica completa sobre el funcionamiento de la fisiología de Sookie dejaría una parte vital sin explicación. De ser así, podría decirse que habría una sensación de que la *magia* mantenía viva a Sookie, pues habría una parte que eludía una explicación científica. Pero ¿qué parte podría tener Bill en mente? Tal vez algo como la *conciencia*.

Desde principios del siglo XVIII hasta el primer tercio del siglo XX, se produjo un encendido debate entre dos puntos de vista opuestos en relación con el fenómeno de la vida. Un bando estaba formado por los mecanicistas, quienes, de acuerdo con los objetivos del naturalismo científico, trataban de definir la *vida* exclusivamente en términos de la organización biomecánica, la «maquinaria» fisiológica de los seres vivos.

Por otro lado, los vitalistas se oponían a la reducción de la vida a los mecanismos físicos que la sustentaban. Creían que la conciencia –o alguna otra «fuerza vital», mágica, holística– daba vida a la materia muerta y distinguía a las cosas vivas de las cosas sin vida. Al parecer Bill podría ser un vitalista. Si es así, su adhesión al vitalismo podría explicarse porque lo convirtieron en vampiro en la década de 1860, época de apogeo de este movimiento intelectual.¹⁰

Muchos filósofos han dudado de que la ciencia pueda explicar adecuadamente la experiencia consciente. Tal vez el más notorio defensor de la irreductibilidad de la conciencia es el filósofo contemporáneo John Searle, quien reconoce que el naturalismo científico ha logrado explicar algunos fenómenos, como el calor y el color, en términos de mecanismos que los sustentan y que son científicamente accesibles. El calor es solamente la energía cinética de los movimientos moleculares, y el color es una gama en el espectro de longitud de onda que resulta accesible a los receptores de la luz de los animales. Por otro lado, argumenta Searle, los naturalistas científicos no disponen de una nueva descripción similar sobre el fenómeno de la conciencia. Searle sostiene que incluso una ciencia perfecta del cerebro no podría llevar a una reducción ontológica de la conciencia de la misma manera en que nuestra ciencia contemporánea puede reducir el calor, la solidez, el color o el sonido.¹¹ En otras palabras, mientras que el calor puede ser solamente energía cinética, la conciencia no es lo mismo que la neurobiología que la sustenta. ¿Por qué Searle piensa esto?

En un artículo titulado *¿Qué significa ser un murciélago?*, el filósofo Thomas Nagel sostiene que la ciencia nunca podrá explicar la conciencia.¹² La ciencia explica fenómenos localizándolos dentro de una red causal, y relacionándolos como efectos de causas que les preceden. Sin embargo, tal explicación siempre carecerá del aspecto subjetivo y cualitativo de la conciencia, de lo que significa *ser alguien*. Nagel cree que algún día la ciencia podrá comprender perfectamente la neurofisiología de un murciélago o las funciones del cerebro de un murciélago. Sin embargo, aun si el cerebro es la sede de la conciencia, una descripción mecánica de sus funciones no contendrá la experiencia subjetiva de lo que significa ser un murciélago o, digamos, un murciélago *vampiro*. Podemos descifrar cómo funciona el sonar de un murciélago, pero eso no nos comunica el *significado* de navegar por un bosque utilizando ese sonar. Si no podemos describir la conciencia en términos científicos, entonces tal vez Bill tenga razón al sostener que solo porque «entiendes la mecánica de cómo funciona algo no deja de ser –en este caso la vida o la conciencia– un milagro». En la medida en que la vida está vinculada a la conciencia, es un milagro porque la ciencia es incapaz de explicar cómo funciona y cómo podemos *sentir* algo.

Pero si Bill se muestra escéptico ante la idea de que sea posible reducir la conciencia a la neurofisiología, su escepticismo es mucho menos radical que el de Searle o el de Nagel. Searle todavía piensa que la conciencia tiene una base biológica (no el cerebro, no la conciencia) y que *depende* de la neurofisiología que la sustenta. Searle objetaría firmemente la caracterización de Bill de la conciencia como «mágica» o «milagrosa». Además, al parecer Bill concibe la conciencia como engendrada por una fuerza viva no

física que *da vida* al cerebro y al cuerpo. Su descripción de esa fuerza que posibilita la vida recuerda el dualismo de René Descartes (1596-1650), filósofo de la primera etapa moderna que sostenía que la mente y el cuerpo estaban separados, y que eran sustancias autosuficientes. En nuestra época desencantada, muchos filósofos, entre ellos Searle, han llegado a considerar las teorías que implican la existencia de sustancias no físicas como inverosímiles en extremo y francamente, para usar el término de Sookie, *ingenuas*.

En cualquier caso, al parecer Bill cambia tramposamente de tema, refiriéndose a Sookie. Incluso si aceptamos que la conciencia es misteriosa, Sookie no preguntaba eso cuando planteó la pregunta «¿Entonces, qué te da vida? ¿La sangre? ¿Cómo la digieres si nada funciona?». La incapacidad de la ciencia de explicar la conciencia realmente no tiene mucho en común con la incapacidad de Bill de explicar la fisiología de los vampiros: la digestión no es tan exótica como la conciencia. Al parecer los vampiros estructuralmente son similares a nosotros: pueden hablar, caminar y tener relaciones sexuales. Pero hacen todo eso sin impulsos eléctricos neuronales, sin circulación sanguínea y sin respiración. ¿La ciencia podría explicar *esto*? La conciencia puede ser un misterio, para algunos tal vez un milagro, pero los hechos desnudos del metabolismo o de la digestión no lo son.

Imagina que acudes a un mecánico y descubres que él no sabe cómo funciona el motor. El mecánico replica que no deberías sorprenderte, porque, después de todo, los físicos realmente no saben cómo hacer cuadrar todas las fuerzas fundamentales con la teoría de cuerdas. ¡Sería una respuesta inaceptable! Bill utiliza un engaño intelectual parecido con Sookie. Ella quiere saber algo sobre lo esencial de la fisiología de los vampiros –después de todo, los japoneses lograron crear sangre sintética, hazaña que implica algún conocimiento de tales aspectos– y obtiene una plática sobre el problema mente-cuerpo.

El corazón de la cuestión

Pero ¿qué es lo que realmente está en el centro de la pregunta de Sookie? ¿En verdad estaba preocupada por hacer coincidir la fisiología de los vampiros con el naturalismo científico? Las preocupaciones sobre la anatomía que expresa Sookie tan solo parecen ser sustitutos de dudas existenciales y morales más serias. Cuando Bill recurre a la magia, ella le responde: «Creo que deberíamos dejar de vernos». Pero ¿quién termina su relación con alguien por evadir una pregunta sobre el funcionamiento de su cuerpo?

Cuando Bill obviamente se molesta y le pide a Sookie que le explique los motivos para romper sus relaciones, ella le responde: «Porque tú no respiras. No tienes impulsos, o lo que sea, eléctricos. A tus amigos les encantaría arrancarme el cuello... Bill, anteanoche tuve que enterrar mi ropa ensangrentada porque no quería que mi abuela supiera que estuve a punto de ser asesinada. Y anoche otra vez casi fui asesinada. ¿Por qué demonios debería seguir viéndote?». ¹³

A Sookie la da miedo no entender cómo funciona el corazón de Bill. Sin embargo, esta no es la cuestión naturalista científica sobre la anatomía. A Sookie no le interesa esclarecer los misteriosos fenómenos de la vida o de la digestión de un vampiro. Las preocupaciones de Sookie sobre el funcionamiento del cuerpo de Bill indican preocupaciones muy diferentes sobre la clase de *persona* que es, sobre la clase de actividades en las que participan los vampiros y sobre qué revelan estas actividades acerca de quiénes o qué son. Estas son preguntas existenciales, no científicas.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, el filósofo Jean Paul Sartre (1905-1980) popularizó el existencialismo con sus declaraciones de que «la existencia precede a la esencia» y «el hombre no es otra cosa que el conjunto de sus actos».¹⁴ Lo que Sartre intentaba explicar es que no hay una esencia o una naturaleza humanas dadas que definan quién o qué somos. Tampoco creía que hubiera un dios que determinara esto para nosotros. Sin una tarea que nos sea dada con anterioridad por el Creador, Sartre creía que «el hombre está condenado a ser libre».¹⁵ El único significado que pueden tener nuestras vidas se da por la clase de persona que libremente escogamos ser, junto con nuestros valores y obligaciones elegidos también de manera libre. Uno puede elegir ser un amante, un bombero, un hedonista, un artista, un activista de derechos humanos o cualquier otra posibilidad que en la terminología de Sartre se llama nuestro *proyecto*. Para Sartre, el proyecto que una persona elija determina la clase de persona que llega a ser, la naturaleza que crea para sí misma.

Solo nosotros mismos podemos definirnos libremente mediante nuestras elecciones. Somos solamente lo que deseamos ser. No obstante, podemos huir de nuestra libertad de dos maneras. En primer lugar, podemos pretender que estamos gobernados por restricciones externas, por ejemplo, por algún propósito que consideramos que nos asignó el Creador. En segundo lugar, y más importante, incluso si negamos tener una esencia otorgada por Dios, podemos considerarnos gobernados por restricciones interiores, como deseos, pasiones o sentimientos. Pero la concepción de Sartre sobre la libertad es radical porque implica que somos libres tanto de las restricciones internas como externas. «No puedo ni buscar en mí el estado auténtico que me empujará a actuar —escribió—, ni pedir a una moral los conceptos que me permitan actuar».¹⁶ De acuerdo con Sartre, las pasiones, los deseos y los sentimientos no tienen poder para inducirnos a actuar sin nuestro consentimiento, por lo que esto nunca puede ofrecerse como excusa. «El existencialista no cree en el poder de la pasión».¹⁷

Quienes pretenden que en realidad no son libres, actúan de mala fe. Tara muestra esa *mala fe* cuando prefiere creer que la magia curó sus iras, y se enfurece cuando descubre que la engañaron. Pero ella escogió creer en el engaño. Más importante aún, sea que lo crea o no, realmente cambió su actitud hacia sí misma. Ahora debería aceptar su completa responsabilidad por haber elegido regresar a sus viejas actitudes. En última instancia, ella sola es responsable de su conducta y de sus sentimientos. En términos de Sartre, aún está condenada a ser libre.

Así, ¿por qué Sookie amenaza con dejar a Bill? En apariencia, los vampiros son similares a los seres humanos, pero funcionan de forma diferente. No respiran; el

oxígeno no los sostiene, sino la sangre humana. Y su necesidad de beber sangre humana los equipa con colmillos capaces de perforar y dominar la carne humana. Pero los vampiros del mundo de Harris funcionan de forma diferente. Antes de conocer a Sookie, al parecer Bill pasaba la mayor parte del tiempo jugando Nintendo® Wii®. Se describe a otros vampiros jugando Yahtzee durante horas. Sin embargo, estas actividades recreativas no son lo suficientemente ricas para definir una vida o para hacerla significativa. Algunos vampiros, incluyendo a los amigos de Bill, viven de la satisfacción momentánea que les produce su alimentación. Pero una vida significativa no puede basarse simplemente en ciertos placeres momentáneos.

A medida que la serie avanza, descubrimos actividades más importantes de los vampiros: tienen una jerarquía compleja de alguaciles y sus subordinados, magistrados, administradores de relaciones públicas, reinas, reyes y miembros de consejo. Sin embargo, no queda claro si pueden acceder a esos puestos *libremente*. Los vampiros no parecen actuar con libertad, sino que se ven obligados a hacerlo, tal vez por temor o por las ineludibles demandas de lealtad de sus creadores. Si Sartre tiene razón, los seres humanos son distintos. Incluso si actuamos por deseo y sentimiento, podríamos haber elegido libremente no hacerlo.

Cuando Sookie se pregunta si el cuerpo de Bill funciona como el de ella, posiblemente no le preocupen los detalles de la digestión de un vampiro. Es más probable que se preocupe por los motivos por los que el vampiro Bill es capaz de actuar y lo que esto dice sobre él como persona. Si hubiera leído a Sartre, podría haberse preguntado: ¿Puede actuar por obligaciones elegidas libremente? ¿Está condenado a ser libre como yo?

Tras descubrir, en *Definitivamente muerta*, el sexto libro de la saga de *Los misterios de los vampiros del sur*, que Bill la sedujo por órdenes de la reina de Louisiana, Sookie desconfía para siempre de sus declaraciones de amor hacia ella. Sookie sospecha que las motivaciones aparentemente limitadas de los vampiros vuelven a Bill incapaz de amar como los humanos. Si las pasiones y los sentimientos mueven a los vampiros sin que ellos hayan elegido aceptar tales pasiones como parte de un proyecto, no son existencialmente libres como los seres humanos, sin importar su misteriosa fisiología. En forma más directa, esto implica que Bill no es libre para elegir a Sookie.

Lazos de sangre y libertad

Si estas son las preocupaciones de Sookie, parecen infundadas. Veamos tres ejemplos.

Primero, los vampiros son conscientes y así, de acuerdo con el punto de vista de Sartre, condenados a ser libres, al igual que los seres humanos. El hecho de que algunos vampiros elijan libremente proyectos que Sookie abomina, no les quita su libertad o su responsabilidad para crear su propia esencia. Cuando Bill explica cómo su amigo vampiro Malcolm puede torturar y matar a su examante humano, Jerry, presupone que Malcolm podría haber actuado de forma diferente y, así, goza de una libertad sartreana:

SOOKIE: Todos son tan malos, de modo que...

BILL: Malvados, sí lo son. Comparten un refugio. Y cuando los vampiros comparten un refugio se vuelven más crueles, más despiadados. Hacen lo que les viene en gana. En tanto que los vampiros como yo, cuando vivimos solos, es mucho más probable que mantengamos nuestro parecido a nuestra anterior calidad de humanos.¹⁸

Los vampiros no solamente pueden decidir vivir solos, sino que pueden decidir entre participar en proyectos brutales, como la tortura, los baños de sangre o el sexo violento. Después de todo, las etiquetas como *malvado* y *cruel* no se aplican adecuadamente a seres que carecen de libertad: la condena moral implica que el malhechor podría haber actuado de otra manera.

Segundo, en *De muerto en peor*, el octavo libro de la saga de *Los misterios de los vampiros del sur*, Sookie intenta negar su libertad al pretender que actuó bajo coacción. Sookie y Eric Northman han establecido un lazo de sangre, lo que hace que ella considere que esa es una razón para ayudarlo. Ella responde a la gratitud de Eric salvándole la vida durante la explosión en la Cumbre de Vampiros, y trata de evadir la responsabilidad que tiene de tomar sus propias decisiones: «Nosotros de veras tenemos este lazo de sangre», le dice Sookie a Eric. Pero él replica: «No fue por eso por lo que fuiste a despertarme cuando el hotel explotó».¹⁹

Eric sugiere implícitamente que, al negar su libertad, Sookie actúa de mala fe, mintiendo tanto a ella como a él. Sin embargo, esto muestra que los *mismos* vampiros distinguen entre los actos hechos bajo coacción y los realizados por libre elección, en cuyo caso, la libertad también debe de ser una posibilidad genuina para los vampiros.

En ocasiones, los personajes parecen haber caído bajo un hechizo que los priva de su libertad y de su acción: los vampiros pueden hechizar a la mayoría de los seres humanos, y Maryann, la ménade, puede poner bajo su control a los seres humanos. Pero un lazo de sangre entre un vampiro y un ser humano parece diferente, más bien como un deseo que puede resistirse. De hecho, tanto Bill como Eric se sienten fascinados por Sookie en parte por su capacidad única de resistir los poderes de coacción de los vampiros. Se sienten atraídos por su libertad.

Por último, incluso las ocupaciones jerárquicas de los vampiros parecen estar abiertas a la elección. Cuando, en *Completamente muerto*, el quinto libro de *Los misterios de los vampiros del sur*, Eric recobra sus recuerdos sobre su tierno cortejo hacia Sookie, se esfuerza por reconciliar sus hechos pasados con su proyecto actual de ser un alguacil independiente e implacable. En *Muerto y enterrado*, el noveno libro de la saga, su conmoción inicial al haber ofrecido renunciar a su poder de alguacil para vivir con ella desaparece cuando recuerda cuán felices fueron juntos. Sookie se preocupa de que no pueda confiar en sus propios sentimientos porque (nuevamente) no entiende la influencia

que pueda tener su lazo de sangre sobre sus emociones. En cambio, las acciones de Eric para sostener su base de poder y al mismo tiempo cortejar a Sookie revelan su nuevo proyecto de unir al Eric amante con el Eric poderoso. Se rehúsa a que su pasado lo limite y se proyecta hacia un nuevo futuro con Sookie. El pulso real de Eric puede ser silencioso, pero sus acciones libremente elegidas son la medida y la expresión de su corazón.

Finalmente, Sookie descubre que los vampiros son libres y responsables exactamente igual que los seres humanos. Lo que volverá a encantar su propio universo y permitirle encontrar lo sublime en lo ordinario es la magia de un encuentro con un corazón como el suyo, sin importar que ese corazón palpite o no. En última instancia, los momentos ordinarios del cortejo son lo que vuelve a encantar el mundo de Sookie; en eso piensa cuando Eric está tumbado a su lado, en una habitación que huele a sexo y a vampiro, y completamente dispuesto a escucharla: «Esto era lo mejor, bueno o al menos una de las mejores cosas, tener a alguien con quien compartir los acontecimientos del día. A Eric se le daba bien escuchar, al menos cuando estaba relajado».²⁰ La gran desventaja en la relación entre Sookie y Bill no fue las diferencias de su fisiología, ni el hecho de que él no fuera libre. Más bien era el misterio que él había elegido libremente y las motivaciones posteriores que condenaron su relación. Él no era la *clase de persona* con la que ella pudiera volver a considerar el universo como un lugar encantado; esto es, la clase de persona motivada por las razones del corazón, y no por las explicaciones científicas.²¹

NOTAS:

- 1 Max Weber, *La ciencia como profesión; la política como profesión* [Joaquín Abellan, trad. y ed.], Madrid, Espasa, 2001, p. 87.
- 2 Wilfried Sellars, «La filosofía y la imagen científica del hombre», en *La concepción analítica de la filosofía* [Javier Muguerza, selec., Víctor Sánchez de Zavala, trad.], Madrid, Alianza, 1981, pp. 645-691.
- 3 Charles Taylor, «Buffered and Porous Selves», *Immanent Frame*, 2 de septiembre de 2008, blogs.ssrc.org/tif/2008/09/02/buffered-and-porous-selves/
- 4 Episodio 110, *No quiero saber*.
- 5 C. S. Lewis (1940), *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista* [Carlos Manzano, trad.], Barcelona, Bosch, 1980.
El título original del libro de C. S. Lewis, *The Discarded Image*, es precisamente «la imagen desechada». Se trata de una compilación de las ideas que C. S. Lewis impartía en su cátedra sobre literatura medieval en Oxford, y que según su biógrafo A. N. Wilson, es un análisis de la imagen del mundo hecho para guiar a las mentes modernas que «deben internarse en viejos conceptos para los cuales no hay equivalente actual», lo que escritores de centurias pasadas creían acerca del mundo, del cielo y de sí mismos, y que muchas veces resulta intraducible para nuestra mente alimentada por otras ciencias y mitologías. Por ejemplo, para desmitificar la idea de que antiguamente se creía que la Tierra era plana, Lewis describe la imagen medieval del cielo, y al hacerlo no es que «presente la imagen medieval como ‘mejor’ que la moderna, sino que nos revela que ambas son meras imágenes». Para una información detallada sobre el también autor de *Las crónicas de Narnia* [Destino, 2005], véase A. N. Wilson, *C. S. Lewis: Biografía*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1993, pp. 182-184. [N. de la E.].
- 6 Frank Jackson, *From Metaphysics to Ethics: A Defense of Conceptual Analysis*, Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 5.
- 7 El artículo de Juan Gómez-Alonso, «Rabia-Una posible explicación a la leyenda del vampiro», donde resume el libro *Los vampiros a la luz de la medicina* (publicado por Neuropress, Vigo, 1995), es resultado de su tesis doctoral de Medicina, *Rabia y vampirismo en la Europa de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Universidad

- Complutense, 1991.
- 8 Episodio 103, *Sookie es mía*.
- 9 *Idem*.
- 10 Por ejemplo, en 1858 Rudolph Virchow defendió lo que denominaba *vitalismo moderno*.
- 11 Véase John R. Searle, *El redescubrimiento de la mente* [Luis M. Valdés Villanueva, trad.], Barcelona, Crítica, 1996.
- 12 Thomas Nagel, «¿Qué se siente ser un murciélago?», *La muerte en cuestión: Ensayos sobre la vida humana* [Carlos Valdés, trad.], México, FCE, 1981, cap. 12, pp. 274-296. Para profundizar en las ideas de Nagel y su relevancia para *True Blood* y *Los misterios de los vampiros del sur*, véase en este libro el capítulo de William M. Curtis titulado *Cariño, si no podemos matar gente, ¿qué caso tiene ser vampiro?*
- 13 Episodio 103, *Sookie es mía*.
- 14 Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo* [Victoria Praci de Fernández, trad., Mari Carmen Llerena, trad. de pról. y notas], Barcelona, Edhasa, 2009, pp. 27 y 56.
- 15 *Ibidem*, p. 43.
- 16 *Ibidem*, p. 49.
- 17 *Ibidem*, p. 43.
- 18 Episodio 103, *Sookie es mía*.
- 19 Charlaine Harris, *De muerto en peor*, Suma de Letras, 2010, p. 37.
- 20 Charlaine Harris, *Muerto y enterrado*, Suma de Letras, 2010, p. 108.
- 21 Los autores quieren agradecer a Ronald Hall por las discusiones que influyeron sobremanera en el esquema general de este capítulo. También queremos dar las gracias a los compiladores por sus útiles comentarios. Por último, pero no por eso menos importante, Susan y Josh desean agradecer a sus respectivos cónyuges por su paciencia durante la duración de este proyecto.



ESCONDER LOS SECRETOS A SOOKIE

Fred Curry

Sookie Stackhouse no puede partir un árbol en dos como si fuera un palillo; tampoco puede volcar remolques. No puede sobreponerse a daños graves en su cuerpo ni transformarse en pájaro, ni hechizar a una persona para que cumpla sus órdenes ni hacer que las personas de una pequeña población repriman sus impulsos bestiales. No obstante, por diversas razones, Sookie es el personaje más poderoso de *True Blood*. Sus poderes no son llamativos. De hecho, nadie sabe cuándo los está usando, lo que los hace mucho más útiles.

En realidad Sookie tiene dos poderes que parecen estar relacionados: es inmune a influencias sobrenaturales específicas, como los hechizos, y más importante aún, posee una telepatía muy aguda. Sus sentidos telepáticos son tan intensos que le cuesta más trabajo *desechar* los pensamientos de otros que «leerlos». Sookie es quien conoce los secretos. Puede saber lo que cualquier ser humano está pensando en su presencia en cualquier momento; esta capacidad varias veces ha salvado su vida y la de sus amigos.

La utilidad de los poderes de Sookie es bastante obvia. No tan obvias son las posibles limitaciones de su capacidad telepática. ¿Realmente puede conocer cualquier aspecto que desee de cualquiera que se encuentre cerca? Supongamos, por ejemplo, que Sookie quisiera saber todo lo que sabe Lafayette Reynolds, ¿podría hacerlo? Llegar a conclusiones ahora sería un error. Evidentemente, Sookie puede obtener cierto tipo de información de Lafayette, como lo que desayunó esa mañana o lo que piensa hacer esa noche, pero ¿su acceso a esa clase de información muestra que *nada* en la conciencia de Lafayette puede esconderse? Nuestra pregunta no es qué tan poderosa es la telepatía de Sookie, sino si Lafayette –o cualquier otra persona– podría contar con alguna clase de conocimiento que incluso el telépata más poderoso pudiera conocer mediante sus poderes. En otras palabras, ¿podría haber algo realmente privado del contenido de nuestras mentes si hubiera telépatas reales como Sookie, capaces de traspasar cualquier

defensa psicológica humana? ¿Podría haber limitaciones establecidas para la telepatía a causa de la naturaleza misma de nuestras mentes?

Antes de que avancemos en esta pregunta, es necesario que nos desviemos un poco de nuestra principal línea de investigación e incursionemos en dos ideas filosóficas importantes. Pero como diría la abuela Stackhouse: «Esto no tomará más de dos sacudidas del rabo de una oveja», esto es, será en un santiamén.

¿Qué significa oír un silbato de perro?

Olvidémonos por un momento de Sookie y concentremos nuestra atención en Sam Merlotte. Supongamos que hay luna llena y que Sam no puede contenerse y se convierte en su forma preferida, un perro *collie* que sale a explorar los bosques. Supongamos también que alguien en la distancia toca un silbato de perro. Los silbatos de perro suenan a un tono que no pueden oír los humanos, pero Sam sí puede oírlo sin dificultad cuando está transformado en perro. Examinemos todas las facetas de este suceso.

La mayor parte de lo que sucede incluye objetos físicos que interactúan de una forma que, en teoría, cualquiera con un conocimiento científico adecuado podría describirla. Tal descripción puede darse desde la perspectiva de una «tercera persona», en el sentido de que es un punto de vista descriptivo que no pertenece a ninguna persona en particular. Desde esta perspectiva, podríamos describir una cadena causal de sucesos físicos que, en última instancia, conducen al hecho de que Sam oye el sonido, el silbato, la vibración que produce en el aire, las ondas que se forman por esta vibración, el contacto con los tímpanos de Sam, la activación de las células nerviosas en respuesta a este contacto y, en consecuencia, la activación de las neuronas del cerebro de Sam. Con suficiente información podríamos ofrecer una descripción sumamente detallada que indicara el movimiento de cada átomo de la cadena causal que abarcara desde el pitido hasta la estimulación de las neuronas del cerebro de Sam. O simplemente podríamos decir algo tan sencillo como que «alguien tocó un silbato y Sam lo oyó».

Pero ¿incluso la descripción más detallada de esta cadena de causas puede decirnos todo lo relativo al suceso? No, porque lo que este relato no puede capturar es la calidad de la *experiencia consciente* subjetiva de Sam cuando oye el silbato de perro; esto es, *lo que significa oír el silbato de un perro*.¹ Aún no sabríamos lo que para Sam realmente significa el silbato de perro; no sabríamos la calidad de su experiencia. Sam posee un tipo de información que no pueden tener otras personas que presenciaron este suceso, incluso si midieran minuciosamente todos los elementos objetivos, como las partículas de aire puestas en movimiento cuando se activa el silbato. Sam sabe algo que ningún ser humano puede saber: *cómo le suena un silbato de perro a un perro*. Los filósofos conocen tales experiencias cualitativas como *qualia*.² *Qualia* es un término en plural. Cuando hablamos de una sola experiencia consciente cualitativa, usamos el término *quale*.

Aunque las descripciones físicas no *parecen* tomar en cuenta los *qualia*, eso no

significa que los *qualia* no sean físicos. De hecho, aunque muchos filósofos creen que los *qualia* deben ser algo no físico, otros creen que *sí* lo son, aunque resulten inaccesibles a las mentes que no los experimentan. Algunos de estos filósofos incluso piensan que una vez que entendamos por completo el funcionamiento del cerebro, una descripción objetiva del cerebro abarcaría una descripción de las experiencias subjetivas de la persona. Si están en lo cierto, la telepatía de Sookie no le permitiría conocer información sobre el contenido de otras mentes que los no telépatas no pudieran saber teóricamente mediante las medidas científicas de la actividad cerebral. (Desde luego tendríamos que esperar a que la tecnología llegara a niveles tan avanzados). Pero sigamos con la aseveración de que Sookie puede acceder a la información de otras mentes, algo que otros seres humanos no pueden hacer. ¿Habría algunas limitaciones a sus poderes?

A la caza de un *quale* elusivo

Los *qualia* parecen representar una clase especial de conocimiento que es accesible en forma directa a una persona; esto es, a la persona a cuya mente pertenecen, a la persona inmediatamente consciente de ellos. Pero tal vez todavía no queda claro por qué, al menos en un mundo sin telepatía, consideramos los *qualia* como privados, solo en nuestras mentes, pero inaccesibles a los otros. Para ayudar a mejorar nuestra comprensión de estas entidades tan elusivas, tomaremos en cuenta las razones que tenemos para considerar los *qualia* como privados.

Supongamos que Sam quisiera explicarle a la mesera Arlene Fowler lo que significa oír el silbato de perro. ¿Qué podría decirle? Podría describir los sucesos físicos de la manera en que lo hicimos antes, desde el sonido del silbato hasta el movimiento de los átomos, pero ya sabemos que una descripción objetiva de una tercera persona no puede transmitir lo que realmente es oír el silbato para perro. Tal vez podría decir «es algo doloroso, un tono más alto que el silbido de alta frecuencia que en ocasiones oyes cuando la televisión, u otro aparato electrónico, emite cuando funciona mal». Podría encontrar símiles más cercanos o mejores expresiones para explicar su experiencia. Pero todo lo que Arlene sabe hasta ese momento es la experiencia que ella calificaría como *dolor* de acuerdo con su concepción, no la experiencia de dolor que es peculiar a la experiencia del sonido de un silbato de perro. Y aunque ella sabe que algunos sonidos son *más altos* que otros, los únicos tonos que ella puede *conocer* realmente son los que ella misma ha experimentado.

Resultaría tentador pensar que la única razón por la que Arlene no puede saber lo que significa oír el silbato de perro es porque ella no puede oír las mismas frecuencias que oye Sam cuando ha tomado la forma de perro. Pero esto sería un error. Las experiencias cualitativas son necesariamente incomunicables. Tú nunca podrás saber exactamente cuál es mi experiencia subjetiva al comer un helado de chocolate. A fin de contribuir a aclarar esta barrera en la comunicación, examinemos la variación de un argumento expuesto por

primera vez por el filósofo John Locke (1632-1704): el del espectro invertido.³

En primer lugar, imagínate viendo algo verde, y a continuación fija en tu mente firmemente en lo que significa el *quale* de esa experiencia. A continuación, imagínate que Jason Stackhouse experimenta el color verde exactamente del mismo modo que tú. En otras palabras, *lo que significa* para ti ver el verde es precisamente lo que significa para Jason ver el verde. Ahora imagínate viendo algo rojo, y de nuevo graba en tu mente lo que significa tal experiencia. Por último, imagina que el *quale* que tienes al ver el color rojo es exactamente lo mismo que Tara Thompson experimenta cuando ve algo verde. Por lo tanto, Tara y Jason experimentan el color verde en forma distinta, pero como veremos, no tienen forma de expresar esta diferencia entre ellos.

Ahora supón que Jason y Tara charlan durante la época de Navidad. Jason señala un escaparate de una tienda y dice: «¡Ve ese árbol de Navidad artificial! Es tan verde como el pasto artificial. Tal vez Sookie me perdonaría por insultar a Bill si se lo regalara». Tara responde: «Sookie no quiere ninguna porquería de árbol artificial por más verde que sea, y estás loco si crees que puedes comprar su perdón».

Nótese que aunque Jason y Tara usan el mismo color (verde) para describir el árbol, experimentan el color del árbol de distinta manera. Jason lo experimenta exactamente como tú; pero Tara experimenta lo que tú experimentas con lo que denominamos *rojo*. Aunque no tienen problemas al hablar sobre el árbol y se entienden, experimentan *qualia* completamente distintos. Se deduce que cada uno sabe algo sobre el árbol que el otro no puede saber; esto es, cómo aparece desde su punto de vista subjetivo.

Comunicar la diferencia de sus experiencias entre ellos no solo es difícil, sino imposible. Tanto Jason como Tara aprendieron la palabra *verde* mediante la observación de la conducta de los otros. Tal vez la madre de Jason señalaba el césped y decía «verde», después señalaba las hojas y decía «verde», y luego el césped artificial, y así sucesivamente, hasta que Jason llegó a asociar la palabra *verde* con el *quale* o la experiencia de color que todos estos objetos le producían. Aprendió muchas otras palabras del mismo modo. Lo mismo le sucedió a Tara.

En consecuencia, Tara y Jason deberían estar completamente de acuerdo sobre los objetos que deberían denominarse *verdes*, pero sus *qualia* difieren, y ninguno de los dos tiene acceso a la experiencia de la conciencia del otro. Cada uno sabe cómo se usa la palabra *verde*, qué objetos se describen como siendo verdes, y lo que significa para ellos experimentar el verde. Pero no tienen manera de saber si sus experiencias son iguales a las experiencias de alguien más que ve los mismos objetos. Esto no es tan solo una floritura del lenguaje. Todo lo que Jason y Tara saben sobre las cosas verdes procede de la observación de la conducta de otros y de sus experiencias conscientes, que ahora parecen ser completamente privadas.

Nuestra experiencia consciente parece consistir en lo que conocemos más directa y seguramente, pero, al mismo tiempo, es imposible que otros verifiquen tal experiencia y que nosotros se la comuniquemos. Así, por lo que respecta por lo menos a un tipo de conocimiento, a nuestra experiencia de primera mano de nuestros propios *qualia* de nuestras mentes, los filósofos a menudo sostienen que nuestras mentes están

completamente aisladas entre sí. Tal aislamiento se denomina *privacidad de la mente*.

Pero evidentemente los filósofos que defendieron la privacidad de la mente en el pasado nunca se confrontaron con una telepata como Sookie. Podríamos estar de acuerdo en que, para seres como nosotros, los *qualia* de otros se encuentran escondidos permanentemente para nosotros, ¿pero tal conocimiento también está escondido para Sookie? ¿O no hay ningún secreto para Sookie?

Un día con poco movimiento en el Merlotte's

Dado que será útil nuevamente contar con un ejemplo concreto, supongamos que Sookie está atendiendo las mesas en el Merlotte's durante un turno de comida flojo. Le sirve un café a Maxine Fortenberry, su única clienta por el momento. Maxine está leyendo un artículo de un tabloide, cuyo título se destaca en grandes letras negras: ¡Vuélvase rico con los consejos de la Bolsa de su astrólogo personal!

El artículo sostiene que cada vez un mayor número de personas logra alcanzar una independencia financiera mediante las inversiones en la Bolsa de Valores sugeridas por sus astrólogos personales. Los mejor de todo es que estos astrólogos solamente cobran 10% de lo que se gana. «Su trabajo está garantizado: si usted no gana dinero, no les paga». Maxine lee con gran atención el artículo.

Sookie, incluso sin el beneficio de sus poderes telepáticos, sabe que Maxine es una firme creyente en la astrología y puede darse cuenta de que está absorta en la lectura del artículo. Pero incluso en un mundo lleno de vampiros, cambiantes, hombres-lobo, ménades y hadas, Sookie aún es muy escéptica y reconoce que la astrología es absurda. Mientras mentalmente desecha a los tontos y su dinero, repentinamente se pregunta qué *significaría* creer en la astrología. Le parece una estupidez. ¿Qué relación podrían tener las estrellas, que se encuentran a tantos años luz de distancia que incluso podría ser que ya no existieran, con el Dow Jones? ¿Qué se sentiría creer en eso? Con curiosidad, Sookie penetra en la mente de Maxine. ¿Qué podría experimentar Sookie? ¿Qué podría aprender?

Para los propósitos de nuestra exposición, vamos a considerar solamente dos posibilidades. En primer lugar, al leer la mente de Maxine, Sookie puede quedar tan atrapada en sus pensamientos que ella misma puede volverse una creyente en la astrología. En forma alternativa, podría conservar su escepticismo mientras lee la mente de Maxine. Dadas las condiciones, puede ser una u otra de estas posibilidades. O mantiene su escepticismo, o no. Dado que solo hay dos posibilidades, examinemos una por una.

En primer lugar, supongamos que mientras Sookie penetra en la mente de Maxine su conciencia se ve tan alterada que el artículo la convence por completo. Eso, desde luego, es lo que tendría que pasar para que Sookie tuviera la misma experiencia cualitativa que Maxine. Resulta que Maxine no solo lee el artículo, sino que piensa en contratar un

astrólogo como consejero de la Bolsa. Tiene un recuerdo de infancia sobre la gran impresión que le causó una lectura astrológica en el circo, lo que la hace sentirse ambiciosa y excitada ante el prospecto de todo el dinero que puede ganar, y así por el estilo. Supongamos que mientras que Sookie utiliza sus poderes telepáticos en la mente de Maxine, todos estos aspectos no solo los experimenta Maxine sino también Sookie. Hasta este momento, los *qualia* de Sookie son idénticos a los de Maxine.

Pero parece haber un problema. Sookie puede saber lo que significa tener la experiencia consciente de alguien más solamente si es Sookie misma la que está teniendo tal conocimiento. Pero al penetrar en la mente de Maxine, Sookie parece haberse perdido, dado que su propia conciencia subjetiva ya no es la suya, sino una copia de la de Maxine. Antes de empezar a leer la mente de Maxine, Sookie tenía recuerdos, valores y creencias que eran completamente distintos de los de su crédula clienta y lectora de tabloides. Sookie *no* cree en la astrología. Ella *no* se sentiría emocionada ante la perspectiva de volverse rica al contratar a un astrólogo. Sookie no es así y, por tanto, todo lo que «comparta» con la conciencia de Maxine, en un sentido real, no corresponde a Sookie Stackhouse durante ese momento. Es simplemente una duplicación de la conciencia de Maxine que no se puede distinguir del original. Entonces, si nuestra primera posibilidad es cierta y las experiencias de Sookie se vuelven las mismas que las de Maxine mientras le está leyendo la mente, entonces Sookie pierde su personalidad mientras se encuentra en la mente de Maxine. Sin embargo, Sookie nunca ha tenido las experiencias de Maxine; por tanto, ya no es Sookie quien experimenta lo que significa ser Maxine, sino que es una conciencia con una personalidad psicológica completamente diferente de Sookie.

Tal vez alguien pueda objetar que aunque Sookie se perdiera *durante* la experiencia telepática, podría recordar la experiencia después de haber existido en la mente de Maxine, y de este modo, podría saber lo que significa creer en la astrología. Pero esto solo hace retroceder un paso el problema. Los recuerdos de Sookie se encuentran sometidos al mismo dilema que sus experiencias telepáticas. O la propia psicología y personalidad de Sookie son desechadas cuando recuerda su experiencia telepática en la mente de Maxine, o las retiene. Si sus experiencias son exactamente como las de Maxine, entonces la propia psicología de Sookie desaparece y el problema resurge nuevamente. Si no es así, entonces la situación nos lleva a aceptar la segunda posibilidad, que examinaremos a continuación.

La segunda posibilidad es que cuando Sookie penetra en la mente de Maxine no pierde sus características psicológicas, sino que las retiene, incluyendo su escepticismo hacia la astrología. Pero esta posibilidad presenta sus propios problemas. Imagina que la psicología de Sookie permanece intacta durante su viaje a la mente de Maxine. Esto significaría que en el transcurso de su excursión telepática su propia conciencia está activa y, de cierta manera, se *combina* con la de Maxine. El resultado es que Sookie no sabe lo que significa ser la *Maxine* que cree en la astrología. Después de todo, Maxine no experimenta una conciencia *mixta*. No sabe siquiera de la intrusión de Sookie. Mientras Sookie experimenta lo que pueda significar para ella descreer en la astrología cuando

escudriña en una mente cuya fe en la astrología es inquebrantable, Maxine solo experimenta esa fe inquebrantable.

El resultado es que si los estados conscientes de Sookie son diferentes de los de Maxine, entonces ella *realmente* no sabe lo que significa *ser* Maxine. Por otro lado, si sus experiencias conscientes son las mismas que las de Maxine, entonces esas experiencias no pueden ser conocidas realmente por Sookie, dado que la Sookie que conocemos en efecto ya no está, ni están sus recuerdos y características psicológicas que la definen como individuo distinto.

El último clavo del ataúd

En caso de que este argumento parezca una especie de hechizo lógico, veamos un ejemplo con nosotros mismos. Incluso podemos considerar imposible acceder a *nuestras propias* experiencias de los *qualia*, porque nuestra psicología cambia. Intenta recordar algo que disfrutas ahora, pero que tuviste que acostumbrarte a dicho gusto. Por mi parte voy a recordar lo que significa beber café. Tal vez este ejemplo también sea aplicable a tu caso.⁴

Cuando pienso en lo que experimento con el café hoy en día, se me hace agua la boca y espero que no sea demasiado tarde en la noche para ir a tomar una taza de café. Pero también recuerdo que no siempre me gustó el café. De hecho, puedo recordar que de niño, ante mis ruegos, mi padre me dio una probada de su café, lo que lamenté inmediatamente. Por el horrible sabor pensé que mis padres deberían estar locos al ordenar café en algún restaurante. Pero mientras mi recuerdo de este incidente permanece intacto y puedo recordar que no me gustaba el café cuando era niño, no puedo recordar los *qualia* al haber probado el café y el *no* haber disfrutado su sabor.⁵

Esto no es sorprendente. Después de todo, ahora *disfruto* el sabor del café. No obstante, cuando era niño me horrorizaba pensar en el sabor del café. Ahora, en cambio, adoro lo que antes me disgustaba. Claramente, mi experiencia consciente cualitativa del mismo incidente, beber café, ahora es muy distinta de lo que experimentaba de niño, aunque el resto de mi memoria parece haber permanecido intacto. Una razón probable puede ser que interpretamos las sensaciones (incluyendo nuestras sensaciones que recordamos) a través del complejo laberinto de nuestras propias y únicas psicologías, formadas por nuestras diversas experiencias pasadas. Mi psicología ha cambiado desde que era niño y ahora interactúa con el estímulo del café de una manera que encuentro agradable. Hace 25 años no era el caso. Sin embargo, si el acceso a los *qualia* de *mi pasado* puede cambiar tan drásticamente durante lo que espero sea la primera mitad de mi vida, de modo que ya no tengo acceso a ellos, cómo puede alguien esperar acceder a los *qualia* de un individuo completamente diferente.

Así, si alguna vez te encuentras en Bon Temps hablando con una atractiva mesera rubia de nombre raro, puedes estar seguro de que incluso si la invade el deseo de leer tu

mente, hay ciertas cosas sobre ti que nunca podrás saber. Pero más importante que eso, nunca podrás saber lo que significa experimentar las cosas como tú lo haces.

NOTAS:

- 1 El enunciado que da título a este apartado rinde homenaje deliberado al famoso artículo filosófico de Thomas Nagel, «¿Qué se siente ser un murciélago?», en *La muerte en cuestión: Ensayos sobre la vida humana* [Carlos Valdés, trad.], México, FCE, 2000, pp. 274-296. Para profundizar en las ideas de Nagel y su relevancia para *True Blood*, véase en este libro el capítulo de Susan Peppers-Bates y Joshua Rust, *El corazón de un vampiro tiene razones que el naturalismo científico no puede entender*, así como el capítulo de William M. Curtis, *Cariño, si no podemos matar gente, ¿qué caso tiene ser vampiro?*
- 2 El uso moderno de esta palabra lo introdujo por primera vez el gran filósofo pragmático C. I. Lewis. Véase *Mind and the World Order: Outline of a Theory of Knowledge*, Nueva York, Scribner's Sons, 1929.
- 3 John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, Porrúa, 2005.
- 4 Resulta que mientras yo pensaba que el ejemplo del café era originalmente mío, el famoso filósofo de la mente Daniel C. Dennett utilizó el ejemplo del café con la idea del cambio de gustos en su artículo «Quining qualia», en William G. Lycan (comp.), *Mind and Cognition: A Reader*, Oxford, Basil Blackwell, 1999, pp. 519-547. En este caso presento un aspecto un poco diferente. Dennett sostiene que el *quale* del café ha cambiado o que las normas del gusto de esa persona han cambiado (o ambos han cambiado). Sin embargo, los *qualia* a los que me refiero se relacionan con la experiencia completamente consciente, que incluye tanto el sabor del café como el gusto o el rechazo hacia este sabor. Como me refiero a la experiencia completa cualitativa de lo que significa saborear un café como una persona con gustos particulares, un cambio del disgusto al gusto por el café (ya que estas son experiencias) indica un cambio cualitativo en la experiencia como un todo.
- 5 O piensa en un vampiro como Bill Compton, que tal vez ya no puede disfrutar los platillos favoritos que comía hace 150 años, porque desde entonces no solo su psicología, sino su fisiología han experimentado cambios drásticos como consecuencia de haberse convertido en vampiro. Posiblemente tampoco pueda recordar los *qualia* del gusto por los cangrejos, o por los pasteles de camote, o por cualquier platillo que era popular en Bon Temps en los días anteriores a la Guerra Civil; no obstante, recuerda que le gustaban.

«NO SÉ QUIÉN CREES QUE ERES,
PERO ANTES DE QUE TERMINE
LA NOCHE...»

Colaboradores

Robert Arp

Trabaja como contratista para la Fuerza Aérea de los Estados Unidos construyendo ontologías (en el sentido de la ciencia de la información). Le interesa la Filosofía de la Biología, así como la Filosofía y Cultura Popular. Entre sus últimos libros se cuentan *Philosophy of Biology: An Anthology* (2009), *Contemporary Debates in Philosophy of Biology* (2009) y *Batman and Philosophy* (2008). En una ocasión lo mordió una criatura de la noche: un siniestro, furtivo chupador de sangre... ¡mosquito!

Adam Barkman

Profesor adjunto de Filosofía en la Universidad de Redeemer. Es autor de *C.S. Lewis and Philosophy as a Way of Life* (Zossima Press, 2009) y de *Through Common Things* (Winged Lion, 2010), y también es coeditor de *Manga and Philosophy* (Open Court, 2010). Ha colaborado, asimismo, con nueve capítulos en diversos libros de la serie de Filosofía y Cultura Pop de Wiley. Aunque las cruces ya no mantienen alejados a los vampiros como en el pasado, al ser un cristiano convencido, Adam tiene una colgada en la pared como recordatorio de la Luz... y por si acaso.

Ariadne Blayde

Es candidata a obtener la licenciatura en Dramaturgia en Fordham University, Nueva York. Autora de obras de teatro, espera escribir algún día para la televisión. Está muy contenta de haber tenido la oportunidad de colaborar en este libro. Su experiencia con los vampiros y la filosofía se remonta a muchos años atrás, dado que su coautor, su padre George Dunn, de pequeña la introdujo a la serie *Buffy la cazavampiros*, al parecer como excusa para ofrecerle las peroratas de moda sobre la ética y la metafísica de las matanzas de vampiros.

Patricia Brace

Profesora de Historia del Arte en la Southwest Minnesota State University, de Marshall,

Minnesota. En compañía de Robert Arp escribió el capítulo «Moral stand-offs: Objectification on Lost», para el libro *Lost and Philosophy: The Island Has Its Reasons* (2008), así como un capítulo para el libro *The Philosophy of David Lynch*, del proyecto propuesto por la University Press of Kentucky. A Pat le gustaría conocer al vampiro nórdico Eric Northman para hablar con él sobre los motivos entrelazados de las proas de los barcos *drakkars*... y sobre otros temas.

Kevin J. Corn

Imparte clases en el Departamento de Filosofía y Religión de la University of Indianapolis. Antes era un simple historiador de los movimientos religiosos y había publicado obras sobre la respetabilidad de la clase media y la reforma moral. Desde que cayó entre filósofos, se casó con alguien perteneciente a una familia de Transilvania y se estableció en una oficina donde escribe en forma obsesiva sobre sacrificios sangrientos, dolor sagrado y Guerra Santa.

Lillian E. Craton

Profesora adjunta de Literatura Inglesa en Lander University, de Greenwood, Carolina del Sur. Su verdadero amor, la literatura victoriana, puede verse en su libro *The Victorian Freak Show: Physical Difference in Nineteenth-Century Fiction* (Cambia Press, 2009). Al igual que Sookie, vive en una casa rara y vieja en un área solitaria de tierras de labranza en el Sur rural y profundo, aunque a decir verdad, todos sus vecinos aseguran ser humanos.

Jennifer Culver

Profesora adjunta en la University of Texas, en Dallas. Tiene un capítulo escrito en el libro *Terminator and Philosophy* (2009). Y también da clases en una escuela secundaria, un lugar donde uno nunca sabe lo que puede encontrar en los pasillos.

Fred Curry

Obtuvo su doctorado en la Bowling Green State University en la primavera de 2007, y desde entonces ha impartido clases de Filosofía en esta universidad como profesor adjunto y de tiempo completo. Especializado en Filosofía de la Biología y Filosofía de la Mente. También le interesa sobremanera la convergencia de filosofía, neurología y ciencia de la computación, en términos de la creación de la inteligencia artificial y de la vida artificial. Espera poder probar que los teóricos de la inteligencia artificial tienen la razón, cuando construya la primera máquina consciente verdaderamente artificial con ollas y sartenes en el sótano de su casa. Actualmente trabaja en el primer paso de su plan, que consiste en rentar una propiedad con sótano (donde promete no tener vampiros

prisioneros... pobre Eddie).

William M. Curtis

Profesor adjunto de Ciencia Política en la University of Portland. Interesado en especial en la investigación de Teoría Liberal contemporánea, Filosofía Política moderna y la ley y la teoría constitucionales. Actualmente trabaja en un texto sobre la filosofía política de Richard Rorty y su relación con la crítica literaria. Si pudiera sin duda se aventuraría a ir al Fangtasia; también cree que Eric Northman es, por mucho, el personaje más gracioso de *True Blood*.

George A. Dunn

Imparte clases de Filosofía en University of Indianapolis, en la Indiana–Purdue University, en Indianápolis, y en el Instituto de Tecnología Ningbo de la República Popular de China. Es compilador y editor de este libro, y colaborador frecuente de la serie Wiley de Filosofía y Cultura Pop. Desea que quede establecido que no aprueba la filosofía de Amy Burley. En particular, no cree que nuestra participación en el *ciclo vital* signifique que podamos matar arbitrariamente a otros seres sensibles, y tampoco cree que *darle las gracias* a un vampiro cautivo mientras bebemos su sangre pueda justificar esa acción.

Joseph J. Foy

Profesor adjunto de Ciencia Política en la University of Wisconsin–Waukesha. Editor y compilador del libro ganador del premio John G. Cawelti, *Homer Simpson Goes to Washington: American Politics through Popular Culture* (University of Kentucky Press, 2008), y coeditor del libro que le siguió, *Homer Simpson Marches on Washington: Dissent through American Popular Culture* (University of Kentucky Press, 2010). En su tiempo libre, Joe aplica su conocimiento político a cabildear, y no puede entender por qué los miembros del Congreso siempre le cuelgan el teléfono cuando les plantea cuestiones sobre los derechos de los muertos-vivientes.

Sarah Grubb

Profesora en el Waubonsee Community College de Illinois, es licenciada en Filosofía por la Rutgers University y maestra en Filosofía por la Northern Illinois University. Pese a que cuenta con un certificado de mesera en bares, Sarah dudaría mucho en pedir trabajo en el Merlotte's, pues ha oído que el índice de mortalidad en Bon Temps es extraordinariamente alto.

Ron Hirschbein

Su fascinación por Freud comenzó con su primer libro, *Newest Weapons/Oldest Psychology* (Peter Lang, 1989), relato de las fuerzas irracionales que indujeron a la carrera de las armas nucleares. Como profesor visitante en la Universidad de California de San Diego y de Berkeley, y en la Universidad de las Naciones Unidas de Austria, trabajó en su controvertido relato sobre la crisis internacional en *What If They Gave a Crisis and Nobody Came?* (Praeger, 1997). Instituyó programas de estudio sobre la guerra y la paz en su universidad, la California State University en Chico, donde se encuentra semirretirado. Actualmente dirige tesis de doctorado en la Walden University's School of Public Administration. En dos ocasiones ha sido presidente de Filósofos Preocupados por la Paz, la mayor organización filosófica preocupada por las causas de la guerra y la búsqueda de la paz. Ninguno de sus parientes de sangre es vampiro.

Rebecca Housel

Es editora y compiladora junto con J. Jeremy Wisniewski de los libros de Filosofía y Cultura Pop, *Twilight and Philosophy* (2009) y *X-Men and Philosophy* (2009). Antes de adquirir una nueva forma y convertirse en escritora y editora de tiempo completo, Rebecca fue profesora de cultura, cine y escritos populares durante 15 años. También ha escrito artículos sobre la filosofía de los superhéroes, Iron Man, sobre el póker y los Monty Python. Sus habilidades como *supermujer* (afortunadamente) la han salvado de que la coman los vampiros, aunque no porque ellos no lo hayan intentado. ¡Lo que logra la sangre de hada...!

Kathryn E. Jonell

Es graduada de la Kennesaw State University y editora independiente. Actualmente trata de encontrar una oportunidad para volverse espía, o estudiante graduada, o ambas cosas a la vez. Durante mucho tiempo ha estado involucrada en libros y programas de televisión en internet. Su abuelo era de Transilvania, y sin motivo alguno ella tiene los dedos mortalmente fríos; además, arde en llamas cuando se expone a la luz del sol. Hasta ahora las pruebas para definir si es vampira no han sido concluyentes.

Bruce A. McClelland

Poeta, investigador y traductor, vive en Virginia. Ha pensado seriamente en los vampiros y ha escrito sobre ellos durante más de 30 años. Su doctorado en folclor eslavo lo obtuvo en la University of Virginia con la disertación *Sacrifice, Scapegoat, Vampire: The Social and Religious Origins of the Bulgarian Folkloric Vampire*. Su libro más reciente es *Slayers and their Vampires: A Cultural History of Killing the Dead* (University of Michigan, 2006). Por razones obvias la tonada *Bad Things*, de Jace Everett, suena en su teléfono cuando le habla su esposa.

Susan Peppers-Bates

Profesora adjunta de Filosofía en la Stetson University, Florida. Recientemente publicó *Nicholas Malebranch: Freedom in an Occasionalist World* (Continuum Press, 2009). Loca por la ciencia ficción y la fantasía desde la adolescencia, ahora se siente aliviada de haber salido del clóset al declarar su inclinación por los vampiros, aunque ha tenido que prometerle a su jefe de departamento que su próximo libro no será sobre la metafísica de los muertos-vivientes; esto, tal vez tras convertirse en profesora titular. Cuando no trabaja, juega con su hija de cinco años, Anne-Marie; se prepara para el parto de su segunda hija, Sophia Frances, y charla con su esposo Todd sobre misterios filosóficos, mordisqueándole el cuello de vez en cuando.

Chistopher Robichaud

Profesor de Políticas Públicas en la Harvard Kennedy School of Government. Cuando estaba en preparatoria, insistió en presentarse al día de orientación vocacional vestido como conde Drácula. Y así comenzó su amor por los vampiros. Años después, floreció ese romance cuando actuó en una película independiente de vampiros. Y está fascinado de que su amor continúe con su colaboración en este libro. Aunque en el mundo de los muertos-vivientes de *True Blood* tal vez Chris no quiera hacer cosas malas contigo, sí quiere *pensar* en aquello que las vuelve malas.

Joshua Rust

Profesor adjunto de Filosofía en la Stetson University. Autor de dos libros sobre John Searle, publicados por Continuum Press, y además coautor de artículos que se preguntan si los especialistas en ética son más éticos que otros filósofos. Como le gusta hincarle el diente a tantos temas filosóficos, lamenta ser mortal. ¿Por qué no hay más vampiros filósofos?

Andrew Terjensen

Profesor adjunto de Filosofía en el Rhodes College, el alma máter de Charlaíne Harris. Antes dio clases en Washington and Lee University y en el Austin College. Ha colaborado en varios libros de la serie de Wiley sobre Filosofía y Cultura Pop, entre ellos *Twilight and Philosophy* (2009), *Iron Man and Philosophy* (2010) y *La filosofía de la chica del dragón tatuado* (Paidós, 2013). También ha escrito el ensayo «Are serial killers cold-blooded killers?», publicado en *Serial Killers and Philosophy* (2010), de la colección Filosofía para Todos. Sin embargo, al haber vivido y trabajado en la *zona cero* de la creación de *Los misterios de los vampiros del sur*, cree que todo esto no ha sido sino un prelude para escribir el capítulo del presente libro. En su trabajo «real» pasa

mucho tiempo pensando en la ética de los negocios, de modo que escribir sobre Eric Northman le dio un respiro de todas esas sanguijuelas.

Jenny Terjesen

Vive en Memphis, Tennessee. Cuando no mantiene largas discusiones sobre Sookie Stackhouse con su hermana Rachel Whisnant (cuya gran obsesión por *Los misterios de los vampiros del sur* obligó a Jenny a leer todos los libros de esa saga) o se encuentra escribiendo un ensayo para *Twilight and Philosophy* (Wiley, 2009), trabaja en Recursos Humanos. Jenny se pregunta si de acuerdo con las nuevas estipulaciones del Acta de los Estadounidenses con Discapacidades, el vampirismo podría incluirse como discapacidad en la protección hacia la discriminación en el empleo. Ella cree que sí.

Título original: True Blood and Philosophy: We Wanna Think
Bad Things with You

Traducción: Gabriela Uranga

Cuidado de la edición: Ixchel Barrera

George A. Dunn y Rebecca Housel

Colaboradores: Robert Arp, Adam Barkman, Ariadne Blayde,

Patricia Brace, Kevin J. Corn, Lillian E. Craton, Jennifer Culver, Fred Curry, William M. Curtis, George A. Dunn, Joseph J. Foy, Sarah Grubb, Ron Hirschbein, Kathryn E. Jonell, Bruce A. McClelland, Susan Peppers-Bates, Chistopher Robichaud, Joshua Rust, Andrew Terjensen, Jenny Terjesen

© 2010, John Wiley & Sons, Inc.

Todos los derechos reservados

Derechos mundiales en español. Publicado mediante licencia con
el editor original John Wiley & Sons International Rights, Inc.,
Hoboken, New Jersey, Estados Unidos

© 2013, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial PAIDOS M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111, 2o. piso

Colonia Chapultepec Morales

C.P. 11570, México, D.F.

www.paidos.com.mx

Primera edición: marzo de 2013

ISBN: 978-607-9202-28-6

Primera edición en formato epub: junio de 2013

ISBN: 978-607-9202-47-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Hecho en México

Conversión eBook: TYPE

Índice

PORTADILLA	2
MENU	4
alossuperhombres	7
siunarbolcae	8
parte1	11
1convertirono	12
2disfrazarse	20
3mascotas	30
parte2	42
4firmadoconsangre	43
5carino	54
6sangresustituta	64
parte3	73
7salirdelataud	74
8soysookie	87
9sookie	97
parte4	108
10dejaquebontemps	109
11sonantinaturales	122
12dios	135
parte5	142
13elcorazon	143
14esconder	154
colaboradores	162
Creditos	168